



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título XLIV: MATERIA RAÍZ Y ELEMENTOS





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XLIV: MATERIA RAÍZ Y ELEMENTOS

Tattva [Tattva o Tatwa] (Sánscrito).- "Aquello" eternamente existente, y también los diferentes principios de la Naturaleza, en su significado oculto. *Tattva Samâsa* es una obra de filosofía *sâmkhya* atribuida al mismo Kapila. Igualmente se da el nombre de *Tattva* a los abstractos principios de existencia o categorías, físicas y metafísicas. Los elementos sutiles -cinco exotéricamente, siete en la filosofía esotérica-, que son correlativos con los cinco y los siete sentidos en el plano físico; los dos últimos sentidos están todavía latentes en el hombre, pero serán desarrollados en las dos últimas razas-madres. [Véase: *Sentidos*.] -[En su famosa obra *Las Fuerzas sutiles de la Naturaleza*, dice su autor: Los *Tattvas* son las cinco modificaciones del Gran Aliento. Obrando sobre la naturaleza material (*Prakriti*) el Gran Aliento la pone en cinco estados, en los cuales tiene distintos movimientos vibratorios y ejecuta diferentes funciones. El primer resultado del estado evolutivo del Parabrahman es el *Tattva* del Eter (*Akâza Tattva*). Después de éste, vienen por orden de sucesión, el *Tattva* del Aire (*Vâyû Tattva*), el del Fuego (*Tejas Tattva*), el del Agua (*Apas Tattva*) y el de la Tierra (*Prithivî Tattva*). Son también conocidos con el nombre de Grandes Elementos (*Mahâbhûtas*). -En el Glosario de la obra citada Râma Prasâd expone los diversos significados de la voz *Tattva*: 1) Un modo de movimiento; 2) El impulso central que mantiene a la materia en cierto estado vibratorio; 3) Una distinta forma de vibración. El Gran Aliento da al *Prakriti* cinco clases de extensión elemental. La primera y más importante de ellas es el *Akâza Tattva*; las cuatro restantes son el *Prithivî*, *Vâyû*, *Apas* y *Agni* o *Tejas*. Cada forma y movimiento es una manifestación de estos *Tattvas*, aisladamente o en conjunción, según los casos. Pero el autor de *Las Fuerzas Sutiles*, obra basada en el famoso *Zivâgama* de carácter tántrico, expone sólo cinco *Tattvas* en lugar de los siete de las enseñanzas esotéricas. Siendo los *Tattvas* simplemente el substrato de las siete fuerzas de la Naturaleza, ¿cómo se explica eso? Hay siete formas de *Prakriti*, como enseñan el *Vichnú-Purâna*, el *Sâmkhya* de Kapila y otras obras. *Prakriti* es la Naturaleza, la Materia (primordial y elemental); de consiguiente, la lógica requiere que los *Tattvas* sean también siete. Porque, ora sea que los *Tattvas* signifiquen "fuerzas de la Naturaleza", como enseña el Ocultismo, o que, como explica Râma Prasâd, dicha palabra signifique "la substancia de la cual está formado el universo" y "el poder mediante el cual está sostenido", todo es uno; ellos son Fuerza, *Purucha*, y Materia, *Prakriti*. Y si las formas o más bien planos de la última son siete, sus fuerzas deben ser siete también. Por consiguiente, en esoterismo, además de los cinco *Tattvas* conocidos, o inferiores, se admiten otros dos más elevados, que son: 1) el *Adi*



Tattva, la Fuerza primordial universal emanada del eterno e inmutable SAT. Corresponde a la Envoltura áurea o Huevo de Brahmâ, que rodea a cada globo, así como a todo ser; es el vehículo que contiene potencialmente todas las cosas (Espíritu y Substancia, Fuerza y Materia), y 2), el *Anupâdaka Tattva*, la primera diferenciación en el plano del ser, o lo que nace por transformación de algo más elevado que él mismo. Entre los ocultistas, esta Fuerza procede del segundo *Logos* (*Doctr. Secr.*, III, 498). Los cinco *Tattvas* inferiores corresponden a los cinco sentidos actuales, dando origen a las sensaciones del oído, tacto, vista, gusto y olfato. Así, el *Akaza Tattva*, *Tattva* del Eter o Eter sonífero, corresponde al oído; el *Vâyu Tattva*, *Tattva* del Aire o Eter tactífero, al tacto; el *Tejas* o *Agni Tattva*, del Fuego o Eter luminífero, a la vista; el *Apas Tattva*, *Tattva* del Agua o Eter gustífero, al gusto, y el *Prithivî Tattva*, *Tattva* de la Tierra o Eter odorífero, al olfato. –En la filosofía *sânkhya* se da el nombre de *Tattvas* a los 25 principios que integran todo ser, siendo 23 de ellos productos derivados del *Prakriti*, a saber: *Buddhi* o *Mahat*, *Ahankâra*, *Manas*, los diez *Indriyas*, los cinco *Tanmâtras* o elementos sutiles, y los cinco *Mahâbhûtas*, elementos groseros o compuestos, siendo los dos restantes el *Prakriti* y el *Purucha* o Espíritu individual. La voz *Tattva* tiene además las siguientes acepciones: esencia, principio, realidad, verdadera naturaleza de las cosas, verdad, la Esencia suprema, la Realidad absoluta (Brahma); primer principio o elemento fundamental. –Para más detalles, véase: Râma Prasâd, *Las Fuerzas sutiles de la Naturaleza y Doctrina Secreta*, III, 497 y siguientes.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Punto Laya.- Se le designa asimismo con el nombre de Centro *Laya* o centro neutral. *Laya* es lo que en lenguaje científico se llama “punto o línea cero”, el reino de la negación absoluta, o la única Fuerza absoluta real, el nómeno del séptimo estado de lo que, en nuestra ignorancia, denominamos y reconocemos como “Fuerza”; o bien el nómeno de la Substancia cósmica indiferenciada, que es, de por sí, un objeto que escapa por completo a la percepción finita; la raíz y base de todos los estados de objetividad y subjetividad; el eje neutral, no uno de los numerosos aspectos, sino su centro. (*Doctr. Secr.*, I, 171). –*Punto Laya*, por lo tanto, es el punto de la materia en donde ha cesado toda diferenciación, el punto cero por donde empieza a contarse la escala de diferenciación. Desde dicho punto abstracto procede la manifestación concreta, esto es, empieza la diferenciación de los elementos que entran en la constitución de nuestro sistema solar. Hay que advertir que no se trata de un punto matemático, sino de un estado o condición. (*Doctr. Secr.*, I, 162-169). –Según leemos en las Estancias del *Libro de Dzyan*, “el veloz y radiante (Fohat)” produce los siete centros *Laya* (Parte I, est. VI, 2). Esto significa que,



para los fines formadores o creadores, la Gran Ley contiene, o mejor dicho, modifica el perpetuo movimiento universal en siete puntos invisibles dentro del área del Universo manifestado. En el *Laya*, a pesar de todo, hay vida, de igual modo que ésta existe en el hombre que se halla en estado de muerte aparente. (*Id.*, I, 279). –Véase: *Laya*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Âkâza (Âkâsa o Âkâsha) (sánscrito).- [Espacio, éter, el cielo luminoso.] La sutil, supersensible esencia espiritual que llena y penetra todo el espacio. La substancia primordial erróneamente identificada con el Eter, puesto que es respecto del Eter lo que el Espíritu respecto de la Materia, o el *Âtma* respecto del *Kâmarûpa*. En realidad, es el Espacio universal en que está inmanente la Ideación eterna del Universo en sus siempre cambiantes aspectos sobre los planos de la materia y objetividad, y del cual procede el *Logos*, o pensamiento expresado. Por esta razón declaran los *Purânas* que Âkâza sólo tiene un atributo, el sonido, puesto que el sonido no es más que el símbolo descifrado del *Logos*, o sea el "Verbo" o "Lenguaje" en sentido místico. En el mismo sacrificio (el *Jyotichtoma*, *Agnichtoma*) se llama el "Dios Âkâza". En estos misterios pertenecientes al sacrificio, Âkâza es el *Deva* omnipotente que todo lo dirige, y desempeña el papel de *Sadasya*, el superintendente de los mágicos efectos de la ceremonia religiosa. Tenía en la antigüedad designado su propio *hotri* (sacerdote), que tomaba su nombre. El Âkâza es el agente indispensable de toda *krityâ* (operación mágica) religiosa o profana. La expresión "excitar el Brahmâ" significa despertar el poder que yace latente en el fondo de toda operación mágica, pues los sacrificios védicos no son en realidad otra cosa que ceremonias mágicas. Este poder es el Âkâza -bajo otro aspecto *Kundalini*- electricidad oculta, el *alkahest* de los alquimistas en cierto sentido, o el disolvente universal, la misma *Anima mundi* en el plano superior, como la Luz astral en el inferior. "En el acto del sacrificio, el sacerdote está penetrado del espíritu de Brahmâ; durante aquel tiempo es Brahmâ mismo". *Isis sin velo*).

[Âkâza es la substancia viva primordial, correspondiente a la concepción de alguna forma del éter cósmico que penetra el sistema solar. Toda cosa es, por decirlo así, Âkâza condensado, habiéndose hecho visible por el cambio de su estado supraetéreo en una forma concentrada y tangible, y toda cosa de la Naturaleza puede ser resuelta otra vez en Âkâza y hacerse invisible, cambiando en repulsión el poder de atracción que mantenía unidos sus átomos; pero hay una propensión en los átomos que han constituido una forma, a tender otra vez a la unión en el orden anterior y reproducir la misma forma, y una forma puede, por lo mismo, haciendo aplicación de esta ley, ser aparentemente destruida y



reproducirse luego. Esta tendencia se halla en el carácter de la forma conservada en la Luz Astral. -F. Hartmann.]

[*Âkâza* es el nombre del primer *Tattva* (*Âkâza-Tattva*), el éter sonorífero. Es un *Tattva* importantísimo; todos los restantes derivan de él, y viven y obran en él. Todas las formas e ideas del universo viven en él. No hay cosa viviente en el mundo que no esté precedida o seguida de *Âkâza*. Este es aquel estado del cual podemos esperar que salga inmediatamente toda otra substancia y todo otro *Tattva*, o, más estrictamente, en el cual toda cosa existe pero no se ve. -*Râma Prasâd*.]. (Glosario Teosófico, HPB).

Elementales.- Espíritus de los Elementos. Criaturas desarrolladas en los cuatro reinos o elementos: tierra, aire, fuego y agua. Los cabalistas los denominan Gnomos (los de la tierra), Silfos (los del aire), Salamandras (los del fuego) y Ondinas (los del agua). Excepto unos pocos de las especies superiores, y sus regentes, son más bien fuerzas de la Naturaleza, que hombres o mujeres etéreos. Estas fuerzas, como serviles agentes de los ocultistas, pueden producir diversos efectos; pero si son empleadas por “Elementarios” (véase esta palabra en el G.T.) –en cuyo caso esclavizan a los médium-, ellos engañarán a la gente crédula. Todos los seres inferiores invisibles engendrados en los *planos* quinto, sexto y séptimo de nuestra atmósfera terrestre, se llaman Elementales: Peris, Devs, Djins [o Jins], Silvanos, Sátiros, Faunos, Elfos, Enanos, Trolls, Kobolds, Brownias, Nixias, Trasgos, Duendes, Pinkies, Branshees, Gente musgosa, Damas blancas, Fantasmas, Hadas, etc., etc. [Los Elementales son espíritus de la Naturaleza. Seres materiales, pero invisibles (para nosotros), de naturaleza etérea, que viven en los elementos del aire, agua, tierra o fuego. No tienen Espíritu inmortal sino que están hechos de la substancia del alma, y tienen varios grados de inteligencia. Sus caracteres difieren considerablemente. Representan en su naturaleza todos los grados del sentimiento. Unos de ellos son de índole benéfica, y otros maléfica. (F. Hartmann). En el mundo astral... hay numerosas huestes de elementos naturales, o espíritus de la Naturaleza, divididos en cinco clases principales, que son los elementales del éter, del fuego, del aire, del agua y de la tierra. Los últimos cuatro grupos eran denominados en el ocultismo medieval: Salamandras, Silfos, Ondinas y Gnomos. (Inútil es decir que hay otras dos clases que completan las siete, que no nos interesan por ahora, puesto que aun no están manifestadas)...Estos seres tienen por tarea mantener las actividades relacionadas con sus elementos respectivos; son los conductos mediante los cuales obran las energías divinas en estos diversos medios y son en cada elemento la expresión viva de la ley. A la cabeza de cada una de estas divisiones hay un gran Ser (*Deva* o Dios), jefe de



una poderosa hueste inteligencia directriz y guía de todo el departamento de la Naturaleza regido y animado por la clase de elementales que están bajo su dominio. Así, Agni, dios del fuego, es una gran entidad espiritual relacionada con las manifestaciones del fuego en todos los planos del universo y mantiene su gobierno por medio de las legiones de elementales del fuego. Conociendo la naturaleza de éstos y sabiendo los métodos para dominarlos, se obran los llamados milagros o hechos mágicos que de vez en cuando se registran en la prensa. Los cinco dioses que presiden a los elementos son: Indra, señor del Âkâza o éter; Agni, señor del fuego; Pavana [o Vâyü], señor del aire; Varuna, señor del agua, y Kchiti, señor de la tierra. –(A. Besant, *Sabiduría Antigua*).] (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Elfos. Espíritus de la Naturaleza que habitan en el plano astral; y que, juntamente con las hadas y los duendes, tan importante papel desempeñan en el *folk-lore* de todas las naciones; encantadores e irresponsables niños de la Naturaleza, fríamente relegados por la ciencia a viejas y nodrizas, pero que los sabios más conspicuos de los tiempos venideros volverán a colocar en el sitio que les corresponde en el orden natural. Ahora sólo creen en estos diminutos seres los poetas y ocultistas; los primeros, por la intuición de su genio, y los segundos, por la visión de su adiestrado sentido interno. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*, cap. II). –Los Elfos (*Elves*, en inglés; *Elfen*, en alemán) son una especie de duendes, genios o espíritus aéreos, diminutos, de forma humana, de rostro bello y agraciado, muy amantes de la Naturaleza y generalmente dotados de un carácter generoso, compasivo y benéfico. (Véase: *Fausto*, 2da. Parte, escena I, canto de Ariel). Algunos de ellos se complacen en hacer travesuras y jugarretas, y aun los hay de carácter vengativo y maléfico. Suelen frecuentar los parajes solitarios, y a menudo se les confunde con los silfos. En la mitología escandinava se distinguen dos clases de Elfos: de Luz (*Ljosalfar*) y de Tinieblas (*Döpkalfar* o *Svartalfar*). –Véase: *Enanos Negros*. (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Gnomos (Alquimia). Nombre rosacruz de los elementales minerales y terrestres. [Los *gnomos*, *pigemos* y *cubitales* son pequeños elementales de forma humana y con poder de extenderla. Viven en el elemento de la tierra, debajo de la superficie terrestre, en casas y habitaciones construidas por ellos. (F. Hartmann). –También se les designa con el nombre de *Kobolds*; viven en minas y cavernas, y son los guardianes de los tesoros ocultos en las entrañas de la tierra. –Véase: *Elementales*.] (Glosario Teosófico, H.P.B.).



Salamandras. Nombre que daban los rosacruces a los elementales del fuego. El animal en cuestión, lo mismo que su nombre, tiene una significación sumamente oculta, y es muy usado en poesía. Dicho nombre es casi idéntico en todos los idiomas. Así, en griego, latín, francés, español, italiano, etc., es *Salamandra*, en inglés, *Salamander*, en persa *Samandel*, y en sánscrito *Salamandala*. -[Espíritus que viven en el elemento del fuego. (Franz Hartmann).] (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Ondinas (*Undines*, en inglés) (Cábala). **Ninfas y espíritus de las aguas.** Una de las cuatro principales clases de espíritus elementales, que son: Salamandras (del fuego), Silfos (del Aire), Ondinas (del Agua) y Gnomos (de la tierra). -[Véase: *Elementales*.] (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Silfos. Nombre rosacruz de los elementales de aire. [Elementales que residen en las regiones montañosas (no en el aire). (F. Hartmann). -Véase: *Elementales*.] (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Gigantes.- Elementales que tienen forma humana, pero de tamaño desmedido. Viven como los hombres, y son mortales, aunque invisibles en las circunstancias ordinarias. (F. Hartmann). Son los antecesores de la humanidad actual; los habitantes de la Atlántida y de la Lemuria; los *daityas*, *dânavas*, etc. -(Véase: *Doctr. Secr.*, II, 74, 367, 452, 456, 465, etc.) -En la mitología griega se hace mención de unos gigantes, hijos del Cielo y de la Tierra, que hicieron la guerra a los dioses, y con el objeto de destronar a Júpiter, amontonaron el monte Osa sobre el Pelión, y el Olimpo sobre el Osa, en cuyo punto trataron de escalar el cielo y lanzaron rocas de gran tamaño, que al caer en el mar se convirtieron más adelante en islas, y otras que cayeron en la tierra formaron grandes montañas. Pero vencidos al fin por Júpiter, éste los precipitó al fondo del Tártaro, o, según otros, los sepultó vivos, ya bajo el monte Etna, ya debajo de Sicilia, Candía u otros países (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Apsaras (Sánscrito).- [Literalmente: “que se mueven en el agua”.] Ondinas o ninfas acuáticas del Paraíso o cielo de Indra. Según la creencia popular,



las *Apsaras* son las “esposas de los dioses” y se las denomina *Surânganâs* [hermosas mujeres de los dioses], y con un término menos honroso se las llama *Sumadâtmajâs* (o “hijas del placer”), porque, según cuenta la fábula, cuando aparecieron en el acto de batir el Océano, ni los dioses (*suras*) ni los demonios (*asuras*) quisieron tomarlas por legítimas esposas. *Urvasî* y muchas otras de ellas están mencionadas en los *Vedas*. En Ocultismo, son ciertas plantas acuáticas de virtudes narcóticas o “productoras de sueño” y ciertas fuerzas inferiores de la Naturaleza. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Quintaesencia.- Lo más puro, sutil y refinado de una cosa; una esencia pura y concentrada, el extracto que, en una pequeña cantidad, contiene la parte más esencial y las virtudes de una substancia. Primitivamente se aplicaba este nombre al éter, por ser éste el más noble y superior de los cinco elementos de los antiguos filósofos. (Glosario Teosófico de H.P.B.)

Las “*Tinieblas son Padre-Madre; la Luz su Hijo*”, dice un antiguo proverbio oriental. La luz es inconcebible, a no ser que se la considere como viniendo de algún origen que sea causa de la misma; y como en el caso de la Luz Primordial aquel origen es desconocido, si bien claman enérgicamente por él la razón y la lógica, por esto lo llamamos “Tinieblas” desde un punto de vista intelectual. En cuanto a la luz prestada o secundaria, cualquiera que sea su origen, puede tener tan solo un carácter temporal y mayavico. Las Tinieblas constituyen, pues, la Matriz Eterna, en la cual los Orígenes de la Luz aparecen y desaparecen. En este nuestro plano nada se añade a las tinieblas para convertirlas en luz, o a la luz para transformarla en tinieblas. Ellas son permutables, y científicamente la luz es tan solo un modo de las tinieblas y *viceversa*. Sin embargo, ambas son fenómenos del mismo nóumeno, el cual es tinieblas absolutas para la mente científica, y tan solo un oscuro crepúsculo para la percepción de la generalidad de los místicos; si bien para el ojo espiritual del Iniciado es la luz absoluta. El que percibamos más o menos la luz que brilla en las tinieblas, es cosa que depende de nuestro poder de visión. Lo que es luz para nosotros, es tinieblas para ciertos insectos; y el ojo del clarividente ve iluminación allí en donde el ojo normal tan solo percibe oscuridad. Cuando todo el Universo permanecía sumido en sueño, o sea que había vuelto a su único elemento primordial, no existían allí ni centro de luminosidad, ni ojo para percibir la luz; y las tinieblas necesariamente llenaban el “Todo sin Límites”.

El “Padre y la Madre” son los principios masculino y femenino en la Naturaleza



Raíz; los polos opuestos que se manifiestan en todas las cosas en cada plano del Kosmos, o Espíritu y Substancia en un aspecto menos alegórico, cuya resultante es el Universo, o el “Hijo”. Son “una vez mas Uno”, cuando en la noche de Brahma, durante el Pralaya, todo en el Universo objetivo ha vuelto a su causa única, eterna y primaria, para reaparecer a la siguiente Aurora, como lo hace periódicamente. “Karana” –la Causa Eterna– estaba sola. Para expresarlo con mayor claridad: Karana permanece sola durante las Noches de Brahma. El Universo anterior objetivo se ha disuelto en su Causa única, eterna y primaria, y por decirlo así, se mantiene en disolución en el espacio, para diferenciarse otra vez y cristalizarse de nuevo a la siguiente Aurora Manvantarica, que es el principio de un nuevo Día o nueva actividad de Brahma, símbolo de un Universo. Hablando esotéricamente, Brahma es el Padre-Madre-Hijo, o Espíritu. Alma y Cuerpo a un mismo tiempo, siendo cada personaje el símbolo de un atributo, y cada atributo o cualidad un efluvio graduado del Divino Aliento en sus diferenciaciones cíclicas, involucionaria y evolucionaria. En el sentido cósmico-físico, es el Universo, la Cadena Planetaria y la Tierra; en el puramente espiritual, es la Deidad Desconocida, el Espíritu Planetario y el Hombre (el Hijo de los dos, criatura de Espíritu y de Materia; su manifestación en sus periódicas apariciones sobre la tierra durante las “Ruedas” o los Manvantaras). (D.S. I, 119-121).

El Catecismo Oculto contiene las siguientes preguntas y respuestas:

¿Qué es aquello que siempre es? – El espacio, el eterno Anupâdaka (que no tiene padres).

¿Qué es aquello que siempre fue? – El Germen en la Raíz.

¿Qué es aquello que está siempre viniendo y yendo? – El Gran Aliento.

Entonces, ¿existen tres Eternos? – No; los tres son uno. – Lo que siempre es, es uno; lo que siempre fue, es uno; lo que está siempre siendo y viniendo a ser, es también uno; y éste es el Espacio.

Explica ¡oh Lanu! (discípulo). – El Uno es un Círculo no interrumpido (Anillo) sin circunferencia ninguna, pues no esté en ninguna parte y está en todas; el Uno es el Plano sin límites del Círculo, que manifiesta un Diámetro solamente durante los períodos manvantáricos; el Uno es el Punto indivisible no encontrado en parte alguna, y percibido en todas partes durante aquellos períodos; es la Vertical y la Horizontal, el Padre y la Madre, la cúspide y la base del Padre, las dos extremidades de la Madre, que no llegan en realidad a parte alguna, porque el Uno es el Anillo, así como también los Anillos que están dentro de Aquel Anillo.



Es Luz en las Tinieblas y Tinieblas en la Luz: el “Aliento que es eterno”. Procede de fuera adentro, cuando está en todas partes, y de dentro afuera, cuando no está en ninguna parte (o sea Mâya, uno de los Centros) (Por Centro se entiende un centro de energía o un foco cósmico: cuando la llamada “Creación”, o formación de un planeta, es verificada por la fuerza que los ocultistas designan como Vida, y la ciencia como Energía, entonces el proceso tiene lugar de dentro a fuera, considerándose que todos los átomos contienen en sí mismos la energía creadora del Aliento divino. Así es que, mientras después de un Pralaya Absoluto, cuando el material preexistente consiste sólo de Un Elemento y el Aliento “está en todas partes”, este último obra de fuera adentro; después de un Pralaya Menor, habiendo permanecido todo en *statu quo* –en un estado de enfriamiento, por decirlo así, como la luna- al primer estremecimiento del Manvantara, el planeta o planetas comienzas su vuelta a la vida de dentro afuera). *Se extiende y se contrae (expiración e inspiración). Cuando se extiende, la Madre se difunde y esparce; cuando se contrae, la Madre retrocede y se repliega. Esto produce los períodos de Evolución y de Disolución, Manvantara y Pralaya. El Germen es invisible e ígneo; la Raíz (el Plano del Círculo) es fría; pero durante la Evolución y el Manvantara, su vestidura es fría y radiante. El Aliento caliente es el Padre que devora la generación de los Elementos de múltiple faz (heterogéneos), y deja los de una sola faz (homogéneos). El Aliento frío es la Madre que los concibe, los forma, los da a luz y los recibe de nuevo en su seno para volverlos a formar otra vez en la Aurora (del Día de Brahmâ, o Manvantara).*

Para que la generalidad de los lectores comprendan con mayor claridad, debe decirse que la Ciencia Oculta reconoce siete Elementos Cósmicos, cuatro de los cuales son enteramente físicos, y el quinto (el Éter) semi-material, el cual llegará a ser visible en el aire hacia el final de nuestra Cuarta Ronda, para dominar por completo sobre los demás durante toda la Quinta. Los dos restantes se hallan todavía absolutamente fuera del alcance de la percepción humana. Aparecerán, sin embargo, como presentimientos durante las Razas Sexta y Séptima de esta Ronda; y serán conocidos del todo en las Rondas Sexta y Sèptima respectivamente. Estos siete Elementos, con sus innumerables sub-elementos, que son mucho más numerosos que los conocidos por la ciencia, son simplemente, modificaciones *condicionales* y aspectos del Elemento Uno y único. Éste último no es el Éter, ni siquiera el Âkâza, sino el *origen* de estos. El Quinto Elemento, hoy día invocado con completa libertad por la ciencia, no es el Éter supuesto por Sir Isaac Newton, aunque él le llama por este nombre, habiéndolo asociado probablemente en su mente con el Ather, el “Padre-Madre” de la antigüedad. Como Newton intuitivamente dice: “La Naturaleza es un operador perpetuo que actúa en forma circular; engendrando fluidos de sólidos, cosas fijas de cosas volátiles y volátiles de fijas; las sutiles de las groseras y las groseras de las sutiles... Así, quizás, pueden todas las cosas haberse originado del Éter” (*Hypoth*, 1675). (D.S. I, 73-76).



EXTRACTOS DE UN COMENTARIO PRIVADO, HASTA EL PRESENTE SECRETO (esta enseñanza no se refiere a Prakriti-Purusha más allá de los límites de nuestro pequeño universo).

XVII. *La Existencia Inicial en el primer Crepúsculo del Mahâmanvantara [después del Mahâpralaya que sigue a cada edad de Brahmâ] es una CUALIDAD ESPIRITUAL CONSCIENTE. En los mundos manifestados [Sistemas Solares] existe, en su Subjetividad Objetiva, a manera del velo de un Sopro Divino, ante la mirada del vidente extasiado. Se difunde en cuanto sale de Laya (El estado último de quiescencia; la condición Nirvánica del Séptimo Principio) al través del Infinito, como un fluido espiritual incoloro. Hállase en el Séptimo plano, y en su Séptimo Estado, en nuestro Mundo Planetario (Toda esta enseñanza es dada desde nuestro plano de consciencia).*

XVIII. *Es Substancia para NUESTRA visión espiritual. No puede ser llamada así por los hombres en su Estado de vigilia; y por lo tanto, en su ignorancia, la han denominado “Espíritu de Dios”.* XIX. *Existe en todas partes y forma el primer Upâdhi [Cimiento] sobre el cual nuestro Mundo [Sistema Solar] está construido. Fuera de este último, sólo puede encontrarse en su prístina pureza entre [los Sistemas Solares o] las Estrellas del Universo, los mundos ya formados o formándose; permaneciendo mientras tanto en su seno los que se hallan todavía en Laya. Como su substancia es de una especie diferente de la conocida en la Tierra, y las habitantes de esta última ven AL TRAVES DE ELLA, creen, en su ilusión e ignorancia, que es un espacio vacío. No existe ni el grueso de un dedo [angula] de Espacio vacío, en todo el Ilimitado [Universo]...*

XX. *La Materia o Substancia es septenaria en nuestro mundo, como lo es más allá del mismo. Además, cada uno de sus estados o principios está graduado en siete rangos de densidad. Sûrya [el Sol], en su reflexión visible, exhibe el primero o estado más inferior del séptimo, el orden más elevado de la PRESENCIA Universal, lo puro de lo puro, el primer Hálito manifestado del Siempre Inmanifestado Sat [Seidad]. Todos los Soles centrales físicos u objetivos son en su substancia el estado más inferior del primer principio del Hálito. Ninguno de ellos es más que la Reflexión de sus Primarios, que están ocultos a las miradas de todos menos a las de los Dhyân Chohans, cuya substancia corpórea pertenece a la quinta división del séptimo principio de la Substancia Madre, y es, por lo tanto, cuatro grados más elevada que la substancia solar reflejada. Así como existen siete Dhâtu [substancias principales en el cuerpo humano], del mismo modo existen siete Fuerzas en el Hombre y en la Naturaleza entera.*

XXI. *La esencia real del Oculto [Sol] es un núcleo de la Substancia Madre (O sea el*



“sueño de la Ciencia”, la materia primitiva realmente homogénea, que ningún mortal puede hacer objetiva en esta Raza ni en esta Ronda). *Es el Corazón y la Matriz de todas las Fuerzas vivientes y existentes en nuestro Universo Solar. Es la Pepita desde la cual comienzan a desplegarse en sus jornadas cíclicas todos los Poderes que ponen en acción a los Átomos; en sus deberes funcionales, y el Foco dentro del cual se reúnen de nuevo en su Séptima Esencia cada undécimo año. Aquel que te diga que ha visto al Sol, riéte de él* (Vishnú, en la forma de su energía activa, ni se levanta ni se pone, y es a un mismo tiempo, el *Sol séptuple* y distinto de él, “dice el *Vishnu Purâna*, II, XI), *como si hubiese dicho que el Sol se mueve realmente en su curso diurno...*

XXIII. *En razón de su naturaleza septenaria, hablan los antiguos del Sol como del que es arrastrado por siete caballos iguales a los metros de los Vedas; o también que, aun cuando se le identifica con los siete Gana [Clases de Seres] en su orbe, es distinto de ellos* (Así cuando un hombre cuando se acerca a un espejo colocado sobre un soporte contempla en él su propia imagen, del mismo modo la energía (o reflexión) de Vishnu (el Sol), no se divide jamás, sino que permanece en el Sol (como en un espejo), que allí se halla estacionado), *como lo es en verdad; así como también que tiene Siete Rayos, como los tiene verdaderamente...*

XXV. *Los Siete Seres que están en el Sol, son los Siete Santos, nacidos por sí mismos del poder inherente en la Matriz de la Substancia Madre. Ellos son quienes envían las siete Fuerzas principales, llamadas Rayos, que al principio del Pralaya se concentrarán en siete nuevos Soles para el próximo anantara. La energía, de la cual ellos surgen a la existencia consciente en cada Sol, es lo que algunos llaman Vishnu, que es el Aliento de lo ABSOLUTO. Nosotros le llamamos la Vida única Manifestada –en sí una reflexión del Absoluto...*

XXVII. *A este último jamás se le debe mencionar en palabras o discursos, NO SEA QUE ARREBATE ALGUNAS DE NUESTRAS ENERGÍAS ESPIRITUALES, que aspiran hacia su estado, gravitando siempre espiritualmente de modo progresivo hacia ELLO, como gravita, cósmicamente, todo el universo físico hacia su centro manifestado.* XXVIII. *La primera (la Existencia Inicial), que puede denominarse, durante este estado de existencia, la VIDA UNA, es, según se ha explicado, un velo para propósitos creativos o formativos. Se manifiesta en siete estados, los cuales, con sus subdivisiones septenarias, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos mencionados en los libros sagrados.*

XXIX. *El primero es la... “Madre” [MATERIA Prima]. Separándose por sí en sus siete estados primarios, procede cíclicamente hacia abajo; cuando se consolida en su ULTIMO principio como MATERIA DENSA (Compárese la “Naturaleza” hermética descendiendo cíclicamente a la materia cuando encuentra al “Hombre Celeste”, gira en torno de sí misma, y anima con la séptima emanación del último, al elemento primero y más inferior [la serpiente mordiéndose su propia cola]. En una Jerarquía, u Orden*



de Existencia, la séptima emanación de su último principio, es:

(a) En el Mineral, la Chispa que en él se halla latente, y es llamada a su vida transitoria por lo Positivo despertando a lo Negativo [y así sucesivamente]...

(b) En la Planta, es aquella Fuerza vital e inteligente que anima a la semilla y la desenvuelve en la hoja de hierba, o la raíz y al renuevo. Es el germen que se convierte en el Upâdhi de los siete principios del ser en que reside, lanzándolos al exterior a medida que el último crece y se desarrolla.

(c) En todos los Animales, hace lo, mismo. Es su Principio de Vida y su poder vital; su instinto y cualidades; sus características e idiosincrasias especiales...

(d) Al Hombre, le da todo cuanto concede a las demás unidades manifestadas en la Naturaleza; pero desarrolla además en él, la reflexión de todos sus “Cuarenta y nueve Fuegos”. Cada uno de sus siete principios es un heredero universal y un partícipe de los siete principios de la “Gran Madre”. El hábito de su primer principio es su Espíritu [Âtmâ]. Su segundo principio es Buddhi [Alma]. Nosotros le llamamos, erróneamente, el séptimo. El tercero le provee de la Materia Cerebral en el plano físico y de la Mente que la mueve [que es el Alma Humana –H.P.B.]—según sus capacidades orgánicas.

(e) Es la Fuerza directora de los Elementos cósmicos y terrestres. Reside en el Fuego sacado de su estado latente a la existencia activa; pues la totalidad de las siete subdivisiones del... principio, reside en el Fuego terrestre. Gira en la brisa, sopla con el huracán y pone al aire en movimiento, el cual elemento participa también de uno de sus principios. Procediendo cíclicamente, regula el movimiento del agua, atrae y repele a las olas (Los autores de lo anterior conocían perfectamente bien la causa física de las mareas, de las olas, etc. En este punto se hace referencia al Espíritu que anima al cuerpo solar cósmico entero, y esto se significa cuando se hace uso de tales expresiones desde el punto de vista místico) de acuerdo con leyes fijas de las cuales su séptimo principio es el alma animadora.

(f) Sus cuatro principios superiores contienen el Germen que se desarrolla convirtiéndose en los Dioses Cósmicos; sus tres inferiores producen las Vidas de los Elementos [Elementales]

(g) En nuestro Mundo Solar, la Existencia Una es los Cielos y la Tierra, la Raíz y la Flor, la Acción y el Pensamiento. Está en el Sol, y está del mismo modo presente en la luciérnaga. Ni un átomo puede escapar a la misma. Por lo tanto, los antiguos Sabios la han llamado, acertadamente, el Dios manifestado en la Naturaleza... (D.S. I, 500-504).



La Materia es Eterna. Es el Upadhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia “muerta” o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. Sea lo que quiera lo que la Ciencia piense –y la Ciencia *exacta* es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia–, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho desde tiempo inmemorial, desde Manu y Hermes hasta Paracelso y sus sucesores.

Así Hermes, el Tres veces Grande, dice:

!Oh hijo mío! la materia llega a ser; primeramente *era*; porque la materia es el vehículo para la transformación. El venir a ser es el modo de actividad del Dios increado o previsor. Habiendo sido dotada la materia [objetiva] con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento; pues la fuerza creadora la moldea *de acuerdo con las formas ideales*. La Materia, todavía no engendrada, no tenía forma; ella llega a ser cuando es puesta en acción (*The Virgin of the World*, pág. 134-5). (D.S. I, 488).

El “Espíritu-Materia” y la “Materia-Espíritu”, se extienden infinitamente en profundidad; y como la “esencia de las cosas” de Leibnitz, nuestra esencia de las cosas reales está en la séptima profundidad: mientras que la materia grosera e *irreal* de la Ciencia y el mundo externo, se encuentra en el extremo más bajo de nuestros sentidos perceptivos. El ocultista conoce el valor o la falta de valor de esta última. (D.S. II, 565).

Trazad en vuestro pensamiento una divisoria profunda entre la siempre incognoscible Esencia y la Presencia invisible, aunque comprensible, Mûlaprakriti o Shekinah, desde *más allá y al través* de la cual vibra el Sonido del Verbo, y procedente de la cual se disuelven las innumerables Jerarquías de Egos inteligentes, de Seres así conscientes como semiconscientes, de “percepción interna” y de “percepción externa”, **cuya Esencia es Fuerza espiritual, cuya Substancia son los Elementos y cuyos Cuerpos (cuando se necesitan) son los Átomos** – y allí está nuestra Doctrina. (D.S. II, 566).

Las Radiaciones Informes (Arûpa), existentes en la armonía de la Voluntad Universal, y siendo lo que llamamos la colectividad o agregado de la Voluntad



Cósmica en el plano del Universo subjetivo, unen entre sí a una infinidad de Mónadas –cada una espejo de su propio Universo- e individualizan así en un momento dado una mente independiente, omnisciente y universal; y por el mismo procedimiento de agregación magnética, crean para sí mismas cuerpos objetivos y visibles, con los Átomos interestelares. Pues Átomos y Mónadas, asociados o disasociados, simples o complejos, no son, desde el momento de la primera diferenciación, sino los “principios” corpóreos, psíquicos y espirituales, de los “Dioses”, que a su vez son las Radiaciones de la Naturaleza Primordial. De este modo los Poderes Planetarios superiores aparecen, a los ojos del Vidente, bajo dos aspectos: el subjetivo, como *influencias*, y el objetivo como *formas* místicas, que, bajo la ley Kármica, se convierten en una *Presencia*, el Espíritu y la Materia siendo Uno, como se ha dicho repetidamente. **El Espíritu es Materia en el séptimo plano; la materia es Espíritu en el punto más inferior de su actividad cíclica; y ambos son, Mâyâ.**

Los Átomos son llamados vibraciones en Ocultismo, y también, colectivamente, Sonido.

... ¿por qué no habría de verlo un psíquico, o un vidente espiritual, cuyo Ojo interno estuviese abierto, uno que pudiera ver al través del velo de la materia? Las ondas y ondulaciones de la Ciencia, son todas producidas por Átomos que impulsan a sus moléculas a la actividad, *desde dentro*. Los Átomos llenan la inmensidad del Espacio, y por su continua vibración, *son* aquel MOVIMIENTO que mantiene en perpetua marcha las ruedas de la Vida. Es esa obra interna la que produce el fenómeno natural llamado la correlación de las fuerzas. Sólo que en el origen de cada una de estas “Fuerzas” se halla el Nóumeno *consciente* director de las mismas – ángel o Dios, Espíritu o Demonio, poderes directores, aunque los mismos.

Según lo han descrito los Videntes –aquellos que pueden ver el movimiento de las multitudes interestelares, y seguirlas clarividentemente en su evolución-, son deslumbradores, como copos de nieve virgen en la radiante luz del sol. Su velocidad es más rápida que el pensamiento, más de lo que el ojo físico de ningún mortal pudiera seguir; y, a lo que puede juzgarse dada la tremenda rapidez de su carrera, el movimiento es circular. Hallándose uno en una llanura abierta, especialmente en la cúspide de una montaña, y mirando a la vasta bóveda y a los espacios infinitos alrededor, toda la atmósfera parece iluminada por ellos, hallándose el aire empapado con estos deslumbradores relámpagos. A veces la intensidad de su movimiento produce resplandores como las Luces del Norte en las Auroras Boreales. El espectáculo es tan maravilloso que el Vidente, al mirar en este mundo interno, y sentir el paso de estos centros centelleantes, se llena de temor respetuoso ante el pensamiento de otros misterios aun mayores, que yacen



más allá, y dentro, de este radiante Océano. (D.S. II, 572-574).

El *Espacio* que los sabios modernos, en su ignorancia y en su tendencia iconoclasta a destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser “una idea abstracta” y un “vacío”, es en realidad, el Contenedor y el Cuerpo del Universo con sus Siete Principios. Es un Cuerpo de extensión ilimitada, cuyos Principios, según la fraseología ocultista –cada uno de los cuales es a su vez un septenario- sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la **estructura más densa de sus subdivisiones**. “Nadie ha visto jamás los Elementos en su plenitud”, enseña la Doctrina. Tenemos que buscar nuestra Sabiduría en las expresiones originales y sinónimos de los pueblos primitivos. Hasta el último de entre ellos, el judío, muestra en sus enseñanzas kabalísticas la misma idea cuando habla de la “serpiente de siete cabezas del Espacio, llamado el “Gran Mar”.

Ahora bien; Viento, Aire y Espíritu, han sido siempre sinónimos en todas las naciones. *Pneuma* (espíritu) y *Anemos* (Viento) entre los griegos, *Spiritus* y *Ventus* entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban asociados con la idea original del Aliento de Vida. En las “Fuerzas” de la Ciencia, no vemos sino el *efecto material* del *efecto espiritual* de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que nos transmitió la Cuarta raza, del mismo modo que nosotros transmitimos el Aether, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.

El Caos era llamado sin sentido por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo –Caos y Espacio siendo sinónimos- todos los Elementos en su estado rudimentario. Hacían del Aether el quinto Elemento, la síntesis de los otros cuatro; Pues el Aether de los filósofos griegos no en sus Residuos (el Êter), que ciertamente conocían mejor que la Ciencia hoy día, los cuales Residuos se supone acertadamente que actúan como agente de muchas Fuerzas que se manifiestan en la Tierra. Su Aether era el âkasha de los indos, mientras que el Êter aceptado por la física, no es sino una de sus subdivisiones, en nuestro plano: La Luz Astral de los kabalistas, con todos sus efectos, tanto buenos como *malos*. (D.S. II. 69-71).

. . . El Pensamiento Divino no puede ser definido, ni su significación explicarse, excepto por las innumerables manifestaciones de la Substancia Cósmica, en la que el primero es *sentido* espiritualmente por los que pueden. Decir esto, después de haberlo definido como la Deidad desconocida,



abstracta, impersonal, asexual, que tiene que colocarse en la raíz de todas las Cosmogonías y su evolución subsiguiente, equivale a no decir absolutamente nada. Es lo mismo que intentar resolver una ecuación transcendental de condición, teniendo a mano, para deducir el verdadero valor de sus términos, sólo cierto número de cantidades *desconocidas*. Su lugar se encuentra en las primitivas cartas simbólicas antiguas, en las cuales, como ya se ha mostrado, está representado por una obscuridad sin límites, en cuyo fondo aparece el primer punto central en blanco (simbolizando de este modo el Espíritu-Materia coevo y coeterno, haciendo su aparición en el mundo fenomenal, antes de su primera diferenciación. **Cuando “el Uno se convierte en Dos”, puede entonces nombrársele como Espíritu-Materia. Al “Espíritu” pueden referirse todas las manifestaciones de la conciencia, reflejada o directa, y de la “intención inconsciente” –adoptando una expresión moderna usada en la llamada filosofía occidental-, como se evidencia en el Principio Vital, y en la sumisión de la Naturaleza al orden majestuoso de la Ley inmutable. “La Materia” debe ser considerada como lo objetivo en su más pura abstracción, la base existente por sí misma, cuyas manvantáricas diferenciaciones septenarias constituyen la realidad objetiva, base de los fenómenos de cada fase de la existencia consciente. Durante el período del Pralaya Universal, la Ideación Cósmica es inexistente; y los distintos estados diferenciados de la Substancia Cósmica, se resuelven nuevamente en el estado primitivo de objetividad abstracta potencial.**

El impulso manvantárico principia con el re-despertar de la Ideación Cósmica, la Mente Universal, simultánea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica –siendo esta última el vehículo manvantárico de la primera- de su estado praláyico indiferenciado. Entonces, la Sabiduría Absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso transcendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: Fohat. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, Fohat, la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay Siete Protilos (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aria los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como bases *relativamente* homogéneas, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. (D.S. II, 45-46).

¿Qué es, pues, la “Substancia Primordial”, ese objeto misterioso del que ha hablado siempre la Alquimia y que se ha convertido en tema de la especulación



filosófica de todas las edades? ¿Qué puede ser, finalmente, aun en su pre-diferenciación *fenomenal*? Aun aquella es el *Todo* de la Naturaleza manifestada, y *nada* para nuestros sentidos. Se la menciona bajo diferentes nombres en todas las cosmogonías; todas las filosofías se refieren a ella, y está demostrado ser, hasta el presente, el Proteo siempre incomprensible en la Naturaleza. **Lo tocamos y no lo sentimos; lo miramos y no lo vemos; lo respiramos y no lo percibimos; lo oímos y lo olemos sin el menor conocimiento de su existencia; pues está en cada molécula de lo que en nuestra ilusión e ignorancia consideramos como Materia en cualquiera de sus estados, o en lo que concebimos como una sensación, un pensamiento, una emoción. En una palabra; es el Upadhi o vehículo de todos los fenómenos posibles, ya sean físicos, mentales o psíquicos.** En las primeras frases del *Génesis*, lo mismo que en la Cosmogonía caldea; en los *Purânas* de la India y en el *Libro de los Muertos* de Egipto; en todas partes el abre el ciclo de la manifestación. Es llamado el “Caos” y la Faz de las Aguas incubadas por el Espíritu, procedente de lo Desconocido, bajo cualquier nombre que se le de a ese Espíritu.

Los autores de las sagradas Escrituras de la India profundizan más el origen de las cosas evolucionadas que Thales o Job, pues dicen:

De la Inteligencia [llamada Mahat en los Puranas] asociada con la Ignorancia [Ishvara como deidad *personal*], *acompañada de su poder proyectivo*, en el cual la cualidad de la torpeza [*tamas*, insensibilidad] predomina, procede del Éter – del éter, el aire; del aire, el calor; del calor, el agua, y del agua, la tierra, con todo lo que hay en ella.

“De Esto, de este mismo Yo, fue producido el Éter” –dice el *Veda (Taittiriya Upanishad*. Segundo Valli, Primer Anuvaka).

Es, pues, evidente, que no es *este* Éter (nacido del cuarto grado de una *emanación* de la inteligencia asociada con la Ignorancia”) el principio elevado, la Entidad *deífica* a que rendían culto los griegos y latinos, bajo el nombre de “Pater, Omnipotens Ather”, y “Magnus Ather”, en sus agregados colectivos. La gradación septenaria y las innumerables subdivisiones y diferencias hechas por los antiguos entre los poderes del Éter colectivamente (desde su borde externo de efectos, con el cual nuestra Ciencia esta tan familiarizada, hasta la “Substancia Imponderable”, que se admitió como “Éter del Espacio”, y que ahora está a punto de ser rechazada), han constituido siempre un mortificante enigma para todas las ramas del conocimiento. Los mitólogos y simbologistas de nuestra época, confundidos por esta incomprensible glorificación por un lado y degradación por otro, de la misma Entidad deificada y en los mismos sistemas religiosos, caen a menudo en las equivocaciones más ridículas. . . (D.S. II, 49-50).



Metafísica y esotéricamente, sólo existe *Un Elemento* en la naturaleza, y en la raíz de él está la Deidad. Los llamados *siete Elementos*, de los cuales *cinco* ya han manifestado y afirmado su existencia, son la vestidura, el velo de esa deidad, de cuya esencia viene directamente el Hombre, bien se le considere física, psíquica, mental o espiritualmente. En tiempos no muy lejanos, sólo se hablaba generalmente de cuatro Elementos, mientras que en filosofía sólo se admiten cinco. Pues el el cuerpo del Éter no está completamente manifestado aún, y su noumeno es todavía el “Padre Aether Omnipotente”, la síntesis del resto. Pero ¿qué son esos Elementos, cuyos cuerpos compuestos contienen, según han descubierto ahora la Química y La Física, sub-elementos innumerables que ya no pueden ser abarcados por los sesenta o setenta que se habían calculado? Sigamos su evolución, al menos desde su principio *histórico*.

Los cuatro Elementos fueron plenamente caracterizados por Platón, cuando dijo que era aquello “que *compone y descomponen los cuerpos compuestos*”. Por lo tanto, jamás fue la Cosmolatría, aun bajo su peor aspecto, el fetichismo que adora o rinde culto a la forma y materia pasiva externa de cualquier objeto, sino que siempre contemplaba en ellos al Nóumeno. El Fuego, el Aire, al Agua, la Tierra, ran tan sólo la vestidura visible, los símbolos de las Almas o Espíritus animadores invisibles; los Dioses Cósmicos, a quienes el hombre ignorante rendía culto, y el sabio sencillo, pero respetuoso, reconocimiento. A su vez, las subdivisiones fenomenales de los Elementos noumenales, eran animadas por los llamados Elementales, los “Espíritus de la Naturaleza” de grados inferiores.

En la teogonía de Mòchus vemos primero al Èter, y después al Aire; los dos principios de los cuales nace Ulom; el dios Inteligible, el Universo visible de la Materia (Weber, *Akad. Vorles*, 213-214, etc.).

En los himnos órficos, el Erôs-Phanes se desenvuelve del Huevo Espiritual, que los Vientos Aethéreos impregnan, siendo el viento el “espíritu de dios”, del que se dice que se mueve en el Aether, “que incubaba al Caos”, la idea divina. En el *Kathopanishad* indo, Purusha, el Espíritu Divino, hállase ya ante la materia original, y de la unión de ambos surge la Gran Alma del Mundo”, “Mahâ-Âtmâ, Brahman, el Espíritu de Vida” (Movers, *Phoinizer*, 282); siendo también idénticas esta últimas denominaciones al Alma Universal o Ánima Mundi; constituyendo la Luz Astral de los Teurgistas y Kabalistas, su división última e inferior.

Los Elementos de Platón y Aristóteles eran, pues, los *principios incorpóreos* asignados a las cuatro grandes divisiones de nuestro Mundo Cósmico, y con



justicia define Creuzer esas creencias primitivas como “una *especie de magismo*, un *paganismo psíquico*, y una *deificación de potencias*; una *espiritualización* que colocaba a los creyentes en estrecha comunidad con esas potencias” (IX, 850). Tan estrecha, por cierto, que las Jerarquías de esas Potencias, o Fuerzas, han sido clasificadas en una escala graduada de siete, desde lo ponderable hasta lo imponderable. Son septenarias, no como un medio artificial para facilitar su comprensión, sino en su verdadera gradación *cósmica*, desde su composición química o física hasta la puramente espiritual. Dioses para las masas ignorantes; Dioses independientes y supremos; Demonios para los fanáticos, quienes por intelectuales que sean, son incapaces de comprender el *espíritu* de la sentencia filosófica, *in pluribus unum*. Para el filósofo Hermético, son Fuerzas *relativamente* “ciegas” o “inteligentes”, según con cuál de sus principios trata. Miles de años transcurrieron antes de verse degradadas al fin, en nuestro culto siglo, a simples elementos químicos.

De todos modos, los buenos cristianos, y especialmente los protestantes bíblicos, debieran tributar a los cuatro Elementos mayor veneración, si es que quieres conservar alguna por Moisés. Pues en cada página del *Pentateuco*, manifiesta la Biblia el sentido místico y la consideración en que se tenía al legislador hebreo. **El pabellón que contenía el *Sanctum Sanctorum*, era un Símbolo Cósmico, consagrado, en uno de sus significados, a los *Elementos*, a los cuatro puntos cardinales y al Éter. Josefo lo describe como de color blanco, el color del Éter. Y esto también explica por qué en los templos egipcios y hebreos, según Clemente de Alejandría (*Stromata*, I. V- 6), una cortina gigantesca, sostenida por cinco columnas, separaba al *Sanctum Sanctorum* –representado ahora por el altar en las Iglesias Cristianas- en que sólo a los sacerdotes les era permitido penetrar, de la parte accesible a los profanos. Por sus *cuatro* colores, esa cortina simbolizaba los cuatro Elementos principales, y con las cinco columnas significaba el conocimiento de lo divino que el hombre es capaz de adquirir mediante los *cinco* sentidos, con ayuda de los *cuatro* Elementos.**

En *Ancients Fragments*, de Cory, uno de los “Oráculos caldeos” expresa ideas acerca de los elementos y el Éter, en lenguaje que se asemeja de modo extraño al del *The Unseen Universe*, escrito por dos sabios eminentes de nuestra época. Él afirma que del Éter han venido todas las cosas, y que al mismo volverán todas; que las imágenes de todas las cosas quedan impresas en él de una manera indeleble; y que es el depósito de los gérmenes, o de los restos de todas las formas visibles, y hasta de las ideas. Esto parece corroborar de sorprendente modo nuestra afirmación de que, cualesquiera que sean los descubrimientos que puedan hacerse en nuestros días, siempre se encontrará que nuestros “sencillos



antepasados” se han anticipado a nosotros en muchos miles de años.

¿De dónde vinieron los Cuatro Elementos y los Malachim de los hebreos? Por un teológico juego de manos de los rabinos y los Padres de la Iglesia posteriores, han sido fundidos en Jehovah; pero su origen es idéntico al de los Dioses Cósmicos de todas las demás naciones. **Sus símbolos, ya hayan nacido estos a orillas del Oxus, en las ardientes arenas del Alto Egipto, o bien en los extraños y salvajes bosques glaciales que cubren las faldas y cumbres de las sagradas montañas nevadas de la tesalia, o por fin en las pampas de América; sus símbolos, repetimos, cuando se remontan a su origen, son siempre uno y el mismo. Ya fuese egipcio o pelásgico, ario o semítico, el Genius Loci, el Dios local, abarcaba en su unidad a toda la Naturaleza; pero no especialmente a los cuatro elementos, como tampoco a una de sus creaciones, como los árboles, ríos, montañas o estrellas. El Genius Loci, pensamiento muy posterior se las últimas sub-razas de la Quinta Raza-Raíz, cuando el significado primitivo y grandioso se hubo perdido casi por completo, fue siempre el representante, en sus acumulados títulos, de todos sus colegas. Era el Dios del Fuego, simbolizado por el trueno como Jove o Agni; el Dios del Agua, simbolizado por el toro fluvial, o cualquier río o fuente sagrados, como Varuna, Neptuno, etc.; el Dios del Aire, que se manifiesta en el huracán y la tempestad, como Vayu e Indra; y el Dios o Espíritu de la Tierra, que aparecía en los terremotos, como Plutón, Yama y tantos otros.**

Estos eran los dioses Cósmicos, sintetizándose siempre todos en uno, como sucede en toda cosmogonía o mitología. Así, los griegos tenían a su Júpiter Dodóneo, que incluía en sí mismo a los cuatro Elementos y los cuatro puntos cardinales, y al que reconocían, por consiguiente, en la Roma antigua, bajo el título panteístico de Júpiter Mundus; el que ahora, en la Romamoderna, se ha convertido en el Deus Mundus, el Dios del Mundo, al que representan en la teología última, en virtud de la decisión arbitraria de sus ministros especiales, absorbiendo a todos los demás.

Como Dioses del Fuego, del Aire y del Agua, eran Dioses *Celestes*; como Dioses de la Región inferior, eran Deidades *Infernales*; este último adjetivo aplicándose simplemente a la *Tierra*. Eran ellos “Espíritus de la Tierra” bajo sus respectivos nombres de Yama, Plutón, Osiris, el “Señor del Reino Inferior”, etc., y su carácter telúrico lo demuestra suficientemente. La mansión peor después de la muerte que los antiguos conocían, era el Kâma Loka, el Limbo sobre esta Tierra (El Gehenna de la *Biblia* era un valle cerca de Jerusalén, donde los judíos monoteístas inmolaban sus hijos a Moloch, si es que hemos de creer en las palabras del profeta Jeremías. La Mansión escandinava de Hel o Hela, era una región fría –también Kâma Loka-, y el Amenti egipcio, era un



lugar de purificación –Véase *Isis sin Velo*, III). Si se nos arguye que el Júpiter Dodóneo era identificado con Dis, o el Plutón romano con el Dionysus Chthonius, el Subterráneo, y con Aidoneus, el Rey del Mundo Subterráneo, donde, según Creuzer, se pronunciaban los oráculos, entonces tendrán los ocultistas el placer de probar que, tanto Aidoneus como Dionisio son las bases de Adonai, o Iurbo-Adonai, según llaman a Jehovah en el *Codez Nazaraeus*. “No debes rendir culto al Sol, que es llamado Adonai, cuyo nombre es también Kadush y El-El” (*Cod. Naz*, I, 47; véase también los *Psalmos*, LXXXIX, 18), y también “Señor Baco”. El Baal-Adonis de los Sôds, o Misterios de los judíos pre-babilónicos, se convirtió en el Adonai por la Massorah, el Jehovah posterior con vocales. Por lo tanto, los católicos romanos tienen razón. Todos esos Júpiter pertenecen a la misma familia; pero Jehovah tiene que ser incluido en ella para que resulte completa. El Júpiter Aërius o Pan, el Júpiter-Ammon y el Júpiter-Bel-Moloch, son todas correlaciones de irbo Adonai, y con él forman uno solo, porque todos ellos son una Naturaleza Cósmica. Esa Naturaleza y ese Poder que crea el símbolo específico terrestre, y el edificio físico y material de aquél demuestra que la Energía se manifiesta por su medio como *extrínseca*.

Pues la religión primitiva era algo más y mejor que una simple preocupación sobre los fenómenos físicos, como observó Schelling; y principios más elevados que los que nosotros, saduceos modernos conocemos, “estaban ocultos bajo el transparente velo de divinidades puramente naturales, como el trueno, los vientos y la lluvia”. Los antiguos conocían y podían distinguir los Elementos *corporales* de los *espirituales*, en las fuerzas de la Naturaleza.

El cuádruple Júpiter, lo mismo que el Brahmâ de cuatro caras, el Dios aéreo, el fulgurante, el terrestre y el marino, el dueño y señor de los cuatro Elementos, puede indicarse como representante de los grandes Dioses Cósmicos de cada nación. Aunque encomendó el poder sobre el fuego a Hephaestus-Vulcano, sobre el mar a Poseidón-Neptuno, y sobre la Tierra a Plutón-Aidoneus, el Jove Aéreo siguió siendo todo esto; pues, desde el principio, el Aether tenía predominio sobre todos los Elementos, y era la Síntesis de ellos.

La tradición habla de una gruta, vasto subterráneo en los desiertos del Asia Central, en que penetra la luz a través de cuatro aberturas al parecer naturales, o grietas que cruzan los cuatro puntos cardinales. Desde el mediodía hasta una hora antes de la puesta de sol, la luz pasa por ellas, de cuatro colores distintos, que según se dice, son el rojo, el azul, el naranja-dorado y el blanco, efecto de condiciones especiales de vegetación y suelo, bien sea naturales o artificialmente preparadas. La luz converge en el centro en derredor de un pilar de mármol blanco, con un globo sobre el mismo, que representa a



nuestra tierra. Se llama la “Gruta de Zaratushta”.

La Cuarta raza, los Atlantes, incluían en sus artes y ciencias la manifestación fenomenal de los Cuatro Elementos, que asumió así un carácter científico, y que atribuían con razón a la intervención inteligente de los Dioses Cósmicos. La magia de los sacerdotes antiguos consistía, en aquellos tiempos, en dirigirse a sus Dioses en el propio lenguaje de éstos.

El lenguaje de los hombres de la Tierra no puede alcanzar a los Señores. A cada uno debe hablársele en el lenguaje de su elemento respectivo.

Así dice el *Libro de las Reglas*, es una sentencia que, como se verá, encierra un sentido profundo, añadiendo la siguiente explicación de la naturaleza de ese lenguaje del elemento.

Está compuesto de SONIDOS, no de palabras; de sonidos, números y figuras. El que sepa combinar los tres, atraerá la respuesta del Poder director (el Dios-Regente del Elemento específico requerido).

Así, pues, ese “lenguaje” es el de los encantos o mantras, como los llaman en la India, siendo el sonido el agente mágico más potente y eficaz, y la primera de las claves que abren la puerta de comunicación entre los Mortales e Inmortales. El que cree en las palabras y enseñanzas de San Pablo, no tiene el derecho a escoger de entre ellas sólo aquellas sentencias que ha decidido aceptar, excluyendo las demás; y San Pablo enseña del modo más innegable la existencia de Dioses Cósmicos y su presencia entre nosotros. **El paganismo predicaba una evolución doble y simultánea, una “creación” *spiritualem ac mundanum*, según la llama la Iglesia Romana, edades antes del advenimiento de la Iglesia. Pero ha cambiado la fraseología exotérica con respecto a las jerarquías Divinas desde los días más gloriosos del paganismo, o la “Idolatría”. Sólo han cambiado los nombres, unidos a pretensiones que se han convertido ahora en falsos pretextos. Porque cuando Platón, por ejemplo, pone en boca del Principio Supremo (el Padre Aether o Júpiter) las palabras, “los Dioses de los Dioses de quienes soy el hacedor, así como soy el padre de todas sus obras”, conocía el espíritu de esta sentencia tan completamente, se nos figura, como San Pablo cuando dice: “Pues aunque haya algunos que son llamados Dioses, ya en el Cielo ya en la Tierra, y así se encuentran muchos Dioses y muchos Señores...! (I, Cor., VIII, 5). Ambos conocían el sentido y el significado de lo que manifestaban en términos tan reservados.**

No pueden los protestantes atacarnos por interpretar el versículo de los *Corintos* como lo hacemos; pues si la traducción de la *Biblia* inglesa resulta ambigua, no



sucede así en los textos originales, y la Iglesia Católica Romana acepta las palabras del Apóstol en su verdadero sentido. Véase, como prueba de ello, lo que dice San Dionisio, el Areopagita, que fue *directamente inspirado* por el Apóstol”, y “que escribió bajo su dictado”, como nos asegura el Marqués De Mirville, cuyas obras son aprobadas por Roma, y que comentando aquel versículo especial, dice: “Y aunque hay (de hecho) los llamados dioses, porque parece que realmente hay *varios Dioses*, con todo, y a pesar de ello, el *Dios Principio* y el Dios Superior, no deja de ser esencialmente uno e indivisible” (*Concerning Divine Names*, traducción Darboy, 364). Así hablaron también los antiguos Iniciados, sabiendo que el culto de los Dioses menores jamás podría afectar al “*Dios Principio*” (Véase De Mirville, *Des Esprits*, II, 322).

Sir W. Grove, F.R.S., hablando de la correlación de fuerzas dice:

Cuando los antiguos eran testigos de un fenómeno natural que se apartaba de las analogías ordinarias y que ninguna acción mecánica de ellos conocida podía explicar, lo atribuían a un alma, a un poder espiritual o sobrenatural... El aire y los gases también fueron considerados espirituales en un principio, pero posteriormente fueron investidos de un carácter más material; y las mismas palabras XXXX, espíritu, etc., se emplearon para significar el alma o un gas; la palabra misma gas, de *geist*, un fantasma o espíritu, nos ofrece un ejemplo de la transmutación gradual de un concepto espiritual, en concepto físico (*The Correlation of Physical Forces*, pág., 89).

El gran hombre de ciencia considera, en su prefacio a la sexta edición de su obra, que sólo en éstos debe entender la Ciencia exacta, la cual no tiene para qué mezclarse con las *causas*.

Causa y el efecto son, por consiguiente, en su relación abstracta con esas fuerzas, simples palabras de conveniencia. Desconocemos totalmente *el poder generador último* de cada una y de todas ellas, y probablemente siempre seguiremos lo mismo; sólo podemos comprobar la norma de su acción; debemos de atribuir humildemente su origen a una influencia omnipresente, y contentarnos con estudiar sus efectos y hacernos cargo, por el experimento, de sus relaciones mutuas (*Ibid.*, XIV).

Una vez aceptada esta actitud, y virtualmente admitido el sistema en las palabras arriba citadas, principalmente la espiritualidad del “poder generador último”, sería ilógico en extremo negarse a reconocer esta cualidad (que es inherente en los *elementos materiales*, o más bien en sus compuestos),, como presente en el fuego, en el aire, en el agua o en la Tierra. **Tan bien conocían los Antiguos esos poderes, que a la par que ocultaban su verdadera naturaleza bajo alegorías diversas, en beneficio, o detrimento, del populacho ignorante, nunca se apartaban del múltiple objeto propuesto cuando los confundían de intento.** Resolvieron echar un espeso velo sobre el núcleo de verdad oculta por el símbolo; mas siempre se esforzaron en conservar éste como *dato* para las futuras



generaciones, bastante transparente para permitir a sus sabios discernir la verdad tras la forma fabulosa del mito o de la alegoría. Esos antiguos sabios son acusados de *superstición y credulidad*; ¡y esto por las mismas naciones, que aun cuando instruidas en todas las artes y ciencias modernas, cultas y sabias en su generación, admiten hasta hoy día al antropomórfico “Jehovah” de los judíos, como su único Dios vivo e infinito!.

¡Qué eran algunas de estas pretendidas “supersticiones”? Hesiodo, por ejemplo, creía que “los vientos eran los Hijos del Gigante Typhôcus”, que eran encadenados y desencadenados a voluntad por Eolo; y los griegos politeístas lo aceptaban con Hesiodo ¿Y por qué no, cuando los judíos monoteístas tenían las mismas creencias, con otros nombres para sus *dramatis personae*, y cuando los cristianos creen actualmente lo mismo? Los Eolo, Bóreas, etc., hesiódicos, eran llamados Kedem, Tzephum, Derum y Ruach Hayum, por el “pueblo elegido” de Israel ¿Cuál es, pues, la diferencia fundamental? Mientras se enseñaba a los helenos que Eolo ataba y desataba los vientos, los judíos creían con el mismo fervor que su Señor Dios, “con ‘humo’ saliendo de sus narices, y fuego de su boca... cabalgaba sobre un querubín y volava; y se le veía en alas del viento” (II, Sam., XXII, 9,11). Las expresiones de las dos naciones, o bien son ambas figuras de lenguaje, o *supersticiones*. Pensamos que no son lo uno ni lo otro; sino que nacieron sólo de un sentimiento profundo de unidad con la Naturaleza, y de una percepción de lo misterioso e inteligente tras de cada fenómeno natural, que los modernos ya no poseen. Ni tampoco era “*superstición*” por parte de los paganos griegos, escuchar al oráculo de Delfos, cuando, al acercarse la escuadra de Jerjes, les aconsejó aquel oráculo que “sacrificasen a los vientos”, si lo mismo debe considerarse como salto *dívino* al tratarse de los israelitas, quienes con tanta frecuencia sacrificaban al viento y también al fuego en particular ¿Acaso no dicen ellos que su “Dios es un fuego abrasador (Deut, IV, 24) que aparecía generalmente como fuego y “circundado por el fuego”? ¿Y no buscó Elías al “Señor” en el “gran viento y en el temblor de la tierra”? ¿No repiten los cristianos lo mismo a imitación de aquéllos? ¿No sacrifican, además, en la actualidad, al mismo “Dios del Viento y el Agua”? Lo hacen; porque actualmente existen oraciones especiales para la lluvia, el tiempo seco, los vientos favorables y la calma de las tempestades en los mares, en los devocionarios de las tres Iglesias cristianas; y los varios centenares de sectas pertenecientes a la religión protestante, ofrecen aquéllas a su Dios en toda amenaza de calamidad. El que permanezcan tales oraciones sin respuesta por parte de Jehovah, como probablemente sucedía con Júpiter Pluvius, no altera el hecho de que esas oraciones se dirigen al Poder o Poderes que se supone rigen a los Elementos, o de que esos poderes son idénticos en el Paganismo y el Cristianismo; o ¿es que hemos de creer que semejantes oraciones son una



grosera idolatría y una “superstición” absurda, *sólo* cuando las dirija un pagano a su “ídolo”, y que la misma superstición se transforma repentinamente en “laudable piedad” y “religión” cuando cambia el nombre del destinatario celeste? Pero el árbol *se conoce* por su fruto. Y no siendo mejor el fruto del árbol cristiano que el del árbol del paganismo, ¿por qué habría de imponer el primero mayor respeto que el último?

Así es que cuando el caballero Drach, judío renegado, y el Marqués de Mirville, fanático católico romano, perteneciente a la aristocracia francesa, nos dicen que “relámpago en hebreo es un sinónimo de “ira”, y que siempre es manejado por el espíritu “maligno”; que Júpiter Fulgur o Fulgurante también es llamado Elicio por los cristianos, y declarando ser el “alma del relámpago”, su Demonio (Ob. cit., III, 415); hemos de aplicar la misma explicación y definiciones al “Señor Dios de Israel”, bajo las mismas circunstancias, o renunciar a nuestro derecho de atacar a los Dioses y creencias de las otras naciones.

Como las anteriores afirmaciones parten de dos católicos romanos ardientes e ilustrados, son, cuando menos, *peligrosas*, en presencia de la *Biblia* y sus profetas. Verdaderamente, si Júpiter, “el demonio principal de los griegos paganos”, lanzaba sus rayos y relámpagos mortíferos sobre los que excitaban su cólera, así también lo hacía el Señor Dios de Abraham y Jacob. Pues he aquí lo que leemos:

Tronó el Señor desde el cielo. El Altísimo hizo resonar su voz. Arrojó flechas (rayos), y los dispersó (a los ejércitos de Saúl); exhalaciones y los derrotó (Sam., XXII, 14,15).

Echan en cara a los atenienses el haber sacrificado a Bóreas; y este “Demonio” es acusado de haber sumergido y destruido 400 buques de la escuadra persa contra las rocas del Monte Pelion, y de haberse enfurecido de tal modo, que todos los magos de Jerjes difícilmente lograron contenerle, ofreciendo contra sacrificios a Thetis (Herodoto, *Polyminia*, 190-191). Afortunadamente, no se encuentra ejemplo alguno auténtico, en los anales de las guerras cristianas, que refiera una catástrofe semejante sucediendo a una escuadra cristiana, debido a las “oraciones” de otra nación cristiana, su enemiga. Pero no es por culpa suya, porque cada cual reza tan fervorosamente a Jehovah pidiéndole la destrucción de la otra, como lo hacían los atenienses a Bóreas. Ambos recurrían a una evidente funcioncilla de magia negra, *con amore*. No pudiendo fácilmente atribuirse semejante abstención de la intervención divina a falta de oraciones, dirigidas a un Dios *común* Todopoderoso para la destrucción mutua, ¿Dónde, pues, hemos de trazar la línea divisora entre paganos y cristianos? ¿Y quién puede dudar de que la protestante Inglaterra en masa se regocijaría y ofrecería gracias al Señor, si durante alguna guerra futura 400 buques de la flota enemiga naufragasen debido



a tales santas oraciones? ¡Cuál es, pues –preguntamos nuevamente-, la diferencia entre un Júpiter, un Bóreas y un Jehovah? Ninguna, salvo la siguiente: el crimen de un próximo pariente nuestro, por ejemplo, de nuestro padre, siempre encuentra excusa y a veces encomio, mientras que el crimen cometido por el pariente de nuestro vecino, siempre es castigado a satisfacción, con la horca. Sin embargo, el crimen es el mismo.

En este punto, las “bendiciones del Cristianismo” no parecen haber hecho progresar de un modo apreciable la moral de los paganos convertidos.

Lo que antecede no es una defensa de los Dioses paganos, ni un ataque a la deidad cristiana, ni tampoco significa creencia en alguna de las dos. La escritora es completamente imparcial, y rechaza el testimonio a favor de uno y de otro, no rogando, ni creyendo, ni temiendo a ningún Dios “personal” y antropomórfico semejante. Sencillamente establece un paralelo, como exhibición muy curiosa del fanatismo ilógico y ciego del teólogo civilizado. Porque, hasta ahora, no se ve una gran diferencia entre las dos creencias, y no existe ninguna en sus respectivos efectos sobre la *moralidad*, o la naturaleza espiritual. La “luz de Cristo” resplandece ahora sobre los mismos repugnantes aspectos del hombre animal, que lo hacía la “luz de Lucifer” en la antigüedad. El misionero Lavoisier dice en el *Journal des Colonies*:

¡Aquellos desgraciados paganos consideran en su superstición hasta a los Elementos mismos como algo dotado de inteligencia!... Aun tienen fe en su ídolo Vâyû, el Dios o más bien el Demonio del Viento y del Aire... creen firmemente en la eficacia de sus oraciones y en los poderes de sus brahmanes sobre los vientos y tempestades.

En contestación a esto, podemos citar de *Lucas*: “Y él (Jesús) se levantó y *amenazó al viento y a la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma*” (VIII). Y he aquí otra cita de un Libro de Oraciones: “¡Oh Virgen del Mar, bendita Madre y Señora de las Aguas, calma tus olas!” Esta oración de los marineros napolitanos y provenzales, está textualmente copiada de la de los marinos fenicios a su Diosa-Virgen Astarté. La conclusión lógica e inevitable que resulta de los paralelos que presentamos, y de lo que revela el misionero, es que, *no siendo* “ineficaces” las órdenes de los brahmanes a sus Dioses-Elementos, el poder de los brahmanes se encuentra colocado de este modo al mismo nivel que el de Jesús. Además, el poder de Astarté en nada cedía al de la “Virgen del Mar” de los marineros cristianos. No basta dar a un perro un nombre malo y ahorcarlo después; es preciso demostrar que el perro ha cometido una falta. Bóreas y Astarté podrán, en la imaginación teológica, der “Diablos”; mas como acabamos de observar, por su fruto hemos de juzgar el árbol. **Y desde el momento en que se demuestra que los cristianos son tan inmorales y perversos como pudieron serlo los**



paganos, ¿qué provecho ha sacado la Humanidad de su cambio de Dioses e ídolos?

Lo que Dios y los Santos cristianos pueden hacer justificadamente, se convierte, tratándose de simples mortales, en un crimen, si lo consiguen. La brujería y los encantos son considerados ahora como fábulas; sin embargo, desde las instituciones de Justiniano hasta las leyes de Inglaterra y América contra la brujería –anticuadas, pero no abolidas hoy día-, tales encantos, aun cuando sólo se sospechase su existencia, eran castigados como crímenes ¿Por qué castigar una quimera? Y no obstante leemos que Constantino el Emperador sentenció a muerte al filósofo Sopatro, por “desencadenar los vientos”, e impedir de este modo que barcos cargados de grano llegasen a tiempo para poner término al hambre. Pausanias es objeto de burla cuando afirma que vio con sus propios ojos a “hombres que, por medio de simples oraciones y encantamientos” contuvieron una violenta tempestad de granizo. Esto no impide a los escritores cristianos modernos aconsejar la oración durante la tempestad y el peligro, y creer en su eficacia. Hoppo y Stadlein, dos mágicos y brujos, fueron sentenciados a muerte apenas hace un siglo, por “hechizar fruta” y trasladar por arte mágico una cosecha de un campo a otro, si hemos de creer a Sprenger, el célebre escritor que lo testifica: “*Qui fruges excantassent segetem pellicentes incantando*”.

Concluamos recordando al lector que, sin la menor sombra de superstición, puede uno creer en la naturaleza dual de todo objeto sobre la Tierra, en la naturaleza dual de todo objeto sobre la Tierra, en la naturaleza espiritual y material, visible e invisible; y que la Ciencia lo prueba virtualmente, al mismo tiempo que niega su propia demostración. Pues, si como Sir William Grove dice, la electricidad que manejamos es tan sólo el *resultado* de la materia común afectada por algo invisible, el “poder generador *último*” de toda Fuerza, la “influencia única omnipresente”, es natural entonces que creamos como los antiguos, a saber: que cada Elemento es *dual* en su naturaleza. “El Fuego Etéreo es la Emanación del Kabir mismo; el Aéreo es tan sólo la unión (correlación) del primero con el Fuego Terrestre, y su dirección y aplicación sobre nuestro plano terrestre pertenece a un Kabir de menor dignidad”, quizás a un Elemental, , como lo llamaría un ocultista; y lo mismo puede decirse de todo Elemento Cósmico.

Nadie negará que el ser humano posee varias fuerzas, magnética, simpática, antipática, nerviosa, dinámica, oculta, mecánica, mental; en una palabra, toda clase de fuerza; y que las fuerzas físicas son todas biológicas en su esencia, puesto que se entremezclan y se funden con frecuencia con aquellas fuerzas que hemos llamado intelectuales y morales, siendo las primeras los vehículos, por decirlo así, los upâdhis, de las segundas, Nadie que no niegue el alma en el hombre, dudará en decir que la presencia y mezcla de aquellas, son la esencia



misma de nuestro ser; que ellas constituyen, de hecho, el Ego en el hombre. **Esas potencias tienen sus fenómenos fisiológicos, físicos, mecánicos, así como nerviosos, extáticos, clariaudientes y clarividentes, que son considerados y reconocidos ahora como perfectamente naturales, aun por la Ciencia misma ¿Por qué habría de ser el hombre la única excepción en la naturaleza, y por qué no pueden tener hasta los mismos Elementos sus Vehículos, sus Vâhanas, en lo que llamamos las fuerzas Físicas? Y sobre todo, ¿por qué ha de llamarse “superstición” a tales creencias, así como a las religiones del pasado? (D.S., II, 274-290).**

. . . La acción de Fohat sobre un cuerpo compuesto o hasta sobre un cuerpo simple, es lo que produce la vida. Cuando muere un cuerpo, pasa a la misma polaridad que su energía masculina, y por lo tanto, repele al agente activo, el cual, perdiendo su acción sobre el todo, se fija en las partes o moléculas, y esta acción es llamada química. Vishnu, el Conservador, se transforma en Rudra-Shiva, el Destructor; correlación que al parecer es desconocida por la Ciencia. (D.S. II, 386).

. . . Así pues, tenemos una corroboración científica importante para uno de nuestros dogmas fundamentales, a saber: que **a) El Sol es el depósito de la Fuerza Vital, que es el Nómeno de la Electricidad; b) Que de sus misteriosas y por siempre insondables profundidades es de donde parten esas corrientes de vida que laten a través del Espacio**, así como a través de los organismos de todo cuanto vive sobre la Tierra. (D.S. II, 396).

. . . Y también la frase, “entre los que saben (los sabios Iniciados) que todo lo comprenden, las cualidades que están en la posición (en la naturaleza más bien) de las deidades, cada una en su lugar”, etc., significa sencillamente que los “sabios” comprenden la naturaleza de los Nómenos de los diferentes fenómenos; y que “cualidades”, en este caso se refiere a las cualidades de los dioses o Inteligencias superiores Planetarias o Elementales, que gobiernan a los elementos y sus productos, y de ningún modo a los “sentidos”, como cree el comentador moderno. Pues los sabios no suponen que tengan sus sentidos algo que ver con ellos, como tampoco con su Yo. Por consiguiente, vemos que en el *Bhagavadgîtâ* de *Krishna*, dice la Deidad:



Sólo algunos me conocen verdaderamente. La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio (o Âkâsha, el AEther), la mente, el entendimiento y el egoísmo (o la percepción de todos los anteriores en el plano ilusorio)... esta es una forma inferior de mi naturaleza. Sabe (que existe) otra (forma de mi) naturaleza superior a esta, que está animada, ¡oh, tú de poderosos brazos! Y por la cual este universo está sostenido!... Todo esto está tejido en mí, cual gran número de perlas engarzadas en un halo (*Mundakopanishad*, pag 298). Soy el gusto en el agua, ¡oh, hijo de Kunti! Soy la luz del sol y de la luna. Soy... el sonido ("es decir, la esencia oculta que es la base de todas estas y de otras cualidades de las varias cosas mencionadas" – Traduc.), en el espacio...el fragante aroma en la tierra, el resplandor en el fuego..., etc. (*Bhagavadgîtâ*, cap. VII).

A la verdad, pues, se debiera estudiar la Filosofía Oculta antes de principiar a indagar y comprobar sólo en su superficie, los misterios de la Naturaleza, puesto que sólo "aquel que conoce la verdad sobre las cualidades de la Naturaleza, que comprende la creación de todas las entidades... está emancipado" del error. El Preceptor dice:

Entiendo debidamente el gran (árbol) del cual lo no percibido (la Naturaleza Oculta la raíz de todo) es el brote de la semilla (Parabrahman), que consiste en el inteligencia (Mahât o Alma Universal Inteligente) como tronco suyo, cuyas ramas son el gran egoísmo (Ahamkâra, supongo, aquella "Egoidad" que conduce a todos los errores), en cuyos huecos se encuentran los vástagos, esto es, los sentidos, siendo los grandes elementos (ocultos o invisibles) sus ramos de flores (Los Elementos son los cinco Tanmâtras de tierra, agua, fuego, aire y éter, los productores de los elementos más groseros), los elementos groseros (la materia objetiva grosera), las ramas más pequeñas, que siempre están cubiertas de hojas, siempre cubiertas de flores... el cual es eterno y cuya semilla es el Brahman (la Deidad); y cortándolo con aquella espada excelente –el conocimiento (Sabiduría Secreta)- se alcanza la inmortalidad y se decide el nacimiento y la muerte (*Anugîtâ*, cap. XX; *ibid.*, pág. 313).

Este es el Árbol de la Vida, el árbol Ashvattha, y sólo después de haberlo cortado, puede el Hombre, el esclavo de la vida y de la muerte, emanciparse.

Pero los hombres de ciencia nada saben acerca de la "Espada de la Sabiduría" empleada por los adeptos y Ascetas, ni quieren oír hablar de ella. De ahí las observaciones parciales aun de los meneos dogmáticos entre ellos, fundadas en la inmerecida importancia concedida a las divisiones y clasificaciones arbitrarias de la ciencia física. Poco caso hace de ellos el Ocultismo, y la Naturaleza todavía menos. La serie completa de los fenómenos físicos arranca del primario del AEther-Âkâsha; así como el Âkâsha de naturaleza dual procede del llamado Caos indiferenciado, siendo este último el aspecto primario de Mûlaprakriti, la materia-Raíz y la primera Idea abstracta que de Parabrahman puede el hombre formarse. Puede la ciencia moderna su Éter, hipotéticamente concebido, de todas las maneras que quiera; siempre seguirá el verdadero AEther del espacio, siendo lo



que es. Tiene él sus siete “principios” como todo en la Naturaleza; y si no hubiese Aether *no* habría “sonido” alguno, puesto que es la vibrante caja sonora de la naturaleza en todas sus siete diferenciaciones. Este es el primer misterio que los Iniciados de la antigüedad aprendieron. Nuestros sentidos físicos normales presentes, eran anormales, desde nuestro punto de vista actual, en aquellos días de evolución descendente y de caída lenta y progresiva en la materia. **Y hubo una época en que todo aquello que en nuestros tiempos modernos se considera como excepcional, tan enigmático para los fisiólogos, obligados ahora a creer en ello –como la transmisión del pensamiento, la clarividencia, la clariaudiencia, etc.; en una palabra, todo lo que ahora se llama “maravilloso y anormal”,- todo esto y mucho más pertenecía a los sentidos y facultades comunes a toda la humanidad. Recorremos, sin embargo, ciclos hacia atrás y hacia adelante; es decir, que habiendo perdido en espiritualidad lo que adquirimos en desarrollo físico casi hasta el fin de la Cuarta Raza, estamos ahora perdiendo del mismo modo gradual e imperceptiblemente en lo físico, todo lo que volvemos a ganar en la revolución espiritual. Este período debe continuar hasta el período que colocará en línea paralela a la Sexta Raza-Raíz, con la espiritualidad de la Segunda raza, la humanidad hace mucho tiempo extinguida.**

Pero difícilmente se comprenderá esto en el presente. Debemos volver a la risueña, aunque algo incorrecta hipótesis del Dr. Richardson, sobre el “Éter Nervioso”. Bajo la errónea traducción de la palabra Âkâsha por “Espacio”, acabamos de mostrar el primero en el antiguo sistema indo como el “primogénito” del Uno, teniendo sólo una cualidad, el “Sonido”, que es septenario. En el lenguaje esotérico, este Uno es la Deidad Padre, y Sonido es sinónimo del Logos, Verbo o Hijo. Sea conscientemente o de otro modo, debe ser lo último; y el Dr. Richardson, al predicar una doctrina oculta, elige la forma inferior de la naturaleza septenaria de este Sonido, y especula acerca de la misma, añadiendo:

La teoría que expongo, es la de que el éter nervioso es un *producto animal*. En distintas clases de animales puede diferir en calidad física, de modo que se adapte a las necesidades especiales del animal; pero esencialmente desempeña una parte en todos los animales, y es producido, en todos ellos, de la misma manera.

Este es el núcleo del error que conduce a todas las deducciones falsas que de él resultan. Ese “Éter Nervioso” es el principio inferior de la esencia primordial, que es la Vida. Es la Vitalidad Animal difundida en la Naturaleza entera, y que obra de acuerdo con las condiciones que encuentra para su actividad. No es un “producto animal”, sino que el animal, la flor y la planta vivientes, son productos suyos. Los tejidos animales sólo lo absorben con arreglo a su estado más o menos morbooso o saludable –como lo hacen los materiales y estructuras físicas (en su estado



primigenio, *nota bene*),- y desde el momento de la Entidad, son regulados, vigorizados y alimentados por él. Desciende en mayor cantidad a la vegetación en el Rayo-Solar Sushumnâ, que alumbra y alimenta a la Luna, y por medio de sus rayos vierte su luz sobre el hombre y el animal y los penetra, más cuando duermen y descansan, que cuando están en plena actividad.

. . . que el “Eter Nervioso” de una persona puede ser envenenado por el “Eter Nervioso” de otra, o por sus “emanaciones áuricas”. Pero véase lo que acerca de este “Éter Nervioso” ha dicho Paracelso:

El Arqueo es de naturaleza magnética, y atrae o repele otras fuerzas simpáticas o antipáticas pertenecientes al mismo plano. Cuanto menos poder de resistencia posea una persona para las influencias astrales, tanto más sujeta esta a esas influencias. La fuerza vital no está encerrada en el hombre, sino que radia [dentro y] en derredor de él como una esfera luminosa [aura], y puede ser empleada a distancia... Puede envenenar la esencia de la vida [la sangre], y producir enfermedades, o puede purificarla de su impureza y restablecer la salud (*Paragranum; Life of Paracelsus*, por, el Dr. F. Hartmann).

Que ambos, el “Arqueo” y el “Éter Nervioso”, son idénticos lo demuestra el sabio inglés, que dice que *generalmente* su tensión puede ser demasiado alta o baja. . . (D.S. II, 403-409).

. . . Los alquimistas sostienen que la Tierra primordial o pre-adánica, cuando estaba reducida a su primera substancia, era en su *segundo* período de transformación, semejante a Agua clara, siendo el primero, propiamente, el Alkahest. Esta substancia primordial se dice que contiene en sí misma la esencia de todo lo que contribuye a formar al hombre; no solo tiene todos los elementos de su ser físico, sino hasta el mismo “aliento de vida” en estado latente y pronto a ser despertado. Esto lo deriva de la “incubación” del “Espíritu de Dios” sobre la faz de las Aguas: el Caos. Realmente esta substancia es el caos mismo. De esta era de la que Paracelso pretendía que podía hacer su Homúnculo; y he aquí por qué Tales, el gran filósofo natural, sostenía que el Agua era el principio de todas las cosas en la Naturaleza... (Entre los griegos, los Dioses-Ríos, todos ellos Hijos del Océano Primitivo —el Caos en su aspecto masculino- , eran los respectivos antepasados de las razas helénicas. Para ellos, el Océano era el Padre de los Dioses; anticipándose así con esta relación a las teorías de Tales, como lo ha observado bien Aristóteles (*Metaph*, I, 3-5). (D.S. II, 74-75).

...no es, por lo tanto, despropósito creer que haya una *substancia universal* que reduzca todos los cuerpos a su *genérica substancia*. (Isis I, 141).



La tierra adámica es de linaje emparentado con el *alkahest* (o disolvente universal que según Paracelso y Van Helmont, es un agente natural “capaz de reducir todos los cuerpos sublunares, así homogéneos como heterogéneos, en su *ens primun* o sustancia primaria, convirtiéndolos en un licor uniforme y potable, que aun mezclado con agua u otro zumo cualquiera no pierde su virtud, y si otra vez se mezcla consigo mismo se convierte en agua pura y elemental”), y uno de los más importantes secretos alquímicos, que ningún cabalista divulgará, pues como dice muy bien el lenguaje simbólico: “daría explicación de las *águilas* de los alquimistas y las águilas tienen las alas cortadas”. Es un secreto que Tomás Vaughan (Eugenio Filaleteo), tardó veinte años en aprender. (Isis I, 140-142).

...pero veamos ahora el hermético *Libro de los Números* escrito, según tradición caldea, por Hermes Trismegisto. Dice así: “En el principio del tiempo el gran Invisible tenía sus santas manos llenas de materia celeste que esparció por el infinito y, ¡oh pasmo!, se convirtió en esferas de fuego y en esferas de arcilla que, como el inquieto metal (azogue o mercurio), se disgregaron en esferas menores que empezaron a voltear incesantemente. Y algunas, que eran esferas de fuego, se convirtieron en esferas de arcilla y las de arcilla en esferas de fuego, porque las de fuego esperaban a que llegase el tiempo de convertirse en de arcilla y las otras las envidiaban en espera de convertirse en de puro y divino fuego”.

Vemos en el pasaje de Hermes **la difusión de la materia, su agrupamiento en esferas de las que se disgregan otras menores, la rotación axial, la paulatina transición de la materia incandescente a materia terrosa y por fin la pérdida de calor con que se inicia el período de la muerte planetaria.** (Isis I, 413-414).

El impulso manvantarico principia con el re-despertar de la Ideación Cósmica, la Mente Universal, simultanea y paralelamente con la primitiva emersión de la Substancia Cósmica –siendo esta última el vehículo manvantarico de la primera– de su estado pralayico indiferenciado. Entonces, la Sabiduría Absoluta se refleja en su Ideación; la cual, por un proceso trascendental, superior e incomprensible a la conciencia humana, se convierte en Energía Cósmica: Fohat. Vibrando en el seno de la Substancia inerte, Fohat la impulsa a la actividad y guía sus primarias diferenciaciones en todos los Siete planos de la Conciencia Cósmica. De este modo, hay Siete Protilos (como ahora se les llama, mientras que la antigüedad aria los llamaba los Siete Prakritis o Naturalezas), que diversamente sirven como



base *relativamente* homogénea, que en el curso de la creciente heterogeneidad, en la evolución del Universo, se diferencian en los fenómenos maravillosamente complejos que se presentan en los planos de percepción. . . (D.S. II, 45-46).

En la contestación del profesor Beale, el gran fisiólogo, al ataque dirigido por el Dr. Gull contra la teoría de la Vitalidad, que está inseparablemente ligada a los Elementos de los antiguos en la Filosofía oculta, hallamos algunas palabras tan significativas como hermosas:

Existe un misterio en la vida, misterio que jamás ha sido sondeado y que se agranda a medida que se estudian y se observan más a fondo los fenómenos de la vida. En los centros vivientes –mucho más centrales que los centros observados con los instrumentos más poderosos de ampliación-, en los centros de la materia viviente donde no puede el ojo penetrar, pero hacia los cuales puede tender la inteligencia, se producen cambios sobre cuya naturaleza, los físicos y químicos más adelantados no pueden ofrecernos un concepto; ni existe tampoco la más ligera razón para pensar que la naturaleza de esos cambios pueda fijarse nunca por la investigación física, tanto más, cuanto que ellos son ciertamente de un orden o naturaleza totalmente distintos de los que puedan corresponder a cualquier otro fenómeno que conozcamos.

El Ocultismo coloca este “misterio”, o el origen de la Esencia de Vida, en el mismo Centro que el núcleo de la *materia prima* de nuestro Sistema Solar, pues ellos son uno.

Como dice el Comentario:

El Sol es el corazón del Mundo Solar (Sistema), y su cerebro está oculto detrás del Sol (visible). De allí, la sensación es irradiada hacia cada centro nervioso del gran cuerpo, y las ondas de la esencia de vida, fluyen hacia dentro de cada arteria y vena... Los planetas son sus miembros y pulsaciones.

Se ha declarado en otro lugar (The Theosophist) que la Filosofía Oculta niega que el Sol sea un globo en combustión, sino que lo define simplemente como un mundo, una esfera resplandeciente, estando oculto el verdadero Sol detrás, y siendo el Sol visible sólo su reflejo, su concha. Las hojas del sauce de Nasmyth que Sir John Herschell tomó por “habitantes solares”, son los depósitos de la energía vital solar; “la electricidad vital que alimenta a todo el sistema; el sol *in abscondito* siendo así el depósito de nuestro pequeño Cosmos, generando él mismo su fluido vital y recibiendo siempre tanto como da”, y el Sol visible sólo una ventana abierta en el verdadero palacio y presencia solares, que sin embargo, revela sin



alteración la labor interna.

De esta manera, durante el período solar manvantárico, o vida, hay una circulación regular del fluido vital de un extremo al otro de nuestro Sistema, del cual el Sol es el corazón, como la circulación de la sangre en el cuerpo humano; contrayéndose el Sol tan rítmicamente como lo hace el corazón humano después de cada vuelta de ella. Sólo que en vez de ejecutar su curso en un segundo próximamente, emplea la sangre solar diez de sus años para circular, y un año entero para pasar por su aurícula y ventrículo antes de que ella bañe los pulmones, y vuelva a las grandes arterias y venas del Sistema.

Esto no lo negará la Ciencia, puesto que la Astronomía conoce el ciclo fijo de once años en que aumenta el número de las manchas solares, siendo debido el aumento a la contracción del Corazón Solar. El Universo, en este caso nuestro Mundo, respira, como lo hace sobre la Tierra el hombre y toda criatura viviente, la planta y hasta el mineral; y como nuestro globo mismo respira cada veinticuatro horas. La región oscura no es debida a la “absorción ejercida por los vapores emitidos del seno del sol, e interpuestos entre el observador y la fotosfera” como lo quisiera el padre Secchi (*Le Soleil*, II, 184), ni están formadas las manchas “por la materia misma (materia ardiente gaseosa) que la irrupción proyecta sobre el disco solar”. El fenómeno es semejante a la pulsación regular y sana del corazón, al pasar el líquido de la vida por los orificios de sus músculos. Si se pudiese hacer luminoso el corazón humano y hacerse visible el órgano viviente y palpitante, de modo que se obtuviera su reflejo sobre un lienzo, como acostumbran a hacer los profesores de Astronomía para mostrar la luna, entonces todo el mundo vería el fenómeno de las manchas solares repetirse cada segundo, y que son debidas a la contracción e ímpetu de la sangre.

Leemos en una obra sobre geología, que el sueño de la ciencia es que:

Todos los cuerpos simples admitidos, se descubrirá algún día que son modificaciones de un solo elemento material (*World-Life*, pág., 48).

Esto mismo ha enseñado la filosofía oculta desde que existe el lenguaje humano, añadiendo sin embargo, fundándose en el principio de la ley inmutable de analogía, “como es arriba, así es abajo”, otro de sus axiomas, que no existe Espíritu ni Materia en realidad, sino sólo innumerables aspectos del eternamente oculto Es, o Sat. El Elemento homogéneo primordial es simple y solo, *únicamente en el plano terrestre* de conciencia y sensación, puesto que, después de todo, las Materia no es otra cosa que la serie de nuestros propios estados de conciencia, y el Espíritu una idea de intuición psíquica. Aun en el próximo plano superior, ese elemento simple que la ciencia corriente de nuestra Tierra define como el último



constituyente indescomponible de cualquier clase de Materia, en el mundo de una percepción espiritual superior sería considerado como una cosa muy compleja por cierto. Se descubriría que nuestra agua más pura, en vez de sus dos reconocidos cuerpos simples oxígeno e hidrógeno, presenta muchos otros constituyentes, no soñados tan siquiera por nuestra química terrestre moderna. En el reino del Espíritu sucede lo que en el de la Materia; la sombra de lo que es conocido en el plano de la objetividad, existe en el de la subjetividad pura. El punto de la substancia perfectamente homogénea, el saco de la Mónera de Haeckel, es considerada ahora como la archibiosis de la existencia terrestre (el protoplasma de Mr. Huxley); y el Bathybius Haeckellii tiene que afiliarse a su archibiosis pre-terrestre. Esta es primero percibida por los astrónomos en su tercer grado de evolución, y en la llamada “creación secundaria”. Más los estudiantes de Filosofía Esotérica comprenden bien el significado secreto de la Estancia:

Brahmâ... tiene esencialmente el *aspecto* de Prakriti, tanto desarrollado como no desenvuelto... El Espíritu, ¡oh! Dos Veces nacido (Iniciado), es el *aspecto* principal de Brahmâ. Lo inmediato es un doble aspecto (de Prakriti y Purusha)... tanto desarrollado como no desarrollado; y el Tiempo es lo último (*Vishnu Purâna*, Wilson, I, 16, versión de Fitzeward Hall).

Anu es uno de los nombres de Brahmâ, distinto de Brahman, y significa “átomo”; aniyâmsam anîyasâm, “lo más atómico de lo atómico”, el inmutable e imperecedero (achyuta) Purushottama”.

Seguramente, pues, los elementos que ahora conocemos –cualquiera que sea su número- según se entienden y definen actualmente, no son, ni pueden ser, los elementos *primordiales*. Ésos fueron formados por “los coágulos de la fría y radiante Madre” y “la semilla ígnea del ardiente Padre”, que “son uno”, o expresándolo en el lenguaje más claro de la ciencia moderna, aquellos cuerpos tuvieron su génesis en las profundidades de la Niebla de fuego primordial, las masas de vapor incandescente de las nebulosas irresolubles; pues como enseña el profesor Newcomb (*Popular Astronomy*, pág., 444), las nebulosas resolubles no constituyen una clase de nebulosas propiamente dichas. Según él cree, más de la mitad de aquellas que al principio se tomaron equivocadamente por nebulosas, son lo que él llama “racimos estelares”.

Los cuerpos simples conocidos ahora, han llegado a su estado permanente en esta Cuarta Ronda y Quinta Raza. Tienen ellos un corto período de reposo antes de ser nuevamente impulsados en su evolución espiritual ascendente, cuando el “fuego viviente de Orcus” disociará los más irresolubles y los volverá a dispersar en el Uno primordial.



Pero el ocultista va más lejos, como se ha manifestado en los Comentarios sobre las Siete Estancias. De aquí que difícilmente pueda esperar auxilio o conformidad alguna por parte de la Ciencia, que rechazará tanto su “anîyâmsam”, el Átomo absolutamente espiritual, como sus Mânasaputras u Hombres nacidos de la Mente. Al resolver el “elemento material único” en un elemento absoluto irresoluble, Espíritu, o Materia-Raíz, colocándolo así desde luego fuera del alcance y campo de la Filosofía Física –muy poco en común, tiene él, por supuesto, con los hombres de ciencia ortodoxos. Él sostiene que el Espíritu y la materia son dos Facetas de la Unidad incognoscible, dependiendo sus aspectos aparentemente opuestos: a) De los varios grados de diferenciación de la materia; b) De los grados de conciencia alcanzados por el hombre mismo. Esto, sin embargo, es Metafísica, y tiene poco que ver con la Física- por grande que sea ahora esta Filosofía física en su propia limitación terrestre.

No obstante, una vez que la Ciencia admite la posibilidad al menos, ya que no la existencia real, de un Universo con sus innumerables formas, condiciones y aspectos, formados de una “sola Substancia”, tiene que ir más allá. A no ser que admita también la posibilidad de Un Elemento, o la Vida Una de los ocultistas, tendrá que colgar en el aire aquella “substancia sola”, especialmente si la limita a las nebulosas solares, como el ataúd de Mahoma, sin el poderoso imán que sostenía aquel féretro. Afortunadamente para los físicos especulativos, si bien somos incapaces de precisar en algún modo lo que implica la teoría de las nebulosas, hemos podido aprender, gracias al profesor Winchell y a varios astrónomos disidentes, lo que nos implica.

Desgraciadamente, esto dista mucho de aclarar hasta los más sencillos de los problemas que ha preocupado y preocupan todavía a los hombres de ciencia en su investigación de la verdad. Hemos de continuar nuestras indagaciones partiendo de las primeras hipótesis de la ciencia moderna, si queremos descubrir *dónde* y *por qué* ella yerra. Quizás veamos que después de todo tiene razón Stallo, y que los errores, contradicciones e ilusiones en que incurren los hombres de ciencia más eminentes, son sólo debidos a su actitud anormal. Son materialistas, y quieren seguir siéndolo *quand même*, aunque “los principios generales de la teoría atómica-mecánica- la base de la física moderna- son substancialmente idénticos a las doctrinas cardinales de la metafísica ontológica”. Por eso, “los errores fundamentales de la ontología se hacen aparentes en proporción al progreso de la ciencia física”. La Ciencia está llena de conceptos metafísicos, pero los sabios se niegan a reconocerlo, y luchan desesperadamente para poner máscaras atómico-mecánicas a las leyes incorpóreas y espirituales de la Naturaleza en nuestro plano, no queriendo admitir su substancialidad ni aun en



otros planos, cuya sola existencia niegan *a priori*.

Fácil es el mostrar, sin embargo, cómo los sabios, apegados a sus opiniones materialistas, han intentado desde los mismos tiempos de Newton de enmascarar los hechos y la verdad. Pero su labor va haciéndose cada vez más difícil; y cada año la Química, sobre todas las demás ciencias, se aproxima más y más al reino de lo oculto en la naturaleza. Está ella asimilándose las mismas verdades enseñadas durante siglos por la Ciencia Oculta, y que hasta ahora se han tratado con el mayor desdén. “La Materia es eterna”, dice la Doctrina Esotérica. Pero la materia en su estado *laya* o *cero*, tal como la conciben los ocultistas, no es la materia de la ciencia moderna, ni siquiera en su estado gaseoso más rarificado. La “materia radiante” de Mr. Crookes, aparecería como Materia de la clase más grosera en el reino de los comienzos, puesto que ella se convierte en puro Espíritu antes de que vuelva tan siquiera a su primer punto de diferenciación. Por lo tanto, cuando el Adepto o el alquimista añaden que, si bien la materia es eterna, porque es Pradhâna, los átomos nacen, sin embargo, en cada nuevo Manvantara o reconstrucción del Universo, esto no es una contradicción como pudiera pensar un materialista que no cree en cosa alguna fuera del átomo. Existe una diferencia entre la materia *manifestada* y la *no manifestada*; entre Pradhâna, la causa sin principio ni fin, y Prakriti o el efecto manifestado. La sloka dice:

Aquella que es la causa no desarrollada, es enfáticamente llamado por los más eminentes sabios, Pradhâna, base original, que es Prakriti sutil, es decir, aquello que es eterno y que a la vez es y no es (Libro I, cap. II, pag 25, *Vishnu Purâna*, traducción de Fitzedward Hall).

Aquello a que se refiere la fraseología moderna como Espíritu y Materia, es UNO en la eternidad como Causa Perpetua, y no es Espíritu ni Materia, sino ELLO –traducido en sánscrito por TAD, “aquello”,- todo lo que es, fue o será, todo lo que la imaginación del hombre es capaz de concebir. Hasta el panteísmo exotérico del Hinduismo, lo describe como jamás lo hizo filosofía monoteísta alguna; pues con frase admirable principia su Cosmogonía con las conocidas palabras:

No había día ni noche, ni cielo ni tierra, ni tinieblas ni luz. Y no había otra cosa alguna que fuese perceptible por los sentidos o por las facultades mentales. Había sin embargo entonces un Brahmâ, esencialmente Prakriti (Naturaleza) y Espíritu. Porque los dos aspectos de Vishnú, distintos de su aspecto supremo esencial, son Prakriti y Espíritu, oh Brâhman. *Cuando* esos dos otros aspectos suyos no subsisten por más tiempos, sino que son disueltos, *entonces* aquel aspecto de donde la forma y lo demás, esto es, la creación, procede *de nuevo*, es denominado tiempo, oh dos veces nacido.

Es lo que es disuelto, o el aspecto dual ilusorio de Aquello cuya esencia es eternamente Una, lo que llamamos Materia Eterna, o Substancia, sin forma,



asexual, inconcebible, aun para nuestro sexto sentido o mente; en lo que nos negamos por lo tanto a ver lo que los monoteístas llaman un Dios personal, antropomórfico. (D.S. II, 412-421).

¿Diremos que la Fuerza es “Materia agitada” o “Materia en movimiento” y una manifestación de la Energía; o que la Materia y la Fuerza son los aspectos fenomenales diferenciados de la Substancia Cósmica primaria y no diferenciada?

Esta cuestión se presenta en relación con la Estancia que trata de FOHAT y sus “Siete Hermanos o Hijos”, en otras palabras, de la *causa* y los *efectos* de la Electricidad Cósmica. En lenguaje Oculto, los Hermanos o hijos son las siete fuerzas primarias de la Electricidad, cuyos efectos puramente fenomenales, y por tanto, los más groseros, son los únicos que conocen los físicos en el plano cósmico, y especialmente en el terrestre. Éstos comprenden entre otras cosas, el Sonido, la Luz, el Color, etc. Ahora bien; ¿qué nos dice de estas “Fuerzas” la Ciencia Física? El SONIDO, dice, es una sensación producida por el contacto de las moléculas atmosféricas con el tímpano, el cual, produciendo tenues estremecimientos en el aparato auditivo, comunica así las vibraciones de aquéllas al cerebro. La Luz es la sensación causada por el contacto con la retina, de vibraciones del éter inconcebiblemente minúsculas.

También nosotros decimos lo mismo. Pero estos son simplemente los efectos producidos en nuestra atmósfera y en sus medios inmediatos; en realidad, todo lo que cae dentro de los límites de nuestra conciencia terrestre. Júpiter Pluvio dio su símbolo en gotas de lluvia, en gotas de agua, compuesta según se cree de dos “cuerpos simples”, que la Química separa y vuelve a combinar. Las moléculas compuestas están en su poder, pero lo átomos se le escapan todavía. El Ocultismo ve en todas estas Fuerzas y manifestaciones una escala, cuyos peldaños inferiores pertenecen a la Física exotérica, y los superiores se remontan a un Poder vivo, inteligente e invisible, que es, por regla general, la causa indiferente, aunque excepcionalmente consciente de los fenómenos que afectan a los sentidos y que se designan como ley de la Naturaleza.

Nosotros decimos y sostenemos que el SONIDO, por ejemplo, es un poder oculto tremendo; una fuerza estupenda, cuya potencialidad más pequeña, cuando se dirige con conocimiento de lo Oculto, no podría ser contrarrestada por la electricidad que engendrasen un millón de Niágaras. Podría producirse un sonido de tal naturaleza, que elevase en el aire la pirámide de Cheops, o que hiciese revivir y comunicarse nuevo vigor y energía a un



moribundo, y hasta a un hombre que hubiese exhalado su último aliento.

Porque el sonido engendra, o más bien congrega a los elementos que producen un *ozono*, cuya fabricación traspasa las facultades de la Química, si bien está dentro de la esfera de la Alquimia. Puede él hasta *resucitar* a un hombre o a un animal cuyo “cuerpo vital” astral no haya sido separado de modo irreparable de su cuerpo físico, por la ruptura del cordón ódico o magnético. Por haber sido *salvada de la muerte tres veces* por virtud de este poder, a la escritora bien puede concedérsele que conozca personalmente algo del mismo.

Y si a todo esto parece demasiado *anticientífico*, hasta para reparar en ello, que explique la Ciencia a qué leyes mecánicas y físicas de las por ella conocidas se deben los recientes fenómenos producidos por el llamado motor Keely ¿Qué es lo que actúa como formidable generador de fuerza invisible, pero tremenda, de esa potencia, no sólo capaz de arrastrar una máquina de 25 caballos, sino que hasta ha sido utilizada para levantar en alto el conjunto de la maquinaria? Y, sin embargo, todo esto se ha verificado con sólo pasar un arco de violín por un diapasón, según se ha probado repetidas veces. Porque la Fuerza Etérea descubierta por John Worrell Keely, de Filadelfia, bien conocido en América y en Europa, no es una alucinación. No obstante haber fracasado en sus esfuerzos para utilizarla –fracaso pronosticado y sostenido desde un principio por algunos ocultistas-, y los fenómenos presentados por el descubridor durante estos últimos años han sido maravillosos, casi milagrosos, no en el sentido de lo *sobrenatural*, sino en el de lo *sobrehumano*. Si se hubiese permitido a Keely salir airoso, él habría podido reducir a átomos todo un ejercicio en el espacio de algunos segundos, tan fácilmente como redujo un buey muerto a aquel estado.

Ruego ahora al lector que preste seria atención a esta fuerza acabada de descubrir, a la que su inventor ha dado el nombre de Fuerza o Fuerzas Inter-Etéricas.

En la humilde opinión de los ocultistas, así como en la de sus amigos íntimos, Keely estaba y está aún en el umbral de uno de los mayores secretos del Universo; principalmente, de aquél en que está fundado todo el misterio de las Fuerzas físicas y el significado esotérico del simbolismo de “Huevo del Mundo”. La Filosofía oculta, considerando al Kosmos manifestado y no manifestado, como una UNIDAD, simboliza el concepto ideal del primero en un “Huevo de Oro”, con dos polos. El polo positivo es el que actúa en el Mundo manifestado de la materia, mientras que el negativo se pierde en el incognoscible Absoluto de SAT –la *Seidad* (No es correcto al hablar de Idealismo, el presentarlo basado en “la antigua proposición ontológica de que las cosas o las entidades existen independientes una de otras, y de otro modo que como términos de relación” (Stallo). En todo caso, es incorrecto el decir que esto del Idealismo



de la Filosofía oriental y de *su* conocimiento, pues es precisamente lo contrario). No podemos decir si esto está conforme con la filosofía de Mr. Keely, ni a la verdad importe ello mucho. Sin embargo, sus ideas sobre la construcción etéreo-material del Universo, se parecen de un modo extraño a las nuestras, siendo *en este particular* casi idénticas. He aquí lo que se lee en un folleto hábilmente escrito por Mrs. Bloomfield-Moore, señora americana con fortuna y posición, cuyos esfuerzos incesantes en pro de la verdad no se apreciarán nunca lo bastante:

Mr. Keely explica la manera de funcionar de su máquina diciendo: “No se ha encontrado nunca el medio de producir un centro neutral, al proyectar las máquinas hasta hoy construidas. Si se hubiese conseguido, habrían tenido término las dificultades de los investigadores del movimiento continuo, y este problema habría llegado a ser un hecho establecido. Sólo se necesitaría el impulso inicial de unas cuantas libras sobre tal mecanismo, para hacerlo funcionar durante siglos. En el proyecto de mi máquina vibratoria, no he tratado de conseguir el movimiento continuo; pero se forma un circuito que tiene realmente un *centro neutral*, el cual está en condiciones de ser vivificado por mi éter vibratorio, y mientras se halla bajo la acción de dicha substancia, es en realidad una máquina que es virtualmente independiente de la masa o globo (independiente, en cierto sentido, pero no *sin conexión* con ella), lo que tiene lugar a causa de la velocidad asombrosa del circuito vibratorio. Sin embargo, con toda su perfección, necesita que se le suministre éter vibratorio para constituir un motor independiente... Todas las construcciones requieren cimientos de una resistencia proporcionada al peso de la masa que deben soportar; pero los cimientos del Universo se asientan en un punto vacío mucho más diminuto que una molécula; en una palabra, y para expresar con exactitud esta verdad, en un punto *inter-etérico*, para cuya comprensión se necesita una mente infinita. El investigar las profundidades de un centro etérico, es exactamente lo mismo que buscar los confines del vasto espacio del éter de los cielos, con la diferencia de que uno es el campo positivo, mientras que el otro es el negativo”.

Esta es precisamente, como puede verse, la Doctrina Oriental. El punto inter-etérico de Mr. Keely, es el punto laya de los ocultistas; esto, sin embargo, no requiere “una mente infinita para comprenderlo”, sino tan solo una intuición y una habilidad especial para encontrar el sitio en que se oculta dentro de este Mundo de Materia. Por descontado, no puede producirse un *centro laya* pero si un vacío *inter-etérico*, como se ha probado por la reproducción de sonidos de campana en el espacio. Mr. Keely habla, sin embargo, como un ocultista inconsciente cuando, al exponer su teoría de la suspensión planetaria, dice:

Por lo que respecta al volumen de los planetas, preguntaríamos desde un punto de vista científico: ¿cómo puede existir la inmensa diferencia de volumen de los planetas, sin descomponer la acción armónica que los caracteriza? Sólo puedo contestar a esta pregunta con propiedad, entrando en un análisis progresivo, a partir de los centros etéricos rotatorios que fueron fijados por el Creador (“Por Fohat más probablemente”, sería la



contestación de un Ocultista) con su poder de atracción o acumulación. Si me pregunta que poder da a cada átomo etérico su inconcebible velocidad de rotación (o inicial), contestaré que ninguna mente finita podrá jamás concebirlo. La filosofía de la acumulación es la única prueba de que semejante poder ha sido dado. El área, si así puede decirse, de tal átomo, presenta a la fuerza atractiva o magnética, electiva o propulsora, toda la fuerza receptiva y toda la fuerza antagónica que caracterizan a un planeta del mayor tamaño; por consiguiente, continuando la acumulación, permanece la ecuación perfecta. Una vez fijado este centro diminuto, el poder que se necesitará para arrancarlo de su posición, tendría que ser tan grande como el que se necesitase para hacer cambiar de sitio al mayor planeta existente. Cuando este centro atómico neutral varía de lugar, el planeta tiene que seguirle. El centro neutral lleva consigo todo el peso de una acumulación cualquiera desde el punto de partida, y permanece el mismo, por siempre en equilibrio en el espacio eterno.

Mr. Keely esclarece su idea de “un centro neutral” con el siguiente ejemplo:

Imaginaremos que, después de la acumulación de un planeta de un diámetro cualquiera, de 20.000 millas, v. gr., aproximadamente, pues el tamaño no afecta a nada a la cuestión, se desaloje todo el material a excepción de una corteza de 5.000 millas de espesor, dejando un vacío entre ella y un centro del tamaño de una bola de billar ordinaria. Se necesitaría para mover esta pequeña masa central, un poder tan grande como el que fuese preciso para mover la corteza de 5.000 millas de espesor. Además, esta pequeña masa central arrastraría siempre consigo el peso de la corteza, manteniéndola equidistante, y no habría ningún poder contrario, por grande que fuese, que las pudiese juntar. La imaginación se turba al contemplar la inmensa carga que soporta este punto central en donde el peso cesa... Esto es lo que entendemos por un centro neutral.

Y esto es también lo que los ocultistas entienden por un centro laya.

Lo anterior es declarado “anticientífico” por muchos. Pero así sucede con todo lo que no está sancionado y sostenido por los principios estrictamente ortodoxos, de la Ciencia física. A menos que la explicación dada por el mismo inventor sea aceptada, ¿qué puede la Ciencia contestar a hechos ya vistos, y que es posible a nadie negar? En cuanto a nosotros, como sus explicaciones son completamente *ortodoxas*, desde el punto de vista Espiritual y Oculto, aun cuando no suceda lo mismo desde el punto de vista de la Ciencia materialista especulativa, llamada *exacta*, son, por lo tanto, muestras por lo que hace a este particular. La Filosofía Oculta divulga muy pocos de sus misterios vitales más importantes. Los deja caer como perlas preciosas, uno a uno, y a gran distancia los unos de los otros; y esto, sólo cuando se ve obligada a ello por la corriente evolutiva que lleva al género humano lenta, silenciosa, pero firmemente, hacia la aurora de la humanidad de la Sexta Raza. Pues una vez fuera de la fiel custodia de sus legítimos herederos y guardianes, estos misterios dejan de ser ocultos; caen bajo el dominio público y corren el riesgo de convertirse en maldiciones más bien que en bendiciones, una



vez en manos de los egoístas, de los Caínes, de la raza humana. Sin embargo, cuando nacen individuos tales como el descubridor de la Fuerza Etérica, hombres con facultades peculiares, psíquicas y mentales, son generalmente y con frecuencia ayudados, no consintiéndoles que sigan a tientas su camino; si se les abandonase a sus propios recursos, pronto pararían en el martirio o serían presa de especuladores sin escrúpulo. Pero sólo se les ayuda a condición de que no se conviertan, consciente e inconscientemente, en un peligro más para su época: *un peligro para los pobres*, ofrecidos en diario holocausto por los menos ricos a los más ricos. Esto requiere una corta digresión y una explicación.

Hace unos doce años, cuando tenía lugar la Exposición Centenario de Filadelfia, la escritora de este libro, en contestación a las ansiosas preguntas de un teósofo, que era uno de los primeros admiradores de Mr. Keely, repitió lo que había oído en fuentes de cuyos informes ella no dudaría nunca. Se había declarado que el inventor del “Automotor” era lo que en lenguaje kabalístico se llama “*un mago de nacimiento*”. Que él ignoraba y continuaría ignorando todo el alcance de sus poderes, y solo operaría con aquellos que había encontrado educidos y afirmados en su propia naturaleza –en primer lugar, porque atribuyéndolos a un origen erróneo, no podría nunca desarrollarlos por completo; y en *segundo* término, porque estaba fuera de sus facultades el comunicar a otros lo que solo *era una capacidad inherente a su propia naturaleza especial*. Por tanto, no podría transferir a nadie el secreto de un modo permanente, para usos prácticos.

No son muy raros los individuos nacidos con tales capacidades. El que no se oiga hablar de ellos con más frecuencia, depende de que, en casi todos los casos, viven ellos y mueren en la completa ignorancia de que están en posesión de poderes anormales.

Mr. Keely posee poderes que se llaman anormales, precisamente porque son tan poco conocidos en nuestros días, como lo era la circulación de la sangre antes del tiempo de Harvey. La sangre existía y se conducía del mismo modo que hoy lo hace, en el primer hombre nacido de mujer; y de la misma manera existe y ha existido en el hombre ese *principio* que puede dominar y guiar a la Fuerza etérica vibratoria. Existe, en todo caso, en todos los mortales, cuyos *Yoes Internos* se hallan *relacionados desde un principio, por razón de su descendencia directa, con ese Grupo de Dhyân Chohans* llamados “los primeros nacidos del Ather”. La Especie humana, considerada físicamente, está dividida en varios grupos, cada uno de los cuales está relacionado con uno de los Grupos Dhyánicos que formaron primero al hombre psíquico (véanse los párrafos 1, 2, 3, 4 y 5, en el Comentario de la Estancia VII). Mr. Keely (muy favorecido en este concepto, y que además de su temperamento psíquico es intelectualmente genial en mecánica) puede llevar a cabo los resultados mas maravillosos. Ya ha



conseguido algunos, ciertamente, más de los que ha logrado en esta edad, hasta hoy, mortal alguno *no iniciado en los Misterios finales*. Lo que ha hecho es suficiente, como con justicia dicen sus amigos, para “demoler con el martillo de la Ciencia los ídolos científicos”, los ídolos de materia con pies de barro. . . (D.S. II, 435-444).

Cuando el ocultista habla de los Elementos, y de los Seres humanos que vivieron durante esas edades geológicas cuya duración ha sido tan imposible de fijar – según la opinión de uno de los mejores geólogos ingleses-, así como de la naturaleza de la Materia, sabe de qué habla. Cuando él dice Hombre y Elementos, no quiere significar al hombre en su forma fisiológica y antropológica presente, ni a los Átomos elementales, esos conceptos hipotéticos existentes hoy en las mentes científicas, abstracciones singularizadas de la Materia en su estado superior atenuado; ni tampoco quiere indicar los Elementos compuestos de la antigüedad. En Ocultismo, la palabra Elemento significa siempre *Rudimento*. Cuando decimos “Hombre Elementario”, significamos o el esbozo primitivo, incipiente, del hombre en su estado incompleto y sin desarrollar, y por tanto, en esa forma que se halla ahora latente en el hombre físico durante su vida, y que sólo se manifiesta eventualmente y bajo ciertas condiciones; o bien aquella forma que sobrevive al cuerpo material por cierto tiempo, y que se conoce mejor por el nombre de Elementario (Platón, al hablar de los Elementos turbulentos, irracionales, “compuestos de fuego, aire, agua y tierra”, quiere decir Demonios elementales –véase *Timaeus*). En cuanto a Elemento, cuando el término se emplea en sentido metafísico, significa el Hombre Divino incipiente, distinto del mortal; y en su uso físico quiere decir materia incoada, en su condición primera indiferenciada, o en el estado de Laya, la condición eterna y normal de la Sabiduría, que sólo se diferencia periódicamente; durante esa diferenciación, la Substancia está realmente en estado anormal, en otras palabras, no es sino una ilusión transitoria de los sentidos.

En cuanto a los llamados Átomos Elementales, los ocultistas los mencionan por ese nombre con un significado análogo al que le dan los indos a Brahmâ cuando le llaman Anu, el Átomo. Cada Átomo Elemental, tras el cual más de un químico ha seguido la senda trazada por los alquimistas, es, según su firme creencia, un Alma, ya que no *conocimiento*; no necesariamente un alma desencarnada, sino un Jiva, como lo llaman los indos, un Centro de Vitalidad Potencial, con inteligencia latente en sí; y en el caso de Almas compuestas, una Existencia inteligente activa, desde el orden más elevado al más inferior; una forma compuesta de más o menos diferenciaciones. Se requiere ser un metafísico –y un metafísico oriental- para comprender nuestro significado. Todos esos Átomos-



almas son diferenciaciones de los Uno, y están en la misma relación con ello como lo está el Alma Divina, Buddhi, con su Espíritu animador e inseparable, Âtmâ.

Los físicos modernos, al tomar de los antiguos su Teoría Atómica, olvidaron un punto, el más importante de la doctrina; y por tanto, sólo consiguieron la cáscara, y no podrán nunca obtener la almendra. El adoptar los Átomos físicos, omitieron el hecho significativo de que, desde Anaxágoras a Epicuro, al romano Lucrecio, y por último, hasta el mismo Galileo, todos estos filósofos creían más o menos en Átomos *animados*, no en partículas invisibles de la llamada materia “bruta”. Según ellos, el movimiento rotatorio fue generado por Átomos mayores (léase más puros y divinos), que impelían a otros átomos hacia abajo; siendo simultáneamente impulsados los más ligeros hacia arriba. El significado estérico de esto, es la curva siempre cíclica de Elementos diferenciados hacia abajo y hacia arriba, a través de fases inter-cíclicas de existencia, hasta que cada uno alcanza su punto de partida u origen. La idea era metafísica tanto como física, abarcando su interpretación oculta a Dioses o Almas, en forma de Átomos, como *causas* de todos los efectos producidos sobre la Tierra por las *secreciones* de los cuerpos divinos (Platón emplea en el *Timaeus* la palabra “secreciones” de los Elementos turbulentos). Ningún filósofo antiguo, ni siquiera los kabalistas judíos, disoció nunca el Espíritu de la Materia, o la Materia del Espíritu. Todas las cosas tenían su origen en el Uno, y, procediendo del Uno, deben finalmente volver al mismo.

La luz se convierte en calor, y se consolida en partículas ígneas; las cuales, desde su ignición, se convierten en partículas frías, duras, redondas y lisas. Y a esto se llama el Alma, aprisionada en su envoltura de materia (*Esoteric Tretease on the Doctrine of Gilgul*, por Valentino).

Átomos y Almas eran sinónimos en el lenguaje de los Iniciados. La doctrina de “las Almas vortiginosas”, Gilgoolem, en que han creído tantos sabios judíos (Véase *Royal Masónic Cyclopaedia*, de Mackenzie), no tiene otro significado esotérico. Los sabios Iniciados judíos nunca significaban solo la Palestina en la Tierra Prometida, sino que indicaban el mismo Nirvana de los sabios budhistas y brahmanes – el seno del UNO Eterno, simbolizado por el de Abraham, y por la Palestina como su substituto en la Tierra.

Ciertamente que ningún judío ilustrado ha tomado nunca en su sentido literal la alegoría de que los cuerpos de los judíos contienen un principio de Alma que no puede obtener el reposo si los cuerpos se depositan en tierra extranjera, hasta que, por medio de un procedimiento llamado el “torbellino del Alma”, las partículas inmortales alcanzan de nuevo el suelo sagrado de la “Tierra prometida” (Véase *Isis sin Velo*, t. III, ed. española). El significado de esto es evidente para un ocultista. Se suponía que el procedimiento tenía lugar por una especie de metempsicosis,



pasando la chispa psíquica a través del pájaro, la bestia y el insecto más diminuto (Véase Mackenzie. *Ibid.*; *sub voc*). La alegoría se refiere a los *Átomos del cuerpo*, cada uno de los cuales tiene que pasar a través de las formas antes de alcanzar el estado final, que es el primer punto de partida de cada átomo, su estado Laya primitivo. Pero el significado primitivo de Gilgoolen, o la “Revolución de las Almas”, era la idea de los Egos o Almas re-encarnantes. “Todas las Almas van al Gilgoolah”, procedimiento cíclico o de revolución; esto es, todas pasan por el sendero cíclico de renacimientos. Algunos kabalistas interpretan esta doctrina solo como una especie de purgatorio para las almas de los malvados. Pero esto no es así.

El paso del Alma-Átomo “a través de las siete Cámaras Planetarias” tenía el mismo significado físico y metafísico. Tenía el primero cuando se decía que se disolvía en el Éter. Hasta Epicuro, el ateo y materialista modelo, conocía y creía tanto en la antigua Sabiduría, que enseñaba que el Alma —en todo distinta del Espíritu inmortal, cuando la primera se halla encerrada de un *modo latente* en ella, como lo está en cada partícula atómica estaba compuesta de una esencia tenue y delicada, formada de los *átomos más tersos, más redondos y más finos* (*Isis sin Velo*, t. II, ed. Española).

Y esto muestra que los antiguos Iniciados, a quienes seguía mas o menos de cerca toda la antigüedad profana, significaban por la palabra Átomo un Alma, un Genio o un Ángel, el primogénito de la Causa por siempre oculta de todas las causas; y en este sentido sus enseñanzas se hacen comprensibles. Ellos sostenían, como lo hacen sus sucesores, la existencia de Dioses y Genios, Ángeles o Demonios, no fuera, ni independientes del Plenum Universal, sino dentro del mismo. Admitían y enseñaban gran parte de lo que ahora enseña la ciencia moderna, a saber: la existencia de una Materia o Substancia Cósmica primordial del Mundo, eternamente homogénea excepto durante su existencia periódica; entonces, universalmente difundida en el espacio infinito, se diferencia y forma gradualmente de sí misma cuerpos siderales. Enseñaban la revolución de los Cielos, la rotación de la Tierra, el sistema heliocéntrico y los vórtices atómicos; siendo los Átomos en realidad Almas e Inteligencias. Estos “atomistas” eran panteístas filosóficos y espirituales, de los mas trascendentes. No se les hubiese ocurrido jamás a ellos, ni siquiera en sueño, esa progenie opuesta, monstruosa, la pesadilla de nuestra raza civilizada moderna: por una parte, Átomos materiales inanimados que se dirigen a si propios, y por la otra, un Dios extra-cósmico. (D.S. II, 456-461).

. . . El “punto medio de la evolución” es aquel grado en el que los prototipos



etéreos principian definitivamente a pasar a lo físico, y llegan a quedar así sujetos a los agentes diferenciadores que ahora operan a nuestro alrededor. La causación física sobreviene inmediatamente al revestimiento de los “vestidos de piel” – o sea al equipo fisiológico en general. Las formas de los hombres y de otros mamíferos anteriores a la separación de los sexos (Rogamos se tenga presente que, aunque los animales, incluso los mamíferos, se han desarrollado con arreglo y en parte de los tejidos desechados por el hombre, sin embargo, el animal mamífero, como ser mucho más inferior, se convirtió en placentar y se separó mucho antes que el hombre) **son entretrajadas de materia etérea, y poseen una estructura totalmente distinta a la de los organismos físicos que comen, beben, digieren, etc.** Los conocidos recursos fisiológicos necesarios para estas funciones, fueron evolucionados casi por completo después de la materialización incipiente de los siete Tipos-Raíces de lo etéreo, durante la “parada en el punto medio” entre los dos estados de existencia. Apenas había sido dibujado en estos tipos antecesores el “plano de proyección” de la evolución, cuando sobrevino la influencia de las leyes terrestres accesorias, que nos son familiares, produciendo la totalidad de las especies mamíferas. Evos de lenta diferenciación necesitaron, sin embargo, para llevar a efecto este fin.

. . . La materia etérea, debe observarse, en el cuarto estado de la materia, que tiene, como nuestra materia grosera, su “protilo” propio. Hay varios protilos en la Naturaleza, correspondientes a los diversos planos de la materia. Los dos reinos elementales supra-físicos, el plano de la mente, Manas, o quinto estado de la materia, así como también el de Buddhi, sexto estado de la materia, se han desenvuelto todos de uno de los seis protilos que constituyen la base del Universo-Objeto. Los llamados tres “estados” de nuestra materia terrestre, conocidos como “sólido”, líquido” y “gaseoso”, son tan sólo, en estricta verdad, *sub*-estados. En cuanto a la primera realidad del descenso en lo físico que culminó en el hombre y en el animal fisiológico, tenemos una prueba palpable en el hecho de las llamadas “materializaciones” espiritistas.

En todos estos ejemplos tiene lugar una inmersión completo temporal de lo etéreo en lo físico. La evolución del hombre *fisiológico* desde las razas etéreas del *primer período* de la edad Lemuria –el período Jurásico de la Geología- es exactamente el paralelo de la “materialización” de los “espíritus” (¿) en las sesiones espiritistas. En el caso de la “Katie King” del profesor Crooks, ¡se demostró de modo indubitable la presencia de un mecanismo *fisiológico*: corazón, pulmones, etc.!

Tal es, en cierto modo, el Arquetipo de Goethe. He aquí sus palabras:

Esto habríamos ganado. . . todos los nueve seres orgánicos perfectos. . . (son) formados con arreglo a un arquetipo que fluctúa meramente más o menos en sus mismas partes persistentes, y que, además, se completa y transforma día por día mediante la



reproducción.

Este es un pronóstico bastante imperfecto del hecho oculto de la diferenciación de las especies desde los Tipos-Raíces etéreos primarios. Sea lo que quiera lo que todo el *posses comitatus* de la “selección natural”, etc., pueda efectuar, la *unidad fundamental del plan de estructura*, permanece prácticamente inalterada por todas las modificaciones subsiguientes. La “unidad de tipo” común, en un sentido, a todo el reino animal y humano, no es, como Spencer y otros parecen sostener, una prueba de la consanguinidad de *todas* las formas orgánicas, sino un testimonio de la unidad esencial del “plano de proyección” que la Naturaleza ha seguido en la formación de sus criaturas.

FACTORES QUE INTEVIENEN EN EL ORIGEN DE LAS ESPECIES, ANIMALES Y VEGETALES

Los Prototipos etéreos básicos pasan a lo Físico

El Impulso Dhyân-Choánico, constituye la ley de desarrollo “inherente y necesaria” de Lamarck, y se halla detrás de todos los agentes menores:

- 1 Variación transmitida por herencia.
 - 2 Selección natural.
 - 3 Selección sexual.
 - 4 Selección fisiológica.
 - 5 Aislamiento
 - 6 Correlación de desarrollo.
 - 7 Adaptación al medio. (Causación inteligente opuesta a la mecánica).
- D.S. IV (491-494).

El Éter, ese proteo hipotético (una de las “ficciones representativas”, que sin embargo, ha sido aceptada hace tanto tiempo), es uno de los “principios” inferiores de lo que llamamos la Substancia primordial (Âkâsha en sánscrito), uno de los sueños de los antiguos, que se ha convertido ahora en el sueño de la ciencia moderna. Es la mayor así como la más atrevida, de las especulaciones que sobreviven de los antiguos filósofos. Para los ocultistas, empero, tanto el Éter como la Substancia primordial, son realidades. Para decirlo claro, el Éter en la Luz



Astral, y la Substancia primordial es el Âkâsha, el Upâdhi del Pensamiento Divino.

En el lenguaje moderno, este último estaría mejor llamado ideación Cósmica, Espíritu; y el primero. Substancia Cósmica, Materia. Estos (el Alfa y el Omega del Ser) no son sino las dos *facetas* de la Existencia Absoluta. A ésta jamás se dirigieron ni la llamaron por ningún nombre en la antigüedad, excepto alegóricamente. **En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como entre los griegos, en una adoración ferviente a la forma y al arte maravilloso, que llevó a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el filósofo griego adoraba la forma, y sólo el sabio indo “percibía” la verdadera relación entre la hermosura terrestre y la verdad eterna”, las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.**

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la idea de Dios, va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior. **Los mismos filósofos tenían que ser *iniciados en los misterios perceptivos*, antes de que pudieran asir la idea correcta de los antiguos con relación a este asunto, el más metafísico de todos. De este modo –fuera de semejante Iniciación- para cada pensador habrá un “hasta aquí llegarás, pero no más allá”, limitado por su capacidad intelectual, de un modo tan claro e infalible, como lo esté el progreso de cualquier nación o raza, en su ciclo, por la ley del Karma. Fuera de la Iniciación, los ideales del pensamiento religioso contemporáneo tendrán siempre las alas cortadas, sin poder remontar su vuelo; pues tanto los pensadores idealistas como los realistas, y hasta los librepensadores, no son sino la demostración y producto natural de su época y de todo lo que les rodea. Sus ideales son tan sólo el necesario resultado de su temperamento, y la expresión de aquella fase del progreso intelectual que ha alcanzado una nación, en su colectividad. De aquí, como ya se ha observado, que los más altos vuelos de los metafísicos occidentales modernos, hayan quedado muy lejos de la verdad. (D.S. II, 41-43).**

La Ciencia Oculta enseña que la “Madre” permanece difundida en la Infinitud, durante el Pralaya; como el gran Océano las “Aguas secas del Espacio”. Según la extraña expresión del *Catecismo*, y se convierte en *húmeda* únicamente después de la separación y el movimiento sobre su faz de Nârâyana, el *Espíritu que es Llama invisible, que nunca arde pero que inflama todo lo que toca, y le da vida y generación* (“El Señor es un fuego devorador”. En él estaba la *vida*, y la vida era la luz de los



hombres”).

Y ahora nos dice la Ciencia que el “cuerpo simple primogénito... más cercano al protilo”, debe ser el “**hidrógeno**... en cual debió, durante algún tiempo ser la única forma existente de materia” en el Universo. ¿Qué dice la *Antigua Ciencia*? Contesta: Eso es precisamente; pero nosotros quisiéramos significar el Hidrógeno (y el Oxígeno), que –en las edades pre-geológicas y hasta en las pre-genéticas- infunde el fuego de vida en la “Madre” por incubación, el *espíritu*, el *noúmeno* de lo que se convierte, en su forma más grosera en nuestra Tierra, en Oxígeno e Hidrógeno y Nitrógeno – no siendo el Nitrógeno de origen divino, sino únicamente un cemento terrestre para unir otros gases y fluidos, y sirviendo como una esponja para llevar consigo el Aliento de Vida, el aire puro. Los gases y fluidos, antes de convertirse en lo que son en *nuestra* atmósfera, han sido Eter interestelar; anteriormente a esto, y en un plano *más profundo*, otra cosa; y así sucesivamente *in infinitum*. (D.S. II, 560-561).

... las condiciones necesarias a la primitiva raza de la Humanidad, no requiere elementos, ni simples ni compuestos. Lo que hemos declarado al principio lo seguimos sosteniendo. La entidad espiritual etérea que vivió en espacios desconocidos en la Tierra, antes de que el primer “punto gelatinoso” sidereal desarrollado en el Océano de la Materia Cósmica informe billones y trillones de años antes de que nuestro punto globular en el infinito, llamado Tierra, viniese a la existencia y engendrarse la Mónera en sus gotas, llamadas océanos- no necesitaba “elementos”. El “Manu de huesos blandos” podía muy bien pasarse sin fosfato de cal, puesto que no tenía huesos sino en un sentido figurado. Y mientras que hasta la Mónera, por más homogéneo que fuera su organismo, necesitaba, sin embargo, condiciones físicas de vida que la ayudasen en su progreso evolutivo, el Ser que se convirtió en el hombre primitivo y en el “Padre del Hombre”, después de evolucionar en planos no soñados por la Ciencia, pudo muy bien permanecer insensible a todo estado de condiciones atmosféricas que le rodeasen. El antecesor primitivo, en el *Popol Vuh* de Brasseur de Bourbourg, el cual, según las leyendas mexicanas, podía obrar y vivir con igual facilidad debajo del agua y de la tierra, así como encima, corresponde en nuestros textos solamente a la Segunda Raza y al principio de la Tercera. Y si los tres reinos de la Naturaleza eran tan diferentes en las edades antediluvianas, ¿por qué no hubiera podido estar compuesto el hombre de materiales y combinaciones de átomos completamente desconocidas ahora para la Ciencia física? Las plantas y animales que hoy se conocen, de variedades y especies casi innumerables, se han desarrollado todos, según las hipótesis científicas, de formas primitivas mucho menos numerosas, ¿por qué no hubiera podido ocurrir lo mismo respecto del hombre, de los elementos y demás? Según dice el Comentario: *El Génesis Universal parte del Uno, se divide en Tres, luego en Cinco, y finalmente*



culmina en Siete, para volver a Cuatro, Tres y Uno. (D.S. III, 266-267).

Otra maravillosa definición de Pitágoras es su definición del aire. Entre las definiciones de varios elementos, definió el aire de la forma siguiente: “El Espacio se descompone en Espacios y esto da lugar al nacimiento del aire”. Creo que tenemos que esperar hasta la segunda mitad del siglo XXI antes de que podamos llevar esta definición al ámbito universitario y ser transmitida a los alumnos. De forma que, su concepto de los números, su definición de los números, su definición del Espacio y su definición de la Creación son sorprendentemente científicas. Pitágoras dice que toda la Creación vino dada de la aparente nada al algo aparente. Desde la nada aparente al algo aparente, compara la Creación con la cristalización. Él compara a todo el Sistema Solar con un cristal. Él define, una vez más, al cristal diciendo que los cristales son conciencias de formas. Incluso hoy en día, hemos de aceptar que cada cristal tiene su propia forma, aunque los científicos no están realmente preparados para aceptar que el cristal tiene conciencia de forma. A menos que aceptemos que hay conciencia en cada átomo, no podemos explicar por qué un cristal mantiene su propia forma, no podemos explicar el fenómeno del magnetismo, el comportamiento de los polos, la electricidad, el alternado de las corrientes, el electrón, el protón, etc. A no ser que aceptemos que hay una Mente en el Espacio, y mente en cada unidad de un átomo, que es la que elabora el plan del átomo, no tenemos definiciones en la ciencia moderna para explicar cómo trabaja el fenómeno electromagnético, cómo trabajan las líneas de fuerzas sobre los polos, como trabaja el fenómeno electromagnético, cómo se produce el recuerdo en el cerebro y cómo la información se alimenta de una persona a otra. En esta Era hemos descubierto las máquinas electrónicas, sabemos cómo manejarnos con los ordenadores, sabemos lo que es alimentarnos de información y sabemos lo que es programar. Sin embargo, todos estos instrumentos están sólo concebidos por la mente humana. No importa lo magnífica que sea vuestra máquina electrónica, no importa el maravilloso programa que haga, deberá ser siempre manejado por vosotros, es decir, por el ordenador del cerebro humano. El ordenador original es la mente biológica y ésta produce todas las demás máquinas. Esto ya lo sabían los antiguos científicos y Pitágoras también lo sabía. (MENSAJES, Pitágoras –Ekkirala Krishnamacharya, original inglés, 323-324).

ESPÍRITUS ELEMENTALES. Criaturas que evolucionan en los cuatro reinos elementales de: tierra, aire, fuego y agua. Los cabalistas los llaman



respectivamente: gnomos, sílfides, salamandras y ondinas. Podemos llamarlos fuerzas de la naturaleza, como agentes serviles de la ley general, y también suelen valerse de ellos los espíritus desencarnados, ya puros o impuros, los Adeptos encarnados, ya blancos, ya negros, para producir los fenómenos que deseen. Los espíritus elementales nunca llegan a ser hombres.

Bajo la denominación general de hadas y duendes, los espíritus de los elementos aparecen en los mitos, fábulas, tradiciones y poesías de todas las naciones antiguas y modernas. Sus nombres son muchísimos: peris, devas, dijinis, silvanos, sátiros, faunos, elfos, enanos, trasgos, espectros, sombras, duendes, ondinas, salamandras, damas blancas, etc. Han sido vistos, temidos, bendecidos, exorcizados é invocados en todo el mundo y en toda época. ¿Será posible que estuvieran alucinados cuántos los vieron?

Los elementales son los principales agentes de los espíritus desencarnados, y aunque nunca aparecen en las sesiones, producen todos los fenómenos objetivos. (Isis, I, 43-44).

AKÂSA. Literalmente en sánscrito significa *firmamento*; pero en su místico sentido, significa el cielo *invisible*, ó, como dicen los brahmanes en el sacrificio del Soma (*Gyotishtoma Agnishtoma*), el dios Akâsa, o dios Firmamento. De los Vedas se infiere que los indos de cincuenta siglos atrás le atribuían las mismas propiedades que los lamas tibetanos de hoy, quienes le consideran como fuente de vida, depósito de toda energía y propulsor de todo cambio en la materia. En estado latente, coincide el Akâsa con nuestra idea del éter universal; en estado de actividad, es el Dios omnipotente y director de todo. En los sacrificios y misterios brahmánicos desempeña el papel de Sadasya, o presidente de los mágicos efectos de las ceremonias religiosas, y tiene su sacerdote propio (Hotar) que toma su nombre. Los sacerdotes de la India y otros países eran antiguamente representantes en la tierra de distintos dioses, y cada uno de ellos tomaba el nombre de la divinidad en cuyo nombre obraba.

El Akâsa es indispensable agente de toda *krityâ* u operación mágica, ya religiosa, ya profana. La expresión brahmánica “excitar el Brahmâ” (*Brahmâ jinvasi*), significa despertar el poder latente en el fondo de las operaciones mágicas, pues los sacrificios védicos son magia ceremonial. Este poder es el Akâsa o electricidad *oculta*, el *alkahest* de los alquimistas o disolvente universal, la misma *anima mundi*, como luz astral. En el momento del sacrificio está embebida en el espíritu de Brahmâ y mientras aquel se lleva a cabo es el mismo Brahmâ. Este es evidentemente el origen del dogma cristiano de la transubstanciación. En lo que



se refiere a los efectos generales del Akâsa, el autor de una de las obras más modernas de filosofía oculta: *Arte Mágico*, da por vez primera una muy inteligible é interesante explicación del Akâsa, en conexión con los fenómenos atribuidos a su influencia por fakires y lamas. (Isis I, 37-38).

. . . “Bhumi aparece con seis hermanas” –dice el Comentario. Es una enseñanza védica que “existen tres Tierras correspondientes a tres Cielos, y nuestra Tierra [la cuarta] es llamada Bhumi”. Esta es la explicación dada por nuestros orientalistas occidentales exotéricos. Pero la significación esotérica y la alusión a la misma en los *Vedas*, es que se refiere a nuestra Cadena Planetaria: “tres Tierras” en el arco descendente, y “tres Cielos”, que son tres Tierras o Globos también, pero mucho mas etéreos, en el arco ascendente o espiritual. Por los tres primeros descendemos a la materia, por los otros tres ascendemos al Espíritu; constituyendo el inferior Bhumi, nuestra Tierra, el punto de giro, por decirlo así, y conteniendo *potencialmente* tanto Espíritu como Materia. De esto nos ocuparemos después.

La enseñanza general del Comentario es, pues, que cada nueva Ronda desarrolla uno de los Elementos compuestos, como los conoce ahora la Ciencia, la cual desecha la primitiva nomenclatura, prefiriendo subdividirlos en constituyentes. Si la Naturaleza en el plano manifestado es el “Eterno venir a ser”, en este caso aquellos Elementos tienen que ser considerados desde el mismo punto de vista: tienen que desenvolverse, progresar y aumentar hasta, el final manvantarico.

Así, según se nos enseña, la Primera Ronda desplegó tan solo un Elemento, una naturaleza y una humanidad, en lo que puede llamarse un aspecto de la Naturaleza; denominado por algunos, de modo muy anticientífico, aunque puede ser así de hecho, “espacio de una dimensión”.

La Segunda Ronda manifestó y desarrollo dos elementos, el Fuego y la Tierra; y su humanidad adaptada a esta condición de la Naturaleza (si es que podemos dar el nombre de humanidad a seres viviendo bajo condiciones desconocidas para los hombres), era “una especie de dos dimensiones”, usando de nuevo una frase familiar en un sentido estrictamente figurado, único medio de poderla emplear correctamente.

El curso de desarrollo natural que estamos ahora considerando, dilucidará de un modo completo, y desacreditará la costumbre de especular acerca de los atributos del espacio de *dos, tres y cuatro* o más *dimensiones*; pero aunque sea de paso, merece la pena indicar el significado real de la intuición verdadera, pero incompleta, que ha sugerido (entre los espiritistas, teósofos y varios grandes



hombres de ciencia, en esta cuestión) (La teoría del profesor Zollner ha sido muy bien recibida por varios sabios, que son también espiritistas; los profesores Butlerof y Wagner, de San Petersburgo, por ejemplo), el empleo de la expresión moderna, “la cuarta dimensión del espacio”. Para principiar, no tiene, por supuesto, importancia alguna el absurdo superficial de que el Espacio pueda ser medido en ningún sentido. Esta frase familiar puede tan solo ser una abreviación de la mas completa, la «*Cuarta dimensión de la materia en el Espacio*” (“El conceder realidad a las abstracciones es el error del Realismo. El Espacio y el Tiempo son, con frecuencia, considerados como aparte de todas las experiencias concretas de la mente, en lugar de ser generalizaciones de estas en ciertos aspectos”. Bain, *Logic*, parte II. Página 389). Pero aun en esta forma es una expresión desdichada, puesto que, si bien es perfectamente cierto que el progreso de la evolución puede hacernos conocer nuevas cualidades características de la materia, aquellas con que nos hallamos ya familiarizados son, en realidad, mas numerosas que las correspondientes a las tres dimensiones. Las facultades, o quizás en términos más propios, las cualidades características de la materia, deben siempre tener una relación directa y clara con los sentidos del hombre. La materia posee extensión, color, movimiento (movimiento molecular), sabor y olor, que corresponden a los sentidos existentes en el hombre, y la próxima cualidad que desarrolle, que llamaremos por el momento “Permeabilidad”, corresponderá al próximo sentido en el hombre, que podremos llamar “Clarividencia Normal”. Así es que cuando algunos audaces pensadores han estado anhelando una cuarta dimensión para explicar el paso de la materia al través de la materia, y la producción de nudos en una cuerda sin fin, lo que realmente les faltaba era una *sexta cualidad característica* de la materia. Las tres dimensiones pertenecen en realidad tan solo a un atributo o cualidad de la materia, a la extensión; y el sentido común popular, con justicia se rebela contra la idea de que, bajo cualquier condición de las cosas, puedan existir más de tres dimensiones semejantes a la longitud, anchura y espesor. Estos términos, y la misma palabra “dimensión” pertenecen a un estado de pensamiento, a un grado de evolución, a una cualidad característica de la materia. Mientras existan unidades de medida entre los recursos del cosmos, para ser aplicadas a la materia, no será posible medirla más que de tres modos y nada más; lo mismo que desde los tiempos en que la idea de medida por vez primera ocupó el entendimiento humano, no ha sido posible aplicar las medidas más que en tres sentidos. Pero estas consideraciones no militan en manera alguna en contra de la certeza de que, en el progreso del tiempo, a medida que las facultades de la humanidad se multipliquen, se multiplicarán también las características de la materia. Por lo demás, la expresión es todavía mucho más incorrecta que la familiar de que el Sol “sale” o se “pone”.

Volvamos ahora a considerar la evolución material a través de las Rondas. La materia en la Segunda Ronda, como ya se ha dicho, puede en sentido figurado ser considerada como de dos dimensiones. Pero hay que advertir aquí otra cosa.



Aquella expresión libre y figurada puede considerarse —en cierto modo, según hemos visto— como equivalente a la segunda característica de la materia, y correspondiendo a la segunda facultad perceptiva o sentido en el hombre. Pero estas dos escalas enlazadas de la evolución, se hallan relacionadas con los procesos corrientes dentro de los límites de una sola Ronda. **La sucesión de los aspectos primarios de la Naturaleza, con que la sucesión de las Rondas se halla relacionada, tiene que ver, como ya se ha indicado, con el desarrollo de los Elementos (en el sentido oculto): Fuego, Aire, Agua, Tierra.** Nos encontramos tan sólo en la Cuarta Ronda, y nuestro catalogo no pasa de este punto. El orden en que estos elementos se mencionan en la anterior enumeración, es el exacto para fines esotéricos y en las Enseñanzas Secretas. Milton estaba en lo justo al hablar de los “Poderes del Fuego, del Aire, del Agua y de la Tierra”; la Tierra, tal como la conocemos nosotros ahora, no existía antes de la Cuarta Ronda, hace centenares de millones de años, al principio de nuestra Tierra Geológica. El Globo era, dice el Comentario, *“Ígneo, frío y radiante, lo mismo que sus hombres y animales etéreos, durante la Primera Ronda”* (expresando una contradicción o paradoja, según la opinión de nuestra ciencia presente): *“luminoso y más denso y pesado durante la Ronda Segunda; acuoso durante la Tercera”*. Así pues, están los Elementos trastrocados.

Los centros de conciencia de la Tercera Ronda destinados a desarrollarse en la humanidad, tal como la conocemos nosotros, llegaron a la percepción del tercer Elemento, el Agua. Si tuviéramos que deducir nuestras conclusiones con arreglo a los datos que los geólogos nos suministran, diríamos entonces que no existía verdadera agua, ni aun durante el periodo carbonífero. Se nos dice que masas gigantescas de carbono, en los primeros tiempos difundidos en la atmosfera como ácido carbónico, fueron absorbidas por las plantas, mientras que una gran parte de aquel gas estaba mezclada con el agua. Ahora bien; si esto es así, y si debemos creer que todo el ácido carbónico que pasó a formar parte de aquellas plantas que formaron el carbón bituminoso, el lignito y demás, y que contribuyo a la formación de las calizas, etc.; que todo esto se hallaba en aquel período en la atmosfera en forma gaseosa, !deben de haber existido, entonces, mares y océanos de ácido carbónico liquido! Pero, ¿cómo pudo entonces ser precedido el período carbonífero por los períodos devoniano y siluriano —los de los Peces y Moluscos—, dada aquella teoría? Además, la presión barométrica debe de haber sido entonces varios centenares de veces superior a la presión de nuestra atmosfera presente. ¿Cómo podían resistirla organismos tan sencillos como los de ciertos peces y moluscos? Existe una obra curiosa de Blanchard, acerca del Origen de la Vida, en la cual hace ver algunas extrañas contradicciones y confusiones en las teorías de sus colegas, y la recomendamos



a la atención del lector.

Los de la Cuarta Ronda han añadido la Tierra como estado de materia, a los otros tres elementos en su transformación presente.

En resumen, ninguno de los llamados Elementos era como son ahora, en las tres Rondas precedentes. En lo que se nos alcanza, el FUEGO puede haber sido puro Akasha, la Primera Materia del “Magnum Opus” de los Creadores y Constructores, aquella Luz Astral a la que el paradójico Eliphas Levi llama a un mismo tiempo “Cuerpo del Espíritu Santo”, y a continuación “Baphomet”, el “Andrógino cabrío de Mendes”; el AIRE simplemente nitrógeno, el “Aliento de los Sostenedores de la Cúpula Celestial”, como le llaman los místicos mahometanos; el AGUA, aquel fluido primordial que fue requerido, según Moisés, para constituir un “Alma Viviente”. Y esto puede explicar las discrepancias flagrantes y las aserciones anticientíficas que se encuentran en el Génesis. Sepárese el primer capítulo del segundo; léase el primero como escritura de los elohistas, y el segundo como de los jehovistas, muy posteriores a aquellos; y, sin embargo, si uno lee entre líneas, encuentra el mismo orden en que las cosas creadas aparecieron; a saber, Fuego (Luz), Aire, Agua y Hombre (o Tierra). Pues la sentencia del primer capítulo (el elohístico): “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra” es una falsa traducción; no son los cielos y la tierra, sino el Cielo duplicado o doble, los Cielos *superior e inferior*, o sea la separación de la Substancia Primordial, que era luminosa en su porción superior y oscura en la inferior (el Universo manifestado), en su dualidad de lo *invisible* (para los sentidos), y lo *visible* para nuestras percepciones. “Dios separo la luz de las tinieblas” y después hizo el firmamento (Aire). “Hágase un firmamento en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas”, o sea, “las aguas que estaban bajo el firmamento [nuestro Universo manifestado visible] de las aguas *sobre* el firmamento” [los planos de existencia invisibles, para nosotros]. En el capítulo segundo (el jehovístico), las plantas y las hierbas son creadas antes que el agua, lo mismo que en el primero, la *luz* es producida antes que el *sol*. “Dios hizo la tierra y los cielos y todas las plantas del campo, *antes que las hubiese en la tierra*, y cada hierba del campo *antes que creciera*, pues el Señor Dios [los Elohim] no había hecho que lloviese sobre la tierra, etc.” —un absurdo a menos que se acepte la explicación esotérica—. **Las plantas fueron creadas antes de haberlas en tierra, porque entonces no existía tierra alguna tal como es ahora; y la hierba del campo existía antes que creciera tal como lo hace ahora, en la Cuarta Ronda.**

Discutiendo y explicando la naturaleza de los Elementos invisibles y del “Fuego Primordial” mencionado antes, Eliphas Levi le llama invariablemente la “Luz Astral”; para él es el “Grand Agent Magique”. Indudablemente que lo es, pero tan



solo en lo referente a la Magia *Negra* y a los planos mas inferiores de lo que nosotros llamamos el Eter, cuyo nómeno es el Akasha; y aun esto sería considerado como inexacto por los ocultistas ortodoxos. La “Luz Astral” es, simplemente, la mas antigua “Luz Sideral” de Paracelso; y el decir que “todo cuanto existe ha sido desenvuelto de la misma, y que conserva y reproduce todas las formas” como él escribe, es enunciar la verdad tan solo en lo referente a la segunda proposición. La primera es errónea; porque, si todo cuanto existe fue desenvuelto *por medio* (o por *vía*) de ellos, esto no es la Luz Astral, puesto que esta última no es la que contiene *todas* las cosas, sino a lo sumo, el reflector de este *todo*. Eliphas Levi la presenta, con mucha razón, como “una fuerza de la Naturaleza” por medio de la cual, “un hombre solo que la dominase..., podría sumir al mundo en confusión y transformar su faz”; pues es el “Gran Arcano de la Magia trascendente” Al citar lo dicho por el gran kabalista occidental en la forma en que se ha traducido, podemos quizás explicarlo mejor con la adición eventual de una palabra o dos, para hacer ver la diferencia entre las explicaciones occidentales y las orientales del mismo asunto. Dice el autor, en lo referente al gran Agente Mágico:

Este fluido ambiente y omni-penetrante, este rayo destacado del esplendor del Sol [Central o Espiritual]... fijado por el peso de la atmosfera (?) y por el poder de la atracción central... la Luz Astral, este éter electromagnético, este calórico vital y luminoso, es representado en los antiguos monumentos por el cinturón de Isis que se enrosca alrededor de dos polos..., y en las antiguas teogonías por la serpiente devorando su propia cola, emblema de la prudencia y de Saturno [emblema del infinito, de la inmortalidad y de Kronos —el Tiempo—, no el Dios o el planeta Saturno]. Es el dragón alado de Medea, la serpiente doble del caduceo y el tentador del *Génesis*; pero es también la culebra de bronce de Moisés rodeando la Tau...; por último, es el diablo del dogmatismo exotérico, y es realmente la fuerza ciega [no es ciega y Levi lo sabia], que debe vencer las almas para desprenderse de las cadenas de la Tierra; porque de no hacerlo, serán absorbidas por el mismo poder que primero las produjo, y volverán al fuego central y eterno.

Este gran Archaeus ha sido ahora públicamente descubierto por y para un solo hombre (J.W. Keeley, de Filadelfia). Para otros, *está*, sin embargo, descubierto, aunque debe permanecer casi inútil. “Hasta aquí llegaras...”

Todo lo anterior es tan práctico como exacto, salvo un error, que ya hemos explicado. Eliphas Levi comete una gran equivocación al identificar siempre la Luz Astral con lo que nosotros llamamos Akasha. Lo que es realmente, se explicara en el volumen II.



Eliphas Levi escribe mas adelante:

El gran Agente Mágico es la cuarta emanación del principio de vida [nosotros decimos es la primera en el Universo interno, y la segunda en el externo (el nuestro)]. del cual el Sol es la tercera forma... porque el astro del día [el Sol] es tan solo la reflexión y sombra material del Sol Central de verdad, el cual ilumina al mundo intelectual [invisible] del Espíritu, siendo el mismo solo un fulgor prestado de lo Absoluto.

Hasta aquí es bastante exacto. Pero cuando la gran autoridad de los kabalistas occidentales añade que, sin embargo, “no es el Espíritu inmortal como han imaginado los Hierofantes indos”, contestamos nosotros que calumnia a dichos Hierofantes, porque no han dicho semejante cosa; pues hasta las mismas escrituras puránicas exotéricas contradicen por completo el aserto. Jamás indo alguno ha confundido a **Prakriti con el “Espíritu inmortal”**; **la Luz Astral esta tan solo por encima del plano inferior de Prakriti, el Kosmos Material. Prakriti es siempre llamado Maya, Ilusión, y se halla condenado a desaparecer con el resto, incluso los Dioses, a la hora del Pralaya. Como se ha hecho ver, Akasha no es ni siquiera el Éter, y por tanto, menos todavía, como podemos imaginar, puede ser la Luz Astral. Los incapaces de penetrar mas allá de la letra muerta de los *Purânas*, han confundido en ocasiones a Akasha con Prakriti, con el Éter, y hasta con el cielo visible.** Ciertamente es también que aquellos que han traducido invariablemente la palabra Akasha por “Éter” – Wilson, por ejemplo, viendo que se le llamaba “la causa material del sonido”, poseyendo, además, esta *única y sola propiedad* han imaginado, en su ignorancia, que era “material” en el sentido físico. Ciertamente, además, que si las cualidades características tienen que ser aceptadas literalmente, entonces, desde el momento en que nada material o físico, y, por lo tanto, condicionado y temporal, puede ser inmortal (según la metafísica y la filosofía), la consecuencia sería que Akasha no es ni infinito ni inmortal. Pero todo esto es erróneo, puesto que Pradhana, la Materia Primordial, y el Sonido, como propiedad, han sido mal comprendidos; siendo el primer termino (Pradhana) ciertamente sinónimo de Mulaprakriti y de Akasha, y el segundo (el Sonido), sinónimo del Verbo, la Palabra o el Logos. Esto es fácil de demostrar, pues se ve en las frases siguientes del *Vishnu Purâna*: “No existía ni día ni noche, ni cielo ni tierra, ni tinieblas, ni luz, ni ninguna otra cosa, sino tan solo Una, inapreciable para la inteligencia o aquello que es Brahman y Pums [Espíritu] y Pradhana [Materia Primordial]...”

Ahora bien, ¿qué es Pradhana, si no es Mulaprakriti, la Raíz de Todo bajo otro aspecto? Pues aunque se dice después que Pradhana se sumerge en la Deidad, como todas las cosas, para dejar tan solo al Uno absoluto durante el Pralaya, es, sin embargo, considerado como infinito e inmortal. La traducción



literal se da como sigue: “Un Espíritu Brahma Pradhanika: AQUELLO era”; y el comentarista interpreta la palabra compuesta como sustantivo, y no como una palabra derivada, empleada atributivamente, o sea como “algo unido a Pradhana”. Debe tenerse en cuenta, además, que el sistema puránico es dualista, no evolucionario; y que con respecto a esto, se encontrara mucho mas desde un punto de vista esotérico, en el Sankhya, y hasta en el *Mânava-Dharma-Shâstra*, por mucho que este ultimo difiera del primero. Por tanto, Pradhana, hasta en los *Purânas*, es un aspecto de Parabrahman, no una evolución, y debe ser lo mismo que el Mulaprakriti vedantino. “Prakriti, en su estado primario, es Akasha” –dice un sabio vedantino—. Es casi Naturaleza abstracta.

Akasha, pues, es Pradhana en otra forma, y como tal, no puede ser el Éter, el agente siempre invisible, cortejado hasta por la misma ciencia física. Ni es la Luz Astral. Es, como se ha dicho, el *nómeno* del séptuple Prakriti diferenciado (En la filosofía Sâmkhya, las siete Prakritis o “producciones productivas”, son Mahat, Ahamkâra, y los cinco Tanmâtras. Véase *Sâmkhya Kârikâ*, III, y el Comentario de la misma), la siempre inmaculada “Madre” del “Hijo” huérfano de padre, que se convierte en Padre” en el plano inferior manifestado. Pues Mahat es el primer producto de Pradhana o Akasha; y Mahat –la Inteligencia Universal, “cuya propiedad característica es Buddhi”– no es otro que el Logos, puesto que se le llama Ishvara, Brahma, Bhava, etc. El es, en resumen, el “Creador” o la Mente Divina en operación creativa, “la Causa de todas las cosas”. El es el “Primogénito”, de quien nos dicen los Puranas, que “la Tierra y Mahat son las fronteras externa e interna del Universo”, o en nuestro lenguaje, los polos positivo y negativo de la Naturaleza dual (abstracta y concreta); pues el *Purâna* añade:

De esta manera –como fueron las siete formas [principios] de Prakriti contadas desde Mahat a la Tierra—, así en la disolución (elemental) (*pratyâhâra*), estas siete vuelven a entrar sucesivamente una en otra. El Huevo de Brahma (*Surva-mandala*) se disuelve con sus siete zonas (*dvipa*), siete océanos, siete regiones, etc.

Estas son las razones por las que los ocultistas rehúsan dar el nombre de Luz Astral al Akasha, o llamarle Éter. “En la casa de mi Padre hay muchas moradas”, puede ser puesto en parangón con el proverbio ocultista: “En casa de nuestra Madre existen siete mansiones” o planos, el inferior de los cuales está por encima y en torno de nosotros: la Luz Astral.

Los elementos, sean simples o compuestos, no pueden haber permanecido los mismos desde el principio de la evolución de nuestra cadena. Todas las cosas en el Universo progresan constantemente durante el Gran Ciclo, al mismo tiempo que van de un modo incesante arriba y abajo en los ciclos menores. La Naturaleza jamás permanece estacionaria durante el Manvantara, pues siempre está viniendo a ser (También es así para el gran



metafísico Hegel. Para él la Naturaleza era un perpetuo venir a ser. El concepto es puramente esotérico. La Creación u Origen, en el sentido cristiano de la palabra, es en absoluto inconcebible. Como dice el pensador antes citado: “Dios (el Espíritu Universal) se hace objetivo como Naturaleza, y de nuevo se levanta de ella”), **no simplemente *siendo*; y las vidas mineral, vegetal y humana siempre están adaptando sus organismos a los Elementos reinantes a la sazón y, por lo tanto, aquellos Elementos eran entonces apropiados para ellas, como lo son ahora para la vida de la humanidad presente.** Tan solo en la próxima Ronda, la Quinta, será cuando el quinto Elemento, el Éter, el cuerpo grosero del Akasha (si es que aun así puede llamársele), se convertirá en un hecho familiar de la Naturaleza para todos los hombres, como el aire nos es familiar a nosotros ahora, y cesara de ser como al presente, hipotético, y un “agente” para tantas cosas. Y tan solo durante aquella Ronda serán susceptibles de completa expansión los sentidos más elevados, cuyo desarrollo y evolución favorece el Akasha. **Como ya se ha indicado, puede esperarse, en el periodo apropiado durante esta Ronda, el desarrollo de un conocimiento familiar *parcial* de la propiedad característica de la materia – Permeabilidad–, cuyo desarrollo se debe verificar a la par que el sexto sentido. Pero con el siguiente Elemento añadido a nuestros recursos, en la Ronda próxima la Permeabilidad se convertirá en una característica tan manifiesta de la materia, que las formas más densas de esta Ronda no aparecerán mas obstructoras a las percepciones del hombre, que hoy una espesa niebla.** (D.S. I, 440-453).

Según la filosofía hermético-kabalística de Paracelso, el Yliaster o proto-materia primordial –el antecesor precisamente del Protilo recién nacido, introducido en la química por Mr. Crookes— es el que de sí mismo desarrolló el Cosmos.

Cuando la creación [evolución] tuvo lugar, el Yliaster se dividió; se fundió y se disolvió, por decirlo así, desarrollando [de dentro] de sí mismo el Ideos o Caos (Misterium Magnum, Iliados, Limbus Mayor o Materia Primordial). Esta Esencia Primordial es de una naturaleza monística y se manifiesta no solo como actividad vital o fuerza espiritual, poder oculto incomprensible e indescriptible, sino también como materia vital de que se compone la substancia de los seres vivientes. En este Limbus o Ideos de materia primordial..., única matriz de todas las cosas creadas, hallase contenida la substancia de todas las cosas. Los antiguos la describen como el Caos... del cual surgió a la existencia el Macrocosmo, y después cada ser separadamente, por división y evolución en *Mysteria Specialia* (Esta palabra es explicada por el Dr. Hartmann, según los textos originales de Paracelso que tenía ante él, como sigue: Según este gran Rosacruz, “Mysterium es todo aquello de lo cual pueda desenvolverse algo que esta tan solo germinalmente contenido en ello. Una semilla es el Mysterium de una planta, un huevo el de un pájaro, etc.”). Todas las cosas y todas las substancias elementales estaban contenidas en el, *in potentia*, pero no *in actu* (Ob.



cit., págs. 41-42).

Esto hace observar con justicia el traductor, Dr. F. Hartmann, que “parece como si Paracelso se hubiese anticipado al moderno descubrimiento de la “potencia de la materia” hace trescientos años”.

Este Magnus Limbus o Yliaster de Paracelso es, pues, sencillamente, nuestro antiguo amigo “Padre-Madre”, dentro, antes de que apareciese en el Espacio. Es la Matriz Universal del Cosmos, personificada en el carácter doble del Macrocosmo y Microcosmo, o el Universo y nuestro Globo (Tan sólo los kabalistas de la Edad Media, siguiendo a los judíos y a uno o dos neoplatónicos, han sido los que han aplicado la palabra *Microcosmos* al hombre. La antigua filosofía llamaba a la Tierra el Microcosmos del Macrocosmos, y al hombre el producto de los dos), **por Aditi-Prakriti, la Naturaleza espiritual y física.** Pues vemos explicado en Paracelso que:

El Magnus Limbus es el semillero del cual todas las criaturas se han desarrollado, del mismo modo que de una semilla diminuta se desarrolla un árbol; con la diferencia, sin embargo, de que el gran Limbus tiene su origen en la Palabra de Dios, al paso que el Limbus menor (la semilla o esperma terrestre) lo tiene en la tierra. El gran Limbus es el germen del cual todos los seres han procedido, y el pequeño Limbus es cada uno de los seres últimos en reproducir su forma, y que ha sido a su vez producido por el grande. El pequeño posee todas las cualidades del grande, en el mismo sentido que un hijo tiene una organización similar a la de su padre... Cuando... Yliaster se disolvió, Ares, el poder divisor, diferenciador e individualizador [Fohat, otro antiguo amigo]... comenzó a obrar. Toda producción tuvo lugar a consecuencia de la separación. Del Ideos fueron producidos los elementos del Fuego, Agua, Aire y Tierra, cuyo nacimiento, sin embargo, no tuvo lugar de un modo material o por simple separación, sino espiritual y dinámicamente (ni siquiera por combinaciones complejas, esto es, mezcla mecánica como opuesta a combinación química], así como puede brotar el fuego de un pedernal, o un árbol de una semilla, aunque no existan originalmente ni fuego en el guijarro, ni árbol en la semilla. “El Espíritu es viviente, y la “Vida es Espíritu”, y Vida y Espíritu [Prakriti-Purusha (?)] producen todas las cosas, pero son esencialmente uno y no dos...”. Los elementos también tienen cada uno su propio Yliaster, porque toda la actividad de la materia en cada forma, es tan solo un efluviio de la misma fuente. Pero así como de la semilla se desarrollan las raíces con sus fibras, después el tronco con sus ramas y sus hojas, y por fin las flores y semillas; del mismo modo nacieron todos los seres de los Elementos, y se componen de sustancias elementales, de la que otras formas pueden venir a la existencia, presentando los caracteres de sus padres (Esta doctrina presentada hace trescientos años” —observa el traductor— es idéntica a la que ha puesto en revolución al pensamiento moderno, después de haber sido transformada y elaborada por Darwin. Mas elaborada aun lo está por Kapila en la filosofía Sankhya.”). Los elementos, como madres de todas las criaturas, son *de una naturaleza invisible, espiritual, y tienen alma* (El ocultista oriental dice que son guiados y animados por Seres Espirituales, los Obreros en los mundos invisibles, y tras del velo de la Naturaleza Oculta, o Naturaleza *in abscondito*). Brotan todos del



Mysterium Magnum.

Compárese esto con el Vishnu Purana:

De Pradhana [la Substancia Primordial], presidida por Kshetrajna [“el espíritu encarnado” (?)], procede el desarrollo desigual [Evolución] de aquellas cualidades... Del gran Principio (Mahat) Inteligencia [Universal, o Mente]... procede el origen de los elementos sutiles y de los órganos del sentido... (Wilson, I, II (vol. I, pág. 35).

Puede demostrarse de este modo que todas las verdades capitales de la Naturaleza eran universales en la antigüedad; y que las ideas fundamentales referentes al Espíritu, a la Materia y al Universo, o acerca de Dios, de la Substancia y del Hombre, eran idénticas. Estudiando las dos filosofías religiosas más antiguas del mundo, el hinduismo y el hermetismo, en las escrituras de la India y de Egipto, se observa fácilmente la identidad de las dos.

Esto resulta claro para el que lea la última traducción y versión de los Fragmentos Herméticos” antes mencionados por nuestra amiga la Dra. Anna Kingsford, cuya pérdida deploramos. Desfigurados y torturados como han sido, durante su paso por manos sectarias griegas y cristianas, la traductora, con mucho ingenio e intuición, ha tomado los puntos débiles y ha procurado remediarlos por medio de explicación y de notas. Dice ella:

La creación del mundo visible por los “dioses activos” o Titanes, como agentes del Dios Supremo (Expresión frecuente en dichos “Fragmentos” a la cual nos oponemos. La *Mente Universal* no es un *Ser* o Dios”), es una idea completamente hermética, que se puede reconocer *es todos los sistemas religiosos*, y en armonía con las modernas investigaciones científicas (?), las cuales nos presentan en todas partes al Poder Divino operando por medio de las fuerzas naturales.

Y citando de la traducción:

Aquel Ser Universal que es y contiene todo, pone en movimiento el alma y el Mundo, todo cuanto la Naturaleza comprende. En la múltiple unidad de la vida universal, las individualidades innumerables distinguidas por sus variaciones, están, sin embargo, unidas de tal manera, que el conjunto es uno, y que todo procede de la Unidad (*The Virgin of the World*, pág. 47; “Asclepios,” parte primera).

Y de otra traducción, tomamos:

Dios no es una mente sino la causa de que la Mente exista; *no un espíritu*, sino la causa del Espíritu; no es luz sino la causa de la Luz (*Divine Pymander*, IX, pág. 64).

Lo anterior demuestra claramente que el “Divino Pymander”, por muy desfigurado que haya sido en algunos párrafos con “pulimentos” cristianos,



fue, sin embargo, escrito por un filósofo, al paso que la mayor parte de los llamados “Fragmentos Herméticos” son producción de sectarios paganos, con tendencia hacia un Ser Supremo antropomórfico. Sin embargo, ambos son el eco de la Filosofía Esotérica y de los *Purânas* indos. (D.S. I, 491-495).

EXTRACTOS DE UN COMENTARIO PRIVADO, HASTA EL PRESENTE SECRETO (esta enseñanza no se refiere a Prakriti-Purusha más allá de los límites de nuestro pequeño universo).

XVII. *La Existencia Inicial en el primer Crepúsculo del Mahâmanvantara [después del Mahâpralaya que sigue a cada edad de Brahmâ] es una CUALIDAD ESPIRITUAL CONSCIENTE. En los mundos manifestados [Sistemas Solares] existe, en su Subjetividad Objetiva, a manera del velo de un Sopro Divino, ante la mirada del vidente extasiado. Se difunde en cuanto sale de Laya (El estado último de quiescencia; la condición Nirvánica del Séptimo Principio) al través del Infinito, como un fluido espiritual incoloro. Hállase en el Séptimo plano, y en su Séptimo Estado, en nuestro Mundo Planetario (Toda esta enseñanza es dada desde nuestro plano de consciencia).*

XVIII. *Es Substancia para NUESTRA visión espiritual. No puede ser llamada así por los hombres en su Estado de vigilia; y por lo tanto, en su ignorancia, la han denominado “Espíritu de Dios”.* XIX. *Existe en todas partes y forma el primer Upâdhi [Cimiento] sobre el cual nuestro Mundo [Sistema Solar] está construido. Fuera de este último, sólo puede encontrarse en su prístina pureza entre [los Sistemas Solares o] las Estrellas del Universo, los mundos ya formados o formándose; permaneciendo mientras tanto en su seno los que se hallan todavía en Laya. Como su substancia es de una especie diferente de la conocida en la Tierra, y las habitantes de esta última ven AL TRAVES DE ELLA, creen, en su ilusión e ignorancia, que es un espacio vacío. No existe ni el grueso de un dedo [angula] de Espacio vacío, en todo el Ilimitado [Universo]...*

XX. *La Materia o Substancia es septenaria en nuestro mundo, como lo es más allá del mismo. Además, cada uno de sus estados o principios está graduado en siete rangos de densidad. Sûrya [el Sol], en su reflexión visible, exhibe el primero o estado más inferior del séptimo, el orden más elevado de la PRESENCIA Universal, lo puro de lo puro, el primer Hálito manifestado del Siempre Inmanifestado Sat [Seidad]. Todos los Soles centrales físicos u objetivos son en su substancia el estado más inferior del primer principio del Hálito. Ninguno de ellos es más que la Reflexión de sus Primarios, que están ocultos a las miradas de todos menos a las de los Dhyân Chohans, cuya substancia corpórea pertenece a la quinta división del séptimo principio de la Substancia Madre, y es, por lo*



tanto, cuatro grados más elevada que la substancia solar reflejada. Así como existen siete Dhātu [substancias principales en el cuerpo humano], del mismo modo existen siete Fuerzas en el Hombre y en la Naturaleza entera.

XXI. La esencia real del Oculto [Sol] es un núcleo de la Substancia Madre (O sea el “sueño de la Ciencia”, la materia primitiva realmente homogénea, que ningún mortal puede hacer objetiva en esta Raza ni en esta Ronda). Es el Corazón y la Matriz de todas las Fuerzas vivientes y existentes en nuestro Universo Solar. Es la Pepita desde la cual comienzan a desplegarse en sus jornadas cíclicas todos los Poderes que ponen en acción a los Átomos; en sus deberes funcionales, y el Foco dentro del cual se reúnen de nuevo en su Séptima Esencia cada undécimo año. Aquel que te diga que ha visto al Sol, riéte de él (Vishnú, en la forma de su energía activa, ni se levanta ni se pone, y es a un mismo tiempo, el Sol séptuple y distinto de él, “dice el Vishnu Purâna, II, XI), como si hubiese dicho que el Sol se mueve realmente en su curso diurno...

XXIII. En razón de su naturaleza septenaria, hablan los antiguos del Sol como del que es arrastrado por siete caballos iguales a los metros de los Vedas; o también que, aun cuando se le identifica con los siete Gana [Clases de Seres] en su orbe, es distinto de ellos (Así cuando un hombre cuando se acerca a un espejo colocado sobre un soporte contempla en él su propia imagen, del mismo modo la energía (o reflexión) de Vishnu (el Sol), no se divide jamás, sino que permanece en el Sol (como en un espejo), que allí se halla estacionado), como lo es en verdad; así como también que tiene Siete Rayos, como los tiene verdaderamente...

XXV. Los Siete Seres que están en el Sol, son los Siete Santos, nacidos por sí mismos del poder inherente en la Matriz de la Substancia Madre. Ellos son quienes envían las siete Fuerzas principales, llamadas Rayos, que al principio del Pralaya se concentrarán en siete nuevos Soles para el próximo manvantara. La energía, de la cual ellos surgen a la existencia consciente en cada Sol, es lo que algunos llaman Vishnu, que es el Aliento de lo ABSOLUTO. Nosotros le llamamos la Vida única Manifestada –en sí una reflexión del Absoluto...

XXVII. A este último jamás se le debe mencionar en palabras o discursos, NO SEA QUE ARREBATE ALGUNAS DE NUESTRAS ENERGÍAS ESPIRITUALES, que aspiran hacia su estado, gravitando siempre espiritualmente de modo progresivo hacia ELLO, como gravita, cósmicamente, todo el universo físico hacia su centro manifestado. XXVIII. La primera (la Existencia Inicial), que puede denominarse, durante este estado de existencia, la VIDA UNA, es, según se ha explicado, un velo para propósitos creativos o formativos. Se manifiesta en siete estados, los cuales, con sus subdivisiones septenarias, constituyen los Cuarenta y Nueve Fuegos mencionados en los libros sagrados.

XXIX. El primero es la... “Madre” [MATERIA Prima]. Separándose por sí en sus



siete estados primarios, procede cíclicamente hacia abajo; cuando se consolida en su ULTIMO principio como MATERIA DENSA (Compárese la “Naturaleza” hermética descendiendo cíclicamente a la materia cuando encuentra al “Hombre Celeste”, gira en torno de sí misma, y anima con la séptima emanación del último, al elemento primero y más inferior [la serpiente mordiéndose su propia cola]. En una Jerarquía, u Orden de Existencia, la séptima emanación de su último principio, es:

(a) En el Mineral, la Chispa que en él se halla latente, y es llamada a su vida transitoria por lo Positivo despertando a lo Negativo [y así sucesivamente]...

(b) En la Planta, es aquella Fuerza vital e inteligente que anima a la semilla y la desenvuelve en la hoja de hierba, o la raíz y al renuevo. Es el germen que se convierte en el Upâdhi de los siete principios del ser en que reside, lanzándolos al exterior a medida que el último crece y se desarrolla.

(c) En todos los Animales, hace lo, mismo. Es su Principio de Vida y su poder vital; su instinto y cualidades; sus características e idiosincrasias especiales...

(d) Al Hombre, le da todo cuanto concede a las demás unidades manifestadas en la Naturaleza; pero desarrolla además en él, la reflexión de todos sus “Cuarenta y nueve Fuegos”. Cada uno de sus siete principios es un heredero universal y un partícipe de los siete principios de la “Gran Madre”. El hálito de su primer principio es su Espíritu [Âtmâ]. Su segundo principio es Buddhi [Alma]. Nosotros le llamamos, erróneamente, el séptimo. El tercero le provee de la Materia Cerebral en el plano físico y de la Mente que la mueve [que es el Alma Humana –H.P.B.]—según sus capacidades orgánicas.

(e) Es la Fuerza directora de los Elementos cósmicos y terrestres. Reside en el Fuego sacado de su estado latente a la existencia activa; pues la totalidad de las siete subdivisiones del... principio, reside en el Fuego terrestre. Gira en la brisa, sopla con el huracán y pone al aire en movimiento, el cual elemento participa también de uno de sus principios. Procediendo cíclicamente, regula el movimiento del agua, atrae y repele a las olas (Los autores de lo anterior conocían perfectamente bien la causa física de las mareas, de las olas, etc. En este punto se hace referencia al Espíritu que anima al cuerpo solar cósmico entero, y esto se significa cuando se hace uso de tales expresiones desde el punto de vista místico) de acuerdo con leyes fijas de las cuales su séptimo principio es el alma animadora.

(f) Sus cuatro principios superiores contienen el Germen que se desarrolla convirtiéndose en los Dioses Cósmicos; sus tres inferiores producen las Vidas de los Elementos [Elementales]

(g) En nuestro Mundo Solar, la Existencia Una es los Cielos y la Tierra, la Raíz y la Flor, la Acción y el Pensamiento. Está en el Sol, y está del mismo modo



presente en la luciérnaga. Ni un átomo puede escapar a la misma. Por lo tanto, los antiguos Sabios la han llamado, acertadamente, el Dios manifestado en la Naturaleza.

Kanyâ [el sexto signo del Zodiaco, o Virgo] significa una virgen y representa a Shakti o Mahamaya. El signo en cuestión es el sexto Râshi o división, e indica que existen seis fuerzas primarias en la Naturaleza [sintetizadas por la Séptima]...

Estas Shakti son como sigue:

1o Parâshakti. – Literalmente la fuerza o poder grande o supremo. Significa e incluye los poderes de la luz y del calor.

2o Jnânashakti. – Literalmente el poder de la inteligencia, de la sabiduría o conocimiento verdadero. Tiene dos aspectos:

I. Lo que sigue son *algunas* de sus manifestaciones, *cuando está colocado bajo la influencia o el dominio de condiciones materiales*: a) el poder de la mente para interpretar nuestras sensaciones; b) su poder para recordar ideas pasadas (memoria), y para originar expectativas futuras; c) su poder tal como se exhibe en lo que llaman los psicólogos modernos “las leyes de asociación”, que le permite formar relaciones *persistentes* entre varios grupos de sensaciones y de posibilidades de sensaciones, generando así la noción o idea de un objeto externo; d) su poder para relacionar nuestras ideas por medio del lazo misterioso de la memoria, generando así la noción del yo o individualidad.

II. Las siguientes son *algunas* de sus manifestaciones *cuando se libentan de los lazos de la materia*. a) Clarividencia; b) Psicometría.

3o Ichchhâshakti – Literalmente *el poder de la voluntad*. Su manifestación más ordinaria es la generación de ciertas corrientes nerviosas, que ponen en movimiento los músculos que se requieren para llevar a efecto el fin deseado.

4o Kriyâshakti. – El poder misterioso del pensamiento que le permite producir resultados externos, perceptibles, fenomenales, gracias a su propia energía inherente. Sostenían los antiguos que *cualquier idea se manifestará al exterior, si la atención de uno se halla profundamente concentrada sobre ella*. Del mismo modo *una volición intensa será seguida por el resultado apetecido*.

Un Yogui generalmente verifica sus maravillas por medio de Ichchhashakti y de Kriyashakti.

5a Kundalini Shakti. – El poder o fuerza que se mueve en forma serpentina o en curvas. Es el Principio Universal de vida, manifestándose en todas partes en la Naturaleza. Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y de repulsión. La electricidad y el magnetismo son tan solo manifestaciones de la misma. Este es el poder que lleva a efecto aquella “continuidad continua de las relaciones internas con las relaciones



externas”, que es la esencia de la vida según Herbert Spencer, y “la conformidad continua de las relaciones externas con las relaciones internas”, que es el fundamento de la transmigración de las almas, Punarjanman (Renacimiento), en las doctrinas de los filósofos indos.

Un Yogui debe subyugar por completo este poder o fuerza, antes de que pueda alcanzar Moksha.

6a Mantrikâzakti. – Literalmente la fuerza o poder de las letras, el lenguaje o la música. Todo el antiguo *Mantra Shâstra* se ocupa, como asunto, de esta fuerza en todas sus manifestaciones... La influencia de su música es una de sus manifestaciones ordinarias. El poder maravilloso del nombre inefable es la corona de esta Shakti.

La ciencia moderna ha investigado tan solo en parte la primera, segunda y quinta de las fuerzas anteriormente citadas; pero se halla por completo en la obscuridad en lo referente a los poderes restantes. Las seis fuerzas son representadas en su unidad por la Luz Astral. [Daiviprakriti, la Séptima, la luz del Logos) (*Five Years of Thososophy*, págs. 110-111, art. “Los Doce Signos del Zodíaco).

Citase lo anterior para hacer ver las verdaderas ideas indas acerca del asunto. Todo ello es esotérico si bien no comprende ni la décima parte de lo que *podría decirse*. Por ejemplo los seis nombres de las seis fuerzas mencionadas son los de las seis Jerarquías de Dhyan Chohans, sintetizadas por su Primaria, la séptima, que personifica al Quinto Principio de la Naturaleza Cósmica, o la “Madre” en su sentido místico. La enumeración tan sólo de los Poderes del Yoga exigiría diez volúmenes. Cada una de estas Fuerzas posee a su cabeza una *Consciente Entidad* viviente, de la cual es una emanación.

Pero comparemos las palabras de Hermes, el Tres Veces Grande, con el Comentario citado antes:

La creación de la vida por el sol es tan continua como su luz; nada la detiene ni la limita. En torno de él, a manera de un ejército de satélites, existen innumerables *coros de Genios*. Estos residen en la vecindad de los Inmortales, y desde allí velan sobre los asuntos humanos. Ellos cumplen la voluntad de los Dioses [Karma], *por medio de temporales, calamidades, transiciones de fuego y terremotos*, igualmente por medio de hambres y guerras, para el castigo de la impiedad... (Véanse las Estancias III y IV y los Comentarios de las mismas, y especialmente los Comentarios a la Estancia IV, referentes a los Lipika y a los cuatro Maharajahs, los agentes del Karma)

El sol es quien conserva y alimenta a todas las criaturas; y así como el Mundo Ideal que rodea al mundo sensible llena a este último con la plenitud y variedad universal de las formas, del mismo modo el sol, comprendiéndolo todo en su luz, lleva a efecto en todas partes el nacimiento y el desarrollo, de las criaturas... “*Bajo sus órdenes se halla el coro*



de los Genios, o más bien los coros, pues allí hay muchos y diversos, y su número corresponde al de las estrellas. Cada estrella posee sus Genios, buenos y malos por naturaleza, o más bien por su acción; pues la acción es la esencia de los Genios...” Todos estos Genios presiden sobre los asuntos mundanos (Y los “Dioses” o Dhyanis también, no solamente los Genios o “Fuerzas dirigidas”); ellos sacuden y derriban la constitución de los estados y de los individuos; ellos imprimen, su parecido en nuestras almas, ellos están presentes en nuestros nervios, en nuestra medula, en nuestras venas, en nuestras arterias y en nuestra misma substancia cerebral... En el momento en que uno de nosotros recibe vida y ser, queda a cargo de los Genios [Elementales] que presiden sobre los nacimientos (La significación de esto es que, como el hombre se halla compuesto de todos los Grandes Elementos (Fuego, Aire, Agua, Tierra y Éter), los Elementales que pertenecen respectivamente a estos Elementos, se sienten atraídos al hombre en razón de su co-esencia. El Elemento que predomina en una constitución dada, será el regulador a través de la vida. Por ejemplo: si en un hombre prepondera el Elemento terreno, gnómico, los Gnomos le conducirán hacia la asimilación de metales, monedas, riquezas, etc. “El hombre animal es el hijo de los elementos animales, de los cuales su Alma [Vida] ha nacido, y los animales son los espejos del hombre” –dice Paracelso. (*De Fundamento Sapientiae*). Paracelso era prudente, y necesitaba que la Biblia coincidiera con todo cuanto decía, y por lo tanto, no lo decía todo), y que se hallan clasificados bajo los poderes astrales [Espíritus astrales sobrehumanos]. Ellos cambian perpetuamente no siempre de un modo idéntico, sino girando en círculos (Progresos cíclicos en desarrollo). Ellos impregnan, por medio del cuerpo, dos porciones del Alma, para que pueda recibir de cada una la impresión de su propia energía. Pero la parte racional del Alma no se halla sujeta a los Genios; se halla designada para la recepción de [él] Dios (El Dios en el hombre, y con frecuencia la encarnación de un Dios, un Dhyan Chohan altamente espiritual en él, además de la presencia de su propio Séptimo Principio), que la ilumina con un rayo de sol. Los iluminados así son pocos en número, y los Genios se abstienen de ellos; pues ni los Genios ni los Dioses poseen poder ninguno en presencia de un solo rayo de Dios (Ahora bien; ¿qué “Dios” es el que se pretende significar aquí? No Dios el “Padre” la ficción antropomórfica; pues ese Dios es la colectividad de los Elohim, y no posee existencia aparte de la Hueste. Además, un dios tal es finito e imperfecto. Los altos Iniciados y Adeptos son a quienes se hace referencia con aquellos “hombres pocos en número”. Y son precisamente estos hombres los que creen en “Dioses” y que no conocen más “Dios” que una Deidad Universal no relacionada ni condicionada). Pero todos los demás hombres, tanto en cuerpo como en alma, son dirigidos por Genios a quienes se adhieren, y a cuyas acciones afectan... Los Genios poseen, pues, el dominio de las cosas mundanas, y nuestros cuerpos les sirven de instrumentos (*The Virgin of the World*, págs. 104-105, “The Definitions of Asclepios”).

Lo anterior, salvo algunos puntos sectarios, representa lo que fue creencia universal común a todas las naciones, hasta hace un siglo poco más o menos. Es todavía igualmente ortodoxo en sus líneas y rasgos generales tanto entre los paganos como entre los cristianos, a excepción de unos pocos materialistas y hombres de ciencia.

Pues ya se llame a los genios de Hermes y a sus “Dioses” “Poderes de las Tinieblas” y “Ángeles”, como en las Iglesias griega y latina; o “Espíritus de los



Muertos”, como en el Espiritismo; o Bhuts, Devas, Shaitan y Djin, como, son todavía llamados en la India y en los países musulmanes –*todos ellos son una y la misma cosa*– ILUSION. Sin embargo, no quisiéramos que lo dicho se comprendiese erróneamente, en el sentido en que la gran doctrina filosófica de los vedantinos ha sido últimamente alterada por escuelas occidentales.

Todo cuanto es, emana de lo ABSOLUTO, que, por razón de esta calificación tan solo, permanece como única realidad; de aquí que cada una de las cosas extrañas a este Absoluto, el Elemento causativo y generador, *debe* ser una ilusión sin genero alguno de duda. Pero esto es así solo desde el punto de vista puramente metafísico. Un hombre que se considera sano mentalmente, y que por tal es tenido por los demás, llama asimismo desvaríos e ilusiones a las visiones de un hermano *loco* (alucinaciones que pueden, hacer a la víctima *muy feliz o en extremo desgraciada*, según el caso). Pero, ¿dónde se halla el loco para quien las sombras horribles de su trastornada mente, sus *ilusiones*, no sean para él entonces tan efectivas y reales como las cosas que puedan ver su médico o su enfermero? Todo es relativo en este Universo; todo es ilusión. Pero la experiencia de cualquier plano es efectiva para el ser que percibe, y cuya conciencia pertenece a aquel estado; a pesar de que dicha experiencia, mirada desde un punto de vista puramente metafísico, puede considerarse que no tiene ninguna realidad objetiva. Pero no es contra los metafísicos, sino contra los físicos y materialistas, contra quienes la enseñanza Esotérica tiene que combatir; y para estos últimos, la Fuerza Vital, la Luz, el Sonido, la Electricidad y aún la fuerza tan objetivamente marcada del Magnetismo, no poseen existencia alguna objetiva, y se dice que existen únicamente como “modos de movimiento”, “sensaciones y *afecciones* de la materia”.

Ni los ocultistas en general, ni los teósofos, desechan, como creen algunos erróneamente, las opiniones y teorías de los sabios modernos, sólo o porque sus opiniones estén en oposición con la Teosofía. La primera regla de nuestra Sociedad es dar al Cesar lo que es del Cesar. Los teósofos, por lo tanto, son los primeros en reconocer el valor intrínseco de la Ciencia. Pero cuando sus sumos sacerdotes resuelven la conciencia en una secreción de la materia gris del cerebro, y cada una de las cosas que en la Naturaleza existen en un modo de movimiento, protestamos contra la doctrina por antifilosófica, contradictoria en sí misma, y sencillamente absurda, mirada desde un punto de vista *científico*, tanto y aún más que desde el aspecto oculto del saber esotérico.

Porque a la verdad la Luz Astral de los tan ridiculizados kabalistas, posee secretos extraños y misteriosos para quien puede ver en ella; y los misterios ocultos en lo interior de sus ondas incesantemente perturbadas, allí permanecen, a pesar de la colectividad entera de materialistas y de



burlones. La Luz Astral de los kabalistas es muy inexactamente traducida por algunos como “Éter”; confundiendo al último con el Éter hipotético de la Ciencia; y a ambos hacen referencia algunos teósofos, presentándolos como sinónimos de Akasha. Esto es un gran error.

El autor de *A Rational Refutation* escribe lo siguiente, auxiliando así inconscientemente al Ocultismo:

Un rasgo característico del Akasha servirá para demostrar cuan erróneamente es representado por el “éter”. En dimensión es... infinito; no se halla constituido de partes; y el color, el sabor, el olor y la tangibilidad no le pertenecen. Hasta este punto corresponde exactamente al tiempo, al espacio, a Ishvara [el “Señor” pero mas bien la Potencia creadora y el alma– Anima mundi], al alma. Su especialidad comparada con la anterior, consiste en ser la *causa material del sonido*. A no ser por esto, podría considerarse como la vacuidad.

Es *vacuidad*, sin duda alguna, especialmente para los racionalistas. De todos modos, el Akasha, es seguro que produce la vacuidad en el cerebro de un materialista. Sin embargo, aunque el Akasha no es el Éter de la Ciencia (ni siquiera el Éter del ocultista, que lo define solo como uno de los principios del Akasha), es ciertamente, junto con su primario, la causa del sonido; causa psíquica y espiritual, de ningún modo causa material. Las relaciones del Éter al Akasha pueden ser definidas aplicando a ambos, Akasha y Éter, las palabras usuales del Dios en los Vedas: “Así el mismo era a la verdad (su propio) hijo”; el uno siendo la producción del otro, y sin embargo, el mismo. Puede ser esto un difícil enigma para el profano, pero muy fácil de comprender para cualquier indio, aunque no sea místico.

Estos secretos de la Luz Astral, juntamente con muchos otros misterios, permanecerán como no existentes para los materialistas de nuestros tiempos, del mismo modo que América era un mito sin realidad para los europeos durante los primeros tiempos de la Edad Media, a pesar de que escandinavos y noruegos habían llegado a aquel antiquísimo “Nuevo Mundo”, hacia varios siglos, y se habían establecido. Pero, así como nado un Colon para redescubrir y para obligar al Antiguo Mundo a que creyese en los países de los antípodas, del mismo modo nacerán sabios que descubrirán las maravillas que hoy pretenden los ocultistas que existen en las regiones del Éter, con sus varios y multiformes habitantes y Entidades conscientes. Entonces, *nolens volens*, la Ciencia tendrá que aceptar la antigua como lo ha hecho con varias otras. Y una vez se haya visto forzada a aceptarla, sus sabios profesores, según toda probabilidad –a juzgar por la experiencia pasada, como en el caso del Mesmerismo y Magnetismo, ahora rebautizado como Hipnotismo–, apadrinarán la cosa y rechazarán el nombre. La elección del nombre nuevo dependerá, a su vez, de los “modos de movimiento”



(el nuevo nombre de los muy antiguos “procesos físicos automáticos entre las fibrillas nerviosas del [científico] cerebro” de Moleschott), y es también muy probable que dependa de lo último que haya comido quien invente el nombre, desde el momento en que, según el fundador del nuevo Esquema Hylo- Idealista, “cerebración es genéricamente lo mismo que cualificación”. ¡Así, si hubiera de creerse en esta proposición descabellada, el nombre nuevo de la verdad arcaica dependería de la inspiración del hígado del bautizante, y solo entonces tendrían estas verdades una posibilidad de convertirse en científicas!

Pero por desagradable que sea a las mayorías, generalmente ciegas, la VERDAD ha tenido siempre sus campeones, dispuestos a morir por ella, y no son los ocultistas quienes protestaran en contra de su adopción por la Ciencia bajo cualquier nombre nuevo. Pero hasta que sean en absoluto impuestas al conocimiento y aceptación de los hombres de ciencia, muchas verdades ocultas serán rechazadas, como lo han sido los fenómenos de los espiritistas y otras manifestaciones psíquicas, para ser finalmente apropiadas por sus ex detractores sin el menor reconocimiento y sin dar las gracias. El Nitrógeno ha tenido gran importancia para los conocimientos químicos; pero a Paracelso, su descubridor, le llaman hoy “charlatán”. (D.S. I, 500-512).

. . . En cuanto al concepto de la Causa primera, dice Juan Reuchlin:

La *heptaktis* no es la Causa suprema, sino sencillamente Su emanación, el primer efecto visible de la irrevelada Potestad. Es como Su divino *aliento* que, surgido impetuosamente, se condensa y refulge hasta convertirse en Luz que perciben los sentidos externos (Reuchlin: *Di Verbo mirífico*).

Este concepto de la emanación del Altísimo equivale al del Demiurgo o los Elohim (Representación de la variedad en la unidad) que forman el mundo en seis días y descansan el séptimo. **Pero los Elohim no son ni más ni menos que la personificación de las fuerzas de la Naturaleza, los fieles agentes de las leyes de Aquel que de por Sí es armónica e inmutable Ley.**

Los *Elohim* moran en el séptimo cielo (mundo espiritual), pues, según los cabalistas, formaron sucesivamente los seis mundos materiales, o mejor dicho, los seis bosquejos de mundos precedentes al nuestro, que es el séptimo. Pero si dando de mano al concepto metafísico-espiritual, nos contraemos al científico-religioso de la creación en seis días, tan detenida y dilatadamente comentado por los exégetas, podremos acaso desentrañar el oculto sentido de esta alegoría.

Los antiguos filósofos estaban versados en ciencias ocultas y podían enseñar que los seis mundos precedentes habían evolucionado físicamente



en las sucesivas etapas de nacimiento, desarrollo, madurez, decrepitud y muerte, y que terminado el ciclo de evolución se habían restituido a su prístina modalidad de mundo etéreo, para morada durante toda una eternidad (Equivalente en este caso a un mahakalpa o día de Brahmâ, pero en modo alguno a la eternidad sin fin. N.T.) de los espíritus de hombres y animales (Aunque esta afirmación sea tan difícil de probar como la del *cielo* de la teología cristiana, es mucho más lógica y racional).

Nuestro planeta está tan sujeto a la evolución física como todo cuanto en él existe. De la mente de Aquel de quien nada sabemos y que tan sólo podemos concebir vagamente, impelido por Su voluntad creadora, surgió a la existencia este globo, cuya materia, fluídica y semi-etérea al principio, fue condensándose gradualmente hasta que la necesidad de evolución física, determinada por la materia (Simbolizada en el demonio tentador), actualizó sus propias facultades creadoras. La Materia retó al Espíritu y la tierra tuvo también su caída, cuyo castigo está simbolizado en que tan sólo puede procrear y no crear. La tierra física o material es el agente servil de su dueño el espíritu. Así dicen los Elohim:

Multiplicaré tus dolores; con dolor parirás los hijos... Maldita será la tierra en tu obra..., espinas y abrojos te producirá... (Génesis, III, 16 y 17).

Esta alegórica maldición durará hasta que la más diminuta partícula de materia terrestre haya recorrido su ciclo evolutivo y por sucesivas transformaciones llegue a integrar el alma *viviente*, de modo que ésta alcance el punto terminal del arco ascendente del ciclo y se identifique con su *metraton*, o espíritu redentor, en el más alto peldaño de los mundos espirituales, de vuelta ya a la primaria morada de donde emanó. Más allá se abre el ABISMO sin fondo y empieza el MISTERIO.

Conviene recordar que todas las cosmogonías reconocen una Trinidad creadora formada por el Padre (espíritu), la Madre (materia) y el Hijo (universo manifestado), procedente de ambos. Cada uno de los astros que constituyen el universo pasa sucesivamente por cuatro edades o épocas análogas a las de la vida humana, y así tienen su infancia, juventud, virilidad y vejez. Estas cuatro épocas, con las tres personas de la Trinidad creadora, componen de nuevo el sagrado siete. (Isis IV, 105-107).

La Doctrina Secreta nos dice que la Materia es Eterna. Es el Upadhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia “muerta” o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y



desprovista de razón. Sea lo que quiera lo que la Ciencia piense –y la Ciencia exacta es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia–, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho desde tiempo inmemorial, desde Manu y Hermes hasta Paracelso y sus sucesores.

Así Hermes, el Tres veces Grande, dice:

!Oh hijo mío! la materia llega a ser; primeramente *era*; porque la materia es el vehículo para la transformación. El venir a ser es el modo de actividad del Dios increado o previsor. Habiendo sido dotada la materia [objetiva] con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento; pues la fuerza creadora la moldea *de acuerdo con las formas ideales*. La Materia, todavía no engendrada, no tenía forma; ella llega a ser cuando es puesta en acción (*The Virgin of the World*, pág. 134-5). (D.S. I, 488).

Pablo llama a los Seres Cósmicos invisibles los “Elementos”. Pero actualmente los Elementos han sido degradados y limitados a los átomos, de los cuales nada se sabe hasta ahora, y que son tan solo “hijos de la necesidad”, como lo es también el Éter. Según decimos en *Isis sin Velo*:

Los pobres Elementos primordiales han sido desterrados hace mucho tiempo, y nuestros ambiciosos físicos rivalizan en quien será el primero en añadir una substancia simple más a la nidada volátil de las setenta y tantas.

Mientras tanto, existe una furiosa guerra en la química moderna sobre la cuestión de términos. Se nos niega el derecho de llamar a estas substancias “elementos químicos”; pues según Platón, no son ellas los “principios primordiales de las esencias por sí mismas existentes, de las cuales se formó el Universo”. Semejantes ideas, asociadas con la palabra “elemento”, eran bastante buenas para la antigua filosofía griega, pero la ciencia moderna las rechaza; pues, como dice el profesor Crookes, “son términos desgraciados”, y la ciencia experimental “no quiere nada con ninguna clase de esencias, excepto con aquellas que pueden verse, olerse o gustarse. Las demás las deja a los metafísicos...” !Debemos sentirnos agradecidos hasta por esto!

Esta “Substancia Primordial” es llamada por algunos el Caos. Platón y los pitagóricos la denominaban el Alma del Mundo, después de haber sido impregnada por el Espíritu de aquello que incubaba las Aguas Primitivas o Caos. Reflejándose en el –dicen los kabalistas–, el Principio incubador “creo” la fantasmagoría de un Universo visible manifestado. El Caos antes, y el Éter después de esa “reflexión”, es siempre la deidad que compenetra todo el Espacio y todas las cosas. Es el Espíritu invisible e imponderable de las cosas, y el fluido invisible aunque bien tangible, que radia de los dedos del magnetizador saludable;



pues es la Electricidad Vital, la Vida misma. El Marqués de Mirville le daba, irrisoriamente, el nombre de “Todopoderoso nebuloso” y los teurgistas y ocultistas lo denominaban hasta el presente “Fuego Vivo”; y no hay un indo, entre los que practican cierta clase de meditación al amanecer, que no conozca sus efectos. Es el “Espíritu de Luz” y Magnes. Como lo expreso con verdad un adversario nuestro, Magus y Magnes son dos ramas que salen del mismo tronco, y que producen las mismas resultantes. Y en esta denominación de “Fuego Vivo” podemos descubrir también el significado de la confusa sentencia del *Zend Avesta*, que dice que hay un Fuego que da el conocimiento del futuro, la ciencia y el lenguaje amable”; esto es, desarrolla una elocuencia extraordinaria en la sibila, en el sensitivo y hasta en algunos oradores. Escribiendo sobre este asunto, en *Isis sin Velo* dijimos que era:

El Caos de los antiguos, el Fuego Sagrado de Zoroastro, o el Atash–Behtam de los parsis–, el fuego de Hermes, el fuego de Elmes de los antiguos alemanes; el Relámpago de Cibeles; la Antorcha encendida de Apolo; la Llama en el altar de Pan; el Fuego inextinguible del templo de la Acrópolis y del de Vesta; la Llama de fuego del yelmo de Plutón; las Chispas brillantes en los tocados de los Dioscuros, en la cabeza de la Gorgona, en el yelmo de Palas y en el báculo de Mercurio; el Pah–Ra egipcio; el Zeus Cataibates griego (el descendiente) de Pausanias; las Lenguas de Fuego de Pentecostes; la Zarza ardiente de Moisés; el Pilar de Fuego del *Éxodo* y la Lámpara encendida de Abraham; el Fuego Eterno del “abismo sin fondo”; los vapores del oráculo de Delfos; la Luz Sideral de los rosacruces; el Akasha de los Adeptos indos; la Luz Astral de Eliphas Levi; el Aura Nerviosa y el Fluido de los magnetizadores; el *Od* de Reichenbach; el Psychod y Fuerza Ecténica de Thury; la “Fuerza Psíquica” de Sergeant Cox, y el magnetismo atmosférico de algunos naturalistas; el galvanismo, y por último, la electricidad; todos estos no son sino nombres distintos para diferentes manifestaciones o efectos de la misma Causa misteriosa que todos los compenetra, al Archaus griego.

Ahora añadimos: es todo esto y mucho más. Este “Fuego” se menciona en todos los Libros Sagrados indos, así como también en las obras kabalísticas. El *Zohar* lo explica como el “Fuego Blanco Oculto, en el Risha Havurah”, la Cabeza Blanca, cuya Voluntad hace emanar el fluido ígneo en 370 corrientes en todas direcciones del Universo. Es idéntico a la “Serpiente que corre con 370 saltos”, del *Siphra Dzenioutha*, la cual, cuando el “Hombre Perfecto”, el Metraton, es *elevado*, esto es, cuando el Hombre *Divino* habita en el hombre *animal*, se convierte en *tres* Espiritus, o Atma–Buddhi–Manas, en nuestra fraseología teosófica.

Por tanto, el Espíritu o Ideación Cósmica, y la Substancia Cosmica –uno de cuyos principios es el Éter– son *uno*, e incluyen a los Elementos en el sentido que les atribuye San Pablo. Estos Elementos son la Síntesis velada que representa a los Dhyan Chohans, Devas, Sephiroth, Amshaspendes, Arcángeles, etc., etc. El Éter de la Ciencia –el Ilus de Beroso o el Protilo de la Química– constituye, por decirlo así, el material relativamente tosco, del cual los Constructores mencionados,



siguiendo el plan trazado eternamente para ellos en el Pensamiento Divino, forman los Sistemas en el Kosmos. Son “mitos”, se nos dice. No más mito que el Éter y los Átomos, contestamos nosotros. Estos últimos son necesidades absolutas de la Ciencia Física, y los Constructores son una absoluta necesidad de la Metafísica. “Nunca los habéis visto”, es la objeción que se nos echa en cara. Y preguntamos a los materialistas: .Habéis Visto jamás al Éter o a vuestros Átomos, o tan siquiera a vuestra Fuerza? Además, uno de los mas grandes evolucionistas occidentales de nuestros días, el co-“descubridor” con Darwin, míster A. R. Wallace, al discutir lo inadecuado de la Selección Natural para explicar por sí sola la forma física del Hombre, admite la acción directiva de “inteligencias superiores”, como “parte *necesaria* de las grandes leyes que rigen al Universo material” (*Contributions to the Theory of Natural Selection*).

Estas “inteligencias superiores– son los Dhyan Chohans de los ocultistas. Verdaderamente, hay pocos mitos en cualquiera de los sistemas religiosos dignos de tal nombre que no tengan un fundamento histórico, así como científico. Los “mitos”–dice con justicia Pococke– “se prueba ahora que son fabulas, en la precisa proporción *en que dejamos de entenderlos*; eran verdades en la proporción *en que eran antes entendidos*”.

La idea prevaleciente más definida que se encuentra en todas las antiguas enseñanzas, con referencia a la Evolución Cósmica, y a la primera “creación” de nuestro Globo con todos sus productos orgánicos e *inorgánicos* –palabra extraña para usarla un ocultista– es que todo el Kosmos ha surgido del Pensamiento Divino. Este Pensamiento impregna la Materia, que es coeterna con la Realidad única; y todo lo que vive y alienta se desenvuelve de las emanaciones del Uno Inmutable, Prabrahman–Mulaprakriti, la Raíz Una Eterna. El primero de estos, en su aspecto del Punto Central vuelto hacia dentro, por decirlo así, en regiones por completo inaccesibles a la inteligencia humana, es la Abstracción Absoluta; mientras que en su aspecto de Mulaprakriti, la Eterna Raíz del todo da a lo menos una idea confusa del Misterio del Ser.

Por lo tanto, se enseñaba en los templos *internos* que este Universo visible de Espíritu y Materia no es sino la Imagen concreta de la Abstracción ideal; él fue construido sobre el modelo de la primera Idea Divina. De este modo, nuestro Universo ha existido desde la Eternidad en estado latente. El Alma que anima este Universo puramente espiritual, es el Sol Central, la deidad misma mas elevada. No fue el Uno quien construyo la forma concreta de la idea, sino el Primer Engendrado; y, como fue construido en la figura geométrica del dodecaedro (Platón: *Timaeus*), el Primer Engendrado “tuvo a bien emplear 12.000 años en su creación”. Este número esta expresado en la cosmogonía tyrrhenia (Suidas, *sub. Vos. Tyrrhenia*. Véase *Ancient Fragments*, de Cory, pág. 309, 2ª edición), que muestra al hombre creado en el sexto milenium. Esto concuerda con la teoría egipcia de los 6.000 “años” (El lector comprenderá que por “años” quiere significarse “edades” y no meros



períodos de trece meses lunares), y con el computo hebreo. Pero esta es su forma exotérica. El cómputo secreto explica que los “12.000 y los 6.000 años” son Años de Brahma, un día de Brahma, siendo igual a 4.320.000.000 de años. Sanchoniaton (Véase la traducción griega por Filón de Biblos), en su *Cosmogonía*, declara que cuando el Viento (Espíritu) se enamora de sus propios principios (el Caos), tuvo lugar una unión íntima, cuya conexión fue llamada Photos (πόθος) y de esta surgió la semilla de todo. Y el Caos no conoció su propia producción, pues era insensible; pero de su abrazo con el Viento fue generado Mot, o el Ilus (limo) (Cory: *ob cit.*, pág. 3). De este procedieron los Esporos de la creación y la generación del Universo (*Isis sin Velo*, I).

Zeus–Zen (Ather), y Chthonia (la Tierra Caótica), y Metis (el Agua), sus esposas; Osiris – que también representa al Ather, la primera emanación de la Deidad Suprema, Amun, origen primitivo de la Luz– e Isis–Latona, la Diosa Tierra y el Agua otra vez; Mithras (Mithras era considerado entre los persas como el *Theos ek Petras*: el Dios de la roca), el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego del Mundo masculino, o la Luz Primordial personificada; y Mithra, la Diosa del Fuego, su madre y su mujer a la vez –el elemento puro de Fuego, el principio activo o masculino, considerado como luz y calor en conjunción con la Tierra y el Agua, o la materia, el elemento femenino o pasivo de la generación Cósmica–; Mithras, que es el hijo de Bordj, la montaña del mundo persa (Bordj se llama a una montaña de fuego, un volcán; por tanto contiene fuego, roca, tierra y agua; los elementos masculino, o activo, y el femenino, o pasivo. El mito es sugestivo), de la cual fue el exhalado como un rayo radiante de luz. Brahma, el Dios del Fuego y su prolífica consorte; y el Agni indo, la deidad refulgente, de cuyo cuerpo brotan mil corrientes de gloria y *siete* lenguas de fuego, y en cuyo honor ciertos brahmanes conservan hasta el presente un fuego perpetuo; Shiva, personificado por Meru, la montaña del mundo de los indos, el terrorífico Dios del Fuego, que dice la leyenda, ha descendido del cielo, como el Jehová judío, “en un pilar de fuego”; y una docena más de deidades arcaicas de doble sexo; todas proclaman claramente su significado oculto. .Y que podrían significar estos mitos dobles, sino el principio psíquico químico de la creación primordial; la Primera Evolución en su triple manifestación de Espíritu, Fuerza y Materia; la *correlación* divina en su punto de partida, alegorizada por el matrimonio del Fuego y del Agua, productos del Espíritu electrizador (la unión del principio activo masculino con el elemento pasivo femenino), que se convierten en los padres de su hijo telúrico, la Materia Cósmica, la Materia Prima, cuya Alma es el Ather, y cuya sombra es la Luz Austral? (Ob. cit., I).

Pero los fragmentos de los sistemas cosmogónicos que han llegado hasta nosotros son ahora rechazados como fabulas absurdas. Sin embargo, la Ciencia Oculta, que ha sobrevivido hasta de la Gran Inundación que sumergió a los gigantes antediluvianos, y con ellos hasta su memoria misma (salvo los anales reservados en la Doctrina Secreta, la *Biblia* y otras Escrituras), aun conserva la Clave de todos los problemas del mundo.

Apliquemos esta Clave a los raros fragmentos de Cosmogonías por largo tiempo olvidadas, y por medio de sus esparcidas parcelas, tratemos de restablecer la que una vez fue Cosmogonía Universal de la Doctrina Secreta.



La Clave sirve para todas. Nadie puede estudiar seriamente las antiguas filosofías sin percibir que la semejanza sorprendente de conceptos entre todas, muy a menudo en su forma exotérica e invariablemente en su espíritu oculto, es el resultado, no de la mera coincidencia, sino de un designio marcado; y que durante la juventud de la humanidad hubo un solo lenguaje, un conocimiento y una religión universales, cuando no había iglesias, ni credos, ni sectas, sino cuando cada hombre era un sacerdote para sí mismo. Y si se demuestra que ya en aquellas edades, ocultas a nuestra vista por el crecimiento exuberante de la tradición, el pensamiento religioso humano se desarrollaba en simpatía uniforme en todas las partes del globo; entonces se hará evidente que, sea cual fuese la latitud en que haya nacido, ya sea en el frío Norte, o en el ardiente Mediodía, en Oriente o en Occidente, ese pensamiento fue inspirado por las mismas revelaciones, y el hombre fue criado bajo la sombra protectora del mismo *Árbol del Conocimiento*. (D.S. II, 62-68).

La Ciencia Oculta enseña que la “Madre” permanece difundida en la Infinitud, durante el Pralaya; como el gran Océano las “Aguas secas del Espacio”. Según la extraña expresión del *Catecismo*, y se convierte en *húmeda* únicamente después de la separación y el movimiento sobre su faz de Nârâyana, el

Espíritu que es Llama invisible, que nunca arde pero que inflama todo lo que toca, y le da vida y generación (“El Señor es un fuego devorador”. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”).

Y ahora nos dice la Ciencia que el “cuerpo simple primogénito... más cercano al protilo”, debe ser el “*hidrógeno*... en cual debió, durante algún tiempo ser la única forma existente de materia” en el Universo. ¿Qué dice la *Antigua* Ciencia? Contesta: Eso es precisamente; pero nosotros **quisiéramos significar el Hidrógeno (y el Oxígeno), que –en las edades pre-geológicas y hasta en las pre-genéticas- infunde el fuego de vida en la “Madre” por incubación, el espíritu, el noúmeno de lo que se convierte, en su forma más grosera en nuestra Tierra, en Oxígeno e Hidrógeno y Nitrógeno – no siendo el Nitrógeno de origen divino, sino únicamente un cemento terrestre para unir a otros gases y fluidos, y sirviendo como una esponja para llevar consigo el Aliento de Vida, el aire puro (el cual, descompuesto alquímicamente, nos daría el Espíritu de Vida, y su Elixir). Los gases y fluidos, entes de convertirse en lo que son en nuestra atmósfera, han sido Eter interestelar; anteriormente a esto, y en un plano más profundo, otra cosa; y así sucesivamente in infinitum.** (D.S. II, 560-561).



En la Naturaleza hay siete fuerzas, o siete centros de fuerza, como hay siete sonidos y siete colores, pues todo parece responder en nuestro sistema al número siete; y si bien en los anteriores volúmenes de esta obra no apuramos la nomenclatura y pruebas de los septenarios, expusimos, no obstante, lo suficiente para indicar a los pensadores que los hechos aducidos no eran coincidencias, sino valiosos testimonios de mucho peso.

Por varias razones limitan a cinco los Tattvas, los sistemas indos. Una de ellas ya se ha mencionado anteriormente; otra es que solo estamos en la quinta raza, y solo poseemos cinco sentidos (en cuanto alcanzan los conocimientos científicos); los otros dos, que todavía están latentes en el hombre, pueden probarse únicamente por testimonios fenoménicos, no admitidos en modo alguno por los materialistas. Los cinco sentidos físicos se hacen corresponder con los cinco Tattvas inferiores; y los otros dos, no desarrollados todavía en el hombre, con sus dos respectivas fuerzas o Tattvas olvidados por los brahmanes y no reconocidos aun por la ciencia profana, son tan subjetivos y sagrados, que solo cabe conocerlos por medio de las más profundas ciencias ocultas. Fácilmente se comprende que el sexto y séptimo sentidos y el sexto y séptimo Tattvas corresponden a los dos superiores principios humanos: Buddhi y la Envoltura Áurica, iluminados por la luz de Atma. A menos que el ejercicio oculto nos abra los sentidos sexto y séptimo, jamás comprenderemos debidamente sus correspondientes tipos. Así es que, desde el punto de vista esotérico, resulta errónea la afirmación expuesta en *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, al decir que el Tattva superior es el Akasha (Siguiendo al *Shivâgama*, el autor de la citada obra enumera los Tattvas y sus correspondencias en el orden siguiente: Akasha (éter), Vayu (gas), Tejas (calor), Apas (líquido), y Prithivi (sólido), seguido [solo] por otros cuatro, cada uno de los cuales tiene mayor densidad que el precedente. Porque dado que el casi homogéneo y sin duda universal principio, Akasha, se traduce por éter, queda empequeñecido y limitado a nuestro visible Universo, pues seguramente no es el éter del espacio. Diga lo que quiera la ciencia moderna, el éter es sustancia diferenciada. El Akasha no es sustancia, ni aun exotéricamente, ni para algunos orientalistas (Véanse las Notas sobre el *Vishnu Purâna*, de Fitz-Edward Hall), pues solo tiene por atributo el SONIDO, *cuyo substrato es*, y más bien puede considerarse como el caos o el gran vacío del espacio (El par de opuestos a que nos hemos referido al hablar de la Vida Una (la Raíz de todo) y el Akasha en su período de pre-diferenciación se corresponde con el Brahma neutro y el Aditi de algunos hinduistas, y están en la misma relación que el Parabrahman y Mulaprakriti de los vedantinos). Esotéricamente, el Akasha solo es el *Divino Espacio*, y únicamente se convierte en éter en el último e ínfimo plano, o sea el terrestre. En este caso, el velo consiste en decir que el Sonido es “atributo” del Akasha, cuando en realidad no lo es, sino su primaria correlación, su



primordial manifestación, el Logos, o Ideación divina hecho Verbo, y el “Verbo” o Palabra hecho “Carne”. Tan solo podemos considerar el sonido como “atributo” del Akasha si antropomorfizamos este último. No es una característica del Akasha, aunque ciertamente es tan innato en él, como la idea de “Yo soy Yo” es innata en nuestras mentes.

El Ocultismo enseña que el Akasha contiene y abarca los siete centros de fuerza, y por tanto, los seis Tattvas, de los que el mismo es el séptimo, o mejor dicho, su síntesis. Pero si el Akasha se toma únicamente en concepto exotérico, como creemos que lo toma el autor de la obra aludida, entonces esta es lo cierto; porque dado que el Akasha es universalmente omnipresente, siguiendo la puránica limitación, *para que lo comprendan mejor nuestras finitas inteligencias*, coloca el comienzo del Akasha solo mas allá de los cuatro planos de nuestra cadena terrestre (véase Vol. I, pág. 201, Diagrama III), quedando los dos Tattvas superiores tan ocultos al hombre vulgar, como los sexto y séptimo sentidos lo están a la mente materialista.

Por lo tanto, mientras la filosofía sánscrita e inda habla generalmente de cinco Tattvas tan solo, los ocultistas enumeran siete, en correspondencia con los demás septenarios de la Naturaleza. Los Tattvas se presentan en el mismo orden que las siete fuerzas macro y microcósmicas, y son las siguientes:

1ª ADI TATTVA. La fuerza primordial del Universo, emergida al comienzo de la manifestación (o período “creador”), del eterno e inmutable SAT, el substrato de todo. Se corresponde con la envoltura áurica o Huevo de Brahma, que circunda a los globos, los hombres y todos los seres. Es el vehículo que potencialmente contiene todas las cosas: espíritu y substancia, fuerza y materia. Adi Tattva es, en Cosmogonía esotérica, la fuerza dimanante del Logos Inmanifestado o Primer Logos.

2ª ANUPADAKA TATTVA. (Anupadaka (*Opapâtika* en paly) significa el “sin padres” o nacido de *sí mismo*, por transformación. Ejemplo de ello tenemos en Brahma que surge del Loto (símbolo del Universo) que se nutre del ombligo de Vishnu. En este símbolo representa Vishnu el ilimitado y eterno espacio; y Brahma representa el Universo y el Logos. El Buddha mítico nace también de un Loto). La primera diferenciación en el orden o plano de la existencia (pues la primera es ideal), dimanante de la transformación de algo superior. Para los ocultistas esta fuerza procede del segundo logos.

3ª AKASHA TATTVA. Es el punto de partida de todas las filosofías y religiones exotéricas que lo consideran como éter o fuerza etérea. Por esto se designaba al “supremo” dios Júpiter, con el nombre de Padre Éter. En la India, el que fue un día el dios supremo, Indra, es la expansión celeste o etérea, y



lo mismo se dice de Urano, etc. Los cristianos tienen por tercera persona de su Trinidad al Espíritu Santo, al Pneuma, el aire o viento enrarecido. Todos estos conceptos los resume el Ocultismo en la fuerza del tercer logos, o sea la fuerza creadora en el ya manifestado Universo.

4ª VAYU TATTVA. El plano aéreo, en el que la substancia es gaseosa.

5ª TAIJAS TATTVA. (De *Tejas*, que significa luminoso). **El plano de nuestra atmosfera.**

6ª APAS TATTVA. Substancia acuosa o liquida, y su fuerza.

7ª PRITHIVÍ TATTVA. Substancia sólida terrena. La fuerza o espíritu terrestre. Es la fuerza ínfima. Todas estas fuerzas se corresponden con nuestros principios y con los siete sentidos y fuerzas del hombre. Según el Tattva o Fuerza engendrada o inducida en nosotros, así actuará nuestro cuerpo.

Ahora bien, lo que vamos a decir se encamina especialmente a quienes anhelan educir poderes “dedicándose al yoga”. De lo ya expuesto se infiere que no hay tratado alguno referente al Raja Yoga, que sea público y sirva para algo; pues todo lo más que dan los libros impresos, es tal o cual insinuación acerca del Hatha Yoga, cuyo resultado será a lo sumo, desarrollar la mediumnidad, y en el peor caso la consunción. Si quienes practican la “meditación” y tratan de aprender la “ciencia de la respiración” leyeran atentamente *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, hallarían que tan peligrosa ciencia solo puede adquirirse por la utilización de los cinco Tattvas. En la Filosofía Yoga exotérica, y en la práctica del Hatha Yoga, se sitúa el Akasha Tattva en el cerebro físico del hombre; el Tejas Tattva en los hombros; el Vayu Tattva en el ombligo (Sede de todos los dioses fálicos, “creadores” del universo y del hombre); Apas Tattva en las rodillas; y Prithivi Tattva en los pies. De esta distribución se excluyen y se ignoran los dos Tattvas superiores y sus correspondencias; pero como quiera que estos dos Tattvas son los principales factores del Raja Yoga, no es posible determinar sin ellos ningún fenómeno de superior naturaleza intelectual ni espiritual, sino tan sólo, y a lo sumo, fenómenos físicos. Respecto a los “Cinco Alientos” o mejor dicho a los cinco estados de la respiración humana, como en el Hatha Yoga se corresponden con planos y colores *terrenos* como se ha indicado, que resultados espirituales cabe obtener? Por el contrario, son la verdadera antítesis del plano del espíritu, o superior plano macrocósmico, reflejados invertidos en la luz astral. Así lo prueba la misma palabra tantrika *Shivâgama*. Comparemos.

Ante todo, conviene recordar que, para los ocultistas, el septenario de la Naturaleza, así visible como invisible, consiste en *tres* (y cuatro) Fuegos, que se despliegan en los cuarenta y nueve Fuegos. Esto indica que análogamente a



como el macrocosmos se divide en siete grandes planos de diversas diferenciaciones de substancia (desde el espiritual o subjetivo hasta el material o completamente objetivo, desde el Akasha hasta la viciada atmosfera de nuestra Tierra), de la propia suerte cada uno de estos siete grandes planos tiene tres aspectos, basados en cuatro Principios, según antes indicamos. Esto parece muy natural, por cuanto la misma ciencia reconoce tres estados de materia, con mas los estados que se llaman “críticos” o intermedios, entre el sólido, líquido y gaseoso.

Ahora bien; la luz astral no es una masa universalmente difundida, sino que pertenece tan solo a nuestra Tierra y los demás cuerpos del sistema que se hallan en el mismo plano de materia que ella. Nuestra luz astral es, por decirlo así, el cuerpo etéreo o Linga Sharira de nuestro planeta; con la diferencia de que, en vez de ser su primordial prototipo, como en el caso del Chhaya o doble humano, es opuestamente al revés. Los cuerpos del hombre y del animal crecen y se desarrollan adaptados al molde de sus dobles antetípicos; mientras que la luz astral proviene de las emanaciones terrestres; crece y se desarrolla según su progenitor prototípico, y en sus traicioneras ondas se reflejan *invertidas*, todas las cosas, tanto de los planos superiores como del inferior y solido plano terrestre. De aquí la confusión de colores y sonidos para el sensitivo clarividente y clariaudiente, ya sea médium, ya Hatha Yogui, que se fía de lo impreso en dicha luz. Las siguientes tablas paralelas de los Tattvas (ver página siguiente), según su concepto esotérico y tántrico, en relación con los sonidos y colores, indicarán más claramente lo expuesto.

TABLA ESOTÉRICA Y TÁNTRICA DE LOS TATTVAS

Principios esotéricos, Tattvas o Fuerzas y sus correspondencias con el cuerpo humano, estados de materia y colores	Tattvas tántricos y sus correspondencias con el cuerpo humano, estados de materia y colores
--	---

Tattwas	Principios	Estados de materia	Partes del cuerpo	Color	Tattwas	Estados de materia	Partes del cuerpo	Color
Adi	Huevo áurico	Substancia primordial y spiritual; Akasha	Circunda y penetra todo el cuerpo	Síntesis de todos los colores. Azul	Deconocido	Desconocido	Deconocido	Desconocido
Anupâdaka	Buddhi	Esencia espiritual, Espíritu	Tercer ojo o glándula pineal	Amarillo	Desconocido	Desconocido	Desconocido	Desconocido
Alaya o Akasha	Manas, Ego	Éter espacio	Cabeza	Añil	Akasha	Éter	Cabeza	Negro o sin color
Vâyû	Kâma Manas	Estado crítico materia	De la garganta al ombligo	Verde	Vâyû	Gas	Ombligo	Azul



Tejas	Kâma (Rupa)	Esencia materia correspond. al hielo	Hombros y brazos hasta muslos	Rojo	Tejas	Calor	Hombros	Rojo
Âpas	Linga Sharira	Éter denso, aire líquido	De muslos a rodillas	Violado	Apas	Líquido	Rodillas	Blanco
Prithivi	Cuerpo viviente en Prâna o la vida animal	Estado crítico y sólido	De las rodillas a los pies	Rojo-Anaranjado (1)	Prithivi	Sólido	Pies	Amarillo (2)

- (1) Puede notarse a primera vista que los colores de los tattvas quedan invertidos al reflejarse en la luz astral, pues al añil se le llama negro; al verde, azul; al violado, blanco y al anaranjado, amarillo.
- (2) Conviene repetir que los colores no siguen el orden de la escala espectral (rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado), porque esta escala es un reflejo falso, una mâyâ; mientras que nuestra escala esotérica es la de las esferas espirituales, o los siete planos del Macrocosmos.

Tal es la Ciencia Oculta en que los modernos ascetas y yoguis de la India basan su desarrollo y poderes anímicos. Se les conoce con el calificativo de Hatha Yoguis. La ciencia del Hatha Yoga se apoya en el Pranayama o “detención del aliento” a cuyo ejercicio se oponen unánimemente nuestros Maestros. Porque ¿qué es el Pranayama? Literalmente traducido significa: la “muerte del aliento vital”. Según hemos dicho, Prana no es Jiva la eterna fuente de la vida inmortal; ni está en modo alguno relacionado con Pranava, como algunos piensan, porque Pranava es un sinónimo de Aum en sentido místico. En *Las fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, se halla todo lo que sobre esto se ha enseñado pública y claramente. Pero tales prácticas solo pueden conducir a la magia negra y a la mediumnidad. Varios Chelas impacientes, a quienes personalmente conocimos en la India, cayeron en las prácticas del Hatha Yoga, no obstante nuestras advertencias. Dos de ellos se volvieron tísicos, y uno de estos murió; algunos quedaron casi idiotas; otro se suicidó; y uno logro desarrollarse como Tantrika o Mago Negro; pero felizmente para él, pronto vino la muerte a cortar su carrera.

La ciencia de los Cinco Alientos: el humedo, el ígneo, el aéreo, etc., tiene un doble significado y dos aplicaciones. Los Tantrikas la toman literalmente, en lo relativo a la regulación del vital aliento pulmonar; mientras que los antiguos raja yoguis la referían al aliento mental o de “voluntad”, que solo puede conducir a las superiores facultades de clarividencia, a la función del tercer ojo y a la adquisición de los verdaderos poderes ocultos del Raja Yoga. Enorme es la diferencia entre ambos métodos. El primero, según queda indicado, emplea los cinco Tattvas inferiores; el segundo comienza por emplear únicamente los tres superiores, para el desarrollo mental y volitivo, dejando los demás para luego de dominados aquellos tres; por lo que sólo emplean uno (Akasha) de los cinco Tattvas tántricos. Según dice muy bien la obra citada: “los Tattvas son las modificaciones de Svava”. Pero Svava es la raíz del sonido, el substrato de la pitagórica música de las esferas, lo que está *más allá* del espíritu en la moderna acepción de la palabra, el



espíritu *en* el espíritu; o como propiamente se interpreta, “la corriente de la oleada de vida” la emanación de la Vida Única. El Gran Aliento de que hablábamos en el primer tomo de esta obra es Atma, que etimológicamente significa: “el *movimiento eterno*”. Ahora bien; mientras el chela asceta de nuestra escuela sigue cuidadosamente para su desarrollo mental el método propio de la evolución del Universo, esto es, de lo universal a lo particular, el Hatha Yogui invierte los términos y empieza por esforzarse en obtener la supresión de su (vital) aliento. Pero si, como enseña la filosofía hinduista, “Svara asume la forma de Akasha” al comienzo de cada evolución, y sucesivamente va tomando las formas de Vayu (aire), Agni (fuego), Apas (agua), y Prithivi (materia solida) (Véase *The Theosophist*, Febrero de 1888, pág. 276), resulta patente la razón de empezar por los superiores y *suprasensibles* Tattvas. Los Raja Yoguis no descienden, en los planos de la substancia, más acá del Sukshma (la materia sutil), mientras que los Hatha Yoguis únicamente desarrollan y emplean sus poderes en el plano material. Algunos tântrikas colocan los tres *nadís*, llamados: *sushumnâ*, *îda* y *pingalâ*, en la médula oblongada, cuya línea central designan con el nombre de *sushumnâ*, y con los respectivos de *pingalâ* e *îda* las divisiones derecha e izquierda. También colocan en el corazón los tres Nadis, con los mismos nombres. La escuela transhimalayica de los antiguos Raja Yoguis de la India, con los cuales no deben confundirse los yoguis modernos, coloca el *sushumnâ*, asiento principal de los tres *nadís*, en el conducto central de la medula espinal, e *Ida* y *pingalâ* a los lados izquierdo y derecho. *Sushumnâ* es el brahmadanda, el canal (de la médula espinal), cuyo oficio desconoce la Fisiología, como desconoce los oficios del bazo y de la glándula pineal. Son *Idâ* y *Pingalâ* los sostenidos y bemoles del *fa*, tónica de la naturaleza humana y nota media de la septenaria armonía de los principios que, cuando vibran convenientemente, despiertan a los centinelas de ambos lados (al manas espiritual y al Kama físico), y subyugan lo inferior por medio de lo superior. Pero este efecto ha de resultar del ejercicio del poder de la voluntad, y no de la científica o regulada supresión del aliento. Si observáis una sección transversal de la médula espinal, advertiréis tres columnas una de las cuales transmite las ordenes volitivas, y la otra una vital corriente de Jiva (No de pranâ o la fuerza vital del hombre físico) durante lo que se llama el estado de samâdhi y otros análogos.

Quien haya estudiado ambos métodos, el Hatha Yoga y el Raja Yoga, echara de ver una enorme diferencia entre ambos: el primero es puramente psíquico-físico; el segundo puramente psíquico-espiritual. Los tântricos no parecen ir allá de los seis visibles y conocidos plexos, con cada uno de los cuales relacionan los Tattvas; y la gran importancia que atribuyen al plexo principal de estos, el Muladhara Chakra (el plexo sagrado) indica su egoísta y material anhelo de adquirir poderes. Los Cinco Alientos y los cinco Tattvas de los tântricos, se



relacionan principalmente con los plexos prostático, epigástrico, cardíaco y laríngeo; y como casi desconocen el Ajna, nada saben del sintetizante plexo laríngeo. Muy distintamente les sucede a los discípulos de la antigua escuela, que comienzan por dominar el órgano a que los anatómicos occidentales llaman cuerpo pituitario, sito en la base del cerebro, sobre la faringe. En la serie de los objetivos órganos craneanos, correspondientes a los subjetivos principios Tattvicos, está el cuerpo pituitario relacionado con el tercer ojo (la glándula pineal), como Manas lo está con Buddhi. El despertamiento y desarrollo del tercer ojo debe lograrse por medio de aquel órgano vascular, de aquel insignificante corpúsculo del que, volvemos a repetirlo, nada sabe aun la Fisiología. El uno es el energizador de la voluntad; el otro, el de la percepción clarividente.

Los físicos, fisiólogos, anatómicos, etc., comprenderán mejor que los demás lectores las siguientes explicaciones.

Respecto a las funciones de la glándula pineal o Conarium y del cuerpo pituitario, no hallamos descripción alguna refrendada por las autoridades académicas. En efecto, al examinar las obras de los más eminentes especialistas, se advierte la supina ignorancia en que confiesen estar acerca de la economía humana, vital, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico. Lo siguiente es cuánto hemos podido entresacar de las autoridades científicas, acerca de estos dos importantes órganos.

1º La glándula pineal, o Conarium, es un cuerpo oblongo redondeado, de seis a ocho milímetros de largo, de color gris rojizo obscuro y conectado con la parte posterior del tercer ventrículo del cerebro. Tiene en su base dos finas fibras medulares, que se dirigen divergentemente hacia los tálamos ópticos. Conviene advertir que los tálamos ópticos son, de acuerdo con los más notables fisiólogos, los órganos de recepción y concentración de las impresiones más sensitivas y sensoriales de la periferia del cuerpo (Según los ocultistas, de la periferia del huevo áurico, por cuyo medio nos comunicamos con los planos superiores del universo). Se nos dice que las dos bandas de los talamos ópticos que se inflexionan para encontrarse ambas, se unen en la línea media, donde se transforman en los dos pedúnculos de la glándula pineal.

2º El cuerpo pituitario, o hipófisis cerebral, es un órgano pequeño y duro, de unos doce milímetros de ancho, seis de largo y otros seis de alto. Está formado por dos lóbulos, uno anterior en forma de habichuela, y otro posterior y más redondo, uniformemente unidos. Se nos dice que sus partes constitutivas son casi idénticas a las de la glándula pineal; y sin embargo, no es posible advertir externamente la más leve relación entre ambos centros. Los ocultistas *saben* que están relacionados, aun anatómica y físicamente. Por otra



parte, los disectores estudian cadáveres; y, como ellos mismos admiten, la substancia cerebral de todos los tejidos y órganos se contrae y cambia de estructura en seguida, en realidad pocos minutos después de la muerte. Al cesar la vida, que esponja y llena las cavidades y vigoriza todos los órganos de la masa cerebral, esta se encoge, toma un aspecto pastoso y se obstruyen pasos antes abiertos. Pero la contracción y aun la entremezcla de partes, resultante del encogimiento y pastosidad del cerebro, no prueba que antes de la muerte no haya relación entre el cuerpo pituitario y la glándula pineal. Según ha indicado el profesor Owen, existe en realidad en el cráneo del feto humano y en el de algunos peces una relación entre ambos órganos, tan objetiva como lo es un surco y un conductor. Un adepto puede ver en un hombre normal las pulsaciones del aura dorada, en ambos centros, tan continuas como las del corazón. Sin embargo, este movimiento se intensifica con el esfuerzo para desarrollar la facultad de la clarividencia, y el aura vibra con mayor impulso. El arco pulsatorio del cuerpo pituitario crece más y más hasta que, como corriente eléctrica al herir a un objeto solido, choca finalmente con la glándula pineal, y el dormido órgano despierta y se inflama con el puro Fuego Akashico. Tal es la descripción psico-fisiológica de ambos órganos que, en el plano físico, simbolizan concretamente los metafísicos conceptos llamados Manas y Buddhi. Para que Buddhi sea consciente en el plano físico, necesita el mas diferenciado fuego de Manas; *pero una vez el sexto sentido ha despertado al séptimo*, la luz que irradia de este séptimo sentido, ilumina los campos del infinito. Por breve espacio de tiempo es entonces omnisciente el hombre; lo pasado y lo futuro, el espacio y el tiempo, son para él un presente. Si es un adepto, almacenará en su memoria física el conocimiento así adquirido; y nada, excepto el crimen de entregarse a la magia negra, será capaz de quitárselo. Si tan solo es un chela o discípulo, almacenara sólo partes de la verdad total en su memoria, con la condición de que durante años repita el procedimiento, sin consentir que ni un lunar de impureza le mancille mental o físicamente, antes de recibir la completa iniciación.

Parecerá extraño y casi incomprensible que el principal éxito de la Gupta Vidya, o Conocimiento Oculto, dependa de semejantes ráfagas de clarividencia, y que estas a su vez dependan en el hombre de tales dos insignificantes excrescencias de la cavidad craneal, de “dos verrugas corneas cubiertas de arenilla gris (acervulus cerebri)”, como dice Bichat en su *Anatomía descriptiva*. Sin embargo, así es. Pero no hemos de desdeñar esta arenilla; pues precisamente es lo que indica la interna e independiente actividad de la glándula pineal, e impide a los fisiólogos clasificarla entre los atrofiados e inútiles órganos (aún remanentes, en la hoy completamente cambiada anatomía del hombre), de algún periodo de su desconocida evolución. Esta “arenilla” es en extremo misteriosa, y se substraee burlonamente a las investigaciones de los materialistas. En la cavidad de la



superficie anterior de esta glándula en los jóvenes, o en su sustancia en los viejos, se encuentra

una substancia amarillenta, translúcida, brillante y dura, cuyo diámetro no excede de un milímetro (Soemmerring, *De Acervulo Cerebri*, II, 322).

Tal es el “acervulus cerebri”. Esta “arenilla” brillante es una concreción de la misma glándula, al decir de los fisiólogos; pero nosotros replicamos que tal vez no sea así. La glándula pineal es para los ocultistas orientales el Devaksha u “Ojo Divino”. Es el órgano principal de la espiritualidad en el cerebro humano, la sede del genio, el mágico Sésamo pronunciado por la purificada voluntad del místico, que abre las avenidas de la verdad, para quien sabe cómo aprovecharla. La Ciencia Esotérica enseña que Manas, el Ego mental, no se une del todo al niño hasta los seis o siete años de edad, antes de la cual ningún niño es responsable, ni según la Iglesia ni según los códigos legales (en la iglesia griega ortodoxa no pueden los niños recibir el sacramento de la penitencia antes de los siete años, que es para ellos la edad del uso de la razón). Ahora bien; el famoso anatómico alemán Wengel, observo en millares de casos la extraña circunstancia de que, con rarísimas excepciones, esta “arenilla” o concreción de color dorado, sólo se encontraba en niños mayores de siete años. En los locos apenas existen estos cálculos, y en los idiotas faltan por completo. Morgagni, Grading y Gum fueron sabios en su tiempo y lo son hoy, pues son los únicos fisiólogos que han relacionado la arenilla con la mentalidad. Así, pues, como los niños de corta edad, los viejos decrepitos y los idiotas no tienen arenilla, esta debe de estar relacionada con la mente.

Puesto que todos los átomos, ya de materia inorgánica, ya de orgánica, son concreciones del cristalizado espíritu, o Akasha, el Alma Universal, ¿por qué pregunta el Ocultismo, ha de haber objeción contra el fenómeno de que las concreciones pineales resulten de la acción mental eléctrica sobre la materia circundante porque dichas concreciones estén compuestas, según demuestra el análisis, de materia animal, fosfato y carbonato cálcicos?

Nuestros siete chakras se hallan todos situados en la cabeza; y estos chakras capitales gobiernan y dirigen los siete (porque hay siete) principales plexos o centros del cuerpo, además de los cuarenta y dos menores, a los que la Fisiología niega este nombre. Nada importa que el microscopio no pueda descubrir tales centros en el plano objetivo; pues tampoco ha descubierto ni descubrirá, el microscopio, la diferencia entre los nervios motores y los sensitivos, que transmiten todas nuestras sensaciones corporales y físicas, a pesar de lo cual, la sola lógica debiera demostrar la existencia de tales diferencias. Y si la palabra plexo, así aplicada, no expresa para la mente occidental la idea requerida por el término anatómico, entonces llamémosles *chakras*, *padmas*, *ruedas*, *corazón loto*



y *pétalos*. Consideremos que la Fisiología, no obstante su imperfección, admite grupos septenarios en todo el interior y el exterior del cuerpo, como, por ejemplo, los siete orificios de la cabeza, los siete “órganos” de la base del cerebro, los siete plexos: faríngeo, laríngeo, cavernoso, cardíaco, epigástrico, prostático y sacro, etc.

A su debido tiempo, los estudiantes adelantados aprenderán minuciosos pormenores acerca de los principales chakras, con el uso de ellos; pero, entretanto, han de aprender cosas no tan difíciles. Si se me pregunta si los siete plexos o centros Tattvicos de acción son los centros en que vibran los siete Rayos del Logos, responderé afirmativamente, con la observación de que los Rayos del Logos vibran en cada átomo, por vibrar en la materia de este átomo.

En estos volúmenes hemos revelado casi del todo que los “Hijos de Fohat” personifican las naturales fuerzas del movimiento, sonido, calor, luz, cohesión, electricidad y magnetismo o fluido neurótico. Sin embargo, esta verdad no le enseñará al estudiante a armonizar y acomodar el Kundalini del plano cósmico con el *vital* Kundalini, o sea el fluido eléctrico con la fuerza nerviosa; y si no sabe armonizarlos, de seguro que se ocasionará la muerte, porque la velocidad del fluido eléctrico es de 460.000 kilómetros por segundo (Los experimentos llevados a cabo por varios físicos para determinar la velocidad del fluido eléctrico difieren notablemente en sus resultados, pues la velocidad depende del conductor. – N. del T. La velocidad que para la corriente eléctrica da la autora, coincide con la que encontró Wheastone en 1883, de 463.000 kilómetros por segundo, o 450.000 en un hilo de cobre. Fizeau y Gonnelle la calcularon en menos de 180.000 kilómetros para un hilo de hierro. Kischhoff y Maxwell, le asignaron una velocidad de 300.000 kilómetros o aproximadamente la de la luz. Según Gould, en los hilos telegráficos ordinarios es de solo 22.500 a 25.700 kilómetros. Aquí la autora trata del cuerpo humano, que es un buen conductor), y la del fluido neurótico tan solo de unos veintiocho metros. Las siete Shaktis, llamadas Para-Shakti, Jnana-Shakti, etc., son los aspectos femeninos de los “Hijos de Fohat”. Sin embargo, en el actual estado evolutivo, sus nombres podrían confundir al estudiante occidental, y así vale mas dar los equivalentes usuales. Como quiera que cada fuerza es septenaria, suman en total cuarenta y nueve.

El Ocultismo ha resuelto hace siglos la cuestión actualmente suscitada por la ciencia, acerca de si el sonido es capaz de añadir sensaciones de luz y color a sus naturales sensaciones sonoras. Toda vibración o impulso de un cuerpo físico que produce cierta vibración del aire, es decir, que produce la colisión de partículas físicas, cuyo sonido es capaz de afectar al oído, origina al mismo tiempo un fulgor luminoso, que asumirá determinado color. Porque en el reino de las fuerzas ocultas, un sonido *audible* es solo un color subjetivo; y un color perceptible solo es un sonido *inaudible*. Ambos proceden de la misma sustancia potencial, llamada éter por los físicos y ahora designada por otros varios nombres;



pero que nosotros llamamos el plástico e invisible espacio. Esto quizá parezca hipótesis paradójica, aunque hay hechos que lo prueban. Por ejemplo, la sordera completa no supone la imposibilidad de percibir sonidos; pues la medicina recuerda varios casos probatorios de que la mente recibe sonidos en forma de sensaciones cromáticas, por medio del órgano de la vista. La circunstancia misma de que en un principio se escribieran en color los tonos intermedios de la escala musical, no es ni mas ni menos que una reminiscencia inconsciente de las antiguas enseñanzas ocultas, según las cuales el color y el sonido son dos de los siete correlativos aspectos que, *en nuestro plano*, tiene la primera sustancia diferenciada de la Naturaleza.

He aquí un ejemplo de la relación entre el color y el sonido, muy digno de atención para los ocultistas. No solo los adeptos y chelas adelantados, sino también los psíquicos de inferior categoría, tales como los clarividentes y psicómetras, pueden percibir en torno de cada individuo un aura psíquica de varios colores, correspondiente al temperamento del mismo; es decir, que los misteriosos anales registrados en el Huevo áurico no son exclusivo patrimonio de evolucionados adeptos, sino también, a veces, de psíquicos naturales. En esta aurea están señalados los pensamientos, pasiones y cualidades humanas, por los respectivos colores y matices, aunque algunos de estos sienten mas bien que se perciben. Los psíquicos mejores, según ha indicado Galton, pueden también percibir colores producidos por las vibraciones de instrumentos musicales, en que cada nota sugiere un distinto color. Así como las cuerdas vibran en audibles notas, así también los nervios del cuerpo humano vibran y tremolan en correspondencia con las diversas emociones, bajo el general impulso de la circulante vitalidad de Prana, determinando de esta suerte ondulaciones con efectos cromáticos en el aura de la persona.

Por lo tanto, podemos considerar el sistema nervioso del hombre como un arpa eólica, responsiva al impulso de la fuerza vital, que no es una abstracción, sino una realidad dinámica que manifiesta en coloraciones los más sutiles matices del carácter individual. Si estas vibraciones nerviosas se intensifican lo suficiente y se ponen en relación vibratoria con un elemento astral, determinan un sonido. ¿Cómo dudar, pues, de la relación entre las fuerzas microcósmicas y macrocósmicas?

Ahora que he señalado que las operaciones Tántricas (tal como se describen en el tratado de Rama Prasad y otros del mismo carácter, publicados de cuando en cuando en la prensa teosófica) (Téngase en cuenta que jamás se han publicado las prácticas del verdadero Râja Yoga), propenden a la magia negra, y son mucho mas peligrosas cuando se toman como medio del propio desenvolvimiento, espero que



los estudiantes estarán en guardia contra ellas.

Conviene advertir que ningún tratadista coincide con otro hasta hoy en la localización de los chakras y padmas en el cuerpo; y además, todos invierten los colores Tattvicos, como sigue:

(a) Akasha. Se le da color negro o le dejan sin color, mientras que en correspondencia con Manas, es añil.

(b) Vayu. Se le da color azul, cuando es verde por corresponder al Manas inferior.

(c) Apas. Se le da color blanco, cuando, por corresponder al cuerpo astral, es violado, con un substrato de color blanco de plata, lunar.

Únicamente aciertan en el color rojo atribuido a Tejas. Por todo ello es fácil ver, que estas discrepancias son velos muy peligrosos.

Además, la práctica de los Cinco Alientos resulta mortalmente nociva, tanto en el orden fisiológico como en el psíquico, según ya hemos indicado. Es realmente el Pranayama, la muerte del aliento, pues sus efectos son la muerte moral para quien la practica, y muchas veces la muerte física. (D.S. VI, 197-215).

P. ¿Es Prâna el producto de las innumerables “vidas” del cuerpo humano, y por lo tanto, del conjunto de células o átomos del cuerpo?

R. No. Prâna engendra estas “vidas”. Si, por ejemplo, sumergimos una esponja en el océano, el agua que la esponja embebe puede compararse a Prâna, y el agua del océano a Jiva. El principio motor de la vida es Prâna. Las “vidas” se apartan de Prâna; pero Prâna no se aparta de las “vidas”. Si sacáis la esponja del agua y la escurís, quedará seca o sin agua, es decir, sin Prâna, sin vida. Todo principio es una diferenciación de Jiva, pero el movimiento vital es Prana o “el aliento de la vida”. Kama depende de Prâna, sin el cual no habría Kama. Prâna vitaliza los deseos y despierta a la vida los gérmenes kamicos. (D.S. VI, 273).

La acomodación protectora que se nota en la Naturaleza, por ejemplo, al igualar el color de algunos insectos con el del medio, para de este modo substraerse a la persecución de sus enemigos, es obra de los elementales o espíritus de la Naturaleza.



La forma existe en distintos planos, y las formas de un plano pueden no serlo para los residentes en otro. Los Cosmocratores construyen, según la Mente Divina, en planos visibles para ellos, aunque invisibles para nosotros. El principio de limitación es la forma; este principio es la Ley Divina manifestada en la materia Cósmica, cuya esencia no tiene límites. **El huevo áurico es el límite del hombre, como el Hiranyagarbha es el límite del Kosmos.** D.S. VI, 288-289).

Formas en la luz astral. Los Elementales son reflejos en la luz astral. Todas las cosas de la Tierra se reflejan en esta luz, por cuyo medio pueden obtenerse algunas veces fotografías mediumnísticas producidas inconscientemente, al paso que los adeptos pueden producirlas conscientemente por el poder de Kriyashakti mediante un procedimiento comparable al enfoque de los rayos solares en un espejo ustorio. (D.S. VI, 303).

EL FUEGO

El fuego no es un elemento, sino un principio divino. La llama física es el vehículo objetivo del Espíritu supremo. Los Elementales del Fuego son los de mayor categoría. Todas las cosas de este mundo tienen su aura y su espíritu. La llama en que encendemos una vela nada tiene que ver con la vela misma. El aura de un objeto se pone en conjunción con la ínfima parte del otro. El granito no arde porque su aura es ígnea. Los Elementales del Fuego carecen de conciencia física, porque son muy elevados, y reflejan la divinidad de su origen. Los demás Elementales tienen conciencia en el plano físico, pues reflejan la naturaleza humana. Hay mucha diferencia entre el reino mineral y el vegetal. Por ejemplo, la torcida de un velón es negativa, pero el fuego la transmuta en positiva, por medio del aceite. El éter es fuego. La parte ínfima del éter es la llama que hiere nuestra vista. El fuego es la presencia subjetiva de la Divinidad en el universo. El fuego universal, en distintas condiciones; se convierte en agua, aire y tierra. El fuego es el único elemento de nuestro visible universo, el Kriyâshakti de todas las formas de la vida. El fuego da luz, calor, vida y muerte, etc. Él es la misma sangre En todas sus diversas manifestaciones, es el fuego esencialmente *uno*.

En el fuego se sintetizan los “siete Cosmocratores”.

El *Antiguo Testamento* evidencia la importancia siempre atribuida al fuego. La zarza ardiendo, la columna de fuego, y el brillante rostro de Moisés, son otros tantos símbolos ígneos. El fuego es de naturaleza especular, pues refleja los



rayos del primer orden de subjetivas manifestaciones, que se suponen proyectadas sobre la pantalla de los primeros bosquejos del creado universo, y que son, en su aspecto inferior, creaciones del fuego.

En la más grosera modalidad de su esencia, es el fuego la primera forma, y refleja las formas inferiores de los primeros seres objetivos del universo. Los Elementales del Fuego son los primeros pensamientos caóticos divinos. En la tierra ellos toman forma de salamandras o elementales inferiores del fuego, que revolotean en las llamas. En el aire hay millones de seres vivos y conscientes que se apoderan de nuestros emitidos pensamientos, también allí existentes. Los Elementales del Fuego están relacionados con el sentido de la vista, y absorben a los elementales de los demás sentidos. Así es que con solo el sentido de la vista podemos oír, oler y gustar, puesto que todos los sentidos se sintetizan en el de la vista. (D.S. VI, 330-331).

17. EL ALIENTO (Mónada Humana) NECESITABA UNA FORMA; LOS PADRES SE LA DIERON. EL ALIENTO NECESITABA UN CUERPO DENSO; LA TIERRA LO MODELÓ. EL ALIENTO NECESITABA EL ESPÍRITU DE VIDA; LOS LHAS SOLARES LE EXHALARON EN SU FORMA. EL ALIENTO NECESITABA UN ESPEJO DE SU CUERPO (Sombra Astral); “¡NOSOTROS LE DIMOS EL NUESTRO!” – DIJERON LOS DHYÂNIS. EL ALIENTO NECESITABA UN VEHÍCULO DE DESEOS (Kâma Rûpa); “¡LO TIENE!” – DIJO EL AGOTADOR DE LAS AGUAS (Shuchi, el fuego de la pasión y del instinto animal). PERO EL ALIENTO NECESITABA UNA MENTE PARA ABARCAR EL UNIVERSO; “¡NO PODEMOS DAR ESO!” – DIJERON LOS PADRES. “¡JAMÁS LA TUVE!” – DIJO EL ESPÍRITU DE LA TIERRA. “¡LA FORMA SERÍA CONSUMIDA SI YO LE DIERA LA MÍA!” – DIJO EL GRAN FUEGO (Fuego Solar)... EL HOMBRE (El Hombre naciente) PERMANECIÓ UN BHÛTA VACÍO E INSENSATO... ASÍ DIERON LA VIDA LOS SIN-HUESOS A LOS QUE (Más adelante) SE CONVIRTIERON EN HOMBRES CON HUESOS EN LA TERCERA (Raza).

Como en el Comentario de la Estancia V se verá una explicación completa, bastarán ahora algunas observaciones. El “Padre” del hombre físico primitivo, o de su cuerpo, es el Principio Eléctrico Vital que reside en el Sol. La Luna es la “Madre”, a causa de ese misterioso poder de la Luna que tiene una influencia decisiva en la gestación y generación humanas, las cuales regula, como la tiene en el desarrollo de las plantas y animales. El “Viento” o Éter, que en este caso representa al agente de transmisión por medio del cual estas influencias descienden de los dos luminares y se difunden sobre la tierra, es mencionado como la “Nodriz” (Véase sloka, 22); en tanto que sólo el “Fuego Espiritual” hace del



hombre una entidad divina y perfecta.

Ahora bien; ¿qué es ese Fuego Espiritual? En la Alquimia es el hidrógeno, en general, mientras que en la realidad Esotérica es la emanación, o el Rayo que procede de su *Nóumeno*, el “Dhyân del Primer Elemento”. El hidrógeno es un gas sólo en nuestro plano terrestre. Pero aun en la Química, el hidrógeno “sería la única forma existente de materia, en nuestro sentido del término” (Véase *Génesis of the Elements*, por W. Crookes, pág. 21), y es aliado muy próximo del *protilo*, que es nuestro *layam*. Es el padre y generador, por decirlo así, o más bien el Upâdhi (base) tanto del Aire como del Agua, y es “fuego, aire y agua”; en una palabra, *uno* bajo tres aspectos; por tanto, la trinidad química y alquímica. En el mundo de la Manifestación, o de la Materia, es el símbolo objetivo y la emanación material del Ser subjetivo, entidad puramente espiritual en la región de los Nóúmenos. Razón tenía Godfrey Higgins al comparar al hidrógeno, y hasta identificarlo con el [TO ON], el “Uno” de los griegos. Porque, según observa, el hidrógeno *no* es agua, aun cuando la produce; el hidrógeno no es fuego, aunque lo manifiesta o crea; ni es aire, aunque el aire puede considerarse como un producto de la unión del agua y del fuego, puesto que al hidrógeno se le encuentra en el elemento acuoso de la atmósfera. Es tres en uno.

Si se estudia la Teogonía comparada, es fácil de ver que el secreto de estos “Fuegos” era enseñado en los Misterios de todos los pueblos antiguos, principalmente en Samotracia. No cabe la menor duda de que los Kabiri, las más misteriosas de todas las Deidades antiguas, Dioses y Hombres, grandes Deidades y Titanes, son idénticos a los Kumâras y Rudras con Kârttikeya a la cabeza, que es también un Kumâra. Esto es por completo evidente aun exotéricamente; y estas Deidades indas eran, como los Kabiri, los *Fuegos sagrados personificados de los Poderes Más ocultos de la Naturaleza*. Las diversas ramas de la Raza Aria: la asiática y la europea, la inda y la griega, hicieron lo posible para ocultar su verdadera naturaleza, ya que no su importancia. Como sucede con los Kumâras, el número de los Kabiri es incierto. Algunos dicen que sólo había tres o cuatro; otros dicen que siete. Axierus, Axiocersa, Axiocersus y Casmilus [Axierus (el mayor); Axiocersa (femenino); Axiocersus (el menor) Casmilus o Cadmilus, un joven dios, “el Hijo”; divinidades Samotracias], pueden muy bien representar los *alter egos* de los cuatro Kumâras: Sanat–Kumâra, Sananda, Sanaka y Sanâtana. Las Deidades primeras, cuyo padre, según opinión general, era Vulcano, eran a menudo confundidas con los Dioscori, Corybantes, Anactes, etcétera; lo mismo que los Kumâras, cuyo padre putativo era Brahmâ (o más bien la “Llama de su Ira”, que le condujo a ejecutar la Creación novena o Kumâra, que resultó en Rudra o Nîlalahita (Shiva) y los (Kumâras), eran confundidos con los Asuras, los Rudras y los Pitris, por la sencilla razón de que todos son uno, esto



es, Fuerzas y Fuegos correlativos. No tenemos espacio aquí para describir estos “Fuegos” y su verdadero significado, aunque lo intentaremos hacer si el resto de esta obra llega a publicarse. Mientras tanto, pueden añadirse unas cuantas explicaciones más.

Lo anterior son todos misterios cuya solución tienen que dejarse a la intuición personal del estudiante, más bien que describirse. Si quiere saber algo del secreto de los FUEGOS, que se dirija a ciertas obras de los alquimistas, quienes muy correctamente relacionan el Fuego con cada elemento, como lo hacen los ocultistas. El lector debe tener presente que los antiguos consideraban la religión y las Ciencias Naturales a la vez con la Filosofía, como estrecha e inseparablemente enlazadas. Esculapio era el Hijo de Apolo –el Sol o FUEGO de la Vida–; a la vez, Helios, Pitio y el Dios de la Sabiduría de los oráculos. En las religiones exotéricas, tanto como en la Filosofía Esotérica, los Elementos, especialmente el Fuego, el Agua y el Aire, se presentan como los Progenitores de nuestros *cinco sentidos físicos*, y por esto están distintamente relacionados, de un modo oculto, con ellos. Estos sentidos físicos pertenecen a una creación aun inferior a la llamada en los *Purânas* Pratisarga o “Creación Secundaria” [Como por los agentes del Ser Supremo]. “*El Fuego Líquido procede del Fuego Homogéneo*”, dice un axioma Oculto.

El Círculo es el PENSAMIENTO; el Diámetro [o la línea] es la PALABRA, y su unión es la VIDA.

En la Kabbalah, Bath–Kol es la Hija de la Voz *Divina*, o Luz Primordial, Shekinah. En los *Purânas* y en el exoterismo indo, Vâch, la Voz, es el Logos femenino de Brahmâ, una permutación de Aditi, la Luz Primordial. Y si Bath–Kol, en el Misticismo judío, es una voz articulada sobrenatural del cielo, que revela al “pueblo elegido” las tradiciones sagradas y las leyes, es sólo porque Vâch fue llamada, antes del judaísmo, “Madre de los *Vedas*”, que penetró en los Rishis y les inspiró con sus revelaciones; lo mismo que Bath–Kol se dice que inspiró a los profetas de Israel y a los Sumos Sacerdotes judíos. Y ambas existen hasta el día en sus respectivas simbologías sagradas, porque los antiguos asociaban el Sonido o Lenguaje con el Éter del Espacio, cuya característica es el Sonido. De aquí que el Fuego, el Agua y el Aire sean la Trinidad Cósmica primordial.

Yo soy tu Pensamiento, tu Dios, más antiguo que el Principio Húmedo, la *Luz que radia dentro de las Tinieblas* [Caos] y la Palabra resplandeciente de Dios [Sonido] es el Hijo de la Deidad (*Pynmander*, I, 6. Los adversarios del Hinduismo pueden llamar a lo anterior panteísmo, Politeísmo o lo que quieran. Si la Ciencia no está ciega por los prejuicios, verá en este relato un conocimiento profundo de las Ciencias Naturales y Físicas, así como también de las Metafísicas y Psicología. Pero para ver esto hay que estudiar las personificaciones y luego convertirlas en átomos químicos. Se verá entonces que satisfacen tanto a la Ciencia física como



hasta a la puramente material, y también a los que ven en la evolución la obra de la “Gran Causa Desconocida” en sus aspectos fenomenales e ilusorios).

Así, pues, tenemos que estudiar bien la “Creación Primaria” antes de poder comprender la Secundaria. La Primera Raza tenía en ella tres Elementos *rudimentarios*; y *ningún Fuego* todavía; porque según los antiguos, la evolución del hombre, y el crecimiento y desarrollo de sus sentidos espirituales y físicos, estaban subordinados a la evolución de los Elementos en el plano cósmico de esta Tierra. Todo procede de Prabhavâpyaya, la evolución de los principios creadores y sencientes en los Dioses, y hasta de la llamada Deidad Creadora misma. Esto se encuentra en los nombres y apelativos que se dan a Vishnú en las escrituras exotéricas. Lo mismo que el Protologos Órfico, es el llamado Pûrvaja, “pregenético”, y los demás nombres lo relacionan, en su orden descendente, más y más con la Materia.

El siguiente orden en línea paralela puede verse en la evolución de los Elementos y de los Sentidos; o en el “Hombre” Cósmico Terrestre o “Espíritu”, y el hombre físico mortal:

- | | | |
|---------------------------|------------------|---------------------------------------|
| 1. Eter | Oído | Sonido |
| 2. Aire | Tacto | Sonido y Tacto |
| 3. Fuego, o Luz | Vista | Sonico, Tacto y Color, |
| 4. Agua. | Gusto | Sonido, Tacto, Color y Gusto. |
| 5. Tierra | Olfato | Sonido, Tacto, Color, Gusto y olfato. |

Como se ve, cada Elemento añade a sus características propias, las de su predecesor; así como cada Raza-Raíz añade el sentido característico de la Raza anterior. Lo mismo sucede en la “creación” septenaria del hombre, que se desarrolla gradualmente en siete etapas, y con los mismos principios.

Así, pues, al paso que los Dioses o Dhyân Chohans (Devas) proceden de la Causa Primera - que no es Parabrahman, pues este es el TODO CAUSA, y no puede ser mencionado como la “Primera Causa” – cuya Causa Primera es llamada en los Libros brahmánicos Jagad-Yoni, la “Matriz del Mundo”, la Humanidad emana de estos agentes activos del Kosmos. Pero los hombres, durante la Primera y Segunda Razas, no eran seres físicos, sino meros *rudimentos* de los hombres futuros; Bhûtas, que procedían de Bhûtadi, el “origen” o el sitio “original de donde surgieron los elementos”. De aquí que procedan, como todo lo demás, de Prabhavâpyaya, “el sitio donde todo se origina y donde todas las cosas se desenvuelven” según lo explica el Comentador en el *Vishnu Purâna*. De allí proceden también nuestros sentidos físicos, y hasta la Deidad “creada” más elevada, en nuestra Filosofía. Como uno con el Universo, ya lo llamemos Brahmâ, Ishvâra o Purusha, es él una Deidad Manifestada, y por tanto, “creada”, o limitada y condicionada. Esto se prueba fácilmente, hasta con las



enseñanzas exotéricas.

Después de ser llamado el *incognoscible* y eterno Brahma (neutro o abstracto), el Pundarîkâksha, “gloria suprema e imperecedera”, desde el momento en que en lugar de Sadaika-rûpa, la Naturaleza “incambiable” o “inmutable”, se le denomina Ekânêka-rûpa, “a la vez único y múltiple”, él, la Causa, viene a sumirse en sus propios efectos; y si colocamos sus nombres en orden Esotérico, presentan la siguiente escala descendente:

Maâpurusha o Paramâtman. Espíritu Supremo.

Âtman o Pûrvaja (Protologos). El Espíritu Viviente de la Naturaleza.

Indrivâtman o Hirishîkesha. Alma Espiritual o Intelectual (una con los sentidos).

Bhûtâtman El Alma Viviente, o de la Vida.

Kshetrajna. El Alma Encarnada, o el Universo de Espíritu y Materia.

Bhrântidarshanata. Falsa Percepción, el Universo Material *

*(*Ptindarîkdâsha*, el de los ojos como lotos, o corazón pleno o Pundarika, es considerado como la suprema gloria y aksha imperecedero. La primera es la más usual etimología”. *Vishnu Purâna*, I, p. 2. Pundarikam significa un loto blanco).

El último nombre significa algo percibido o concebido, debido a una falsa y errónea aprehensión, como forma material, pero que sólo es de hecho Mâyâ, Ilusión, como lo es todo en nuestro universo físico.

La evolución de las Esencias Dhyân-Chohánicas tiene lugar en estricta analogía, con los atributos de este Brahma, tanto en el mundo espiritual como en el material; siendo las características de las primeras reflejadas a su vez en el Hombre, colectivamente, y en cada uno de sus principios; cada uno de los cuales contiene en sí mismo, en el mismo orden progresivo, parte de los diversos “Fuegos” y Elementos de aquéllas. (D.S. III, 170-177).

El *Libro de la Sabiduría* enseña que:

Todas las Almas [Mónadas] son preexistentes en los Mundos de las Emanaciones (VIII, 20).

Y el *Zohar* enseña que en el “Alma” está el *hombre verdadero*, esto es, el Ego, el YO SOY consciente, el Manas.



Josefo dice, repitiendo la creencia de los Esenios:

[las Almas] descienden del aire puro para ser *encadenadas a cuerpos* (*De Bell. Jud.*, II, 12).

Y Filón declara que:

El aire estaba lleno de [Almas], y que aquellas que estaban más próximas a la tierra, descendían para ser encadenadas a cuerpos mortales, volvían a los cuerpos, deseosas de vivir en ellos (*De Gignat*, pág. 222 C.; *De Somniis*, pág. 455 D., lo cual muestra que los Esenios creían en el renacimiento y en muchas encarnaciones en la Tierra, como el mismo Jesús lo creía, hecho que podemos probar con el *Nuevo Testamento* mismo).

Porque por medio y dentro de la forma humana se convierten ellos en Seres progresivos, mientras que la naturaleza del Ángel es puramente *intransitiva*; por tanto, el Hombre tiene en sí la potencia de trascender las facultades de los Ángeles. Por esto dicen los Iniciados de la India que el brahmán, el Dos veces nacido, es quien gobierna a los Dioses o Devas: y Pablo lo repite en su *Epístola a los Corintios*:

¿No sabéis vosotros que nosotros [los Iniciados] juzgaremos a los ángeles? (I, VI, 3).

Finalmente, en todas las Escrituras y Cosmogonías antiguas se muestra que el hombre evolucionó primitivamente como una forma *luminosa incorpórea*, sobre la que, cual bronce fundido vertido en el modelo del escultor, fue construido el andamiaje físico de su cuerpo por, con y de las formas y tipos inferiores de la vida terrestre animal. El *Zohar* dice:

El Alma y la *Forma*, al descender a la Tierra, se revistieron de vestimentas terrestres.

Su cuerpo protoplástico no estaba formado de esa materia con la que nuestras estructuras mortales están constituidas.

Cuando Adán moraba en el jardín del Edén, se hallaba revestido de la vestimenta celestial, que es la vestimenta de luz celestial... *luz de aquella luz que se usaba en el jardín del Edén* (*Zohar*, II, 229 b). El Hombre [el Adán Celeste] fue *creado* por los diez Sephiroth del Mundo Jetzirático, y los siete Ángeles de un Mundo aún más inferior, engendraron por su *poder común* al Adán Terrestre. Primero cayó Samael, y luego *engañando* (?) al hombre, causó también su caída

b) La frase “eran ellos las sombras de las Sombras de los señores”-esto es, que los Progenitores crearon al hombre de sus propios Cuerpos Astrales- explica una creencia universal. En Oriente se atribuye a los Devas la carencia de “sombras” propias. “Los Devas no daban sombras”, éste es el signo seguro de un *Espíritu bueno y santo*.

c) ¿Por qué no tenían ellos “ni Fuego ni Agua propios”? (Está, sin embargo,



corroborado, como hemos mostrado, por el Esoterismo del *Génesis*. No sólo son los animales creados allí después del “Adán de Barro”, sino que es presentada la vegetación en la Tierra antes de que “los cielos y la tierra fueran creados”. “Todas las plantas del campo antes de que existiesen en la tierra” (II, 5). Ahora bien; a menos que se acepte la interpretación Oculta, que muestra que, en esta Cuarta Ronda, el Globo estaba cubierto de vegetación, y la Primera Humanidad (*astral*) fue producida antes que nada pudiese crecer y desarrollarse en él, ¿qué puede significar la letra muerta? ¿Simplemente que la hierba se hallaba en la tierra del Globo antes de que este Globo fuera creado? Y, sin embargo, el sentido de versículo 6, que dice que: “se levantó una niebla de la tierra, y humedeció toda la faz del suelo”, antes de que lloviese, e hizo crecer a los árboles, etc., es bastante claro. El muestra también en qué período geológico se verificó, y además lo que significaba el “cielo” y la “tierra”. Significaba el firmamento y la tierra seca *incrustada*, separada y libre de sus vapores y exhalaciones. Por otra parte, el estudiante debe tener presente que así como Adam Kadmon, el “ser masculino y femenino” del *Génesis* I, no es ningún ser humano físico, sino la hueste de los Elohim, entre los cuales estaba el mismo Jehovah, así también los animales, mencionados en aquel capítulo como “creados” antes que el hombre en el texto de la letra muerta, no eran animales, sino los signos del Zodíaco y, otros cuerpos siderales). Porque lo que el Hidrógeno es a los cuerpos simples y gases en el plano objetivo, es su Nómeno en el mundo de los fenómenos mentales o subjetivos; dado que su naturaleza trina latente es reflejada en sus tres emanaciones activas, de los tres principios superiores del hombre, a saber: Espíritu, Alma y Mente, o Âtmâ, Buddhi y Manas. Es la base espiritual y también la material humana. El hombre rudimentario, habiendo sido criado por el “Aire” o el “Viento”, se convierte más adelante en el hombre perfecto, cuando, con el desarrollo del “Fuego Espiritual”, el *nómeno* de los “Tres en Uno” dentro de su Yo, adquiere de su Yo Interno, o Instructor, la Sabiduría de la Conciencia de Sí, que no posee en el principio. Así, pues, aquí también el Espíritu Divino está simbolizado por el Sol o el Fuego; el Alma divina, por el Agua y la Luna; representando ambos el Padre y la Madre del Pneuma, el Alma Humana o Mente, simbolizada por el Viento o Aire, pues Pneuma significa “Soplo”.

De aquí que en la Tabla *Esmeraldina*, desfigurada por manos cristianas:

Lo Superior se pone de acuerdo con lo Inferior; y lo Inferior con lo Superior; para verificar aquella obra verdaderamente maravillosa, [que es el Hombre].

Porque la Obra Secreta de Chiram, o Rey Hiram de la Kabbalah, “uno en esencia, pero tres en aspectos”, es el Agente Universal o *Lapis Philosophorum*. El punto culminante de la Obra Secreta es el Hombre Espiritual Perfecto, a un extremo de la línea; la unión de los tres Elementos es el Solvente Oculto en el “Alma del Mundo”, el Alma Cósmica o la Luz Astral, al otro extremo: y, en el plano Material, es el Hidrógeno en su relación con otros gases. Él [TO ON] verdaderamente; el UNO “a quien nadie ha visto excepto el Hijo”, aplicándose esta frase tanto al Kosmos metafísico como al físico, y al Hombre espiritual y material. Pues, ¿cómo puede este último comprender al TO ON, el “Padre único”, si su Manas, el “Hijo”,



no se convierte *en* “Uno con el Padre”, para ser iluminado por medio de esta absorción, por el “Instructor” divino o Guru –Âtmâ–Buddhi?

Como dice el Comentario:

Si quieres comprender la SECUNDARIA (la llamada “Creación”), ¡oh Lanú!, debes estudiar primero su relación con la PRIMARIA (Libro de Dzyan, III, 19).

La Primera Raza tenía tres Elementos, pero ningún Fuego Viviente. ¿Por qué? Porque: “Decimos cuatro Elementos, Hijo mío, pero debíamos decir tres”, dice Hermes Trismegisto. “En el Círculo Primario” o Creación, lo que está marcado se lee “Raíz”, como asimismo en el Secundario.

Así, en la Alquimia o Hermetismo Occidental –una variante del Esoterismo Oriental– vemos:

X		X
Azufre	Flamma	Spiritus.
Mercurio	Natura	Aqua
Sal	Mater	Sanguis

Y estos tres son todos cuaternarios completados por su Raíz, el Fuego. El Espíritu, más allá de la Naturaleza Manifestada, es el SOPLO ÍGNEO en su Unidad absoluta. En el Universo Manifestado, es el Sol Central Espiritual, el Fuego eléctrico de toda Vida. En nuestro Sistema, es el Sol visible, el Espíritu de la Naturaleza, el Dios terrestre. Y en, sobre y alrededor de la Tierra, el espíritu ígneo de la misma: *Aire*, Fuego fluídico; *Agua*, Fuego líquido; *Tierra*, Fuego sólido.

Todo es Fuego: Ignis, en su constitución última, o Yo, cuya raíz es O (nada) en nuestro concepto, el Todo en la Naturaleza y su Mente. “Pro–Metor” es el Fuego divino. Es el Creador, el Destructor y el Preservador. Los nombres primitivos de los Dioses están todos relacionados con el fuego, desde Agni, el ario, hasta el Dios judío, que es un “fuego consumidor”. En la India, Dios es llamado en varios dialectos. Eashur, Esur, Iswur e Ishvâra, en sánscrito, el Señor de Isha; pero éste es primitivamente el nombre de Shiva, el Destructor; y los tres Dioses védicos principales son Agni (Ignis), Vâyû y Sûrya: el Fuego, el Aire y el Sol, tres grados Ocultos del Fuego. En el hebreo aya (Aza) significa “iluminar, y awa (Asha) es el “Fuego”. En Ocultismo, “encender un fuego” es sinónimo a la evocación de uno de los tres grandes poderes del Fuego, o “ir a Dios”.

En sánscrito, la raíz Ush es fuego o calor; y la palabra egipcia Osiris es un compuesto, como lo ha mostrado Schelling, de los dos Aish o Asr primitivos, o



“fuego–encantador”. En el antiguo etrusco, Aesar significaba un Dios, derivándose acaso del Asura de los *Vedas*. Ishvâra es un término análogo, como creía el Dr. Kenealy, quien cita el *Bhagavad–Gîtâ* al efecto de que:

Aeswar [Ishvâra] reside en todo ser mortal, y pone en movimiento, por sus poderes sobrenaturales, todas las cosas que suben la rueda del tiempo.

Es el Creador y el Destructor, en verdad.

El Fuego primitivo se suponía que tenía un apetito insaciable para devorar. Máximo de Tiro cuenta que los antiguos persas arrojaban al fuego materia combustible, y gritaban: ¡Devora, oh Señor! En el lenguaje irlandés, *easam*, o *asam*, significa *hacer* o *crear*.

[Y] *Aesar* era también el nombre de uno de los antiguos dioses irlandeses; el significado literal de la palabra es “encender fuego” (Kenealy, *The book of God*, págs.. 114-115).

Los kabalistas cristianos y los simbologistas que desnaturalizan el *Pymander* – entre ellos principalmente el Obispo de Ayre, Francisco de Tours, en el siglo XVI– dividen los Elementos del modo siguiente:

Los cuatro Elementos formados de las Substancias divinas y de los Espíritus de las Sales de la Naturaleza representados por:

San Mateo	Ángel-Hombre	(Jesucristo, Ángel-Hombre, Miguel)
San Marcos	El León	Fuego
San Lucas	El Toro	Tierra
San Juan	El Águila	Aire (*)

(*) A los que preguntasen qué tiene que ver el hidrógeno con el aire o la oxigenación, se contesta: estudiad primero el abecé de la Alquimia Oculta. En su ansiedad, sin embargo, de identificar el *Pymander*, la “boca del misterio”, con San Juan Bautista proféticamente, los simbologistas cristianos identifican así de igual modo los siete Kabiri y los Toros asirios con los Querubines de los judíos y los Apóstoles. Teniendo, sin embargo, que trazar una línea de demarcación entre los *cuatro* y los *tres* –siendo estos últimos los Ángeles *Caídos*–, y por otra parte, para evitar el relacionar con éstos los “Siete Espíritus de la Faz”, los Arcángeles, desecharon sin ceremonia todo lo que no les convenía reconocer. De aquí la perversión en el orden de los Elementos, para que encajase con el orden de los Evangelios, y para identificar al Ángel–Hombre con Cristo. Entre los Caldeos, y los egipcios –de quienes Moisés tomó los *Chroub* (Querubines en su forma animal) y entre los ofitas, los Ángeles, los Planetas y los Elementos, eran simbolizados, mística y alquímicamente, por el *León* (Miguel); el *Toro* (Uriel); el *Dragón* (Rafael); el *Águila* (Gabriel); el *Oso* (Thot–Sabaoth); el *Perro* (Erataoth); la *Mula* (Uriel o Thantabaoth). Todos éstos tienen un sentido calificativo.



H La Quintaesencia H Φ A 0, *Flamma–Virgo* [Aceite Virgen], *Flamma Durissima, Virgo, Lucis Æterna Mater*.

Los hombres de la primera Raza fueron, pues, simplemente las Imágenes, los Dobles Astrales de sus Padres, que eran las avanzadas o las Entidades más adelantadas de una Esfera anterior, aunque *inferior*, cuyo cascarón es ahora nuestra Luna. Pero hasta este cascarón es todo potencial, pues la Luna, habiendo engendrado la Tierra, su *fantasma*, trató, atraída por afinidad magnética, de formar sus primeros habitantes, los monstruos pre-humanos.

Para asegurarse de esto, el estudiante tiene que dirigirse de nuevo a los fragmentos caldeos, y leer lo que dice Beroso. Beroso obtuvo sus informes, según nos dice, de Ea, la Deidad masculino–femenina de la Sabiduría. Al paso que los Dioses eran engendrados en el seno andrógino de esta Sabiduría (Svabhâvat, Madre–Espacio), sus reflejos se convirtieron en la Tierra, en la mujer Omorôka, que es la Thavatth (o Thalatt) caldea, la Thalassa griega, el Abismo o el Mar, que Esotéricamente, y hasta exotéricamente, es la *Luna*. La Luna (Omoôka) fue la que presidió sobre la creación monstruosa de seres no descritos que fueron muertos por los Dhyânî (Véase *Hibbert Lectures*, 1887, págs. 370 y sig).

La ley de evolución obligó a los Padres Lunares a pasar, en su condición monádica, a través de todas las formas de vida y ser en este Globo; pero al final de la Tercera Ronda, eran ellos ya humanos en su naturaleza divina, y por esto fueron llamados a ser los creadores de las formas destinadas a convertirse en los tabernáculos de las Mónadas menos avanzadas, a las cuales tocaba encarnar. Estas Formas son llamadas los “Hijos de Yoga”, porque Yoga –unión con Brahmâ, exotéricamente– es la suprema condición de la Deidad pasiva infinita, pues ella contiene todas las energías divinas y es la esencia de Brahmâ, de quien se dice, como Brahmâ, que crea todas las cosas por medio del poder Yoga. Brahmâ, Vishnu y Shiva son las energías más poderosas de Dios, Brahma (neutro), dice un texto Puránico. Yoga significa aquí lo mismo que Dhyâna, cuya palabra es también sinónima de Yoga en el texto tibetano, donde los “Hijos de Yoga” son llamados “Hijos de Dhyâna”, o de esa meditación abstracta por la cual los Dhyâni–Buddhas crean sus hijos celestiales, los Dhyâni–Bodhisattvas.

Todas las criaturas del mundo tienen cada una un superior arriba. Este superior, cuyo íntimo placer es emanar dentro de ellas, no puede comunicar efusión alguna hasta que ellas han adorado [esto es, meditado como durante el Yoga] (Sepher *M'bo Sha-crim*, cerca del fin, trad. Por Isaac Myer, *Qabbalah*, pág. 110). (DS. III, 182-190).

Según queda declarado en los volúmenes I y II, las humanidades se desarrollaron



coordinadamente, y en líneas paralelas con los cuatro Elementos, estando fisiológicamente adaptada cada nueva Raza para ajustarse al Elemento adicional. Nuestra Quinta Raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento –llámesele éter interestelar, si se quiere–, el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física. Nosotros, los hombres, hemos aprendido a vivir en todos los climas, bien sean glaciales o tropicales; mas las dos primeras Razas nada tenían que ver con el clima, ni estaban sujetas a ninguna temperatura ni a los cambios de la misma. Y así, según se nos enseña, vivieron los hombres hasta la terminación de la Tercera Raza–Raíz, cuando una primavera eterna reinaba en todo el Globo, tal como la que gozan ahor

... las condiciones necesarias a la primitiva raza de la Humanidad, no requiere elementos, ni simples ni compuestos. Lo que hemos declarado al principio lo seguimos sosteniendo. La entidad espiritual etérea que vivió en espacios desconocidos en la Tierra, antes de que el primer “punto gelatinoso” sideral desarrollado en el Océano de la Materia Cósmica informe billones y trillones de años antes de que nuestro punto globular en el infinito, llamado Tierra, viniese a la existencia y engendrarse la Mónera en sus gotas, llamadas océanos- no necesitaba “elementos”. El “Manu de huesos blandos” podía muy bien pasarse sin fosfato de cal, puesto que no tenía huesos sino en un sentido figurado. Y mientras que hasta la Mónera, por más homogéneo que fuera su organismo, necesitaba, sin embargo, condiciones físicas de vida que la ayudasen en su progreso evolutivo, el Ser que se convirtió en el hombre primitivo y en el “Padre del Hombre”, después de evolucionar en planos no soñados por la Ciencia, pudo muy bien permanecer insensible a todo estado de condiciones atmosféricas que le rodeasen. El antecesor primitivo, en el *Popol Vuh* de Brasseur de Bourbourg, el cual, según las leyendas mexicanas, podía obrar y vivir con igual facilidad debajo del agua y de la tierra, así como encima, corresponde en nuestros textos solamente a la Segunda Raza y al principio de la Tercera. Y si los tres reinos de la Naturaleza eran tan diferentes en las edades antediluvianas, ¿por qué no hubiera podido estar compuesto el hombre de materiales y combinaciones de átomos completamente desconocidas ahora para la Ciencia física? Las plantas y animales que hoy se conocen, de variedades y especies casi innumerables, se han desarrollado todos, según las hipótesis científicas, de formas primitivas mucho menos numerosas, ¿por qué no hubiera podido ocurrir lo mismo respecto del hombre, de los elementos y demás? Según dice el Comentario: *El Génesis Universal parte del Uno, se divide en Tres, luego en Cinco, y finalmente culmina en Siete, para volver a Cuatro, Tres y Uno.* (D.S. III, 266-267).



SAPTAPARNA

Tal es el nombre que se da en la fraseología Oculta al hombre. Significa, como se ha indicado en otra parte, una planta de siete hojas, y el nombre tiene una gran significación en las leyendas budhistas. Lo mismo sucedía, bajo un disfraz, en los mitos griegos. La T, o (Tau), formada por la figura 7 y la letra griega G (Gamma), era, como se ha dicho en la Sección anterior, el símbolo de la vida y de la Vida Eterna: de la vida terrestre, porque G (Gamma) es el símbolo de la Tierra (Gaia) (De aquí que los Iniciados en Grecia llamaron a la Tau Gmih'oç, “hijo de Gaia”, “salido de la Tierra”, como Tityos en la *Odisea* (VII, 324) y de la vida Eterna; porque la cifra 7 es el símbolo de la misma vida *enlazada con la Vida Divina*, siendo el doble signo expresado en figuras geométricas:

C

B

– un Triángulo y un Cuaternario, símbolo del HOMBRE Septenario.

Ahora bien; el número seis ha sido considerado en los Antiguos Misterios como un emblema de la Naturaleza física. Porque el seis es la representación de las seis dimensiones de todos los cuerpos –las *seis* direcciones que componen su forma, a saber: las cuatro direcciones extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, este y Oeste, y las dos direcciones de altura y profundidad que corresponden al Zenit y al Nadir. Así, pues, mientras el Senario era aplicado por los Sabios al hombre *físico*, el Septenario era para ellos el símbolo de este hombre, más su Alma inmortal.

J. M. Ragón presenta una ilustración muy buena, del “senario jeroglífico”, como él llama a nuestro doble triángulo equilátero.

El senario jeroglífico es el símbolo de la mezcla de los tres fuegos filosóficos y las tres aguas, de donde resulta la procreación de los elementos de todas las cosas (*Ibíd.*, pág. 433, nota).

La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indo. Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnu, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o Tri-mûrti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior, ∇ con el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el Dios del Principio Húmedo y del Agua, siendo Nârâyana el Principio Moviente en el Nârâ, o las Aguas (Véase el *Mahâbhârata*, e. g. III, 189, 3, donde Vishnu dice: “Yo llamé el nombre del agua Nârâ en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo Nârâyana, pues ésta era siempre la mansión en que movía (Ayana)”. En el Agua, o el Caos, el “Principio Húmedo” de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. “El Espíritu de Dios” se mueve sobre las



oscuras aguas del Espacio; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu); mientras que el triángulo con su vértice hacia arriba $\triangle$, es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano (Véase la estatua de bronce de Shiva Tripurântaka, “Mahâdeva destruyendo a Tripurâsura”, en el Museo de la India House). Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente “Sello de Salomón” –que forman también el emblema de nuestra Sociedad– son los que producen a la vez el Septenario y la Triada, y son la década. De cualquier modo que éste $\star$, se examine, todos los diez números están contenidos en él. Porque, con un punto en medio o en el centro, es un signo *séptuple* o Septenario; sus triángulos denotan el número tres [o la Tríada]; los dos triángulos muestran la presencia del Binario; los triángulos, con el punto central común a ambos, producen el Cuaternario; las seis puntas hacen el Senario, y el punto central, la Unidad; el Quinario está trazado por combinación, como un compuesto de dos triángulos, el número par, y de tres lados en cada triángulo, el primer número impar.

Ésta es la razón porque Pitágoras y los antiguos consagraban el número seis a Venus, pues:

La unión de los dos sexos y la espagirización de la materia por tríadas son necesarias para desarrollar la fuerza generadora, esa virtud prolífica y tendencia a la reproducción que es inherente a todos los cuerpos (Ragón, *ibíd.*, pág. 433, nota).

La creencia en “Creadores”, o Poderes personificados de la Naturaleza, no es, en verdad, politeísmo alguno, sino una necesidad filosófica. Como todos los otros Planetas de nuestro sistema, la Tierra tiene siete Logos –los Rayos emanados del “Rayo–Padre”– el PROTOGONOS, o Logos Manifestado, el que sacrifica su Esse (o Carne”, el Universo), para que el Mundo pueda vivir, y que todas las criaturas que en él existen, tengan conciencia.

Los números 3 y 4 son respectivamente masculino y femenino, Espíritu y Materia, y su unión es el emblema de la Vida Eterna en Espíritu, en su arco ascendente, y en la Materia como el Elemento que siempre resucita, por procreación y reproducción. La línea masculina espiritual es vertical 1; la línea de la materia diferenciada es horizontal –; y las dos forman la cruz o +. El 3 es invisible; el 4 está en el plano de la percepción objetiva. Ésta es la razón por la que toda la Materia del Universo, si se analizase hasta sus confines por la Ciencia, podría reducirse a cuatro Elementos solamente: Carbono, Oxígeno, Nitrógeno e Hidrógeno; y por la que los tres primarios, los noúmenos de los cuatro o el Espíritu o Fuerza graduados, han permanecido una *terra incognita* y meras especulaciones, simples nombres, para la Ciencia exacta. Sus servidores tienen que creer y estudiar primeramente las causas primarias, antes de que puedan esperar profundizar la naturaleza y conocer las potencialidades de los efectos.



Así, mientras que los hombres del saber occidental tenían, y tienen aún, el 4, o la Materia, con que entretenerse, los ocultistas orientales, y sus discípulos, los grandes Alquimistas de todo el mundo, tienen todo el septenario en que estudiar (Hay sabios brahmanes que han protestado contra nuestra división septenaria. Tienen razón desde su propio punto de vista, y nosotros la tenemos desde el nuestro. Dejando fuera del cálculo los tres *aspectos*, o *principios adjuntos*, sólo aceptan cuatro Upâdhis, o Bases, incluyendo el ego – la imagen reflejada del Logos en el Kârana Sharîra– y aun “estrictamente hablando... sólo tres Upâdhis”. Para la filosofía puramente teórico metafísica, o para objetos de meditación, pueden bastar estos tres, como lo muestra el sistema Târaka Yoga; pero para la *enseñanza práctica oculta*, nuestra división septenaria es la mejor y más fácil. Esto, sin embargo, es sólo asunto de escuela y preferencia). Según esos alquimistas:

Cuando el Tres y el Cuatro se besan, el Cuaternario junta su naturaleza media con la del Triángulo [o Tríada, esto es, la faz de una de sus superficies planas se torna en la cara media del otro], y se transforma en un Cubo; sólo entonces se convierte [el Cubo desarrollado] en el vehículo y el número, de la VIDA, el Padre–Madre SIETE.

El siguiente diagrama quizás ayudará al estudiante a comprender estos paralelismos.

PRINCIPIOS HUMANOS

7. Âtma. 6. Buddhi. 5. Manas.

4. Kâma Rûpa. El principio del deseo animal que arde furiosamente durante la vida en la Materia, produciendo la saciedad; es inseparable de la existencia animal.

3. Linga Sharira, el vehículo inerte o forma, sobre la cual se moldea el cuerpo; el vehículo de la Vida. Se disipa muy poco después de la desintegración del cuerpo.

2. Prâna; la Vida, el poder activo que produce todos los fenómenos vitales.

1. La materia grosera del cuerpo; la substancia que se forma y moldea sobre el Linga Sharira (Chhâya) por la acción de Prâna.

PRINCIPIOS DE LA NATURALEZA FÍSICA

4. Hidrógeno. El más ligero de todos los gases; arde en el Oxígeno despidiendo un calor más intenso que cualquiera substancia en combustión, y forma el agua, el más estable de los compuestos; el Hidrógeno entra ampliamente en todos los compuestos orgánicos.

3. Nitrógeno. Gas inerte; el vehículo con que se mezcla el Oxígeno, para adaptar este último a la respiración animal. Entra también en gran proporción en todas las substancias orgánicas.

2. Oxígeno. El que mantiene la combustión; el gas dador de la vida, el agente químico



activo en toda vida orgánica.

1. Carbono. El combustible por excelencia; la base de todas las sustancias orgánicas; el elemento (químico) que forma la mayor variedad de compuestos.

Ahora bien; se nos enseña que todas estas primeras formas de la vida orgánica aparecen también en grupos de números septenarios. Desde los minerales o “piedras blandas que se endurecieron”, usando la fraseología de las Estancias, seguidos por las “plantas duras que se ablandaron”, producto del mineral; pues “la vegetación nace del seno de la piedra” (*Commentary*, libro IX, f. 19); y luego por el hombre – todos los modelos primitivos, en todos los reinos de la Naturaleza, principian por ser películas transparentes etéreas. Esto, por supuesto, sólo sucede en el primer comienzo de la vida. En el siguiente período se consolidan, y en el *séptimo* principian a ramificarse en especies, *todos excepto los hombres*, primeros de los animales mamíferos (Los protistas no son animales. Se recomienda al lector que tenga presente que, cuando hablamos de “animales”, nos referimos sólo a los mamíferos. Los crustáceos, peces y reptiles son contemporáneos, y la mayor parte precedieron al hombre *físico* en esta Ronda. Todos fueron bisexuales, en todo caso, antes del período de los mamíferos en la última parte de las edades Secundaria o Mesozoica, *más cerca aún de la era Paleozoica que de la Cenozoica*. Los mamíferos marsupiales más pequeños son contemporáneos de los enormes reptiles monstruos de la edad Secundaria) en la Cuarta Ronda.

Virgilio, versado como lo estaba todo poeta antiguo, más o menos, en la Filosofía Esotérica, cantaba la evolución en los siguientes versos:

Principio coelum ac terras camposque liquentes

Lucentemque globum Lunæ, Titaniaque astra

Spiritus intus alit, totamque infusa per artus

Mens agitat molem et magno se corpore miscet.

In de hominum pecudumque genus vitæque volantum

Et quæ marmoreo fert monstra sub æquore pontus (*Eneida*, VI, 725–729. “Primeramente el Espíritu [Divino] interno sostiene los cielos, la tierra y las planicies de agua, el orbe de la luna y las resplandecientes estrellas y la mente [Eterna] difundida por todas partes [en la Naturaleza], pone en acción toda la estupenda trama y mezcla con el vasto cuerpo [del Universo]. De esto procedió *la raza de hombres y animales, los principios vitales* de la especie voladora y los monstruos que el Océano cría bajo su superficie lisa de cristal”. “Todo procede del Éter y de sus siete naturalezas” – dicen los Alquimistas. La ciencia sólo conoce éstas en sus efectos superficiales).

“Primero vino el tres, o el Triángulo”. Esta expresión tiene un significado profundo en Ocultismo, y el hecho es corroborado en Mineralogía, Botánica y hasta en Geología –como se ha demostrado en la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”- por el número compuesto siete, estando



contenidos en él, el tres y el cuatro. La sal en disolución lo prueba. Pues cuando sus moléculas, agrupándose principian a depositar en sólidos, la primera forma que toman es la de triángulos de pequeñas pirámides, y de conos. Es la figura del Fuego, y de aquí la palabra “Pyramis”; mientras que la segunda figura geométrica de la naturaleza *manifestada*, es un Cuadrado o un Cubo, 4 y 6, pues, como dice Enfield, “siendo cúbicas las partículas de la tierra, las del fuego son piramidales”; y es verdad. La forma piramidal es la que asumen los pinos, que es el árbol más primitivo después del período de los helechos. De este modo; los dos opuestos de la Naturaleza cósmica –el fuego y el agua, el calor y el frío- principian sus manifestaciones metrográficas, el uno por un sistema trimétrico, y el otro por un sistema hexagonal. Pues los cristales estrellados de la nieve, mirados con un microscopio, son todos y cada uno de ellos una estrella doble o triple de seis puntos, con un núcleo central, como una estrella en miniatura dentro de la mayor. Mr. Darwin, al mostrar que los habitantes de las costas son grandemente afectados por las mareas, dice:

Los progenitores más antiguos en el reino de los vertebrados... consistían, aparentemente, en un grupo de animales marinos... Los animales que viven ya sea en el pleamar *media*, o en la bajamar *media*, pasan por un ciclo completo de cambios de mareas en quince días... Ahora bien; es un hecho misterioso que en los vertebrados superiores hoy terrestres... muchos procesos normales y anormales tienen una o más semanas (septenarios) como períodos... tales como la gestación de los mamíferos, la duración de las fiebres.

Los huevos de la paloma se empollan en dos semanas (o 14 días); los de la gallina en tres; lo de pato en cuatro; los de ganso en cinco, y los de avestruz en siete.

Este número está estrechamente relacionado con la Luna, cuya influencia Ocultase manifiesta siempre en períodos septenarios. La Luna es el guía del lado Oculto de la Naturaleza terrestre, mientras que el Sol es el regulador y factor de la vida manifestada. Esta verdad ha sido siempre clara para los Videntes y Adeptos. Jacobo Bóhme, al insistir sobre la doctrina fundamental de las siete propiedades de la eterna Madre Naturaleza, probó con ello ser un gran Ocultista. (D.S. IV, 247-254).

Para demostrar más claramente el siete en la naturaleza, podemos añadir que no sólo gobierna el número siete la periodicidad de los fenómenos de la vida, sino que también se le ve dominando las series de los elementos químicos, e igualmente reina en el mundo del sonido y del color, como nos lo revela el espectroscopio. Este número es el factor, *sine qua non*, en la producción de fenómenos astrales ocultos.



Así se ve que, si los elementos químicos son ordenados en grupos con arreglo a sus pesos atómicos, forman una serie de siete filas; teniendo los miembros primero, segundo, etc., de cada fila una estrecha analogía, en *todas* sus propiedades, con los miembros correspondientes de la fila próxima. La siguiente tabla copiada de *Magie der Zahlen* de Hellenbach, y corregida, exhibe esta ley y garantiza por completo la conclusión que él saca, en las siguientes palabras:

Vemos que la variedad química, en lo que podemos penetrar en su naturaleza interna, depende de relaciones numéricas, y hemos encontrado además en esta variedad una ley directora, a la cual no podemos asignar causa alguna; vemos una ley de periodicidad regida por el número *siete*.

El octavo elemento de esta lista es (Ver el diagrama del tomo IV de la DS, pag- 308 de Editorial Sirio), por decirlo así, la octava de la primera y el noveno de la segunda, y así sucesivamente; siendo cada elemento casi idéntico en sus propiedades al elemento correspondiente de cada una de las filas septenarias; fenómeno que acentúa la ley septenaria de periodicidad. Para más detalles, enviamos al lector a la obra de Hellenbach, en donde se muestra también que esta clasificación es confirmada por las peculiaridades espectroscópicas de los elementos. Es inútil referirse en detalle al número de vibraciones que constituyen las notas de la escala musical; son ellas estrictamente análogas a la escala de los elementos químicos, así como a la escala de los colores según los desarrolla el espectroscopio, aun cuando en el último caso sólo tratamos con *una* octava, al paso que tanto en la música como en la química vemos una serie de *siete* octavas representadas teóricamente, de las cuales *seis* están bien completas y en uso ordinario en ambas ciencias. Así que, citando a Hellenbach:

Ha quedado establecido, desde el punto de vista de la ley fenomenal, sobre la cual se fundan nuestros conocimientos, que las vibraciones del sonido y de la luz aumentan regularmente; que se dividen en *siete* columnas, y que los números sucesivos de cada columna están estrechamente relacionados; esto es, que muestran una íntima relación, no sólo expresada en las cifras mismas, sino también prácticamente verificada tanto en la química como en la música, confirmando el oído, en esta última, el veredicto de los números... El hecho de que esta periodicidad y variedad están gobernadas por el número *siete* es innegable, y sobrepuja en mucho los límites de la mera casualidad, debiendo suponerse que tiene una causa adecuada, la cual hay que descubrir.

Verdaderamente, pues como decía Rabi Abba:

Somos seis luces que brillan procedentes de una séptima (*luz*); tú [el Tetragrammaton] eres la séptima luz (*el origen de*) todos nosotros.

Porque seguramente no hay estabilidad en estas seis, salvo (*lo que ellas derivan*) de la séptima. Pues todas las cosas dependen de la séptima (La Santa Asamblea Mayor", vers.



1160, 1161; *ob. cit.*, pág. 255 (The Kabbalah Unveiled). (D.S. IV, 307-309).

El Mar de Fuego” es, pues, la Luz Super-Astral (o sea Noumenal), la radiación primera de la Raíz Mulaprakriti, la Substancia Cósmica no diferenciada que se convierte en Materia Astral. También es llamada la “Serpiente de Fuego”, tal como se ha descrito antes. Si se tiene presente que tan solo existe Un Elemento Universal infinito, innato e inmortal, y que todo el resto –como en el mundo de los fenómenos– son tan solo múltiples aspectos y transformaciones diferenciadas (correlaciones las llaman hoy) de esa Unidad, desde los efectos macrocósmicos a los efectos microcósmicos; desde los seres sobrehumanos hasta los humanos y subhumanos, la totalidad, en resumen, de la existencia objetiva, desaparecerá entonces la dificultad primera y principal, y la Cosmología Oculta podrá ser dominada. Tanto en la Teogonía egipcia como en la india, ha existido una Deidad *Oculta*, el UNO, y un dios creador andrógino; siendo Shoo el dios de la creación, y Osiris, en su forma primaria y original, el dios “cuyo nombre es desconocido” (Véase *Abydos* de Mariette, II, 63, y MI, 413, 414, No 1.122).

Todos los kabalistas y ocultistas, orientales y occidentales, reconocen: (a), la identidad del “Padre-Madre” con el Ather Primordial o Akasha (Luz Astral); y (b), su homogeneidad antes de la evolución del “Hijo”, Fohat cósmicamente, pues es la Electricidad Cósmica. *“Fohat endurece y dispersa a los Siete Hermanos”* (*Libro de Dzyan*, III), lo cual significa que la Entidad Eléctrica Primordial –pues los ocultistas orientales insisten en que la Electricidad es una Entidad– electriza, comunicándole la vida, y separa en átomos al material primordial o materia pre-genética, siendo estos átomos el origen de toda vida y conciencia. “Existe un agente único universal de toda forma y de toda vida, el cual es llamado Od, Ob y Aour (Od es la Luz pura que da la vida, o fluido magnético; Ob, el mensajero de muerte usado por los hechiceros, el fluido dañino y malo; Aour es la síntesis de los dos, propiamente la Luz Astral ¿Pueden decir los filólogos por qué Od, término usado por Reichenbach para denominar el fluido vital, es también una palabra tibetana que significa luz, resplandor, brillantez? También significa “cielo” en un sentido oculto. De donde viene, pues, la raíz de la palabra? Pero Akasha no es por completo el Éter, sino algo mucho mas elevado que este, como se mostrará), activo y pasivo, positivo y negativo, como fue el día y la noche: es la primera luz en la Creación” (Eliphas Levi) –la “luz primera” del Elohim primordial, el Adam “andrógino”, o (científicamente) la Electricidad y la Vida.

Los antiguos lo han representado por una serpiente, porque “Fohat silba cuando se desliza de un punto a otro” en zigzag. La *Kabalah* lo representa con la letra Hebrea Teth, cuyo símbolo es la serpiente, que ha desempeñado un papel tan principal en los Misterios. Su valor universal es nueve, porque es la novena letra



del alfabeto, y la novena puerta de los cincuenta portales o pórticos que conducen a los misterios ocultos del ser. Es el agente mágico *por excelencia*, y en la filosofía Hermética designa “la Vida infundida en la Materia Primordial”, la esencia que constituye todas las cosas, y el espíritu que determina sus formas. Pero existen dos operaciones herméticas secretas, una espiritual y otra material, correlativas y por siempre unidas.

Como dice Hermes:

Tu separaras la tierra del fuego, lo sutil de lo solido..., lo que asciende de la tierra a los cielos y desciende de nuevo de los cielos a la tierra... Ella [la luz sutil] es la potencia de cada fuerza, puesto que domina todas las cosas sutiles y penetra en todo lo solido. Así fue formado el mundo.

No fue Zenón, el fundador del sistema de los estoicos, el único que enseñó que el Universo se desenvuelve, y su Substancia primera se transforma del estado de fuego en el de aire, después en el de agua, etc. Heráclito de Éfeso sostenía que el único principio existente bajo todos los fenómenos de la Naturaleza es el fuego. La inteligencia que mueve al Universo es el fuego, y el fuego es inteligencia. Y mientras Anaximenes dice lo mismo respecto del aire, y Thales de Mileto (600 años antes de Cristo) lo dice acerca del agua, la Doctrina Esotérica reconcilia a todos estos filósofos demostrando que a pesar de estar en lo justo cada cual en su respectivo sistema, ninguno de estos, sin embargo, era completo. (D.S. I, 174-176).

. . . Debe tenerse presente que las palabras “Luz”, “Llama” y “Fuego” han sido adoptadas por los traductores del vocabulario de los antiguos “Filósofos del Fuego” (No los alquimistas de la Edad Media, sino los Magi y adoradores del Fuego, de quienes los rosacruces o los filósofos *per ignem*, los sucesores de los teurgistas, tomaron todas sus ideas referentes al Fuego, como elemento místico y divino) con objeto de expresar mejor la significación de los términos y símbolos arcaicos empleados en el original. De otra manera, hubieran permanecido por completo ininteligibles para el lector europeo. Sin embargo, para un estudiante Ocultista, los términos mencionados serán bastante claros.

Todos estos –“la Luz”, “la Llama”, “el Frio”, “el Fuego”, “el Calor”, “el agua” y “el agua de Vida” – son en nuestro plano el linaje, o como diría un físico moderno, las correlaciones de la Electricidad. ¡Poderosa palabra y símbolo todavía mas potente! Generador sagrado de una sucesión no menos sagrada; del Fuego, el creador, el conservador y el destructor; de la Luz, la esencia de nuestros divinos antecesores; de la Llama, el Alma de las cosas.



La Electricidad es la Vida Una en el peldaño superior, del Ser, y el Fluido Astral, el Athanor de los alquimistas, en el inferior; Dios y Diablo, el Bien y el Mal.

Ahora bien: ¿por qué se llama a la Luz “Llama Fría”? Porque en el orden de la Evolución Cósmica (según enseña el Ocultismo), la energía que obra sobre la materia después de su primera formación en átomos, es generada en nuestro plano por el Calor Cósmico; y porque el Cosmos, en el sentido de materia disgregada, no existía antes de aquel período. La primera Materia Primordial, eterna y coeva con el Espacio, *“la cual no tiene ni principio ni fin, ni [es] caliente ni fría, sino que es de su propia naturaleza especial”*, dice el Comentario. El calor y el frío son cualidades relativas y pertenecen a los reinos de los mundos manifestados, todos procedentes del Hyle manifestado, al cual, en su aspecto en absoluto latente, se hace referencia como a la “Virgen Fría”, y cuando ya despierto a la vida, como a la “Madre”. Los antiguos mitos cosmogónicos occidentales declaran que al principio tan solo existía niebla fría (el Padre), y el limo prolífico (la Madre, Ilus o Hyle), de donde salió deslizándose la Serpiente del Mundo (la Materia) (*Isis sin Velo*, I, 146). La Materia Primordial, pues, antes de surgir del plano de lo que jamás se manifiesta, y de despertar al estremecimiento de la acción bajo el impulso de Fohat, es tan solo “una radiación fría, incolora, sin forma, insípida y desprovista de toda cualidad y aspecto”. Así es también su Primogenitura, los “Cuatro Hijos”, que “son Uno y se convierten en Siete”; las Entidades por cuyas calificaciones y nombres los antiguos ocultistas orientales han llamado a los cuatro de los siete “Centros de Fuerza” primarios, o Átomos, que se desarrollan últimamente en los grandes “Elementos” Cósmicos, ahora divididos en los setenta sub-elementos conocidos por la Ciencia. Las cuatro “Naturalezas Primarias” de los primeros Dhyan Chohans son llamadas (a falta de mejores términos) Akashica, Etérea, Acuosa e Ígnea. Corresponden, en la terminología del Ocultismo práctico, a las definiciones científicas de los gases, y pueden definirse, para dar una idea clara tanto a los ocultistas como a los profanos, como parahidrogenica (“Para” tiene el sentido de más allá de, fuera de), paraoxigénica, oxhidrogénica y ozónica, o quizás nitroozónica; siendo estas últimas fuerzas o gases (en Ocultismo, sustancias suprasensibles, aunque atómicas) las de mayor efecto y las mas activas cuando imprimen su energía en el plano de la materia más groseramente diferenciada. Estos elementos son a la vez electropositivos y electronegativos. Estos y otros muchos son probablemente los eslabones que a la química le faltan. En la alquimia son conocidos por otros nombres, así como por los ocultistas que ponen en práctica poderes fenomenales. Combinando y recombinando o disociando en cierto modo los “Elementos”, por medio del Fuego Astral, es como se producen los mayores fenómenos. (D.S. I,



182-184).

. . . Después de esto vemos a la Materia Cósmica diseminándose y formándose en Elementos, agrupados en el místico Cuatro, dentro del quinto Elemento, el Éter, el “revestimiento” de Akasha, el Anima Mundi o Madre del Cosmos. “Puntos, Líneas, Triángulos, Cubos, Círculos”, y finalmente “Esferas”; ¿por qué o cómo? Porque, dice el comentario, tal es la primera ley de la Naturaleza, y porque la Naturaleza geometriza universalmente en todas sus manifestaciones. Existe una ley inherente, no solo en el plano primordial, sino además en la materia manifestada de nuestro plano fenomenal, por medio de la cual correlaciona la Naturaleza sus formas geométricas, y posteriormente también sus elementos compuestos; y con la cual no ha lugar tampoco para lo accidental o casual. Es una ley fundamental en Ocultismo la de que no existe en la Naturaleza ni reposo ni cesación de movimiento (El conocimiento de esta ley ayuda al Arhat y le permite verificar sus Siddhis o fenómenos diversos, tales como la desintegración de la materia, el transporte de objetos de un lugar a otro, etc.). Lo que parece reposo es tan solo el cambio de una forma a otra; el cambio de substancia siendo paralelo al cambio de forma; así al menos se nos enseña en la física ocultista, que por lo visto se ha anticipado en mucho al descubrimiento de la “conservación de la materia”. (D.S. I, 205).

Los Siete Centros Laya son los siete puntos cero, empleando la palabra cero en el mismo sentido que los químicos. En Esoterismo indica un punto en el cual comienza a contarse la escala de diferenciación. Desde estos Centros —mas allá de los cuales nos permite la Filosofía Esotérica percibir los vagos contornos metafísicos de los “Siete Hijos” de Vida y de Luz, los Siete Logos de los herméticos, y de todos los demás filósofos— comienza la diferenciación de los elementos que entran en la constitución de nuestro Sistema Solar. Se ha preguntado con frecuencia cual era la definición exacta de Fohat, y cuales sus poderes y funciones; pues parece ejercer las de un Dios Personal, tal como se comprende en las religiones populares. La contestación acaba de darse en el comentario sobre la Estancia V. Como se dice muy bien en las Conferencias acerca del *Bhagavad-Gîtâ*: “Todo el Cosmos debe necesariamente existir en la fuente una de energía, de la cual emana esta luz [Fohat]”. Sea que contemos los principios en el cosmos y en el hombre como siete o solo como cuatro, las fuerzas, de la Naturaleza física, son Siete; y afirma la misma autoridad que “Prajna”, o la capacidad de percepción, existe en siete diferentes aspectos correspondientes a otras tantas condiciones de la materia”. Porque,



“precisamente así como un ser humano está compuesto de siete principios, la materia diferenciada en el Sistema Solar existe en siete condiciones diferentes” (*Five Years of Theosophy*: artículo “Dios Personal e Impersonal”, pág. 200). Lo mismo sucede con Fohat. Fohat tiene varios significados, como se ha dicho. Es llamado el “Constructor de los Constructores”; habiendo formado nuestra Cadena Septenaria la Fuerza que el personifica. Él es Uno y Siete; y en la esfera cósmica se halla tras todas las manifestaciones, tales como la luz, el calor, el sonido, la cohesión, etc., etc.; siendo el “espíritu” de la electricidad, que es la Vida del Universo. Como abstracción, le llamamos la Vida Una; como Realidad objetiva y evidente, hablamos de una escala Septenaria de manifestación, que comienza en el peldaño superior con la Causalidad Una Incognoscible, y termina como Mente y Vida Omnipresente, inmanente en cada átomo de Materia. Así mientras la Ciencia habla de su evolución al través de la materia grosera, fuerzas ciegas y movimiento insensible; los ocultistas indican la Ley Inteligente y la Vida Senciente, y añaden que Fohat es el Espíritu guía de todo esto. Sin embargo, no es, en modo alguno, un dios personal, sino la emanación de aquellos otros Poderes que existen tras él, y a quienes los cristianos llaman los “Mensajeros” de su Dios (en realidad, de los Elohim, o mas bien uno de los Siete Creadores llamados Elohim), y nosotros el Mensajero de los Hijos primordiales de la Vida y de la Luz.

Los “Gérmenes Elementales” con que llena a Sien-Tchan (el Universo), desde Tien-Sin (los “Cielos de la Mente” o lo que es absoluto), son los Átomos de la Ciencia y las Mónadas de Leibnitz. (D.S. I, 267-269).

. . . Aunque estas Estancias se refieren a todo el Universo después de un Mahapralaya (Disolución Universal), sin embargo, esta sentencia, como puede ver cualquiera que se ocupe de Ocultismo, se refiere también, por analogía, a la evolución y formación final de los Siete Elementos primitivos (aunque compuestos) de nuestra Tierra. De estos, cuatro son los plenamente manifestados en la actualidad, mientras el quinto Elemento, el Éter, no lo está sino parcialmente; pues nos hallamos apenas en la segunda mitad de la Cuarta Ronda, y por consiguiente, el quinto Elemento se manifestara tan solo por completo en la Quinta Ronda. Los Mundos, incluyendo el nuestro propio, fueron por supuesto, como gérmenes, desenvueltos en un principio del Elemento Uno en su segundo período –(el “Padre-Madre” el Alma diferenciada del Mundo, no lo que Emerson llama la “Super Alma”)–, ya lo llamemos, como la Ciencia moderna, polvo cósmico o niebla de fuego, o como el Ocultismo: Akasha Jivatma, Luz Astral Divina o el “Alma del Mundo”. Pero este primer periodo de la Evolución, fue seguido por el próximo en el debido transcurso del tiempo. Ningún mundo, y ningún cuerpo celeste, podía ser construido en el plano objetivo, sin que los



Elementos hubiesen estado ya lo suficientemente diferenciados de su *Ilus* primitivo, reposando en Laya. Este último término es sinónimo de Nirvana. Es, en efecto, la disgregación nirvánica de todas las sustancias sumidas, después de un ciclo de vida, en la latencia de sus condiciones primarias. Es la sombra luminosa, pero incorpórea, de la materia que fue, el reino de lo negativo, en donde yacen latentes, durante su periodo de reposo, las Fuerzas activas del Universo.

Ahora bien; hablando de Elementos, se reprocha a los antiguos el “haber supuesto a sus elementos simples e indescomponibles”. Las sombras de nuestros antecesores prehistóricos, podrían hacer lo mismo respecto de los físicos modernos, ahora que los nuevos descubrimientos en química han conducido a Mr. Crookes, F. R. S., a admitir que la Ciencia se halla todavía a un millar de leguas del conocimiento de la naturaleza compleja de la más simple molécula. Por él sabemos que la molécula realmente simple y por completo homogénea, es *terra incognita* para la química. “¿En dónde hemos de trazar la línea?” —pregunta él—. “¿No existe medio alguno para salir de esta perplejidad? .Debemos hacer de modo que los exámenes elementales sean tan severos que solo permitan la aprobación de 60 a 70 candidatos, o debemos, por el contrario, abrir las puertas de tal manera, que el numero de admisiones se halle tan sólo limitado por el número de solicitantes?” Y después el sabio químico, citando ejemplos sorprendentes, dice:

Tomemos el itrio. Posee un peso atómico definido; bajo todos conceptos se conduce como un cuerpo simple, como un elemento al cual podemos a la verdad añadir, pero del cual nada podemos quitar. Sin embargo, este itrio, este conjunto supuesto homogéneo, al ser sometido a cierto método de fraccionamiento, se resuelve en porciones que no son en absoluto idénticas entre sí, y que exhiben una gradación de propiedades. Veamos también el caso del didimio. Era un cuerpo que presentaba todos los caracteres reconocidos de un elemento. Había sido separado con mucha dificultad de otros cuerpos que se le parecían íntimamente en sus propiedades, y durante el examen de comprobación sufrió los más severos tratamientos, y fue objeto de los escrutinios más minuciosos. Pero vino entonces otro químico que, tratando a este presunto cuerpo homogéneo por un procedimiento peculiar de fraccionamiento, lo resolvió en los dos cuerpos praseodimio y neodimio, entre los cuales son perceptibles ciertas distinciones. Además, no poseemos en la actualidad la certeza de que el praseodimio y el neodimio sean cuerpos simples. Por el contrario, manifiestan también señales de fraccionamiento. Ahora bien; si un supuesto elemento tratado convenientemente se ve de este modo que comprende moléculas diferentes, tenemos seguramente derecho a preguntar si no pueden obtenerse resultados semejantes con otros elementos, quizás con todos, si son tratados del modo conveniente. Podemos preguntar, igualmente, en donde tiene que detenerse el procedimiento de clasificación, procedimiento que, desde luego, presupone variaciones entre las moléculas individuales de cada especie. Y en estas separaciones sucesivas encontramos, como es natural, cuerpos que se aproximan más y más unos a



otros (Discurso presidencial ante la Sociedad Real de Químicos, marzo 1888).

El reproche dirigido a los antiguos, es una vez más infundado. En todo caso, no puede hacerse semejante cargo a sus filósofos iniciados, puesto que ellos fueron los que desde un principio inventaron alegorías y mitos religiosos. Si hubiesen ignorado la heterogeneidad de los Elementos, no hubieran poseído personificaciones del Fuego, del Aire, del Agua, de la Tierra y del AEther; sus dioses y diosas cósmicos jamás hubieran sido bendecidos con semejante posteridad, con tantos hijos e hijas, elementos nacidos *de* y *dentro* de cada Elemento respectivo. La alquimia y los fenómenos ocultos hubieran sido una ilusión y un engaño, aun en teoría, si los antiguos hubiesen ignorado las potencialidades, las funciones correlativas y los atributos de cada elemento componente del Aire, del Agua, de la Tierra, y aun del Fuego; siendo este último, aun hoy día, una *terra incognita* para la ciencia moderna, que se ve obligada a llamarlo movimiento, evolución de la luz y del calor, estado de ignición, etc.; definiéndolo, en una palabra, por sus aspectos exteriores, en la ignorancia de su naturaleza verdadera.

Pero lo que al parecer no logra percibir la ciencia moderna, es que diferenciados como puedan haber sido aquellos simples átomos químicos —a los cuales la filosofía arcaica llamo “los creadores de sus padres respectivos”, padres, hermanos, maridos de sus madres; y a estas madres, las hijas de sus propios hijos como Aditi y Daksha, por ejemplo—; diferenciados como estaban estos elementos en un principio, no eran, sin embargo, como son ahora, los cuerpos compuestos que conoce la Ciencia. Ni el Agua, ni el Aire, ni la Tierra (sinónimo para los sólidos en general) existían en su forma presente, representando los tres estados de la materia que únicamente reconoce la Ciencia; pues todos estos, hasta el mismo Fuego, son producciones ya recombinadas por las atmosferas de globos completamente formados, de modo que en los primeros periodos de la formación de la tierra, eran algo por completo sui generis. Ahora que las condiciones y leyes de nuestro Sistema Solar están completamente desarrolladas, y que la atmosfera de nuestra tierra, lo mismo que las de todos los demás globos, se han convertido, por decirlo así, en crisoles propios, la Ciencia Oculta enseña que en el espacio tiene lugar un cambio perpetuo de moléculas, o mas bien de átomos, correlacionándolo y cambiando así sobre cada planeta sus equivalentes de combinación. Algunos hombres de ciencia de entre los físicos y químicos mas eminentes, comienzan a sospechar este hecho, el cual es conocido, épocas ha, por los ocultistas. El espectroscopio hace ver únicamente la probable semejanza (fundada en la evidencia externa) de la substancia terrestre y de la sideral; es incapaz de pasar más allá, o de hacer ver si los átomos gravitan o no uno hacia otro del mismo modo y en las mismas condiciones, en que se supone lo verifican física y químicamente en nuestro planeta. La escala de temperatura, desde el



grado más elevado hasta el más inferior que puedan concebirse, puede suponerse que es la misma y una en el Universo entero; sin embargo, sus propiedades, fuera de las de disociación y de reasociación, difieren en cada planeta; y así entran los átomos en nuevas formas de existencia, no sonadas por la ciencia física, e incognoscibles para ella. Como ya se ha dicho en *Five Years of Theosophy*, pag. 242, la esencia de la materia cometaria, por ejemplo, “es por completo diferente de cualquiera de las características que conocen los mas grandes químicos y físicos de la tierra”. Y aun esta materia, durante su rápido paso al través de nuestra atmosfera, experimenta cierto cambio en su naturaleza.

Así, no solo los elementos de nuestro planeta, sino hasta los de todos sus hermanos en el Sistema Solar, difieren tanto unos de otros en sus combinaciones, como de los elementos cósmicos de más allá de nuestros límites solares. Esto es nuevamente corroborado por el mismo hombre de ciencia en el discurso ya citado, el que cita a Clerk Maxwell, diciendo “que los elementos no son absolutamente homogéneos”. Dice así:

Es difícil concebir la selección y la eliminación de variedades intermedias; porque, ¿adónde pueden haber ido estas moléculas eliminadas, si, como tenemos razones para creer, el hidrogeno, etcétera, de las estrellas fijas, está compuesto de moléculas idénticas en todos sus aspectos a las nuestras?... En primer lugar podernos poner en tela de juicio esta identidad molecular absoluta, desde el momento en que hasta la fecha no hemos tenido medio alguno para llegar a una conclusión, salvo los que nos proporciona el espectroscopio; mientras que por otro lado se admite que, para poder comparar y discernir con precisión los espectros de dos cuerpos, deben ser examinados bajo idénticos estados de temperatura, de presión y todas las demás condiciones, físicas. Ciertamente, nosotros hemos visto en el espectro del sol, rayos que no hemos podido identificar.

Por lo tanto, los elementos de nuestro Planeta no pueden ser tomados como modelo para servir de comparación con los de otros mundos. De hecho, cada mundo posee su Fohat, que es omnipresente en su propia esfera de acción. Pero existen tantos Fohats como mundos, cada uno de los cuales varia en poder y en grado de manifestación. Los Fohats individuales constituyen un Fohat universal, Fohat colectivo, (el aspecto-entidad de la única y absoluta No-Entidad, que es la absoluta Seidad [Be-ness], Sat). “Millones y billones de mundos son producidos en cada Manvantara” se dice. Por lo tanto, debe de haber muchos Fohats, a quienes nosotros consideramos como Fuerzas conscientes e *inteligentes*. Esto, sin duda, con disgusto de las mentalidades científicas. Sin embargo, los ocultistas, que tienen buenas razones para ello, consideran a todas las fuerzas de la Naturaleza como verdaderos estados de la Materia, si bien suprasensibles; y como posibles objetos de percepción para seres dotados de los sentidos



adecuados.

Encerrado en el Seno de la Eterna Madre en Su estado prístino y virginal, cada átomo nacido más allá de los umbrales de su reino está condenado a diferenciación incesante. *“La Madre duerme, aunque siempre está respirando”*. Y cada espiración envía al plano de lo manifestado sus productos proteos, los cuales, arrebatados por la ola del flujo, son esparcidos por Fohat y arrastrados hacia, o más allá, de esta o de otra atmosfera planetaria. Una vez que esta última se ha apoderado del átomo, este está perdido; su prístina pureza ha desaparecido para siempre, a menos que el hado lo disocie de aquella, conduciéndolo a “una corriente del flujo” (término ocultista de acepción completamente diferente de la ordinaria), pudiendo ser entonces arrastrado nuevamente a la frontera donde había previamente sucumbido, y tornar rumbo, no hacia el Espacio de *arriba*, sino hacia el de *dentro*, siendo conducido a un estado de equilibrio diferencial y felizmente reabsorbido. Si un ocultista-alquimista, verdaderamente sabio, escribiese la “Vida y Aventuras de un átomo”, se granjearía con ello el supremo desprecio del químico moderno, aunque, quizás, también su gratitud subsiguiente. En efecto, si semejante químico imaginario estuviera dotado de intuición, y se saliese por un momento del círculo habitual de la “ciencia estrictamente exacta”, como lo hacían los antiguos alquimistas, podría encontrar un premio a su audacia. Sea como fuere, *“El Aliento del Padre-Madre sale frío y radiante, y se calienta y corrompe, para enfriarse de nuevo y ser purificado en el eterno seno del Espacio interno”*, dice el Comentario El Hombre absorbe aire puro y fresco en la cumbre de la montaña, y lo expele impuro, caliente y transformado. Así, en cada globo, siendo la atmosfera más elevada, su boca, y la inferior los pulmones, el hombre de nuestro planeta respira únicamente el desecho de la “Madre”; y por lo tanto, “está condenado a morir en él”. El que pudiese alotropizar el oxígeno perezoso en ozono de cierto grado de actividad alquímica, reduciéndolo a su esencia pura (para lo cual hay medios), descubriría con ello el sustituto del “Elixir de Vida”, y podría prepararlo para usos prácticos.

El proceso mencionado respecto de “las Pequeñas Ruedas, la una dando nacimiento a la otra”, tiene lugar en la sexta región contando desde arriba, y en el plano del mundo más material de todos en el Kosmos manifestado, nuestro planeta terrestre. Estas “Siete Ruedas” son nuestra Cadena Planetaria. Por “Ruedas” se indica generalmente las varias esferas y centros de fuerza; pero en este caso se refieren a nuestro Anillo septenario. (D.S. I, 270-277).

Los Mundos son contruidos “a semejanza de Ruedas más antiguas”, o sea de los que existieron en Manvántaras precedentes y entraron en Pralaya; pues la Ley



que preside al nacimiento, desarrollo y decadencia de cada una de las cosas que existen en el Kosmos, desde el Sol hasta la luciérnaga en el césped, es una. Hay una obra perpetua de perfección en cada una de las apariciones nuevas; pero la Substancia- Materia y las Fuerzas son todas una y la misma. Y esta Ley obra en cada planeta por medio de leyes variables y de menor importancia.

Los “Centros [Laya] Imperecederos” tienen una gran importancia, y ha de comprenderse completamente su significación, si queremos poseer concepto claro de la cosmogonía arcaica, cuyas teorías han pasado ahora al Ocultismo. En la actualidad, una cosa puede afirmarse. Los mundos no son contruidos, ni *encima*, ni *sobre*, ni *en* Centros Laya; pues el punto cero es una condición y no un punto matemático.

Téngase presente que Fohat, la Fuerza constructora de la Electricidad Cósmica, se dice metafóricamente que broto, como Rudra de la cabeza de Brahma, “*del Cerebro del Padre y del Seno de la Madre*”, y que después se metamorfoseó en un macho y una hembra, esto es, se polarizó en electricidad positiva y negativa. Él tiene *Siete Hijos*, que son sus *Hermanos*. Fohat se ve obligado a nacer una y otra vez, siempre que dos cualesquiera de sus ya “Hijos-Hermanos” se permiten ponerse *en contacto demasiado estrecho* se trate de abrazo o de lucha. Para evitar esto, une y ata juntos a aquellos de naturaleza distinta, y separa a los de temperamentos similares. Esto se refiere, por supuesto, como puede ver cualquiera, a la electricidad generada por fricción, y a la ley de atracción entre dos objetos de polaridad contraria y de repulsión entre los de polaridad análoga. Los Siete “Hijos-Hermanos”, sin embargo, representan y personifican las siete formas de magnetismo cósmico, llamadas en el Ocultismo práctico los “Siete Radicales”, cuya producción cooperativa y activa es, entre otras energías, la Electricidad, el Magnetismo, el Sonido, la Luz, la Cohesión, etc. La Ciencia Oculta define a todas las anteriores como efectos suprasensibles en su manera de conducirse oculta, y como fenómenos objetivos en el mundo de los sentidos; los primeros requiriendo facultades anormales para percibirlos; los últimos cognoscibles por nuestros sentidos físicos ordinarios. Todos ellos pertenecen y son emanaciones de cualidades espirituales todavía mas suprasensibles, no personificadas, pero perteneciendo a Causas reales y conscientes. Intentar una descripción de semejantes, Entidades, seria mas que inútil. Debe el lector tener presente que, según nuestras enseñanzas, que consideran a este Universo fenomenal como una gran Ilusión, cuanto más próximo se halla un cuerpo a la Substancia Desconocida, tanto más se aproxima a la Realidad, por encontrarse más separado de este mundo de Maya. Por lo tanto, aunque la constitución molecular de estos cuerpos no es deducible de sus manifestaciones en este plano de conciencia, sin embargo, poseen ellos, desde el punto de vista del Adepto



ocultista, una estructura claramente objetiva ya que no material, en el Universo relativamente noumenal, opuesto al fenomenal o externo. Pueden los hombres de ciencia si quieren, llamarles fuerza o fuerzas generadas por la materia, o “modos de movimiento” de la misma; el Ocultismo ve en estos efectos “Elementales” (fuerzas), y en las causas directas que los producen, Obreros Divinos e inteligentes. La conexión íntima de estos Elementales, guiados por la infalible mano de los Regentes –su correlación podríamos decir– con los elementos de la Materia pura, se manifiesta en nuestros fenómenos terrestres, tales como la luz, el calor, el magnetismo, etc. Por supuesto, que jamás estaremos nosotros de acuerdo con los substancialistas americanos (Véase *Scientific Arena*, revista mensual dedicada a las enseñanzas filosóficas corrientes y a su influencia sobre las ideas religiosas de la época. New York, A. Wilford Hall, Ph. D., LL. D., editor (julio, agosto y septiembre, 1886), que llaman a todas las fuerzas y energías, ya sean luz, calor, electricidad o cohesión, una “entidad”; porque esto equivaldría a llamar al ruido producido por las ruedas de un vehículo una entidad —confundiendo e identificando así aquel “ruido” con el “conductor” que esta *fuera*, y con el Dueño, la “Inteligencia Directora”, *dentro* del vehículo—. Pero nosotros damos ciertamente aquel nombre a los “conductores” y a las “Inteligencias directoras”, los Dhyan Chohans regentes, como ya se ha mostrado. Los Elementales, las Fuerzas de la Naturaleza, son las causas secundarias que operan invisibles, o mas bien imperceptibles, y que son a su vez los efectos de causas primarias, tras el Velo de todos los fenómenos terrestres. La electricidad, la luz, el calor, etc., han sido con razón llamados los “Espectros o Sombras de la Materia en Movimiento”, o sea los estados suprasensibles de la materia, cuyos efectos únicamente podemos percibir. Para ampliar el concepto, volvamos a la comparación anterior. La sensación de la luz es, como el sonido de las ruedas en movimiento, un efecto puramente fenomenal y sin realidad alguna fuera del observador. La próxima causa excitante de la sensación es comparable al conductor –un estado suprasensible de la materia en movimiento, una fuerza de la Naturaleza o Elemental—. Pero, detrás de este –del mismo modo que el dueño del carruaje dirige desde el interior al conductor– se halla la causa mas elevada y *noumenal*: la *Inteligencia* de cuya esencia irradian estos Estados de la “Madre” generando los innumerables millares de millones de Elementales o Espíritus psíquicos de la Naturaleza, de la misma manera que cada gota de agua genera sus infusorios físicos infinitesimales. Fohat es quien guía la transferencia de los principios de un planeta a otro, de un astro a otro astro-niño. Cuando un planeta muere, sus principios esenciales son transferidos a un centro laya o de reposo, con energía potencial, pero latente, el cual es así despertado a la vida y comienza a convertirse en un nuevo cuerpo sideral.

Es verdaderamente notable que los físicos, a pesar de que confiesen honradamente su completa ignorancia respecto de la naturaleza verdadera de la



misma materia terrestre (la substancia primordial siendo considerada mas como un sueño que como una realidad), se constituyan, sin embargo, en jueces respecto de aquella materia, y pretendan saber lo que es capaz o no de hacer, en sus combinaciones varias. Los sabios conocen de la materia apenas su epidermis, y sin embargo, dogmatizan. !Es un “modo de movimiento” y nada más! Pero la “fuerza” que es inherente en el soplo de una persona, cuando soplando quita una partícula de polvo de encima de una mesa, es también innegablemente “un modo de movimiento”; y es igualmente innegable, que no es una cualidad de la materia o de las partículas de aquel polvo, sino que emana de la Entidad viviente y pensante que ha soplado, sea que el impulso se haya originado consciente o inconscientemente. En verdad, atribuir a la Materia acerca de la cual nada se conoce, una cualidad inherente llamada Fuerza, acerca de cuya naturaleza todavía se sabe menos, es crear una dificultad mucho más seria que la que existe en aceptar la intervención de nuestros “Espíritus de la Naturaleza” en todos los fenómenos naturales.

Los ocultistas —quienes al expresarse correctamente no dicen que la materia sea indestructible y eterna, sino tan solo la *substancia* o *esencia* de la materia (esto es, la Raíz de todo, Mulaprakriti)— aseguran que todas las llamadas Fuerzas de la Naturaleza: la electricidad, el magnetismo, la luz, el calor, etc., lejos de ser modos de movimiento de partículas materiales, son *in esse*, esto es, en su constitución final, los aspectos diferenciados de aquel Movimiento Universal que se discute y explica en las primeras páginas de este volumen. Cuando se dice que Fohat produce Siete Centros Laya, ello significa que para propósitos formativos o Creadores, la *Gran Ley* (pueden los teístas llamarla Dios) detiene o mas bien modifica su movimiento perpetuo en siete puntos invisibles dentro del área del Universo Manifestado. “*El gran aliento hace en el Espacio siete agujeros en Laya, para hacerles girar durante el Manvantara*” —dice el Catecismo Oculto—. Ya hemos dicho que Laya es lo que la Ciencia puede llamar el punto-cero, o línea; el reino de lo negativo absoluto o la única Fuerza absoluta verdadera, el *nómeno* del Séptimo Estado de lo que ignorantemente llamamos y reconocemos como “Fuerza”; o el *nómeno* de la Substancia Cósmica No-diferenciada, la cual es, en sí misma, un objeto inalcanzable e incognoscible para la percepción finita; la raíz y base de todos los estados de objetividad y también de subjetividad; el eje neutral, no uno de los muchos aspectos, sino su centro. Inténtese imaginar un centro neutral, el sueño de los que andan tras del movimiento perpetuo, y podrá tenerse una idea para dilucidar el significado. Un “centro neutral” es, en un aspecto, el punto límite de cualquier clase dada de sentidos. Así pues, imaginemos dos planos consecutivos de materia; correspondiendo cada uno de ellos a una clase apropiada de órganos de percepción. Nos vemos obligados a admitir que entre estos dos planos de materia, tiene lugar una circulación



incesante; y si seguimos a los átomos y moléculas, supongamos, del inferior en sus transformaciones hacia arriba, llegarán estas a un punto, pasado el cual, se pondrán por completo fuera del alcance del orden de facultades de que hacemos uso en el plano inferior. De hecho, para nosotros la materia del plano inferior se desvanece allí para nuestra percepción; o mas bien pasa al plano superior, y el estado de materia correspondiente a un punto tal de transición, debe ciertamente poseer propiedades especiales, no fáciles de descubrir. Siete de estos “Centros Neutrales” (Tal es, según creemos, el nombre dado por Mr. J. W. Keely, de Filadelfia, inventor del famoso “Motor”, a los que también llama “Centros Etéricos”; destinados, como esperaron sus admiradores, a revolucionar la fuerza motriz del mundo).son, pues, producidos por Fohat, el cual, cuando, como dice Milton:

Perfectos cimientos (son) establecidos para sobre ellos construir...

estimula a la materia a la actividad y a la evolución.

El Átomo Primordial (Anu) no puede ser multiplicado ni en su estado pre-genético, ni el primo-genético: por lo tanto, es llamado la “Suma Total” en sentido figurado, por supuesto, pues aquella “Suma Total” carece de límites. Lo que para el físico es el abismo de la nada, pues solo conoce el mundo de causas y de efectos visibles, es el Espacio sin límites del Plenum Divino para el ocultista. Entre muchas otras objeciones en contra de la doctrina de la evolución e involución perpetua, o reabsorción del Kosmos, proceso que según la Doctrina brahmánica y esotérica carece de principio y de fin, se le dice al ocultista que no puede ser, puesto que, “según todo cuanto admite la moderna filosofía científica, es una necesidad en la Naturaleza el agotarse”. Si la tendencia de la Naturaleza a “agotarse”, debe ser considerada como una objeción de tanta fuerza en contra de la cosmogonía oculta, ¿cómo –podemos preguntar nosotros– se explican vuestros positivistas, librepensadores y sabios, la falange de sistemas siderales en actividad en torno nuestro? Han tenido la eternidad para “agotarse”; ¿por qué, pues, no es el Kosmos una enorme masa inerte? Hasta la luna se cree solo, hipotéticamente, que es un planeta muerto, “agotado”, y la astronomía parece desconocer muchos planetas muertos de este género (La luna está muerta tan solo en lo referente a sus “principios” internos –esto es, *psíquica* y *espiritualmente*, por muy absurda que la afirmación pueda parecer. Físicamente es tan solo lo que puede ser un cuerpo semiparalizado. A ella se hace referencia, y con razón, en el Ocultismo como a la “Madre Insana”, la gran *lunática* sideral). La pregunta no tiene contestación. Pero aparte de esto, ha de hacerse observar que la idea del agotamiento de la “energía transformable”, en nuestro pequeño sistema, está fundada única y exclusivamente en el engañoso concepto de “un sol incandescente al rojo blanco”, irradiando perpetuamente su calor en el espacio, sin recibir compensación. **A esto, contestamos que la Naturaleza decae y desaparece del plano objetivo, tan solo para volver a surgir después de un período de reposo de lo subjetivo, y re-ascender una vez más. Nuestro**



Kosmos y nuestra Naturaleza, se agotaran únicamente para reaparecer sobre un plano más perfecto después de cada Pralaya. La Materia de los filósofos orientales, no es la “materia” y la Naturaleza de los metafísicos occidentales. Porque, ¿qué es la Materia? Y sobre todo, ¿qué es nuestra filosofía científica, mas que lo tan precisa y cortésmente definido por Kant, como “la ciencia de los *límites* de nuestro conocimiento”? ¿A qué han conducido las muchas tentativas verificadas por la Ciencia, para enlazar, unir y definir todos los fenómenos de la vida orgánica, por medio de meras manifestaciones físicas y químicas? A simples especulaciones en general, a meras burbujas de jabón que desaparecen una tras otra antes de que a los hombres de ciencia les sea permitido descubrir hechos reales. Todo esto se hubiera evitado, y el progreso del saber hubiera procedido a pasos agigantados, solo con que la Ciencia y su filosofía se hubiesen abstenido de aceptar hipótesis fundadas en el mero conocimiento limitado y exclusivo de su “materia”. El ejemplo de Urano y de Neptuno, cuyos satélites, cuatro y uno, respectivamente, giraban, según se creía, en sus orbitas de Oriente a Occidente, mientras que todos los demás satélites giran de Occidente a Oriente, es una buena muestra de la poca confianza que deben inspirar todas las especulaciones *a priori*, aun cuando se hallen basadas en el análisis matemático más exacto. La famosa hipótesis de la formación de nuestro Sistema Solar salido de los anillos de la nebulosa, presentada por Kant y Laplace, se hallaba fundada principalmente en el supuesto de que todos los planetas giraban en la misma dirección. En este hecho, matemáticamente demostrado en tiempos de Laplace, es en lo que el gran astrónomo, calculando según la teoría de probabilidades, se apoyo para apostar tres millones contra uno, a que el próximo planeta que se descubriese presentaría en su sistema la misma peculiaridad de movimiento hacia el Este. Las leyes inmutables de las matemáticas científicas “fueron vencidas por los experimentos y observaciones posteriores”. Esta idea del error de Laplace prevalece en general hasta hoy día; pero algunos astrónomos han logrado finalmente demostrar (?) que el error ha consistido en tomar la afirmación de Laplace por una equivocación; y en la actualidad se están dando pasos para corregir la *bévue*, sin llamar la atención general. Muchas sorpresas desagradables de este género se hallan en reserva para las hipótesis, aun de un carácter puramente físico. ¿Cuántas desilusiones más pueden, pues, existir respecto de cuestiones relativas a una naturaleza oculta y trascendental? Sea como quiera, el Ocultismo enseña que la llamada “rotación contraria” es un hecho.

Si ninguna inteligencia del plano físico es capaz de contar los granos de arena que cubren unas pocas millas de playa, ni de penetrar la naturaleza íntima y la esencia de aquellos granos, palpables y visibles en la palma de la mano del naturalista, ¿cómo puede materialista alguno limitar las leyes que rigen los



cambios en las condiciones y existencia de los átomos en el Caos Primordial, o conocer con certeza nada de lo referente a las capacidades y potencia de los átomos y moléculas, antes y después de su ordenación en mundos? Estas moléculas inmutables y eternas (mucho más innumerables en el espacio que los granos de arena a orillas del mar) pueden diferir en su constitución en los límites de sus planos de existencia, como la substancia del alma difiere de su vehículo, el cuerpo. Se nos enseña que cada átomo posee siete planos de ser o de existencia; y cada plano está regido por sus leyes específicas de evolución y de absorción. Como los astrónomos, geólogos y físicos permanecen en la ignorancia de toda clase de datos cronológicos, ni tan siquiera aproximados, de que puedan partir para intentar decidir la edad de nuestro planeta o el origen del sistema solar, se apartan cada vez más, con cada nueva hipótesis, de las fronteras de la realidad para caer en los abismos sin fondo de la ontología especulativa (Poseyendo los ocultistas la más perfecta confianza en la exactitud de sus propios anales, astronómicos y matemáticos, calculan la edad de la humanidad y aseguran que los hombres (en sexos separados) han existido en esta Ronda desde hace precisamente 18.618.727 años, como lo declaran las enseñanzas brahmánicas y hasta algunos de los calendarios indos). La Ley de Analogía, en el plan de estructura entre los sistemas trans-solares y los planetas solares, no se apoya necesariamente en las condiciones finitas a que los cuerpos físicos se hallan sujetos en este nuestro plano de existencia. En la Ciencia Oculta esta ley de Analogía es la clave primera y más importante para la física cósmica; pero tiene que ser estudiada en sus detalles más minuciosos, y “tiene que dársele siete vueltas” antes que pueda ser comprendida. La Filosofía Oculta es la única ciencia que puede enseñarla. ¿Cómo, pues, puede nadie decir que es o no cierta la proposición del ocultista, de que “el Kosmos es eterno en su colectividad incondicionada, y finito tan solo en sus manifestaciones condicionadas”, fundándose en la proposición física unilateral de que “para la Naturaleza es una necesidad el agotarse”? (Se reanudan los Comentarios sobre las Estancias en la página 348 del libro I de la versión española de la DS). (D.S. I, 277-287).

. . . Los órdenes Sexto y Séptimo participan de las cualidades inferiores del Cuaternario. Son Entidades conscientes y etéreas, tan invisibles como el Éter, que brotan a manera de los renuevos de un árbol, del primer Grupo central de los Cuatro, y a su vez hacen brotar de si innumerables Grupos secundarios, de los cuales, los inferiores son los Espíritus de la Naturaleza o Elementales, de especies y variedades infinitas; desde los informes e insubstanciales –los Pensamientos ideales de sus creadores– hasta los atómicos, organismos invisibles para la percepción humana. Estos últimos son considerados como los “espíritus de átomos”, pues constituyen el primer escalón (hacia atrás) desde el átomo físico (criaturas sencientes, si no inteligentes). Todos ellos se hallan



sujetos al Karma, y tienen que agotarlo en cada ciclo. Pues, según la Doctrina enseña, no existen seres privilegiados en el Universo, sea en el nuestro o en otros sistemas, sea en los mundos externos o internos (Cuando a un Mundo se le denomina “Mundo superior”, no es a causa de su colocación, sino porque es superior en calidad o esencia. Sin embargo, un Mundo tal, es en general comprendido por el profano como el “Cielo” y colocado encima de nuestras cabezas), tales como los Ángeles de la religión occidental y de la judaica. Un Dhyan Chohan tiene que llegar a serlo; no puede nacer o aparecer súbitamente en el plano de la vida como un Ángel en pleno desarrollo. La Jerarquía Celestial del Manvantara presente se encontrara transportada en el siguiente ciclo de vida a Mundos superiores más elevados, y hará lugar para una nueva Jerarquía compuesta de los elegidos de nuestra humanidad. La existencia es un ciclo interminable dentro de la Eternidad Absoluta, en que se mueven innumerables ciclos internos, finitos y condicionados. Dioses creados como tales, no demostrarían mérito personal alguno al ser Dioses. Una clase semejante de Seres (perfectos únicamente en virtud de la naturaleza especial e inmaculada inherente en ellos), a la faz de una humanidad que sufre y lucha, y aún de la creación inferior, sería el símbolo de una injusticia eterna de carácter por completo satánico, un crimen siempre presente. Es una anomalía y una imposibilidad en la Naturaleza. Por lo tanto, los “Cuatro” y los “Tres” tienen que encarnarse lo mismo que todos los demás seres. Este Sexto Grupo, por otra parte, permanece casi inseparable del hombre, que deriva de él todos sus principios, a excepción del más elevado y del inferior, o su espíritu y cuerpo, siendo los cinco principios humanos intermedios la esencia misma de estos Dhyanis. Paracelso los llama los Flaga; los cristianos, los Ángeles Custodios; los ocultistas, los Antepasados, los Pitris. Ellos son los Dhyan Chohans Séxtuples, que poseen en la composición de sus cuerpos los seis Elementos espirituales; es decir, hombres de hecho, menos el cuerpo físico. (D.S. I, 393-395).

Ya se ha dicho antes que el Ocultismo no acepta nada inorgánico en el Kosmos. La expresión “substancia inorgánica” empleada por la Ciencia significa simplemente que la vida latente, durmiendo en las moléculas de la llamada “materia inerte” es incognoscible. TODO ES VIDA, y cada átomo, aunque sea de polvo mineral, es una VIDA, si bien se halla fuera de nuestra comprensión y percepción, puesto que está fuera del límite de las leyes conocidas por quienes desechan el Ocultismo. Los “Átomos mismos –dice Tyndall– poseen al parecer un instinto del deseo de vida”. ¿De dónde, pues –preguntaríamos nosotros–, procede la tendencia “a lanzarse hacia la forma orgánica?” ¿Acaso resulta esto explicable de algún otro modo que según las enseñanzas de la Ciencia Oculta?



Los mundos, para el profano, están contruidos con los Elementos conocidos. Según el concepto de un Arhat, estos Elementos son, colectivamente, una Vida Divina; distributivamente, en el plano de las manifestaciones, son los innumerables e incontables crores de vidas. El Fuego solamente es UNO, en el plano de la Realidad única; en el de la Existencia manifestada, y por lo tanto ilusoria, sus partículas son Vidas Ígneas, que viven y existen a expensas de cada una de las demás Vidas que consumen. Por lo tanto, se las llama los de “DEVORADORES”... Cada cosa visible en este Universo, se halla constituida por semejantes VIDAS, desde el hombre primordial, divino y consciente, hasta los agentes inconscientes que elaboran la materia... De la VIDA UNA informe e increada, procede el Universo de Vidas. Primero manifestase del Abismo [Caos] el Fuego frío y luminoso [¿luz gaseosa?], el cual formó los Coágulos en el Espacio [¿ nebulosas irresolubles, quizás?]... Éstos combatieron, y un gran calor se desarrolló a causa de los encuentros y colisiones, lo cual produjo la rotación. Vino entonces el primer Fuego MATERIAL manifestado, las Llamas ardientes, los Vagabundos en los Cielos [Cometas]. El calor genera vapor húmedo; aquél forma agua sólida [?], después niebla seca, luego niebla líquida, acuosa, que apaga el luminoso resplandor de los Peregrinos [¿Cometas], y forma Ruedas sólidas, acuosas [Globos de MATERIA]. Bhûmi [la Tierra] aparece con seis hermanas. Éstas producen con su movimiento continuo el fuego inferior, el calor y una niebla acuosa, que da lugar al tercer Elemento del Mundo –el AGUA; y del aliento de todo nace el AIRE [atmosférico]. Estos cuatro son las cuatro Vidas de los cuatro primeros Períodos [Rondas] del Manvantara. Los últimos tres seguirán.

El Comentario habla primeramente de los “innumerables e incontables crores de Vida”. ¿Estará, entonces, Pasteur dando inconscientemente el primer paso hacia la Conciencia Oculta, al declarar que, si se atreviese a expresar por completo su idea acerca del asunto, diría que las células orgánicas se hallan dotadas de una potencia vital que no cesa su actividad al acabarse la corriente de oxígeno que se les lanza, y por esta razón no rompe sus relaciones con la vida misma, la cual se halla sostenida por la influencia de aquel gas? “Añadiría yo –continúa diciendo Pasteur– que la evolución del germen se verifica por medio de fenómenos complicados entre los cuales tenemos que incluir procesos de fermentación”; y la vida, según Claudio Bernard y Pasteur, no es más que una fermentación. Que existen en la Naturaleza Seres o Vidas, pudiendo vivir y desarrollarse sin aire, aun en nuestro globo, ha sido demostrado por los mismos hombres de ciencia. Pasteur ha encontrado que muchas de las vidas inferiores, tales como vibriones y otros microbios y bacterias, pueden existir sin aire, el cual, por el contrario, los mata. Derivan el oxígeno necesario para su multiplicación, de las substancias diversas que les rodean. El les llama *aerobios*, que viven de los tejidos de nuestra materia, cuando esta última ha cesado de formar una parte de un todo integral y



viviente (llamado en este caso por la Ciencia, y de un modo muy anticientífico, “materia muerta”), y *anaerobios*. Los primeros se apoderan del oxígeno, y en gran manera contribuyen a la destrucción de la vida animal y de los tejidos vegetales, proporcionando a la atmósfera materiales que entran después en la constitución de otros organismos; los segundos destruyen, o mas bien, aniquilan finalmente a las llamadas sustancias orgánicas, siendo imposible la decadencia postrera sin su participación. Ciertas células-gérmenes, tales como las de la levadura de cerveza, se desarrollan y multiplican en el aire; pero cuando privadas de él, se adaptan por sí mismas a la vida sin aire y se convierten en fermentos, absorbiendo oxígeno de las sustancias que con ellos le ponen en contacto, y con esto destruyéndolas. Las células en los frutos, cuando les falta el oxígeno necesario, obran como fermentos y estimulan la fermentación. “Por tanto, la célula vegetal manifiesta en este caso su vida como un ser anaerobio. ¿Por qué, pues, debe en este caso ser una excepción la célula orgánica?” –pregunta el profesor Bogolubof. Pasteur hace ver que en las sustancias de nuestros tejidos y órganos, la célula, no encontrando oxígeno suficiente para sí misma, estimula la fermentación del mismo modo que la célula del fruto; y Claudio Bernard cree que la idea de Pasteur, acerca de la formación de fermentos, ha encontrado su aplicación y corroboración en el hecho de que la urea aumenta en la sangre durante la estrangulación; la VIDA se halla, por lo tanto, en todas partes en el Universo, y según enseña el Ocultismo, también existe en el átomo. (D.S. I, 437-440).

Según queda declarado en el volumen I, las humanidades se desarrollaron coordinadamente, y en líneas paralelas con los cuatro Elementos, estado fisiológicamente adaptada cada nueva Raza, para ajustarse al Elemento adicional. Nuestra quinta raza se aproxima rápidamente al Quinto Elemento –llámesele éter inter-estelar, si se quiere- el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física. Nosotros, los hombres, hemos aprendido a vivir en todos los climas, bien sean glaciales o tropicales; mas las dos primeras Razas nada tenían que ver con el clima, ni estaban sujetas a ninguna temperatura ni a los cambios de la misma. Y así, según se nos enseña, vivieron los hombres hasta la terminación de la Tercera Raza Raíz, cuando una primavera eterna reinaba en todo el Globo, tal como la gozan ahora los habitantes de Júpiter.

De modo que es tradición universal que la Humanidad ha evolucionado gradualmente hasta llegar a su presente forma, desde un estado de contextura casi transparente, y no por milagro ni por comercio sexual. Esto además concuerda por completo con las antiguas filosofías; desde las de Egipto y de la



India, con sus Dinastías Divinas, hasta las de Platón. Y todas esas creencias universales tienen que clasificarse con los “presentimientos” y “conceptos obstinados”, algunos de ellos imposibles de desarraigar de los credos populares. (D.S., III, 225-227).

El Resumen de las Estancias en el volumen I mostraba el génesis de los Dioses y de los hombres, teniendo origen en uno y el mismo Punto, que es la UNIDAD Absoluta, Eterna, Inmutable y Universal. **En su aspecto primario manifestado, la hemos visto venir a ser: 1º, en la esfera de la objetividad y de lo Físico, SUBSTANCIA PRIMORDIAL y FUERZA, centrípeta y centrífuga, positiva y negativa, macho y hembra, etc.; 2º, en el mundo de los Metafísicos, el ESPÍRITU DEL UNIVERSO o Ideación Cósmica, llamado por algunos el LOGOS.**

Este Logos es el ápice del Triángulo Pitagórico. Cuando el Triángulo se completa, se convierte en la Tetraktys, o el Triángulo en el Cuadrado, y es el símbolo doble del Tetragrammaton de cuatro letras en el Kosmos manifestado, y de su triple Rayo radical en lo in-manifestado –su Nómeno.

Expresado más metafísicamente, la clasificación que se da aquí de las Causas Finales Cósmicas, es más de conveniencia que de absoluta exactitud filosófica. Al principio de un gran Manvantara, Parabrahman se manifiesta como Mûlaprakriti y luego como el Logos. Este Logos es equivalente a la “Mente Inconsciente Universal”, etc., de los panteístas occidentales. Constituye la base del aspecto–*sujeto* del Ser manifestado, y es el origen de todas las manifestaciones de la conciencia individual. **Mûlaprakriti o la Substancia Cósmica Primordial, es el fundamento del aspecto–objeto de las cosas – la base de toda la evolución y cosmogénesis objetivas. La Fuerza, pues, no surge con la Substancia Primordial de la latencia Parabrahmánica. Es ella la transformación en energía del pensamiento, supra-consciente del Logos, infundido, por decirlo así, en la objetivación de este último salida de la latencia potencial en la Realidad Única. De aquí emanan las leyes maravillosas de la Materia; de aquí la “marca primordial” tan inútilmente discutida por el obispo Temple. Así, pues, la Fuerza no es sincrónica con la primera objetivación de Mûlaprakriti.** Sin embargo, como esta última, aparte de aquélla, es absoluta y necesariamente inerte –*una mera abstracción*– es innecesario tejer una trama demasiado fina de sutilezas respecto del orden de sucesión de las Causas Finales Cósmicas. La Fuerza sucede a Mûlaprakriti; pero Mûlaprakriti, *minus* Fuerza, es inexistente para todos los propósitos y objetos prácticos (Para una explicación más clara de los orígenes, según están contenidos en el Esoterismo del *Bhagavad-Gîtâ*. véanse las Notas sobre el mismo



publicadas en The *Theosophist* de febrero, marzo y junio 1887. Madrás). (D.S. II, 38-40).

Eliphas Levi enseña acertadamente, aunque en lenguaje demasiado retórico para los principiantes, que:

La vida imperecedera es el movimiento equilibrado por las alternativas manifestaciones de la fuerza.

Pero ¿por qué no añade que este movimiento perpetuo es independiente de las manifestadas Fuerzas operantes? Dice Levi:

El caos es el Tohu–vah–bohu del movimiento perpetuo y la suma total de la materia primaria.

Sin embargo, le falta añadir que la materia es “primaria” tan sólo en los comienzos de cada nueva reconstrucción del Universo. La materia *in abscóndito*, como la llamaron los alquimistas, es eterna, indestructible, sin principio ni fin. Los ocultistas orientales la consideran como la eterna raíz de todo lo existente, la Mûlaprakriti de los vedantinos, el Svabhâvat de los budhistas; la divina Esencia o Sustancia, en suma, cuyas radiaciones se agregan periódicamente en formas graduales, desde el puro Espíritu hasta la más densa materia. La Raíz, o Espacio, es en su abstracta presencia, la Divinidad misma, la Causa única, inefable y desconocida.

Según Levi, también Ain–Soph es, como Parabrahman, la ilimitada, infinita y única Unidad sin segundo y sin causa. Ain–Soph es el punto indivisible, y por estar “en todas partes y en ninguna” es lo Absoluto Todo. Asimismo es la “Oscuridad” por ser la luz absoluta, la raíz de los siete principios fundamentales del Cosmos. . . (D.S. V, 314-315).

. . . Sin embargo, tendrá que tener presente (a) que nosotros no reconocemos más que un elemento *único* en la Naturaleza (tanto espiritual como física) aparte del cual no puede existir ninguna naturaleza, puesto que ellos es la *Naturaleza* en sí y que, como *Akasa*, llena nuestro sistema solar, cada átomo es parte de él, penetra todo el *espacio* y es el espacio en sí, que late como en profundo sueño durante los pralayas, y [es] el Proteo universal, la Naturaleza siempre activa durante los Manvántaras; (b) que, por consiguiente, espíritu y materia son *uno*, no siendo más que una diferenciación de *estados*, no de *esencias*; y que la idea del filósofo griego que sostenía que el Universo era un inmenso animal, se propagó a través del simbolismo de la mónada pitagórica –que se convierte en



dos, luego en tres Δ y, finalmente, en la tetraktis o cuadrado perfecto, evolucionando así de sí misma cuatro e involucionando tres y forma el sagrado siete. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 11, pág. 91, Maestro K.H.).

...nuestras doctrinas enseñan sólo un principio en la naturaleza: espíritu-materia o materia-espíritu; y el tercero, la esencia de lo Absoluto o la quintaesencia de los dos – si se me permite utilizar un término erróneo en la presente aplicación – se pierde más allá, incluso, de la visión y de la percepción espiritual de los “Dioses” o Espíritus Planetarios. Este tercer principio, dicen los filósofos vedantinos, es la única realidad, y todo lo demás es Maya, puesto que ninguna de las manifestaciones proteiformes del espíritu-materia o Purusha y Prakriti, han sido jamás considerados bajo otro aspecto que no sea el de ilusiones temporales de los sentidos. Incluso en la filosofía apenas esbozada de Isis, esa idea está claramente expresada. En el libro de Kiu-te, al Espíritu se le llama la extrema sublimación de la materia, y a la materia se la llama la cristalización del espíritu. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 22, pág. 201-202, Maestro K.H.).

Hay un momento, en la existencia de cada molécula y de cada átomo de materia en que, por una u otra causa, la última chispa del espíritu o movimiento de vida (dele el nombre que quiera) se retira, y en el mismo instante, con una rapidez que sobrepasa la ligereza del relampagueo del pensamiento, el átomo o molécula, o una agregación de moléculas, se aniquila para retornar a su prístina pureza de materia intra-cósmica. Es atraída hacia la fuente madre con la velocidad de un glóbulo de mercurio hacia la masa central. Materia, fuerza y movimiento forman la trinidad de la naturaleza física objetiva, así como la unidad trinitaria del espíritu-materia es la de la naturaleza espiritual o subjetiva. El movimiento es eterno porque el espíritu es eterno. Pero ninguna modalidad en movimiento puede concebirse a menos que sea en relación con la materia. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 22, pág. 203, Maestro K.H.).

El Átomo Cósmico uno se convierte en siete Átomos en el plano de la Materia, y cada uno es transformado en un centro de energía; ese mismo átomo se convierte en siete Rayos en el plano del Espíritu; y las siete Fuerzas creadoras de la Naturaleza radiando de la Esencia Raíz... siguen unas el sendero de la derecha, otras el de la izquierda, separándose hasta el fin del Kalpa, y sin



embargo, en estrechos abrazos. ¿Qué las une? Karma.

Los Átomos emanados del Punto Central emanan a su vez nuevos centros de energía, los cuales, bajo el potencial aliento de Fohat, principian su obra de adentro a fuera, y multiplican otros centros menores. Estos, en el curso de la evolución e involución, forman a su vez las raíces o causas desenvolventes de nuevos efectos, desde los mundos y globos “portadores del hombre”, hasta los géneros, especies y clases de todos los *siete* reinos, de los cuales solo conocemos *cuatro*. (D.S. II, 576-577).

. . . El concepto de materia y espíritu como totalmente distintos, y los dos eternos, jamás, ciertamente, podría haber entrado en mi cabeza, por poco que pueda saber de ambos, porque una de las doctrinas elementales y fundamentales del Ocultismo es que los dos son uno, y que sólo son distintos en sus respectivas manifestaciones, y sólo en las percepciones limitadas del mundo de los sentidos. Lejos de “carecer de envergadura filosófica”, pues nuestras doctrinas enseñan sólo un principio en la naturaleza: espíritu-materia o materia espíritu; y el tercero, la esencia de lo Absoluto o la quintaesencia de los dos –si se me permite utilizar un término erróneo en la presente aplicación- se pierde más allá, incluso, de la visión y de la percepción espiritual de los “Dioses” o Espíritus Planetarios. **Este tercer principio, dicen los filósofos vedantinos, es la única realidad, y todo lo demás es Maya, puesto que ninguna de las manifestaciones proteiformes del espíritu-materia o Purusha y Prakriti, han sido jamás consideradas bajo otro aspecto que no sea el de ilusiones temporales de los sentidos. Incluso en la filosofía, apenas esbozada, de Isis, esa idea está claramente expresada. En el libro de Kiu-te, al espíritu se le llama la extrema sublimación de la materia, y a la materia se la llama la cristalización del espíritu. . . (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – carta nº 22, págs. 201-202 – Maestro K.H.).**

Cada una de las cosas en el Universo, a través de todos sus reinos, es *consciente*; esto es, se halla dotada de una conciencia de su especie propia y en su propio plano de percepción. Debemos tener presente que solo porque nosotros no percibamos señal alguna de conciencia en las piedras, por ejemplo, no por eso tenemos derecho para decir que *ninguna conciencia existe allí*. No existe semejante cosa como materia “muerta” o “ciega”, como tampoco existe ninguna Ley “ciega” o “inconsciente”. Tales ideas no encuentran lugar alguno entre los conceptos de la Filosofía Oculta. Esta jamás se de tiene ante apariencias superficiales, y para ella poseen más realidad las esencias



nómenales que sus contrapartes objetivas; pareciéndose en esto a los nominalistas de la Edad Media; para quienes los universales eran las realidades, y los particulares existían tan solo de nombre y en la imaginación humana. (D.S. I, 477-478).

Chaos–Theos–Kosmos, la Triple Deidad, es *todo en todo*. Por lo tanto, se dice que es masculino y femenino, bueno y malo, positivo y negativo; toda la serie de cualidades opuestas. Cuando se halla en estado latente, en Pralaya, no es cognoscible, y se convierte en la Incognoscible Deidad. Solo puede ser conocida en sus funciones activas; por tanto Como Materia–Fuerza y Espíritu *viviente*, correlaciones y manifestación, o expresión, en el plano visible, de la Unidad última por siempre desconocida.

A su vez, esta Triple Unidad es la productora de los Cuatro Elementos Primitivos (El Tabernáculo Cósmico de Moisés, erigido por él en el Desierto, era *cuadrado*, representando los Cuatro Puntos Cardinales y los Cuatro Elementos, según Josefo lo refiere a sus lectores (*Antiq.*, I. VIII, cap. XXII). La idea fue tornada de las pirámides de Egipto y también de Tiro, donde las pirámides se convertían en pilares. Los Genios o Ángeles tienen, respectivamente, sus mansiones en estos cuatro Puntos), que son conocidos, en nuestra Naturaleza terrestre visible, por los siete (hasta ahora los cinco) Elementos, cada uno divisible en cuarenta y nueve –siete veces siete– sub-elementos, de los cuales la química conoce unos setenta. **Todos los Elementos Cósmicos, tales como el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, participan de las cualidades y defectos de sus Primarios, y son, en su naturaleza, Bien y Mal, Fuerza o Espíritu, y Materia, etc.; y, por lo tanto cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. Están constantemente formando Materia bajo el impulso incesante del Elemento Uno, el Incognoscible, representado en el mundo de los fenómenos por el Ather. Ellos son los “Dioses inmortales que dan nacimiento y vida a todo”.** (D.S. II, 78-79).

Todo el orden de la Naturaleza demuestra una marcha progresiva hacia una vida superior. Existe designio en la acción de las fuerzas, al parecer más ciegas. La evolución completa con sus adaptaciones interminables, es una prueba de ello. Las leyes inmutables que hacen desaparecer a las especies débiles, para hacer lugar a las fuertes, y que aseguran la “supervivencia de los más aptos” aunque resulten tan crueles en su acción inmediata, obran todas en dirección de la gran meta final. **El hecho mismo de que tienen lugar adaptaciones; de que los más aptos son los que sobreviven en la lucha por la existencia, demuestra que lo llamado “Naturaleza inconsciente” es, en realidad, un conjunto de fuerzas**



manipuladas por seres semi-inteligentes (Elementales), guiados por Elevados Espíritus Planetarios (Dhyan Chohans), cuya agregación colectiva forma el Verbo manifestado del Logos Inmanifestado y constituye a la vez la Mente del Universo y su Ley inmutable.

La Naturaleza, tomada en su sentido abstracto, no *puede* ser inconsciente”; pues es la emanación de la Conciencia Absoluta, y por tanto, un aspecto suyo en el plano de la manifestación. Donde está el atrevido que niegue a la vegetación y aun a los minerales *una conciencia propia especial?* Todo cuanto puede decir, es que esta conciencia se halla más allá de los límites de su comprensión. (D.S. I, 483).

La Materia es Eterna. Es el Upadhi o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia “muerta” o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. . . (D.S. I, 488).

La última (la Doctrina Secreta) enseña que la Materia Prima primordial, divina e inteligente, la emanación directa de la Mente Universal, el Daiviprakriti –la Luz Divina (A cuya “Luz” llamamos Fohat) que emana del Logos–es la que formó los núcleos de todos los orbes que “se mueven” en el Kosmos. Es el poder de movimiento y el principio de vida informador, siempre presente; el Alma Vital de los Soles, Lunas, Planetas, y hasta de nuestra Tierra; latente el primero, activo el segundo – el Soberano y Guía invisible del cuerpo grosero unido y relacionado con su Alma, que es, después de todo, la emanación espiritual de estos respectivos Espíritus Planetarios. (D.S. II, 518).

Expresado más metafísicamente, la clasificación que se da aquí de las Causas Finales Cósmicas, es más de conveniencia que de absoluta exactitud filosófica. Al principio de un gran Manvantara, Parabrahman se manifiesta como Mûlaprakriti y luego como el Logos. Este Logos es equivalente a la “Mente Inconsciente Universal”, etc., de los panteístas occidentales. Constituye la base del aspecto–*sujeto* del Ser manifestado, y es el origen de todas las manifestaciones de la conciencia individual. Mûlaprakriti o la Substancia Cósmica Primordial, es el fundamento del aspecto–*objeto* de las cosas – la base de toda la evolución y cosmogénesis



objetivas. La Fuerza, pues, no surge con la Substancia Primordial de la latencia Parabrahmánica. Es ella la *transformación en energía del pensamiento, supra-consciente del Logos*, infundido, por decirlo así, en la objetivación de este último salida de la latencia potencial en la Realidad Única. De aquí emanan las leyes maravillosas de la Materia; de aquí la “marca primordial” tan inútilmente discutida por el obispo Temple. Así, pues, la Fuerza *no es sincrónica con la primera objetivación de Mûlaprakriti*. Sin embargo, como esta última, aparte de aquélla, es absoluta y necesariamente inerte –*una mera abstracción*– es innecesario tejer una trama demasiado fina de sutilezas respecto del orden de sucesión de las Causas Finales Cósmicas. La Fuerza *sucede* a Mûlaprakriti; pero Mûlaprakriti, *minus* Fuerza, es inexistente para todos los propósitos y objetos prácticos (Para una explicación más clara de los orígenes, según están contenidos en el Esoterismo del *Bhagavad-Gîtâ*. véanse las Notas sobre el mismo publicadas en *The Theosophist* de febrero, marzo y junio 1887. Madrás). (D.S. II, 39-40).

. . . Âkâsha (Âkâsha *no* es el éter de la Ciencia, como lo traducen algunos orientalistas), la Luz Astral, puede definirse en pocas palabras: es el Alma Universal, la Matriz del Universo, el *Mysterium Magnum* del cual nace todo lo que existe, por separación o *diferenciación*. **Es la causa de la existencia; llena todo el Espacio infinito, es el Espacio mismo, en un sentido, o sus principios sexto y séptimo** a la vez (Johannes Trithem, el Abad de Spanheim, el astrólogo y kabalista más grande de su tiempo, dice: “El arte de la magia divina consiste en la facultad de percibir la esencia de las cosas en la Luz de la Naturaleza (Luz Astral), y en usar los poderes del alma para producir cosas materiales procedentes del universo invisible, y en tales operaciones lo de Arriba y lo de Abajo tienen que juntarse y hacer que actúen armoniosamente. El Espíritu de la Naturaleza (la Luz Astral) es una unidad que crea y forma todo, y que, actuando por medio del hombre, puede producir cosas maravillosas. Tales procesos tienen lugar con arreglo a la ley. Conoceréis la ley por la cual se verifican estas cosas, si aprendéis a conocerlos a vosotros mismos. La conoceréis por el poder del espíritu que está en vosotros, y la llevaréis a efecto mezclando vuestro espíritu con la esencia que se desprende de vosotros. Si deseáis tener éxito en tal labor, tenéis que aprender a separar el espíritu y la vida en la Naturaleza, y además, a separar el alma astral en vosotros y hacerla tangible, y entonces la substancia del alma aparecerá visible y tangible, hecha objetiva por el poder del Espíritu” (Citado en *Paracelsus* del Dr. Franz Hartmann, págs. 164, 165). Pero como finita en lo Infinito, en lo que a la manifestación concierne, esta Luz debe tener su aspecto sombrío, como ya se ha observado. Y como lo Infinito jamás puede ser manifestado, de aquí que el mundo finito tenga que contentarse con *sólo la sombra*, atraída, con sus acciones, sobre la humanidad, y que los hombres atraen y *ponen en actividad*. De modo que al paso que la Luz Astral es la Causa Universal en su unidad no manifestada e infinita, se convierte, respecto de la humanidad, simplemente en los efectos de las causas producidas por los hombres en sus vidas pecadoras. . . (D.S. IV, 109-110).



Sabemos que la materia es eterna, es decir, que no ha tenido principio, (a) porque la materia es la Naturaleza en sí, (b) porque lo que no se puede aniquilar y es indestructible, existe necesariamente – y por lo tanto, no podría empezar a ser, ni puede dejar de ser; (c) porque las experiencias acumuladas de incontables edades y las de la ciencia exacta, nos demuestran que la materia (o la naturaleza) actúa en virtud de su propia energía peculiar, de lo cual ni un solo átomo está nunca en estadio de reposo absoluto, y por lo tanto, tiene que haber existido siempre, es decir, sus componentes deben haber cambiado constantemente de forma, de combinaciones y de cualidades, pero sus principios o elementos son absolutamente indestructibles. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 10, págs. 79-80 – Maestro K.H.).

. . . Privado de Prakriti, Purusha (el Espíritu) es incapaz de manifestarse y por eso deja de existir —se convierte en nada. Sin espíritu o Fuerza, incluso aquello que la ciencia califica como materia "sin vida", los denominados componentes minerales que alimentan a las plantas, jamás hubieran podido manifestarse en formas. Hay un momento, en la existencia de cada molécula y de cada átomo de materia en que, por una u otra causa, la última chispa del espíritu o movimiento de vida (dele el nombre que quiera) se retira, y en el mismo instante, con una rapidez que sobrepasa la ligereza del relampagueo del pensamiento, el átomo o la molécula, o una agregación de moléculas, se aniquila para retomar a su prístina pureza de materia intra-cósmica. Es atraída hacia la fuente madre con la velocidad de un glóbulo de mercurio hacia la masa central. Materia, fuerza y movimiento forman la trinidad de la naturaleza física objetiva, así como la unidad trinitaria del espíritu-materia es la de la naturaleza espiritual o subjetiva. El movimiento es eterno porque el espíritu es eterno. Pero ninguna modalidad en movimiento puede concebirse a menos que sea en relación con la materia. (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS, Carta nº 22, págs. 202-203 – Maestro K.H.).

Puesto que el agua, según su peso atómico, está compuesta de 1/9 parte de Hidrógeno (un gas muy inflamable, como Ud. sabe, y no se encuentra ningún cuerpo orgánico que no lo contenga), y de 8/9 de Oxígeno (el cual produce combustión cuando se lo combina demasiado rápidamente con cualquier cuerpo), ¿qué puede ser sino una de las formas de la fuerza primordial o fuego en una forma latente o fluida? **El Fuego tiene con el Agua la misma relación que el Espíritu con la Materia.**



Kwan-Shai-Yin y Kwan-Yin, son sinónimos de Fuego y Agua. Las dos deidades en su manifestación primordial son la dyada o dios dual, de naturaleza bisexual, Purusha y Prakriti. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 60-61 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: Con relación al siguiente pasaje: comentario (a) de la sloka (2): «La idea de que las cosas pueden dejar de existir y sin embargo SER, es fundamental en la psicología Oriental. Bajo esta aparente contradicción de términos, hay un hecho en la Naturaleza; y lo importante es comprenderlo más bien que discutir acerca de las palabras. Un ejemplo familiar de una paradoja similar, nos da la combinación química. La cuestión acerca de si el hidrógeno y el oxígeno dejan de existir, cuando se combinan para formar el agua, se halla todavía en el tapete...» (D.S. I Pág. 110).

¿Sería correcto decir que lo que percibimos es un “elemento” diferente de la misma sustancia? Por ejemplo, cuando una sustancia se encuentra en estado gaseoso, ¿podría decirse que es el elemento Aire lo que se percibe, y que cuando se combinan para formar agua, el oxígeno y el hidrógeno aparecen bajo la forma del elemento Agua, y cuando está en estado sólido, hielo, entonces percibimos al elemento Tierra?

Los ignorantes juzgan todo por su apariencia y no por lo que las cosas son en realidad. En esta tierra, por supuesto, el agua es un elemento completamente distinto de cualquier otro, usando el último término en el sentido de diferentes manifestaciones de un elemento. **Los elementos fundamentales, Tierra, Aire, Agua y Fuego, son estados mucho más comprensibles de diferenciación. Siendo ese el caso, en Ocultismo la Transubstanciación se convierte en una posibilidad, observando que nada de lo que existe es en realidad lo que se supone que es.**

Pregunta: Pero el oxígeno que usualmente se halla en estado gaseoso, puede ser licuado e incluso solidificado. Entonces, cuando el oxígeno se halla en condición de gas, ¿es el elemento oculto Aire el que se percibe, y cuando se encuentra en estado líquido es el elemento Agua, y cuando en estado sólido, es el elemento Tierra?

Con toda seguridad: primero de todo tenemos el elemento Fuego, no el fuego común, sino el Fuego de los Rosacruces Medievales, la llama una, el Fuego de Vida. En la diferenciación éste se convierte en diferentes aspectos del fuego. El Ocultismo fácilmente soluciona el dilema de si el oxígeno y el hidrógeno dejan de existir cuando se combinan para formar agua. Nada de lo



que está en el Universo puede desaparecer de él. Por el momento, entonces, cuando estos dos gases se combinan para formar agua, están in abscondito, pero no han dejado de ser. Porque, si se hubiesen aniquilado, la Ciencia, descomponiendo el agua en oxígeno e hidrógeno nuevamente, podría haber creado algo fuera de la nada, y por lo tanto no tendría discusiones con la Teología. Por lo tanto, el agua es un elemento, si preferimos llamarlo así, sólo en este plano. Del mismo modo, el oxígeno y el hidrógeno, a su vez, pueden escindirse en elementos más sutiles, siendo todas diferenciaciones del elemento único o esencia universal.

Pregunta: *¿Entonces, todas las substancias de este plano físico son en realidad las muchas correlaciones y combinaciones de estos elementos raíces, y en última instancia del elemento único?*

Con toda seguridad. En Ocultismo es siempre mejor proceder de los universales a los particulares. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 40-41 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿Y qué es el verdadero Akasha?*

El Akasha es la eterna consciencia divina que no puede diferenciarse, tener atributos, o actuar; la acción pertenece a lo que es reflejado de ella. Lo incondicionado e infinito no puede tener relación con lo finito y condicionado. La Luz Astral es el Cielo-Medio de los Gnósticos, en el cual es Sophia Achamoth, la madre de los siete Constructores o Espíritus de la Tierra, que no son necesariamente buenos y entre los cuales los Gnósticos situaron a Jehovah, al cual ellos llamaron Ildabaoth. (Sophia Achamoth no debe ser confundida con la divina Sophia). **Podemos comparar el Akasha y la Luz Astral, con respecto a estos prototipos, con el germen en la bellota. Esta última, además de contener en sí misma la forma astral de la futura encina, oculta el germen del cual crecerá el árbol que contendrá millones de formas. Estas formas están potencialmente encerradas en la bellota, sin embargo el desarrollo de cada bellota en particular depende de circunstancias extrañas, fuerzas físicas, etc.**

Pregunta: *¿Pero, cómo produce esto las infinitas variedades del Reino Vegetal?*

Las diferentes variedades de plantas, son los rayos en los cuales se descompone el Rayo Único. A medida que el Rayo pasa por los siete planos, se descompone en cada plano en miles de millones de rayos hasta llegar al mundo de la forma, cada rayo penetrando en una inteligencia en su propio



plano. De manera que vemos que cada planta tiene una inteligencia o su propio propósito de vida, por decirlo así, y hasta cierto punto, su propio libre albedrío. Así es, por lo menos como yo lo entiendo. Una planta puede ser receptiva o no, aunque cada planta, sin excepción, siente y tiene una consciencia propia. Pero además de esto, todas las plantas, desde el árbol gigantesco hasta la más diminuta hoja de hierba o helecho, tiene, como nos enseña el Ocultismo, una entidad Elemental de la cual ella es la envoltura exterior en este plano. De aquí que los Kabalistas y los Rosacruces del medioevo siempre hablaban de Elementales. Según ellos, todas las cosas poseen un espíritu Elemental. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 49 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿Qué relación tienen los elementos con los Elementales?*

La misma relación que la tierra tiene con el hombre. Así como el hombre físico es la quinta esencia de la Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua, del mismo modo, un Elemental (llamado Sylfo, Salamandra, Ondina, etc.) es la quinta esencia de su elemento especial. Toda diferenciación de sustancia y materia, desarrolla un tipo de Fuerza inteligente y son estos los que los Rosacruces llamaron Elementales o espíritus de la Naturaleza. Cada uno de nosotros puede creer en un Elemental que podemos crear por nosotros mismos. Pero este último tipo de creación de elementales no tiene existencia fuera de nuestra propia imaginación. Será una inteligencia, una Fuerza, buena o mala, pero la forma que se le ha dado y sus atributos serán los de nuestra propia hechura, al paso que al mismo tiempo esa forma tendrá una inteligencia derivada también de nosotros. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 52 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿Los elementos son los cuerpos de los Dhyán-Chohanes, y el Hidrógeno, el Oxígeno, Ozono y Nitrógeno, los elementos primordiales en este plano de materia?*

La respuesta a la primera parte de esta pregunta se encontrará estudiando el simbolismo de La Doctrina Secreta. Con respecto a los cuatro elementos nombrados, el caso es este; pero recuerden que en un plano superior incluso el éter volátil parecería tan denso como el barro. Todos los planos tienen su propia densidad de sustancia o materia, sus propios colores, sonidos, dimensiones de espacio, etc, que son del todo desconocidos para nosotros en este plano; y así como en la tierra tenemos seres intermedios, la hormiga por ejemplo, una especie



de entidad de transición entre dos planos, así en el plano superior a nosotros hay criaturas dotadas de sentidos y facultades desconocidas para los habitantes de ese plano. Hay una notable ilustración de Elihu Vedder a los Cuartetos de Omar Khayyam, que sugiere la idea de los Nudos de Fohat. Es la corriente representación japonesa de las nubes que corren en una sola línea de nudos en pinturas y en grabados. Es Fohat «el que hace nudos» y desde un punto de vista es la «materia del mundo».

Pregunta: *Si la Vía Láctea es una manifestación de esta “materia del mundo”, ¿cómo es que no se ve en todo el cielo?*

¿y por qué no sería la más contraída y por lo tanto la parte más condensada la única que se ve? Esta se transforma en “nudos” y pasa por la etapa solar, las etapas cometaria y planetaria hasta convertirse finalmente en un cuerpo muerto o luna. También hay varias clases de soles. El sol del sistema solar es un reflejo. Al final del manvántara solar, comenzará a ser cada vez menos radiante, dando cada vez menos calor, debido a un cambio en el sol verdadero, del cual, el sol visible, es el reflejo. Después del Pralaya solar, el sol actual, en un Manvántara futuro se convertirá en un cuerpo cometario, pero no ciertamente durante la vida de nuestra pequeña cadena planetaria. El argumento tomado de un análisis del espectro estelar, no es sólido porque no se toma en cuenta el paso de la luz a través del polvo cósmico. Esto no significa decir que no existe diferencia real en el espectro de las estrellas, sino que reconocida la presencia de hierro o sodio en cualquier estrella particular puede ser debida a la modificación de los rayos de tal estrella por el polvo cósmico del cual está rodeada la tierra. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 62-63 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *Espíritu y Materia son los extremos opuestos de la misma Tela,. Luz y Tinieblas, Frío y Calor, Vacío o Espacio y plenitud de todo lo que existe son también opuestos. ¿En qué sentido estos tres pares de opuestos están asociados al Espíritu ya la Materia?*

En el sentido en que todo lo que existe en el Universo está asociado ya sea con la Materia o con el Espíritu, tomándose como elemento permanente uno de los dos o ambos. La Materia pura es Espíritu puro, y esto no se puede comprender aun cuando lo admitimos con nuestros intelectos finitos. Ni la Luz ni las Tinieblas, como efectos ópticos, son materia; ni son espíritu, sino que son cualidades de la primera (materia).

Pregunta: *¿En qué relación está el Ether con el Espíritu y la Materia?*



Hagan una diferencia entre Aether y Ether, siendo el primero divino, y el último físico e infernal. El Ether es el más bajo en la división septenaria del Akasha - Pradhana, la primordial Substancia -Fuego. Aether-Akasha es el quinto y sexto principios del cuerpo del Kosmos, y por lo tanto corresponden a Buddhi-Manas, en el Hombre; el Ether es su sedimento cósmico, que se mezcla con la capa inferior de la Luz Astral.

Comenzando con la quinta raza-raíz, se desarrollará a plenitud solamente al comienzo de la quinta ronda. Aether es Akasha en su aspecto más elevado, y Ether-Akasha, en el inferior. En un sentido equivale al Padre-Creador, Zeus, Pater Aether; y por el otro es equivalente a la Serpiente Tentadora infernal, la Luz Astral de los Kabalistas. En el último caso es materia completamente diferenciada; en el primero es sólo materia rudimentariamente diferenciada. En otras palabras, el Espíritu se convierte en materia objetiva; y la materia objetiva se convierte nuevamente en Espíritu subjetivo cuando elude nuestros sentidos metafísicos. El Aether tiene con el Cosmos y nuestra pequeña Tierra la misma relación que tiene Manas con la Mónada y el cuerpo. Por lo tanto, el Ether no tiene nada que ver con el Espíritu, sino muchísimo con la materia subjetiva y con nuestra Tierra.

Pregunta: «Brahma, como “germen de las desconocidas Tinieblas” es el material desde el cual todo evoluciona y se desarrolla. Es uno de los axiomas de la lógica el hecho de que es imposible para la mente creer algo de aquello de lo cual no comprende nada. Ahora bien, si este “material” que es Brahma no tiene forma, entonces en ninguna mente puede entrar la idea con respecto a esto, porque la mente no puede concebir nada que no tenga forma. Es la “vestidura” o manifestación bajo la forma de «Dios» la que nosotros podemos percibir y es por medio de ésta y sólo por medio de ésta que podemos saber algo de él. Por lo tanto, ¿cuál es la primera forma de este material que puede ser reconocida por la consciencia humana?

Vuestro lógico axioma puede aplicarse solamente al Manas inferior y es sólo desde la percepción de Kama-Manas que es posible argüir. Pero el Ocultismo enseña únicamente lo que proviene del conocimiento del Ego Superior o Buddhi-Manas. Pero trataré de responder según las líneas que le son familiares. La primera y única forma de materia prima que nuestra consciencia cerebral puede conocer, es un círculo. Entrene su pensamiento ante todo hacia un profundo conocimiento de un círculo limitado, y luego expándalo gradualmente. Pronto llegará a un punto, en que sin dejar de ser un círculo en el pensamiento, se convertirá en infinito e ilimitado para sus percepciones internas. Es este círculo el que llamamos Brahma, el germen, átomo, o anu: un átomo latente que comprende la infinitud y la Eternidad sin



límites durante el Pralaya, átomo activo durante los ciclos de vida; pero es uno que no tiene circunferencia ni plano, solamente una ilimitada expansión. Por lo tanto el Círculo es la primera figura geométrica y el primer símbolo en el mundo subjetivo, y se convierte en Triángulo en el objetivo. El Triángulo es la figura que sigue al Círculo. La primera figura, el Círculo con el Punto, en realidad no es una figura; es sencillamente un germen primitivo, lo primero que se puede imaginar al comienzo de la diferenciación; se debe concebir al Triángulo una vez que la materia ha pasado el punto cero o Laya. Se dice que Brahma es un átomo debido a que nosotros debemos imaginarlo como un punto matemático, el cual, sin embargo, puede extenderse en la absolutividad.

Nota Bene: es el germen divino y no el átomo de los químicos. Pero cuidado con la ilusión de la forma. Una vez que hacen descender su Deidad hasta la forma humana, la limitan y condicionan y miren, han creado un dios antropomórfico. (DIÁLOGOS EN LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Pág. 64-65 – H.P. BLAVATSKY).

. . . Las leyes mecánicas nunca podrán probar la homogeneidad de la Materia Primordial, excepto como inferencia y como desesperada necesidad, cuando no quede otro recurso, como en el caso del Éter. La ciencia moderna sólo está segura en su propia región y dominios, dentro de los límites físicos de nuestro Sistema Solar, más allá del cual todas las cosas, toda partícula de Materia, es diferente de la Materia que conoce, y donde la Materia existe en estados de que la Ciencia no puede formarse idea. Esta Materia, que es verdaderamente homogénea, está más allá de la percepción humana, si la percepción está encadenada tan sólo a los cinco sentidos. Sentimos sus efectos por medio de aquellas INTELIGENCIAS que son los resultados de su diferenciación primordial, a las que damos el nombre de Dhyân Chohans, llamados en las obras herméticas los “Siete Gobernadores”; aquellos que Pymander, el “Pensamiento Divino”, menciona como “Poderes Constructores”, y que Asklepios llama los “Dioses Celestes”. Algunos de nuestros astrónomos han llegado a creer en esta materia, Substancia primordial verdadera, Nóumeno de toda la “materia” que conocemos; pues ellos desesperan de la posibilidad de explicar jamás la rotación, la gravedad y el origen de las leyes mecánicas físicas, a menos que estas INTELIGENCIAS sean admitidas por la Ciencia. En la obra antes citada sobre Astronomía, por Wolf, el autor hace por completo suya la teoría de Kant, la cual, si no en su aspecto general, por lo menos en algunos de sus rasgos, nos hace recordar muchísimo ciertas enseñanzas esotéricas. Aquí tenemos el sistema del mundo “renacido de sus cenizas” a través de una nebulosa –la emanación de los



cuerpos, muertos y disueltos en el espacio, resultante de la *incandescencia* del Centro Solar,- reanimado por la materia combustible de los Planetas. En esta teoría, nacida y desarrollada en el cerebro de un joven de apenas veinticinco años, que nunca había abandonado su país natal, Königsberg, pequeña ciudad del Norte de Prusia, no puede uno menos de reconocer o la presencia de un poder inspirador externo, o una prueba de la *reencarnación* que es lo que los ocultistas ven. Llena ella el vacío que el mismo Newton, con todo su genio no pudo salvar. Y seguramente es nuestra Materia Primordial, Âkâsha, la que Kant consideraba, cuando presupuso una Substancia primordial universal y penetrante, para resolver la dificultad de Newton y su fracaso en explicar, por las fuerzas solas naturales, el impulso primitivo comunicado a los Planetas. Porque, como él dice en el capítulo VIII, si se admite que la perfecta armonía de las Estrellas y de los Planetas y la coincidencia de los planos de sus órbitas prueban la existencia de una Causa natural, que sería así la Causa Primordial, “esa Causa no puede ser realmente la materia que llena hoy los espacios celestes”. Debe ella ser la que llenaba el Espacio –la que era Espacio- originalmente, cuyo movimiento en Materia diferenciada fue el origen de los movimientos actuales de los cuerpos siderales; y que, “condensándose en esos mismos cuerpos, abandonó de este modo el espacio que hoy se encuentra vacío”. En otras palabras, los Planetas, los Cometas y el Sol mismo se componen de esa misma Materia, la cual, habiéndose originariamente condensado en aquellos cuerpos, ha conservado su cualidad inherente de movimientos; cuya cualidad, concentrada ahora en sus núcleos, dirige todo movimiento. Una ligerísima alteración de palabras, y unas cuantas adicciones, convertirían esto en nuestra Doctrina Secreta.

La última enseñanza que la materia Prima primordial, divina e inteligente, la emanación directa de la Mente Universal, el Daiviprakriti –la Luz Divina (A cuya “Luz” llamamos Fohat) que emana del Logos- es la que formó los núcleos de todos los orbes que “se mueven” en el Kosmos. Es el poder de movimiento y el principio de vida informador, siempre presente; el Alma Vital de los Soles, Lunas, Planetas, y hasta de nuestra Tierra; latente el primero, activo el segundo –el Soberano y Guía invisible del cuerpo grosero unido y relacionado con su Alma, que es, después de todo, la emanación espiritual de estos respectivos Espíritus Planetarios.

Otra doctrina completamente Oculta es la teoría de Kant, de que la Materia de que están formados los habitantes y animales de otros Planetas, *es de una naturaleza más ligera y sutil y de una conformación más perfecta, en proporción a su distancia del Sol*. Este último está demasiado lleno de Electricidad Vital, del principio físico productor de la vida. Por tanto, los hombres de Marte son más etéreos que nosotros, mientras que los de Venus son más densos; y si bien



menos espirituales, son mucho más inteligentes.

La última doctrina no es del todo la nuestra; aunque, esas teorías kantianas son tan metafísicas y transcendentales como cualquier Doctrina Oculta; y más de un hombre de ciencia, si se *atrevera* a decir lo que siente, las aceptaría como lo hace Wolf. De esta Mente y Alma kantianas de los Soles y Estrellas al Mahat (la mente), y al Prakriti de los Purânas, no hay más que un paso. Después de todo, la admisión de éste por la Ciencia, sería sólo la admisión de una causa natural, ya extendiera o no su creencia a tales alturas metafísicas. Pero en este caso, Mahat, la Mente, es un “Dios”, y la Fisiología sólo admite a la “mente” como una función temporal del cerebro material, y nada más. (D.S. II, 516-519).

Todos los Elementos Cósmicos, tales como el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, participan de las cualidades y defectos de sus Primarios, y son, en su naturaleza, Bien y Mal, Fuerza o Espíritu, y Materia, etc.; y, por lo tanto, cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. Están constantemente formando Materia bajo el impulso incesante del Elemento Uno, el Incognoscible, representado en el mundo de los fenómenos por el Aether. Ellos son los “Dioses inmortales que dan nacimiento y vida a todo”. (D.S. II, 78-79).

Si nuestra investigación oculta ha de rielar como es de ley, sobre cauces científicos, habremos de estudiar primero lo que es realmente una estructura molecular, este fundamento básico sobre el cual se erige la soberbia arquitectura del sistema solar.

Cualquier estructura molecular está formada de átomos. El átomo es aparentemente la parte más insignificante de materia con la que se enfrenta el investigador científico de las leyes químicas del Universo. Sin embargo, la unidad atómica no es la parte más pequeña de substancia material, sino que a su vez se la ve compuesta de otros cuerpos todavía menores que llamamos protones, neutrones y electrones. Y aún, examinando estos elementos más pequeños a la luz de la clarividencia etérica, se los verá subdivididos en partículas eléctricas cada vez más diminutas hasta perderse en la inmensidad infinita del espacio.

A los investigadores científicos no les es posible percibir —dado que no poseen facultades de percepción oculta y que sus sofisticados instrumentos técnicos no han logrado atravesar todavía las fronteras que separan los niveles etéricos de los



densos en el plano físico— a estos pequeñísimos e invisibles cuerpos que se agitan en el interior del átomo y que, esotéricamente, son considerados los vehículos expresivos de su núcleo vital, constituyendo miríadas de inconcebibles vidas que evolucionan en las reducidas dimensiones atómicas, al igual que lo hacemos nosotros dentro del “círculo-no-se-pasa” del planeta. La investigación corriente en ciencia química se inicia a partir del átomo de hidrógeno, compuesto por un protón, un neutrón y un electrón, y a este átomo de hidrógeno se le considera la unidad básica en química, es decir, que todos los demás átomos o elementos químicos que componen la estructura molecular de cualquier cuerpo en la vida de la Naturaleza, sólo son sumas o agregados de átomos de hidrógeno, que se extienden a partir de esta unidad básica hasta abarcar toda la gama de elementos químicos existentes, cada vez más cargados de átomos de hidrógeno. Así, el elemento químico del Laurencio, formado por ciento tres átomos de hidrógeno puede aparecer, desde el ángulo de vista de la evolución atómica, como una verdadera galaxia en miniatura. Pero, según se ha logrado averiguar recientemente, existen elementos químicos mucho más pesados todavía que el Laurencio, lo cual reafirma la verdad esotérica de que la ciencia no ha llegado al fin de estos descubrimientos, como no se ha llegado a descubrir todavía la naturaleza de la electricidad y el misterio que encubre la Fuente cósmica del Espacio, de donde surgen todos los elementos químicos y todos los compuestos moleculares... El Espacio, esa tremenda y desconocida Entidad, contiene en “suspensión” —si podemos decirlo así— una infinita cadena de elementos químicos, los cuales, por su propia e indefinible acuidad y transparencia, se confunden con el propio Espacio. Para descubrir algunos de ellos, sin movernos todavía del plano físico, se precisa un tipo de visión o investigación que no está al alcance todavía de la Ciencia física moderna.

Ahora bien, si se tiene en cuenta lo dicho en otras partes de este estudio acerca del Espacio, en el sentido de que es multidimensional y multimolecular, deberemos suponer lógicamente que en la composición geométrica de los planos o niveles de nuestro sistema solar entrarán compuestos moleculares de indescriptible diafanidad y pureza, como por ejemplo, los que entran en la construcción de los planos superiores del sistema, para los cuales los seres humanos, aun los más cualificados, carecen de sentidos adecuados de percepción.

Utilizando como siempre el principio de analogía, podríamos afirmar también que el Espacio, que es multidimensional y multimolecular, ha de ser asimismo multigeométrico, ya que posee en suspensión todas las formas imaginables. La geometría, como soporte de la imaginación de los Magos, es el campo de experimentación de vidas y conciencias que trascienden la investigación de los



hombres más avanzados de la Tierra, siendo la geometría, vista desde el ángulo oculto, un archivo permanente de formas universales que jamás fueron percibidas ni investigadas.

De acuerdo con esta idea y siguiendo en la línea de nuestras investigaciones en orden a la Magia organizada planetaria, deberíamos preguntarnos... ¿Por qué el Espacio es multidimensional, multimolecular y multigeométrico?

1º. Es multidimensional, porque contiene en sí todas las extensiones y magnitudes posibles para que pueda manifestarse la Vida que surge de cualquier centro creador. Las dimensiones dentro de las cuales viven, se mueven y tienen el ser estos centros creadores, indicarán siempre el grado de evolución espiritual alcanzado por los mismos, o sea, su grado de experiencia cósmica. Un estudio del proceso iniciático al que se halla sujeta la entidad humana al llegar a ciertas etapas de integración espiritual, nos informaría sin duda del significado real de la evolución y de la estrecha vinculación existente entre las iniciaciones espirituales y las dimensiones del Espacio.

2º. Es multimolecular, porque de acuerdo con el grado de evolución alcanzado por cualquier Logos o Centro creador, así será la calidad del ingente e indescriptible grupo de compuestos moleculares mediante los cuales ha de construir Sus cuerpos de manifestación, es decir, Sus planos o esferas expresivas. Todo el proceso de amalgamación molecular se basa, sin embargo, en las leyes mágicas del Sonido, cuyas notas invocativas al ser pronunciadas por el Logos atraerán del seno profundo de cualquier dimensión del Espacio, todas aquellas vidas atómicas y compuestos moleculares que vibran o que responden a idéntica frecuencia de Sonido. Tal como se dice ocultamente, “la Palabra es el elemento mágico de la Creación”.

3º. Es multigeométrico, porque cada grupo de notas componentes del Sonido o de la Palabra, forman un NOMBRE que personifica de manera misteriosa a una Entidad específica, Arcángel o Mahadeva, la cual creará en el seno profundo del Espacio la Forma geométrica requerida a través del ingente grupo de vidas atómicas y compuestos moleculares que corresponden a aquel NOMBRE. De ahí la conocida frase esotérica, tan poco comprendida todavía por muchos aspirantes espirituales: “EL NOMBRE ES LA BASE GEOMÉTRICA DE LA FORMA”.

Para el investigador esotérico, la relación Nombre-Forma constituye uno de los grandes secretos de la Magia. Esta afirmación oculta viene aseverada por la experiencia de los insignes Magos planetarios, que en la enseñanza impartida a Sus discípulos les incitan a descubrir el nombre o sonido interno asignado por Dios el Creador a cada ser y a cada cosa creada, y pasar muy por alto el nombre que les ha sido arbitrariamente asignado por los seres humanos.

El hecho de que el Espacio sea una misteriosa e incomprensible Entidad multidimensional, multimolecular y multigeométrica, obliga al Mago a que –de acuerdo con las sagradas leyes de vibración– utilice creadoramente aquellas propiedades del Espacio en la realización de todas sus operaciones mágicas, sirviéndose consciente y deliberadamente de su propósito espiritual, de sus ideas abstractas y de su mente concreta, en el bien entendido que:

- a. La Intención espiritual está relacionada con las dimensiones del Espacio.
- b. Las ideas, abstractas en su naturaleza, están vinculadas con las composiciones moleculares inherentes a las cualidades destiladas por alguna definida dimensión del Espacio.
- c. La Mente concreta, o substancial, está relacionada con la facultad de “visualizar” las formas geométricas más oportunas y convenientes para el desarrollo de cualquier definida operación mágica.

Cuando existe una perfecta sintonía entre las capacidades creadoras del Mago y las propiedades del Espacio, se produce la verdadera obra mágica, la creación consciente, teniendo en cuenta que las capacidades del Mago dependerán lógicamente de la etapa que haya alcanzado en el devenir de su evolución espiritual. Hay, por lo tanto, una consecuente sintonía entre el grado de evolución del Mago y las correspondientes dimensiones del Espacio, lo cual informará al investigador esotérico de lo que hay que entender por “círculo-no-se-pasa” cuando se haga referencia a cualquier centro creador de conciencia. De ahí que siendo el Espacio multidimensional, multimolecular y multigeométrico, es lógico suponer que la dimensión específica de un plano de creación y las formas geométricas que surgirán como efecto de la movilización o puesta en ejercicio de determinados grupos atómicos o compuestos moleculares, serán una natural consecuencia de las capacidades creadoras desarrolladas por el Mago, como fruto de su evolución espiritual.

Vemos, en definitiva, que la totalidad del Cosmos manifestado, o sea, el aspecto substancial u objetivo que tiene su razón de ser dentro del Espacio



absoluto, es el resultado de la actividad desarrollada por todos los Logos creadores –sea cual sea su grado de evolución espiritual y de la magnitud de Sus “círculos-no-se-pasa”. Estas conciencias logoicas utilizan el Espacio como recipiente, morada y archivo de Sus infinitas creaciones. Siendo así, un cuerpo humano, un esquema planetario, un sistema solar, una constelación o un sistema cósmico de galaxias, obedecen a las mismas leyes y actividades de creación, variando únicamente de acuerdo con el grado de evolución alcanzado, el número de dimensiones conquistadas, la calidad de los elementos moleculares invocados y las formas geométricas utilizadas en el proceso de construcción de la Obra mágica que cada Logos tiene la misión o el destino de crear en las infinitas y eternamente desconocidas oquedades del Espacio absoluto...

Ahora bien, el proceso evolutivo del átomo constituye uno de los grandes secretos de la Magia. Al átomo químico –debido a su aparente insignificancia– no se le concede gran importancia en los estudios esotéricos corrientes. Pero, sin estos minúsculos cuerpos atómicos no podrían existir cuerpos organizados en la vida de la Naturaleza, ni aún el gigantesco cuerpo del sistema solar podría existir.

Un átomo, examinado desde el ángulo de percepción de la clarividencia causal, es un universo en miniatura, pero para no elevar demasiado el concepto en nuestro estudio de la Magia organizada, lo analizaremos sólo desde el punto de analogía con el ser humano y lo consideraremos como el elemento básico de creación de los conjuntos moleculares o celulares mediante el cual son estructurados sus tres cuerpos de expresión en los tres planos inferiores del sistema solar, el físico, en sus dos vertientes densa y etérica, el astral y el mental, lo cual, si tenemos en cuenta lo que en esoterismo entendemos por leyes de evolución, nos indicará que los conjuntos atómicos que forman la materia con la cual son estructurados aquellos cuerpos –cualquiera que sea su densidad– están evolucionando al igual que nosotros en los distintos niveles expresivos del sistema solar.

De acuerdo con esta afirmación, podríamos asegurar también que el átomo es una vida que posee una conciencia y se expresa por medio de una bien definida y estructurada forma geométrica, lo cual informará al investigador esotérico que basa todas sus investigaciones en los sabios principios de la analogía hermética, que las entidades atómicas, analizadas siempre desde el ángulo de vista de su correspondencia con los seres humanos, posee un triple cuerpo de expresión, física, astral y mental, a un grado imposible de determinar por la ciencia actual, que sólo pueden percibir en sus exactas funciones los grandes Videntes e Iniciados de la Gran Fraternidad Blanca del Planeta. Quizás podríamos tener un vislumbre de esta triple equivalencia



asignándole al átomo valores cualitativos humanos. Por ejemplo, tomando como base de analogía el átomo de hidrógeno podríamos decir que:

- a. El protón equivale al cuerpo mental.
- b. El neutrón equivale al cuerpo emocional.
- c. El electrón equivale al cuerpo físico.

Deberemos profundizar mucho sin embargo todavía en nuestros estudios sobre el átomo para poder llegar a estas interesantes conclusiones que, aparentemente, carecen de toda validez científica, pero de acuerdo con la sabiduría oculta de los grandes Iniciados, toda Vida, por insignificante que sea, se comporta como un centro de conciencia inteligente y con ciertos valores cualitativos que los seres humanos aún no hemos logrado descubrir, en el devenir de nuestros estudios psicológicos, filosóficos o científicos. (MAGIA ORGANIZADA PLANETARIA, 21-25, versión digital – VICENTE BELTRAN ANGLADA).

El tema que vamos a considerar ahora tiene una gran importancia por la luz que puede aportar en nuestras investigaciones sobre la Magia organizada en nuestro mundo.

La idea, sin embargo, es muy simple y concuerda con todo cuanto hemos explicado en otras partes de este libro, en el sentido de que cualquier elemento atómico, sea cual sea su valor en la escala de los elementos químicos en la vida de la Naturaleza, es una entidad espiritual, que revela un tipo de conciencia y se manifiesta por medio de una definida forma geométrica.

Partiendo de esta realidad de base, podemos afirmar que el aire que respiramos, el agua que bebemos, la tierra que pisamos y el fuego que utilizamos para calentarnos en invierno o para cocer los alimentos que ingerimos, no son simples fórmulas químicas, sino entidades dísticas, cuya conciencia cumple determinada función en la vida evolutiva planetaria. En otras partes de este libro nos hemos referido a la vida cualificadora del átomo, considerándole pese a su aparente insignificancia como una perfecta expresión de las actividades que realiza la Divinidad en relación con su Universo. Con ayuda de la analogía hemos penetrado también en la esfera de manifestación de cualquier tipo de forma, mental, emocional o física, para descubrir que todas las estructuras moleculares están constituidas de átomos, llegando así a la conclusión de que existen entidades atómicas y por lo tanto cuerpos y estructuras moleculares en todos los planos del Universo. Prosiguiendo con nuestras investigaciones, hemos logrado



averiguar que esta corriente de vida reconocida científicamente como ‘atómica’, tiene la misión reconocida de suministrar la infinita cantidad de elementos químicos en distintos niveles vibratorios que se precisan para la construcción de cualquier estructura molecular en la vida evolutiva del sistema solar. Hemos llegado a descubrir también –y aquí nos apartamos fundamentalmente de los tópicos meramente científicos– que el átomo es una vida inteligente y que detrás de esta vida hay una infinita e incomprensible cantidad de misteriosos e invisibles seres, descritos ocultamente como fuerzas dévicas o elementales constructores, cuya función observada clarivamente es la de construir las envolturas expresivas o formas geométricas de aquellas entidades atómicas y producir así lo que llamamos mundo manifestado o mundo fenoménico. Hemos inferido de ello, dado que hay vidas atómicas en todos los niveles del Universo, que existirán ángeles o devas por doquier y fuerzas elementales y energías de construcción operando mancomunadamente para dotar de cuerpos o formas expresivas a todas las vidas y conciencias que viven, se mueven y tienen el ser en el interior del dilatado ‘círculo-no-se-pasa’ del sistema solar.

En la incapacidad de percibir los agregados atómicos o compuestos moleculares y a sus constructores dévicos en los planos superiores del sistema, hemos cifrado todo nuestro interés en aquellas entidades dévicas más cercanas a nosotros, que guían a las fuerzas elementales en la tarea de construir las formas y elementos moleculares que constituyen los niveles donde mayormente se mueve la entidad humana, o sea, los planos físico, astral y mental inferior. Hemos ido descubriendo así una prodigiosa cantidad de entidades dévicas y fuerzas elementales, las cuales, seguidas con paciente y amorosa atención, nos han facilitado la clave mágica del mundo oculto y nos han permitido estructurar todo un sistema de relaciones humano-dévicas, para que partiendo del mundo mental superior –de donde deben arrancar todas las investigaciones esotéricas–pudiésemos introducirnos conscientemente en el aspecto más denso de la materia y pudiésemos percibir con ayuda de la clarividencia, la misteriosa Escalera de Jacob que une el Cielo con la Tierra, llenando todas las esferas del sistema solar de conciencias atómicas, de vidas dévicas y de todo tipo de formas, partiendo de la diminuta conciencia del átomo secundada por una vida dévica maravillosamente organizada.

La Gran Fraternidad Blanca tiene un objetivo previsto y sabiamente calculado con respecto a la entidad humana y es el de proyectar a través de ésta las energías espirituales que producen ‘redención de la materia’, es decir, purificación de la llamada substancia lunar en los tres mundos. Y esto debe realizarlo lógicamente a través de los tres Devas que construyeron sus vehículos de expresión en los tres mundos y, por proyección magnética, en todos y cada uno de los agregados atómicos que entraron en su composición.



Cuando en nuestros elevados estudios esotéricos se nos habla de los “planetas sagrados” de nuestro sistema solar o de otros sistemas solares, se nos hace una directa alusión a la actividad trascendente de un Logos planetario que en virtud de sus esfuerzos, logró introducir luz espiritual de tipo cósmico en el contenido molecular del planeta que le sirve de morada y medio de expresión, determinando en el mismo y a través del gran Deva constructor planetario, el fenómeno característico de ‘irradiación’ o de liberación de la luz contenida en sus núcleos vitales. Yendo al fondo de la idea, podríamos decir que la luz ígnea de Kundalini se ha liberado en el interior del conjunto molecular planetario, por la presión del fuego solar proyectado desde el plano mental del sistema por el Morador del Planeta, el Hombre Celestial del esquema.

Podríamos afirmar pues que la redención de la substancia material de los cuerpos expresivos del ser humano, obedece a idénticos principios de liberación de luz o de fuego que se observa en los Logos planetarios o solares cuando reciben alguna elevada iniciación cósmica. De ahí que cuando hacemos referencia a “redención molecular”, movemos por analogía las ideas místicas o espirituales que se ocultan tras el término INICIACIÓN. No puede haber REDENCIÓN material sin una previa INICIACIÓN espiritual. En la clara comprensión de esta idea se asienta el noble edificio de la Magia organizada planetaria, sean cuales sean la dirección, propósito u objetivo de nuestras investigaciones ocultas.

Se nos ha advertido en multiplicidad de ocasiones que el iniciado es un Mago, capaz de realizar operaciones mágicas dentro del “círculo-no-se-pasa” impuesto por la propia iniciación alcanzada... Por ejemplo, en la primera iniciación jerárquica el discípulo se sujeta a un sistema de entrenamiento que le permite controlar y dirigir las actividades de un gran número de devas y elementales constructores etéricos y comprender, hasta cierto punto, las razones jerárquicas que guían al gran Arcángel YAMA, Señor del plano físico, gobernando a través de poderosos Devas etéricos a la infinita pléyade de fuerzas elementales que constituyen la tierra, el agua, el fuego, el aire y los cuatro éteres físicos, que la tradición oculta denomina gnomos, ondinas, hadas, salamandras, silfos, etc...

En la segunda Iniciación, el discípulo puede controlar además de las fuerzas dévicas antes descritas, a una serie impresionante de entidades dévicas astrales, algunas de ellas de gran evolución espiritual, y colaborar conscientemente – siempre de acuerdo con su posición jerárquica– en la obra que a través del plano astral realiza el gran Arcángel Señor VARUNA, a Quien en lenguaje místico se le denomina “el Señor de las Aguas” y también “el Impulsor de los Deseos y Sentimientos” de los hombres. El Señor VARUNA aparece así a la observación oculta como el Cuerpo sensible del Logos planetario.



Al llegar el iniciado a la cúspide del proceso de redención de su triple cuerno molecular, se produce dentro de sí el fenómeno místico de la Transfiguración. La Tríada espiritual, simbolizada en CRISTO-MOISÉS-ELIAS, puede proyectarse directamente sobre los tres cuerpos de manifestación del Iniciado, simbolizados en los tres discípulos dormidos al pie del Monte Tabor, PEDRO, JUAN y SANTIAGO. En la cúspide del Monte, CRISTO, el alma humana, recibe la tercera Iniciación y a partir de este momento puede el Iniciado ejercer control en los tres mundos, en los tres reinos y en los tres cuerpos, así como establecer una consciente relación con ciertas agrupaciones de entidades dévicas moradoras del plano mental, una posibilidad que hasta aquí le había sido negada dada la excesiva peligrosidad del contacto definido con estos moradores ígneos del plano de la mente. Al llegar a este elevado punto de tensión creadora le es posible al Iniciado establecer un contacto consciente con los tres Arcángeles, Señores de los tres planos inferiores del sistema, YAMA, VARUNA y AGNI, los Constructores y directores de los planos físico, astral y mental del Universo... Como consecuencia del poder alcanzado y del elevado contacto establecido, puede el Iniciado “contemplar a Dios cara a cara” –tal como puede leerse en “El Libro de los Iniciados”–, es decir, enfrentar al Señor del Mundo, el Iniciador Único del planeta, sin que sus vehículos se resientan y sin el peligro de que se desintegren por el extraordinario fulgor y dinamismo del aura del Gran Señor Planetario.

Como podrá observarse, no puede haber obra mágica consciente del tipo que sea, sin que previamente haya logrado el Mago purificar sus cuerpos de expresión y haber redimido en una gran medida la esencia espiritual en ellos contenida. Por lo tanto, al hablar de la fuerza mágica de los elementos, tenemos presente ante todo aquella esencia ígnea en lo más oculto y profundo de cualquier átomo, cuya liberación o redención corresponde al ser humano y también la fuerza mágica de la evolución que le impone al más insignificante elemento químico una función muy específica en la vida de la Naturaleza, como es la de constituir la base estructural de toda posible forma, sea la de un sistema solar, de un esquema planetario o del cuerpo físico de un ser humano.

Profundizando más todavía en la vida de los elementos, a los que en ciertos tratados ocultos se les define como “dioses de la naturaleza” y “artífices de la Magia”, podríamos repetir lo dicho en otros pasajes de este libro: “El átomo es una entidad completa que, al igual que el hombre, se expresa por medio de aquellos tres cuerpos menores que la Ciencia define como protón, neutrón y electrón, cada cual con su tipo particular de conciencia”. Y si la analogía con el hombre es correcta, podríamos intuir también que incluso en niveles atómicos a los que no puede acceder todavía elemento alguno de investigación científica, deberá existir asimismo lo que podríamos definir como la “tríada espiritual” del átomo, así como una mónada (aunque sea en



el interior de alguna desconocida e incluyente alma grupal) que le ha conferido a través de ésta una vida inteligente, una conciencia y una forma...
(MAGIA ORGANIZADA PLANETARIA, 45-48, versión digital – VICENTE BELTRAN ANGLADA).